

LIBROS
DE
Cielo



Beautiful
REDEMPTION

JAMIE
MCGUIRE

Beautiful REDEMPTION

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!

2

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



STAFF

MODERADORA:

Moni

TRADUCTORAS:

ElyCasdel
Adriana Tate
Nico
Miry GPE
AnnieD
Sandry
Kells
florbarbero

Snow Q
Mary Haynes
Vani
Jasiel Odair
evanescita
Marie.Ang
eyly Carstairs
Val_17

Fiioree
Alysse Volkov
Nats
Janira
Cris
Marie.Ang
becky_abc2

CORRECTORAS:

Jasiel Odair
Miry GPE
florbarbero
Luna West
Marie.Ang
Paltonika
itxi

Melii
Alexa Colton
Clara Markov
Alessa Masllentyle
Alysse Volkov
Val_17
Meliizza

3

REVISIÓN:

Juli
CrisCras
Annabelle
Luna West
Flor Barbero

DISEÑO:

Yessy



SINOPSIS

Si un chico Maddox se enamora, ama para siempre. Pero, ¿y si no te amaba al principio?

La sensata Liis Lindy es una agente del FBI. Decidiendo que está casada con su trabajo, rompe su compromiso y se transfiere de Chicago a la oficina regional de San Diego. Ama su escritorio. Está comprometida con su laptop. Sueña con promociones y estrechar la mano del director después de resolver un caso imposible.

El Agente Especial a cargo Thomas Maddox es arrogante, implacable y despiadado. Él se encarga de poner en su sitio a algunos de los criminales más malos del mundo, y es uno de los mejores que la oficina puede ofrecer. Sin embargo, a pesar de tantas vidas que ha salvado, hay una que está más allá de su alcance. Su hermano menor Travis se enfrenta a un tiempo en prisión por su implicación en un incendio en un sótano que mató a docenas de estudiantes universitarios, y los medios quieren una condena. Lo único que puede salvar a Travis es su inusual lazo con la muchedumbre. En un acuerdo que librará a su hermano, Thomas ha accedido a reclutar a Travis dentro del FBI.

Liis es testaruda, desafiante y aún así de alguna manera suaviza los duros bordes de Thomas, haciéndola el agente perfecto para acompañarlo a la ceremonia. Posando como una pareja, deben viajar a la playa para la renovación de los votos de Travis y Abby y darle las noticias, pero cuando el fingir se termina, ella se pregunta si estuvieron fingiendo después de todo.

ÍNDICE

Capítulo 1	Capítulo 14
Capítulo 2	Capítulo 15
Capítulo 3	Capítulo 16
Capítulo 4	Capítulo 17
Capítulo 5	Capítulo 18
Capítulo 6	Capítulo 19
Capítulo 7	Capítulo 20
Capítulo 8	Capítulo 21
Capítulo 9	Capítulo 22
Capítulo 10	Capítulo 23
Capítulo 11	Capítulo 24
Capítulo 12	Epílogo
Capítulo 13	Sobre el Autor



Beautiful REDEMPTION

1

Traducido por ElyCasdel
Corregido por Jasiel Odair

El control era lo único real. Aprendí desde joven que planear, calcular y observar podían evitar las cosas menos placenteras, riesgos innecesarios, decepción, y más importante, dolor de corazón.

Pero planear para evitar lo no placentero no siempre era fácil, ese era un hecho que se había vuelto dolorosamente obvio en las tenues luces del pub Cutter's.

La docena o algo así de luces de neón colgando en las paredes y el débil trazo de luces del techo, resaltando las botellas de licor detrás de la barra, solo eran un ligero consuelo. Todo lo demás hacía evidente cuán lejos me encontraba de casa.

La madera recuperada de granero adornaba las paredes, y el pino blanco manchado de negro fue diseñado específicamente para pretender que el espacio del centro pareciera un hoyo en la pared, pero era demasiado limpio. Cien años de humo no saturaban la pintura. Las paredes no susurraban Capone o Dillinger.

Había estado sentada en el mismo banco por dos horas desde que dejé de desempacar las cajas en mi nuevo apartamento. Tanto como pude manejar, saqué los artículos que decían quién era yo. Explorar mi nuevo vecindario era mucho más llamativo, especialmente con el viento increíblemente suave a pesar de que era el último día de febrero. Experimentaba mi nueva independencia con la libertad añadida de no tener a nadie en casa que esperara un reporte de mi paradero.

El cojín del asiento que mantenía caliente se hallaba cubierto de un sustituto de cuero negro, y luego de beber un respetable porcentaje de mi incentivo de transferencia que el FBI depositó generosamente en mi cuenta esta tarde, hacía bien al no deshacerme de todo.

Lo último de mi bebida nocturna se deslizó del vaso a mi boca, calentando mi garganta. El bourbon y dulce vermut sabían a soledad. Eso al menos me hacía sentir en casa. Sin embargo, *casa* estaba a miles de kilómetros, y se sentía aún más lejos mientras me sentaba en uno de los doce bancos revistiendo la curva del bar.

6

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo

Beautiful REDEMPTION

Pero no me encontraba perdida. Era una fugitiva. Torres de cajas se hallaban en mi nuevo apartamento del quinto piso, cajas que empaqué emocionada mientras mi ex prometido, Jackson, se quedaba enfurruñado en la esquina de nuestro mini apartamento en Chicago.

Mudarme era clave para subir de rango en la Oficina, y me hice muy buena en ello en muy poco tiempo. Jackson estuvo imperturbable cuando le dije que sería transferida a San Diego. Incluso en el aeropuerto, justo antes de irme, me prometió que podríamos hacerlo funcionar. Jackson no era bueno en dejar ir las cosas. Amenazó con amarme por siempre.

Sostuve el vaso de coctel frente a mí con una sonrisa esperanzada. El barman me ayudó a ponerlo sonoramente en la madera, y luego sirvió otro. La cáscara de naranja y cereza bailaban lentamente en algún lugar entre la superficie y el fondo, como yo.

—Es tu último, cariño —dijo, limpiando la barra a cada lado de mí.

—Deja de fingir que eres duro. No doy tan buenas propinas.

—Los federales nunca lo hacen —dijo sin juzgar.

—¿Tan obvio? —dije.

—Un montón de ustedes viven por aquí. Todos dicen lo mismo y se emborrachan la primera noche lejos de casa. No te preocupes. No gritas: Oficina.

—Gracias a Dios por eso —dije, manteniendo mi vaso en alto. No era en serio, amaba la Oficina y todo de ella. Incluso amé a Jackson, quien también era un agente.

—¿De dónde te transfirieron? —preguntó. Su muy apretada camisa en cuello V, cutículas con manicura, y su cofia perfectamente gelificada traicionaban su sonrisa coqueta.

—Chicago —dije.

Sus labios se contrajeron y fruncieron hasta que, de alguna manera, me recordó a un pez, y sus ojos se expandieron. —Deberías estar celebrando.

—Supongo que no debería estar decepcionada, a menos que me quede sin lugares para huir. —Tragué y lamí el picor de bourbon de mis labios.

—Ah. ¿Huyendo de un ex?

—En mi línea de trabajo, nunca te alejas realmente.

—Ay, diablos. ¿También es federal? No cagues donde duermes, cariño.

Tracé el borde de mi vaso. —Realmente no te entrenan para eso.

7

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo

Beautiful REDEMPTION

—Lo sé. Pasa un montón. Lo veo todo el tiempo —dijo, sacudiendo la cabeza, mientras enjuagaba algo en un fregadero lleno de espuma detrás de la barra—. ¿Vives cerca?

Lo miré, prevenida de cualquiera que pudiera oler un agente y hacer tantas preguntas.

—¿Estarás aquí frecuentemente? —aclaró.

Viendo a dónde se dirigía con su inquisición, asentí. —Lo más seguro.

—No te preocupes por la propina. Mudarse es caro, y también beber para alejar lo que dejaste atrás. Puedes arreglarlo después.

Sus palabras hicieron que mis labios se curvaran en una forma que no habían hecho en años, incluso cuando probablemente no era notable para nadie más que para mí.

—¿Cómo te llamas? —pregunté.

—Anthony.

—¿Alguien te llama Tony?

—No si quieren beber aquí.

—Anotado.

Anthony atendió al único otro cliente en el bar en su noche de lunes, o algunos lo llamarían mañana de martes. La rechoncha mujer de edad media con ojos hinchados usaba un vestido negro. Mientras él hacía eso, la puerta se abrió, y un hombre de mi edad entró, sentándose a dos bancos. Se aflojó la corbata y el botón superior de su perfectamente planchada camisa blanca. Miró en mi dirección, y en ese medio segundo, sus ojos miel-verde registraron todo lo que quería saber de mí. Luego miró a otro lado.

Mi teléfono vibró en el bolsillo de mi chaqueta, y lo saqué para revisar la pantalla. Era otro texto de Jackson. Al lado de su nombre, un pequeño seis entre paréntesis, mostrando el número de mensajes que envió. Ese número atrapado me recordaba la última vez que me tocó, un abrazo del que lo tuve que convencer de dejarme ir.

Me encontraba a más de tres mil seiscientos kilómetros de Jackson, y aún era capaz de hacerme sentir culpable, pero no tanto.

Presioné el botón lateral de mi teléfono, oscureciendo la pantalla, sin responder el mensaje. Luego, levanté el dedo al mesero, tragando el remanente de mi sexta copa.

Beautiful REDEMPTION

Encontré el pub Cutter's a la vuelta de la esquina de mi nuevo apartamento en Midtown, un área de San Diego entre el Aeropuerto Internacional y el zoológico. Mis colegas de Chicago usando abrigos del FBI sobre sus chalecos antibalas mientras yo disfrutaba el clima más caluroso de lo usual de San Diego, usando mi blusa y chaqueta con pantalones ajustados. Me sentía un poco demasiado arreglada y sudorosa. Bien, podía ser por el montón de licor en mi sistema.

—Eres terroríficamente pequeña para estar en un lugar como este —dijo el hombre a dos bancos.

—¿Un lugar como cuál? —dijo Anthony, levantando una ceja mientras prácticamente empuñaba un vaso.

El hombre lo ignoró.

—No soy pequeña —dije antes de beber—. Soy de estatura baja.

—¿No son la misma cosa?

—También tengo gas lacrimógeno en mi bolsa y un duro gancho de izquierda, así que no muerdas más de lo que puedas masticar.

—Tu kung fu es fuerte.

No le di el privilegio de la atención. En su lugar, miré adelante. —¿Eso fue una remarcación racista?

—Absolutamente no. Solo me pareces un poco violenta.

—No soy *violenta* —dije, aunque fuera preferible salir como un insulso objetivo fácil.

—Ah, ¿en serio? —No preguntaba. Contrariaba—. Justo recientemente leí sobre las mujeres asiáticas líderes de la paz siendo honradas, supongo que no eras una de ellas.

—También soy irlandesa —gruñí.

Se rio una vez. Había algo en su voz, no solo el ego, sino más confianza. Algo me hizo querer voltear a mirarlo, pero mantuve mis ojos en la línea de botellas de licor en el otro lado de la barra.

Luego de que el hombre se diera cuenta de que no iba a tener mejor respuesta, se movió al banco vacío a mi lado. Suspiré.

—¿Qué bebes? —preguntó.

Rodé los ojos y luego decidí mirarlo. Era hermoso como el clima del sur de California, y no podía haberse parecido menos a Jackson. Incluso sentado, podía

Beautiful REDEMPTION

decir que era alto, al menos uno noventa y dos, sus ojos color pera brillaban contra su piel bronceada. Aunque tal vez fuera intimidante para el hombre promedio, no tenía la sensación de que fuera peligroso —al menos no para mí— incluso si era del doble de mi tamaño.

—Lo que sea que compre —dije, sin intentar ocultar mi sonrisa coqueta.

Dejar bajar mi guardia por un hermoso extraño por una hora era justificable, especialmente luego de la sexta copa. Coquetearíamos, yo olvidaría mi culpa residual, e iría a casa. Posiblemente obtendría un trago gratis. Ese era un plan respetable.

Me sonrió en respuesta. —Anthony —dijo, levantando un dedo.

—¿Lo de siempre? —preguntó Anthony desde el final de la barra.

El hombre asintió. Era un regular. Debía trabajar o vivir cerca.

Fruncí el ceño cuando Anthony tomó mi vaso en lugar de rellenarlo.

Se encogió de hombros, sin disculpa en los ojos. —Te dije que era el último.

En media docena de tragos, el extraño bebió suficiente cerveza barata para al menos acercarse a mi nivel de intoxicación. Estaba encantada. No tendría que pretender estar sobria, y su elección de bebida me dijo que no estaba feliz o intentando impresionarme. O tal vez solo se encontraba roto.

—¿Dijiste que no podía comprarte una bebida porque Anthony te detuvo o porque en serio no me dejarás? —preguntó.

—Porque puedo comprar mis tragos —dije, aunque un poco arrastrando las palabras.

—¿Vives por aquí? —preguntó.

Lo miré. —Tus mal desarrolladas habilidades de conversación me están decepcionando por el momento.

Se rio fuerte, echando su cabeza hacia atrás. —Cristo, mujer. ¿De dónde eres? No de aquí.

—Chicago. Acabo de llegar. Las cajas siguen atascadas en mi sala.

—Lo entiendo —dijo asintiendo con comprensión mientras sostenía en alto su bebida con respeto—. He hecho dos mudanzas a través del país en los últimos tres años.

—¿A dónde?

—Aquí. Luego DC. Luego, de regreso.

Beautiful REDEMPTION

—¿Eres un político o un rebelde? —pregunté con una risa.

—Ninguno —dijo, su expresión torciéndose en disgusto. Tomó un trago de su bebida—. ¿Cómo te llamas? —preguntó.

—No interesada.

—Ese es un nombre terrible.

Hice una mueca.

Continuó—: Eso explica la mudanza. Huyes de un chico.

Lo miré. Era hermoso, pero también presumido, incluso si tenía razón. —Y no busco otro. Ni una cosa de una noche, ni un acostón de venganza, nada. Así que no gastes tiempo, ni dinero. Seguro que puedes encontrar una chica linda de la costa del oeste que estaría más que feliz de aceptar una bebida de tu parte.

—¿Qué tiene eso de divertido? —dijo, acercándose.

Dios mío, incluso si estuviera sobria, sería embriagador.

Bajé la mirada a la forma en que sus labios tocaban el borde de su botella de cerveza, y sentí un cosquilleo entre los muslos. Yo mentía, y él lo sabía.

—¿Te molesté? —preguntó con la sonrisa más encantadora que había visto.

Rasurado con solo un par de centímetros de cabello castaño claro, ese hombre y su sonrisa debieron conquistar desafíos más grandes que yo.

—¿Intentas molestarme? —pregunté.

—Tal vez. La mueca que hace tu boca cuando estás enojada es... malditamente maravillosa. Tal vez sea un idiota contigo toda la noche, para poder ver tus labios.

Tragué.

Mi pequeño juego se acabó. Ganó, y lo sabía.

—¿Quieres salir de aquí? —preguntó.

Le hice señas a Anthony, pero el extraño movió la cabeza y puso un gran billete en el mostrador. Bebida gratis, al menos esa parte de mi plan funcionó. El hombre caminó hacia la puerta, señalándome que dirigiera el camino.

—Las propinas de una semana dicen que no te atreverás —dijo Anthony lo bastante fuerte para que el hermoso extraño escuchara.

—Al diablo con eso —dije, caminando rápidamente por la puerta.

11

Beautiful REDEMPTION

Pasé a mi nuevo amigo y salí a la acera, la puerta deslizándose suavemente hasta cerrarse. Me agarró la mano, juguetón pero firme, y me jaló contra él.

—Anthony parece pensar que no te vas a atrever —dije, mirándolo.

También era mucho más alto que yo. Estar tan cerca de él se sentía como estar sentada en la línea delantera del cine. Tenía que levantar la barbilla e inclinar la cabeza hacia atrás un poco para mirarlo a los ojos.

Me acerqué, desafiándolo a besarme.

Dudó mientras analizaba mi rostro, y sus ojos se suavizaron. —Algo me dice que, esta vez, no lo haré.

Se acercó, y lo que comenzó como un beso suave casi experimental, se volvió tanto lujurioso como romántico. Sus labios se movieron con los míos como si los recordara, incluso extrañé la forma en que se sentían. A diferencia de cualquier cosa que experimentara antes, una rara corriente eléctrica crepitó en mí, derritiendo mis nervios. Pareciera como si hubiéramos hecho esto muchas veces antes, en la fantasía o tal vez un sueño. Era el mejor tipo *déjà vu*.

Por menos de un segundo luego de que se alejara, sus ojos seguían cerrados como si saboreara el momento. Cuando me miró, sacudió la cabeza. — Definitivamente me atreveré.

Rodeamos la esquina, cruzamos rápidamente la calle, y luego subimos por el pórtico de mi edificio. Busqué las llaves dentro de mi bolsa, y luego entramos, esperando el ascensor. Sus dedos rozaron los míos, y una vez entrelazados, me jaló contra él. El elevador se abrió y entramos tropezando.

Agarró mis caderas y me jaló contra él mientras mis dedos buscaban el botón correcto. Tocó mi cuello con sus labios sedosos, y cada nervio brilló y bailó bajo mi piel. Esparció pequeños besos por mi mandíbula, de oído a clavícula, eran premeditados y con experiencia. Sus manos me rogaban estar más cerca de él con cada toque como si me hubiera estado esperando toda su vida. Incluso cuando yo tenía el mismo sentimiento irracional, sabía que todo era parte de la atracción, una parte de astucia, pero la forma en que él notablemente se restringía de jalar demasiado fuerte mi ropa hizo que pequeñas olas de sobresalto recorrieran mi cuerpo.

Cuando llegamos al quinto piso, él tenía mi cabello a un lado y un hombro expuesto mientras rozaba sus labios sobre mi piel.

Mis llaves tintinearón mientras manoseaba para encontrar la cerradura. El hombre giró la perilla, y casi caímos dentro. Se alejó de mí, cerrando la puerta con su espalda, y me presionó contra ella por las manos. Olía como a cerveza y un

Beautiful REDEMPTION

toque de azafrán y madera de su colonia, pero tu boca seguía teniendo el sabor de la pasta de dientes de menta. Cuando nuestras bocas se encontraron de nuevo, conscientemente dejé que su boca se deslizara dentro mientras enlazaba mis dedos detrás de su cuello.

Quitó la chaqueta de mis hombros y lo dejó caer al suelo. Luego, aflojó su corbata y tiró de ella sobre su cabeza. Mientras desabotonaba su camisa, me quité mi blusa. Mi pecho desnudo se encontró expuesto solo un momento antes de que mi largo cabello negro cayera en cascada de nuevo para cubrirlos.

La camisa del extraño se había ido, su torso era una combinación de genes impresionantes y muchos años de trabajo diario de régimen intensivo crearon la perfección delante de mí. Me quité los tacones y él hizo lo mismo con sus zapatos. Pasé mis dedos cada uno de sus sobresalientes músculos y las ondulaciones de su abdomen. Una mano en el botón de sus pantalones mientras la otra agarraba la gruesa dureza debajo de ellos.

Santa. Enorme. Polla.

El duro sonido de su cremallera hizo que el calor entre mis piernas latiera, prácticamente rogando ser acariciada. Presioné mis dedos detrás de sus brazos mientras sus besos dejaban mi cuello completamente desnudo ante él. También parecía un poco sorprendido. —¿Sin bragas?

Me encogí de hombros. —Nunca.

—¿Nunca? —preguntó, sus ojos rogando que dijera que no.

Me encantó la forma en que me miraba, en parte sorprendido, en parte divertido, en parte abrumadoramente excitado. Mis amigas en Chicago siempre alabaron los beneficios de las no ataduras de las aventuras de una noche. Este chico parecía el perfecto para intentarlo.

Arqueé una ceja, atesorando cuán sexy me hacía sentir este total extraño. —No poseo ni un par.

Me levantó, y enganché mis tobillos en su espalda. La única tela que quedaba entre nosotros eran sus bóxer grises.

Me besó mientras me llevaba al sillón, y luego amablemente me recostó sobre los cojines. —¿Cómoda? —preguntó casi suspirando las palabras.

Cuando asentí, me besó una vez y luego se fue rápidamente a buscar un paquete cuadrado en su cartera. Cuando regresó, lo abrió con los dientes. Me encontraba encantada de que trajera los suyos. Incluso si hubiera pensado en comprar condones, no hubiera tenido la precaución u optimismo de comprar nada de su talla.

Rápidamente desenrolló el delgado látex sobre su longitud y luego tocó con su punta la delicada piel rosa entre mis piernas. Se agachó para susurrar en mi oído, pero solo dejó salir una respiración entrecortada.

Me estiré hacia su apretado trasero y presioné mis dedos en su piel, guiándolo, mientras se deslizaba dentro de mí. Fue mi turno de dejar salir un suspiro.

Gruñó y luego puso su boca sobre la mía otra vez.

Luego de diez minutos de maniobrar en el sillón sudados y con el rostro rojo, el extraño me miró con una sonrisa frustrada de disculpa. —¿Dónde está tu habitación?

Señalé por el pasillo. —Segunda puerta a la derecha.

Me levantó, sosteniendo mis muslos, y apretándolos alrededor de su cintura. Caminó por el pasillo descalzo, pasando cajas y bolsas de plástico junto con montañas de platos y ropa de cama. No me encontraba segura de cómo siguió adelante en medio de la luz tenue de un apartamento desconocido con su boca sobre mí.

Mientras caminaba aún dentro de mí, no pude evitar gritar al único nombre que pude. —¡Jesucristo!

Sonrió contra mi boca y abrió la puerta antes de bajarme en mi edredón.

No quitó sus ojos de los míos mientras se posicionaba frente a mí. Sus rodillas se encontraban un poco más abiertas que cuando nos encontrábamos en el sillón, dejándolo ir más profundo y mover sus caderas para tocarme en un punto que hacía mis rodillas temblaran con cada empuje. Su boca estuvo de nuevo en la mía como si la espera lo hubiera estado matando. Si no lo acabara de conocer hace media hora, hubiera malentendido la forma en que me tocaba, me besaba y se movía contra mí con amor.

Mis nudillos se pusieron blancos contra la sábana mientras él empujaba dentro de mí, una y otra vez. Jackson no era desafortunado de tamaño, pero sin duda, este extraño llenaba cada centímetro de mí. Cada vez que se alejaba, casi me daba pánico, esperando que no terminara.

Con mis brazos y piernas envueltas alrededor de él, grité otra vez por duodécima vez desde que él subió las escaleras. Su lengua era tan enérgica y dominante en mi boca que sabía que había hecho esto muchas, muchas veces antes. Eso lo hacía más fácil. No le importaba demasiado para después juzgarme, así que no tendría que hacerlo tampoco. Una vez que vi el tipo de cuerpo que se hallaba

Beautiful REDEMPTION

debajo de esa camisa de botones, no podía culparme realmente, incluso si estuviera sobria.

Se meció dentro de mí otra vez, su sudor mezclándose con el mío, haciendo nuestra piel sentir como si se mezclara. Mis ojos se pusieron en blanco con la devastadora mezcla de dolor y placer surgiendo en mi cuerpo con cada movimiento.

Su boca regresó a la mía, y estuve fácilmente perdida en pensamientos de cuán ansiosos, suaves y sorprendentes eran sus labios. Cada golpecito de su lengua era calculado, practicado, parecía que todo era en busca de mi placer. Jackson no era un besador particularmente bueno, e incluso cuando acababa de conocer al hombre sobre mí, extrañaría esos besos anhelantes una vez que saliera de mi apartamento a las primeras horas de la mañana, si siquiera esperaba tanto.

Mientras que maravillosamente y sin piedad me follaba, agarró mi muslo con una mano, abriendo más mis piernas, y luego deslizó su otra mano entre mis piernas, frotando tiernamente su pulgar en circulitos en mi hinchada piel rosa sensible.

Unos segundos después, me encontraba gritando, subiendo mis caderas para encontrar las de él y luego apretando su cintura con mis rodillas temblorosas. Se inclinó y cubrió mi boca con la suya mientras yo gemía. Podía sentir sus labios moverse en una sonrisa.

Luego de unos movimientos suaves y besos tiernos, su restricción se fue. Sus músculos se tensaron mientras empujaba dentro de mí, cada vez más poderosa que la anterior. Con mi clímax impresionantemente alcanzado, se concentró solamente en él mientras empujaba más duro y sin piedad contra mí.

Su gruñido fue apagado dentro de mi boca, y luego presionó su mejilla contra la mía mientras montaba la ola de su orgasmo. Gradualmente, seguía recostado sobre mí. Se tomó un momento para recuperar el aliento, y luego se giró para mirar mi mejilla, sus labios prolongándose un momento.

Nuestro encuentro pasó de aventura espontánea a dolorosamente incómodo en menos de un minuto.

El silencio y tranquilidad en la habitación hizo que el alcohol desapareciera, y la realidad de lo que hicimos pesó en mí. Pasé de sentirme sexy y deseada a una anotación embarazosamente ansiosa y barata.

El extraño se inclinó para besar mis labios, pero bajé mi barbilla, alejándome, lo que se sintió ridículo ya que seguíamos enganchados.

—Yo —comencé—, tengo que trabajar temprano.

Beautiful REDEMPTION

Me besó de todas formas, ignorando mi expresión avergonzada. Su lengua bailó con la mía, acariciándola, memorizándola. Profundamente respiró por su nariz, sin prisa, y luego se alejó sonriendo.

Demonios, extrañaría su boca, y de pronto me sentí realmente patética por ello. No estaba segura de encontrar alguna vez a alguien que pudiera besarme así.

—También yo. Soy... Thomas, por cierto —dijo suavemente. Rodó y se relajó a mi lado, su cabeza se apoyó en su mano. En lugar de vestirse, parecía listo para una conversación.

Mi independencia se me escapaba cada segundo que el extraño se convertía en algo más. Ideas de reportar cada movimiento a Jackson intervinieron como canales de televisión en mi mente. No me transferí miles de kilómetros para estar encadenada a otra relación.

Presioné mis labios juntos. —Estoy —Hazlo. Hazlo, o solo te vas a golpear a ti misma más tarde—, emocionalmente no disponible.

Thomas asintió, se levantó, y luego entró a la sala a vestirse en silencio. Se detuvo en la entrada de mi habitación con sus zapatos en una mano, sus llaves en la otra, su corbata colgando torcida en su cuello. Intenté no mirar, pero lo hice, así pude estudiar cada centímetro de él para recordar y fantasear por el resto de mi vida.

Bajó la mirada y luego se rio, el juicio aún ausente de su expresión. —Gracias por un genial e inesperado final a un lunes de mierda. —Comenzó a girarse.

Jalé la sábana sobre mí y me senté. —No eres tú. Tú estuviste genial.

Se giró para mirarme, una sonrisa en su ensombrecido rostro. —No te preocupes por mí. No salgo de aquí dudando de mí. Me diste una advertencia justa. No esperaba más.

—Si esperas un segundo. Te acompaño a la salida.

—Conozco el camino. Este es mi edificio. Seguro que nos encontraremos de nuevo.

Mis mejillas palidieron. —¿Vives en *este* edificio?

Miró al techo. —Justo sobre ti.

Señalé hacia arriba. —¿Te refieres al siguiente piso?

—Sí —dijo con una sonrisa tímida—, mi casa está justo sobre la tuya. Pero raramente estoy en casa.

Beautiful REDEMPTION

Tragué horrorizada. *Demasiado para una aventura de una noche sin cadenas.* Comencé a morderme la uña del pulgar, intentando pensar en qué decir a continuación. —De acuerdo... bueno, supongo que entonces, ¿buenas noches?

Thomas destelló una sonrisa arrogante y seductora. —Buenas noches.

17

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



2

Traducido por Adriana Tate

Corregido por Miry GPE

Emborracharme por el remordimiento del alejarme de Jackson la noche antes de mi primer día en la sucursal de San Diego, resultó no ser la cosa más inteligente que haya hecho.

Llegué solo con mi chaleco, y me fueron dados un arma, credenciales y un teléfono una vez que me registré. Asignada al Escuadrón Cinco, encontré el único escritorio vacío, desocupado por el último agente, quien no encajó con el infame Asistente del Agente Especial a Cargo, a quien nos referíamos como el AAEC. Escuché de él en Chicago, pero se necesitaría más que un mal carácter para espantarme de la oportunidad de un ascenso.

Sólo unas pocas secciones de la superficie del escritorio no tenían una ligera capa de polvo, probablemente de donde estuvieron colocadas la computadora y pertenencias de él o ella. El estuche de mis audífonos se encontraba al lado de mi laptop, y la falta de portarretratos o diversas decoraciones, parecía patética comparada con los otros escritorios en la sala del escuadrón.

—Eso es patético —dijo una voz femenina, haciendo que me preguntara si vocalicé mis pensamientos.

Una mujer joven pero ligeramente intimidante se encontraba de pie con los brazos cruzados y apoyada en el borde de la pared cubierta de tela de cuatro por cinco que separaba mi cubículo del pasillo principal, el cual era usado para llegar de un extremo de la sala del escuadrón hacia el otro. Su brillante cabello castaño, de otra forma común y corriente, se hallaba colocado en un moño recogido en su nuca.

—No puedo estar en desacuerdo —le dije, limpiando el polvo con una servilleta de papel.

Ya había colocado mi chaleco en mi casillero. Era la única cosa que traje de la sucursal de Chicago. Me mudé a San Diego para comenzar de nuevo, así que no tenía mucho sentido exhibir mi antigua vida.

—No me refería al polvo —dijo, observándome con sus caídos ojos verdes. Sus mejillas eran un poco regordetas, pero eso sólo delataba su juventud. Desde luego, estaba en forma en cualquier otra parte.

—Lo sé.

—Soy Val Taber. No me llames Agente Taber, o no podremos ser amigas.

—Entonces, ¿te llamo Val?

Hizo una mueca. —¿Cómo más me llamarías?

—Agente Taber —dijo un hombre alto mientras pasaba. Sonrió con suficiencia como si supiera lo que seguiría.

—Vete a la mierda —dijo ella, sacando una carpeta de las manos de él. Lo miró y luego me miró de nuevo—. ¿Eres la analista de inteligencia? ¿Lisa Lindy?

—Liis —le dije, estremeciéndome. Nunca me acostumbré a corregir a las personas—. Como geese¹ pero con una L.

—Liis. Lo siento. Escuché que llegaste por la vía rápida. —Su voz se mezclaba con sarcasmo—. Lo llamo pura mierda, pero no es realmente de mi incumbencia.

Tenía razón. Ser una agente federal femenina quien se especializaba en idiomas hizo todo menos extender la alfombra roja para mi traslado, pero fui instruida para no mencionar mi especialización a nadie, a menos que tuviera la aprobación de mi supervisor.

Miré hacia la oficina del supervisor. Se encontraba incluso más desocupado que mi escritorio. Conseguir cualquier aprobación de una oficina vacía resultaría ser difícil.

—Tienes razón —dije, sin querer entrar en especificaciones.

Fue pura suerte que el Escuadrón Cinco necesitara un experto en idiomas en el momento que decidí dejar Chicago. La acentuada discreción significaba que era probable que hubiera un problema dentro de la Oficina, pero asumir no ayudaría a lograr un traslado, así que llené mi papeleo y empaqué mis maletas.

—Genial. —Me dio la carpeta—. Aquí tienes un Título Tres para que lo transcribas. Maddox también quiere un FD-tres-cero-dos. El primer correo en tu bandeja de entrada debería ser del comité de bienvenida, y el otro debería ser un archivo de audio de Maddox. Me adelanté y te traje copias del FD-tres-creo-dos y

¹ Geese, ganso en castellano se pronuncia igual que el nombre de Liss en inglés.

un CD hasta que te acostumbres a nuestro sistema. Él quiere que comiences enseguida.

—Gracias.

Título Tres, conocido en Hollywood y por el público en general como intervenciones telefónicas o programas de escuchas telefónicas, comprendían una gran parte de mi función en la Oficina. Las grabaciones eran creadas y luego yo las escuchaba, traducía y escribía un reporte, también conocido como el infame FD-302. Pero el Título Tres que normalmente me daban era en italiano, español o en el idioma de mi madre, japonés. Si la grabación era en inglés, la OST —la secretaria del escuadrón— lo transcribía.

Algo me decía que Val pensaba que algo estaba fuera de lugar sobre una analista interpretando un Título Tres, porque curiosidad —o quizás sospecha— se mostraba en sus ojos. Pero no preguntó, y no le dije. Hasta donde sabía, Maddox era el único agente que sabía sobre mi verdadero propósito en San Diego.

—Estoy en ello —le dije.

Me guiñó y sonrió. —¿Quieres que te muestre los alrededores más tarde? ¿Algo que no captaste durante el recorrido de orientación?

Pensé en eso durante una fracción de segundo. —¿El gimnasio?

—Sé dónde queda. Lo frecuento después del trabajo, justo antes de que frecuente el bar —dijo.

—Agente Taber —dijo una mujer con un ajustado moño mientras pasaba.

—Vete a la mierda —dijo de nuevo.

Arqué una ceja.

Se encogió de hombros. —Deben amarlo o no me hablarían.

Mi boca se estiró hacia un lado mientras intentaba sofocar una risa. Val Taber era refrescante.

—Tenemos una reunión del escuadrón a primera hora de la mañana. — Sopesó eso por un minuto—. Te mostraré el gimnasio después del almuerzo. Está fuera de los límites entre las once y las doce del mediodía. Al jefe le gusta enfocarse —dijo, susurrando lo último haciendo un espectáculo colocando sus dedos a un lado de su boca.

—A las doce y media —dije con un asentimiento.

—Mi escritorio —dijo Val, señalando el cubículo de al lado—. Somos vecinas.

—¿Qué hay con el conejo de peluche? —le pregunté, refiriéndome al desgarbado conejo blanco con Xs cosidas en los ojos, situado en la esquina de su escritorio.

Su ligera nariz triangular se encogió. —Mi cumpleaños fue la semana pasada. —Cuando no respondí, su rostro se distorsionó en disgusto—. Vete a la mierda. —Una sonrisa lentamente se extendió por su rostro, y luego me guiñó antes de rondar la esquina para regresar a su escritorio. Se sentó en su silla y me dio la espalda, abriendo su correo electrónico en su laptop.

Sacudí mi cabeza y luego abrí el estuche de mis audífonos antes de colocarlos sobre mis oídos. Después de conectarlos a mi laptop, abrí la carpeta blanca sin etiqueta y saqué un CD de una funda de plástico antes de deslizarlo en el lector de CD.

Mientras el CD se cargaba, hice click en *Nuevo Documento*. Mi pulso se aceleró cuando mis dedos se curvaron sobre el teclado, listos para escribir. Había algo en un nuevo proyecto, una página en blanco, que me daba un disfrute particular que ninguna otra cosa podía.

El archivo indicaba dos voces hablando, el fondo y por qué buscábamos un Título Tres en primer lugar. El Escuadrón Cinco de San Diego era fuerte en el crimen organizado, y aunque no era mi campo preferido de crímenes violentos, era lo suficientemente cercano. Ante la desesperación por irme, cualquier puerta serviría.

Dos profundas voces distintas hablando italiano llenaron mis oídos ahuecados por los audífonos. Mantuve el volumen bajo. Irónicamente, dentro de la agencia del gobierno que fue fundada para develar secretos, los cubículo cuatro por cuatro no eran propicios para contener las voces.

Comencé a escribir. Traducir y transcribir la conversación eran sólo los primeros pasos. Luego, venía mi parte favorita. Era la razón por la que me hice famosa y lo que me llevaría a Virginia: El análisis. Los crímenes violentos era lo que amaba, y el Centro Nacional para Análisis de Crímenes Violentos en Quantico, Virginia, también conocido como CNACV, era donde quería estar.

Al principio, los hombres en la grabación acariciaron sus egos mutuamente, hablando de cuántos coños adquirieron durante el fin de semana, pero la conversación rápidamente se tornó seria mientras discutían de un hombre que parecía ser su jefe: Benny.

Miré la carpeta que Val me dio mientras escribía, consiguiendo sólo un rápido vistazo de cuántos puntos consiguió Benny en la mafia del juego siendo un jugador decente en Las Vegas. Me pregunté cómo San Diego tropezó con este caso,

y quien hacía el trabajo preliminar en Nevada. Chicago no tenía mucha suerte cuando siempre teníamos que llamar a esa oficina. Tanto con los jugadores, criminales o la aplicación de la ley, Las Vegas mantenía a todo el mundo muy ocupado.

Siete páginas más tarde, mis dedos ansiaban comenzar mi informe, pero escuché el audio de nuevo para verificar la exactitud. Esta era mi primera asignación para San Diego, y también tenía la presión adicional de ser conocida como una agente dotada en esta área específica. El informe tenía que ser impresionante, al menos en mi propia mente.

El tiempo se me pasó volando. Parecía como si solo media hora hubiera pasado antes de que Val me mirara por encima de la pequeña partición entre nuestros cubículos, esta vez golpeteando sus uñas en el estante.

Pronunció palabras que no pude escuchar, así que quité mis audífonos.

—No resultas ser una muy buena amiga. Estás retrasada para nuestra primera cita para el almuerzo —dijo.

No podía decir si bromeaba o no.

—Simplemente... perdí la noción del tiempo. Lo siento.

—Un lo siento no coloca una grasienta hamburguesa de queso en mi estómago. Vámonos.

Caminé con ella hacia el ascensor, Val presionó el botón para la planta baja. Una vez que estuvimos en el estacionamiento, la seguí hacia la camioneta negra Lexus de dos puertas y me acomodé mientras la observaba presionar el botón de encendido. El asiento y el volante se ajustaron a sus especificaciones.

—Lindo —dije—. Te deben pagar muchísimo más que a mí.

—Es usada. Se la compré a mi hermano. Es un cardiólogo. Un imbécil.

Me reí a la vez que ella navegaba por la propiedad. Después de pasar el edificio al lado de la puerta de entrada, saludó al guardia, luego condujo hacia el establecimiento de hamburguesas más cercano.

—¿No tienen hamburguesas en la oficina?

Su cara se torció con disgusto. —Sí, pero Las Hamburguesas de Fuzzy son las mejores.

—¿Hamburguesas Fuzzy²? Eso no suena para nada apetecible.

² Fuzzy: Velludo.



Beautiful REDEMPTION

—No hamburguesas *Fuzzy*. Las Hamburguesas de *Fuzzy*. Confía en mí — dijo, girando a la derecha.

Luego, giró a la izquierda antes de girar el volante en el estacionamiento de un gigante establecimiento con una señal improvisada.

—¡Val! —chilló un hombre desde detrás del mostrador tan pronto como entramos—. ¡Val está aquí! —gritó.

—¡Val está aquí! —Hizo eco una mujer.

Apenas llegamos al mostrador cuando el hombre le tiró un pequeño objeto redondo envuelto en papel blanco a la mujer en un pulcro delantal blanco parada en la caja.

—Una hamburguesa de tocino, lechuga y tomate, con queso, mostaza y mayonesa —dijo la mujer con una sonrisa de complicidad.

Val se giró hacia mí. —Asqueroso, ¿cierto?

—Me comeré una igual —le dije.

Tomamos nuestras bandejas de comida y encontramos una mesa vacía en la esquina, cerca de la ventana.

Cerré los ojos y dejé que la luz del sol me bañara. —Es extraño que el clima sea tan hermoso, y apenas sea marzo.

—No es extraño. Es glorioso. La temperatura ha estado más elevada de lo promedio para esta época del año, pero incluso cuando no lo está, es perfecto. Todos serían más felices si el mundo tuviera el clima de San Diego. —Val sumergió su papa frita rizada en un vasito de ketchup—. Prueba las papas fritas. Dios bendito, prueba las papas fritas. Son tan buenas. A veces se me antojan por las noches cuando estoy sola, lo cual ocurre más a menudo de lo que pensarías.

—No pienso nada —le dije, metiendo una papa frita en mi propio vasito. Me la metí en la boca.

Tenía razón. Rápidamente agarré otra.

—Hablando de eso, ¿tienes un chico? ¿Una chica? Simplemente pregunto.

Negué con la cabeza.

—¿Lo hiciste? ¿Alguna vez lo has hecho?

—¿Besar a una chica?

Val se echó a reír. —¡No! ¿Estar en una relación?

—¿Por qué lo preguntas?

23

Beautiful REDEMPTION

—Oh. Es complicado. Lo entiendo.

—No es complicado en lo absoluto en realidad.

—Escucha —dijo Val mientras masticaba el primer bocado de su hamburguesa—. Soy una buena amiga, pero tienes que abrirte más. No me importa salir con extraños.

—Todo el mundo es un extraño al inicio —dije, pensando en mi extraño.

—No, no en la Oficina.

—¿Por qué simplemente no abres mi expediente?

—¡Eso no es divertido! Vamos. Sólo lo básico. ¿Te trasladaste para ascender de cargo o para seguir adelante?

—Ambas.

—Perfecto. Continua. ¿Tus padres apestan? —Se cubrió la boca—. Oh, rayos, no están muertos, ¿verdad?

Me estremecí en mi asiento. —Eh... no. Tuve una niñez normal. Mis padres me aman y se aman. Soy hija única.

Val suspiró. —Gracias a Dios. Puede que también la próxima pregunta que te haga sea ofensiva.

—No, no fui adoptada —dije con tono monótono—. Lindy es irlandés. Mi madre es japonesa.

—¿Tu padre es un pelirrojo? —Sonrió con suficiencia.

La fulminé con la mirada. —Sólo tienes dos preguntas ofensivas el primer día.

—Continua —cedió.

—Me gradué con honores. Salí con un chico. No funcionó —le dije, cansada de mi propia historia—. No hubo drama. Nuestra ruptura fue igual de aburrida que nuestra relación.

—¿Cuánto tiempo?

—¿Estuve con Jackson? Siete años.

—Siete años. ¿Sin anillo?

—Más o menos —dije, haciendo una mueca.

—Ah. Te casaste con el trabajo.

—Él también.

24

Beautiful REDEMPTION

Val resopló una carcajada. —¿Salías con un agente?

—Sí. Era un SWAT.

—Incluso peor. ¿Cómo viviste con él durante tanto tiempo? ¿Cómo manejó ser el segundo lugar durante tanto tiempo?

Me encogí de hombros. —Me amaba.

—Pero le devolviste el anillo. ¿No lo amabas?

Me encogí de hombros de nuevo, tomando un bocado. —¿Cualquier cosa que deba saber de la oficina? —le pregunté.

Val sonrió. —Cambiano el tema. Clásico. Eh... lo que necesitas saber de la oficina. No hagas enojar a Maddox. Él es el Asistente del Agente Especial a Cargo.

—Así he oído —dije, frotando mis manos para limpiar la sal.

—¿En Chicago?

Asentí.

—Es un chisme justificable. Es un gran, gigante, enorme imbécil. Lo verás mañana en la mañana en la reunión.

—¿Estará allí? —le pregunté.

Ella asintió. —Te dirá que eres una inútil como agente incluso si eres la mejor de lo mejor sólo para poder observar tu rendimiento cuando tu confianza haya sido aplastada.

—Puedo manejarlo. ¿Qué más?

—El Agente Sawyer es un mujeriego. Mantente alejada de él. Y también la Agente Davies es una zorra. Mantente alejada de ella.

—Oh —dije, procesando sus palabras—. No me veo comprometiéndome en relaciones con compañeros de trabajo después del debacle que fue Jackson.

Val sonrió. —Tengo conocimiento de primera mano de ambos... así que también deberías permanecer lejos de mí.

Fruncí el ceño. —¿Hay alguien seguro aquí con quien pueda salir?

—Maddox —dijo—. Tiene problemas maternos, y fue terriblemente rechazado hace un tiempo atrás. No miraría tus senos si se los mostraras.

—Así que, odia a las mujeres.

—No —dijo, luciendo pensativa—. Simplemente dejó de salir con las mujeres. No quiere salir lastimado de nuevo, me imagino.

25

—No me importa qué está mal con él. Si lo que dijiste es cierto, definitivamente no quiero salir con él.

—Lo harás bien. Sólo haz tu trabajo y vive tu vida.

—El trabajo es mi vida —dije.

Val levantó su mentón, sin tratar de ocultar que le impresionó mi respuesta.

—Ya eres una de nosotros. Maddox es muy exigente, pero también lo verá.

—¿Cuál es su historia? —le pregunté.

Tomó un sorbo de agua. —Era centrado pero tolerable cuando llegué a San Diego hasta hace poco más de un año. Como dije, fue rechazado por una chica en su ciudad natal, *Camille* —dijo el nombre como si fuera veneno en su boca—. No conozco los detalles. Nadie habla de eso.

—Extraño.

—¿Crees que estarás de humor más tarde para tomarnos un trago o cinco? —preguntó, perdiendo el interés ahora que la conversación no se centraba en mi vida personal—. Hay un pequeño bar en Midtown.

—Vivo en Midtown —le dije, preguntándome si podría ver a mi vecino nuevamente.

Sonrió. —También yo. Muchos de nosotros vivimos allí. Podemos ahogar tus penas juntas.

—No tengo penas. Sólo recuerdos. Se irán por su propia cuenta.

Los ojos de Val brillaron nuevamente con interés, pero yo no disfrutaba el interrogatorio. No me encontraba tan necesitada de amigos. Bueno, lo estaba, pero tenía límites.

—¿Qué hay de ti? —le pregunté.

—Esa es una conversación de viernes por la noche, contada con bebidas fuertes y música a todo volumen. Entonces, ¿estás aquí para rechazar a los hombres? ¿Te estás encontrando a ti misma? —Hizo las preguntas sin un gramo de seriedad.

Si mis respuestas fueran afirmativas, no lo admitiría. Claramente esperaba ridiculizarme.

—Si lo estuviera, ya fracasé miserablemente —dije, pensando en la noche anterior.

Val se inclinó hacia delante. —¿Hablas en serio? Acabas de llegar aquí. ¿Alguien que conoces? ¿Un antiguo compañero de la secundaria?

Beautiful REDEMPTION

Negué con la cabeza, sintiendo mis mejillas sonrojarse. Los recuerdos vinieron rápidamente pero en destellos, los ojos verdes avellanados de Thomas mirándome desde donde se sentó en la barra, el sonido de mi puerta cuando él la cerró al recargar su espalda contra ella, cuán fácilmente se deslizó en mi interior, y mis tobillos en alto, saltando con cada increíble embestida. Presioné mis rodillas en reacción.

Una gran sonrisa se esparció por el rostro de Val. —¿Una aventura de una noche?

—No es que eso sea de tu incumbencia, pero sí.

—¿Un completo extraño?

Asentí. —Más o menos. Vive en mi edificio, pero no supe eso hasta después.

Val jadeó y luego se recostó contra la silla de madera. —Lo sabía —dijo.

—¿Sabías qué?

Se inclinó hacia delante y cruzó los brazos, apoyándolos en la mesa. —Que íbamos a ser grandes amigas.

27



3

Traducido por Nico & Miry GPE

Corregido por florbarbero

—¿Quién diablos es Lisa? —Una fuerte voz hizo eco a través las paredes del cuarto—. Lisa Lindy.

Era solo mi segundo día en la oficina de San Diego, pero ya había unas docenas de agentes esperando comenzar la reunión. Todo el mundo lucía nervioso antes del arrebato, pero ahora, todos parecían relajados.

Mire a los ojos al joven Agente Especial Auxiliar a Cargo y casi me tragué la lengua. Era él, mi aventura de una noche, los labios que había extrañado, mi vecino.

El pánico y la bilis instantáneamente alcanzaron mi garganta, pero los trague de regreso.

—Es Liis —dijo Val—, como geese pero con una L, señor.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Él se encontraba esperando que alguien se adelantara. La vida iría de fresca a complicada en tres, dos...

—Soy Liis Lindy, señor. ¿Hay algún problema?

Cuando nuestros ojos se encontraron, se detuvo, y completo horror se apodero de mí. El reconocimiento también iluminó su rostro, y por un momento, palideció. Mi aventura de una sola noche ahora se había vuelto tan complicada que quería ahorcarme.

Se recuperó rápidamente. Por un momento olvidó lo que sea que lo hizo enojar, pero luego su cara se endureció, y se puso furioso de nuevo.

La feroz reputación del Agente Especial Maddox lo precedía. Agentes de todo el país conocían su estricto control y sus imposibles expectativas. Me encontraba preparada para sufrir bajo su supervisión. Pero no lo estaba preparada para hacerlo después de haber pasado una noche con él.

Maldita sea, maldita sea, maldita sea.

Beautiful REDEMPTION

Parpadeó y luego extendió el archivo. —Este FD-302 es inaceptable. No se cómo hacen las cosas en Chicago, pero en San Diego, nosotros no solo llenamos los informes con mierda y pretendemos que son buenos.

Su dura crítica pública me sacó de mi espiral de vergüenza y regresé a mi papel de Agente del FBI.

—Este reporte está completo —dije con confianza.

A pesar de la ira que sentía, mi mente reprodujo los recuerdos de la noche anterior, como lucía el cuerpo de mi jefe debajo del traje, la manera en que sus bíceps se flexionaban cuando embestía dentro de mí, cuán bien se sentían sus labios en los míos. La gravedad de la tormenta en la que me metí me golpeó. No tenía idea de cómo pude formar una oración, mucho menos sonar confiada.

—Señor —comenzó Val—, yo estaría encantada de echar un vistazo al informe y...

—¿Agente Taber? —dijo Maddox.

Medio esperaba que le dijera *vete a la mierda*.

—¿Sí, señor?

—Soy perfectamente capaz de discernir si voy a aceptar un reporte o no.

—Sí, señor —dijo, otra vez, imperturbable, entrelazando sus dedos sobre la mesa.

—¿Es capaz de realizar el trabajo que le asignaron, Agente Lindy? —preguntó.

No me gustaba la forma en que dijo mi nombre, como si dejara un mal sabor en su boca.

—Sí, señor. —Se sentía tan malditamente bizarro llamarlo señor. Me hacía sentir una sumisa. La sangre de mi padre hizo estragos en mis venas.

—Entonces, hágalo.

Quería estar en San Diego incluso si eso me ponía directamente en la mira de un reconocido imbécil Agente Especial a Cargo, como Maddox. Era mejor que estar en Chicago, teniendo la misma conversación tras siete años con Jackson Schultz.

Ese nombre definitivamente dejaba un mal sabor en mi boca.

Aún así, no pude detener lo que me encontraba a punto de decir

—Estaría feliz de hacerlo, señor, si me lo permitiera.

29

Beautiful REDEMPTION

Estoy segura de haber escuchado uno o tal vez dos jadeos apenas audibles en la habitación. Los ojos del Agente Maddox parpadearon. Dio un paso hacia mí. Era alto y nada menos que amenazante, incluso en un traje con saco. A pesar de que era unos treinta centímetros más alto que yo y los rumores de que era letal con una pistola y sus puños, mi sangre irlandesa me hizo estrechar los ojos y enderezar mi cabeza, retando a mi superior a tomar otro paso, incluso en mi primer día.

—Señor —dijo otro agente, solicitando la atención de Maddox.

Maddox se volvió, permitiendo al hombre susurrar en su oído.

Val se inclinó, hablando tan bajo que casi susurró las palabras. —Ese es Marks, es el Agente más cercano a Maddox aquí.

Maddox tuvo que inclinarse hacia abajo ya que Marks no era mucho más alto que yo, pero tenía la espalda ancha y parecía tan peligroso como él.

Maddox asintió y entonces sus fríos ojos color avellana se posaron sobre todos en la habitación. —Tenemos algunas pistas de Abernathy. Marks se reunirá con el contacto en las Vegas esta noche. Taber, ¿Dónde está el chico de Benny, Arturo?

Val comenzó a darle su reporte mientras Maddox tiraba mi FD-302 en la mesa.

La dejó terminar, y luego me miró. —Envíeme algo cuando realmente hayas realizado un poco de trabajo de inteligencia. Te traje aquí basado en la recomendación del Agente Carter. No hagas que quede como un idiota.

—El Agente Carter no da sus recomendaciones a la ligera —dije con seriedad—, tomaré en cuenta lo que me dijo.

Maddox levantó una ceja, esperando.

—Señor. Tomaré en cuenta sus recomendaciones muy seriamente, señor.

—Entonces, dame algo que pueda usar para el final del día.

—Sí, señor —dije, entre dientes.

Cuando todo el mundo se puso de pie y se dispersó, tomé mi informe de la mesa, mirando a Maddox, quien se iba con el Agente Marks.

Alguien me tendió un vaso de plástico lleno de agua, y lo tomé antes de caminar pesadamente hasta mi escritorio y caer con poca gracia en mi silla.

—Gracias, Agente Taber.

—Jódete —dijo—, y estas frita. Te odia a muerte.

Beautiful REDEMPTION

—El sentimiento es mutuo —dije, antes de tomar otro trago—. Esto es solo una parada. Mi meta es convertirme en analista en Quantico.

Val arregló sus largas trenzas pelirrojas, retorciéndolas y envolviéndolas en un moño bajo la base de su cuello. Mi triste y delgado cabello negro temblaba de celos mientras Val luchaba con cuatro horquillas para mantener el peso de su cabello acomodado. Quitó el flequillo de su frente y lo acomodó detrás de su oreja izquierda.

Val parecía joven, pero no inexperta. El día anterior, había mencionado tener varios casos cerrados en su haber.

—También dije que San Diego era temporal, y aquí estoy, cuatro años más tarde.

Me siguió hacia la pared donde se encontraba la mesita con la máquina de café Keuring.

El Escuadrón Cinco se encontraba de vuelta en su rutina, escribiendo en sus computadoras o hablando por teléfono.

Cuando mi taza estuvo llena, agarré varios paquetes de azúcar y crema y volví a mi silla negra de respaldo alto. No trataba de comparar todo con mi cubículo en Chicago, pero San Diego tenía oficinas nuevas, construidas dos años atrás. En ciertas áreas aún podía oler la pintura fresca. Las de Chicago se encontraban muy desgastadas. Fue mi casa durante seis años y medio antes de que me transfiriera. Mi silla ahí prácticamente se encontraba moldeada a mi espalda, los archivos en mi escritorio organizados de la manera en que lo quería, las paredes entre los cubículos de los agentes eran los suficiente altas para dar al menos un poco de privacidad, y el Agente Especial a Cargo no me había rasgado en pedazos enfrente de todo el escuadrón en mi segundo día.

Val me miró poner mi taza humeante en el escritorio y, a continuación, se sentó en su silla.

Agarré el sobre de crema, frunciendo el ceño.

—No tomo leche descremada, pero tengo un poco en el refrigerador —dijo, con un poco de simpatía en su voz.

Hice una mueca. —No. Odio la leche.

Las cejas de Val se alzaron, y luego sus ojos se posaron en el suelo, sorprendida por mi tono. —Está bien, entonces. No eres fan de la leche. No volveré a preguntar.

—No. Odio la leche... mi *alma* odia la leche.

Beautiful REDEMPTION

Val rio entre dientes. —Pues bien, no cometeré el mismo error. —Miró mi escritorio vacío, sin fotos de familiares o incluso algún bolígrafo—. El tipo que antes estaba en ese escritorio... su nombre era Trex.

—¿Trex? —pregunté.

—Scottie Trexler. Dios, era lindo. También lo transfirieron... se fue. Creo que esta con una agencia diferente ahora. —Suspiró, sus ojos viendo algo que yo no podía—. Me gustaba.

—Lo siento —acoté, sin saber que más decir.

Se encogió de hombros. —Aprendí a no encariñarme aquí. Maddox gobierna con dureza, y no muchos agentes pueden soportarlo.

—No me asusta —dije.

—No le diré que dijiste eso, o el realmente no podrás quitártelo de encima.

Sentí mi cara calentarse, lo suficiente para que Val lo notara, y estrechara los ojos.

—Te estás sonrojando.

—No, no lo estoy.

—Y ahora estás mintiendo.

—Es el café.

Val miró profundamente en mis ojos. —Ni siquiera has tomado un trago. Algo que dije te avergonzó. Maddox...encima...

Me removí bajo su intenso escrutinio.

—Vives en Midtown.

—No —dije, sacudiendo la cabeza. Negué mi dirección pero supe que ella pronto lo descubriría. *Joder con tener amigos que se ganan la vida como investigadores federales.*

—Maddox es tu vecino, ¿no?

Negué con la cabeza más rápido, mirando alrededor

—Val, no... detente...

—Joder. Tienes que estar bromeando. ¡Maddox es tu polvo de una noche! —dijo entre dientes, afortunadamente manteniendo su voz en un susurro.

Me cubrí la cara y luego deje caer mi frente en el escritorio. Podía escucharla inclinarse sobre el cubículo.

Beautiful REDEMPTION

—Oh mi Dios, Liis. ¿Acabas de morir cuando lo viste? ¿Cómo podías no saberlo? ¿Cómo es que él no sabía? Él te contrató, ¡Por el amor de Dios!

—No sé —dije, meciendo la cabeza de un lado al otro, mis dedos clavándose en el borde de mi escritorio. Me senté, tirando de la fina piel bajo mis párpados mientras lo hacía—. Estoy jodida, ¿no?

—Al menos una vez que yo sepa. —Val se puso de pie, su placa sacudiéndose mientras lo hacía. Me sonrió, deslizando sus dedos largos y delgados dentro de sus bolsillos.

Elevé la vista hacia ella, desesperada. —Sólo mátame ahora. Sácame de mi miseria. Tienes un arma. Puedes hacerlo.

—¿Por qué lo haría? Esta es la mejor cosa que le sucede a este equipo en años. Maddox tuvo sexo.

—No se lo dirás a nadie, ¿cierto? Prométemelo.

Val hizo una mueca. —Somos amigas. No haría eso.

—Eso es cierto. Nosotras somos amigas.

Estiró su cuello hacia mí. —¿Por qué me hablas como si yo fuera una enferma mental?

Parpadeé y sacudí la cabeza. —Lo siento. Muy posiblemente tengo el peor día de mi vida.

—Bueno, te ves caliente. —Se alejó.

—Gracias —dije mientras escaneaba la habitación.

Nadie escuchó nuestra conversación, pero aún sentía como si el secreto hubiese quedado al descubierto. Me hundí en mi silla y me coloqué mis auriculares mientras Val abandonaba la sala del equipo por las puertas de seguridad dirigiéndose al pasillo.

Cubrí mi boca por un momento y suspiré, sintiéndome perdida. *¿Cómo arruiné mi nuevo comienzo tanto antes de incluso empezar?*

No sólo follé a mi jefe, sino que si otros agentes lo descubrían, podría poner en peligro cualquier posibilidad de tener un ascenso mientras estuviera bajo la supervisión de Maddox. Si tenía algo de integridad, él continuamente pasaría sobre mí por temor de que la verdad pudiera darse a conocer. Un ascenso se vería mal para ambos, aunque no importaba. Maddox dejó claro, para que todos supieran, que no estaba impresionado con mi trabajo, un informe al que le di el cien por ciento, y lo mejor de mí.

Miré por encima de mi expediente y sacudí la cabeza. La traducción daba en el punto. El informe era muy completo. Pasé el ratón sobre la flecha de la derecha y di clic sobre ella, reproduciendo el audio de nuevo.

Entre más bromeaban las voces de dos hombres italianos sobre un trabajo y la prostituta con la que uno de ellos tuvo sexo la noche anterior, más se enrojecían mis mejillas por la ira. Sentía orgullo por mis informes. Ese era mi primer trabajo en la oficina de campo de San Diego, y que Maddox me gritara frente a todo el mundo simplemente fue una vergüenza.

Entonces, pensé en el almuerzo con Val el día anterior y las advertencias que me hizo sobre Maddox.

Te dirá que eres una inútil como agente incluso si eres la mejor de lo mejor sólo para poder observar tu rendimiento cuando tu confianza haya sido aplastada.

Saqué los auriculares de mi cabeza y apreté el informe en mis manos. Corrí hacia la oficina de Agente a Cargo al otro extremo de la sala del equipo.

Me detuve al ver la deslumbrante mujer que servía como punto de control antes de que uno pudiera entrar a la oficina de Maddox. En la placa de identificación en su escritorio se leía: CONSTANCE ASHLEY, un nombre que le sentaba, con su cabello rubio muy claro cayendo en cascada, en suaves ondas por encima de sus hombros, casi igualando el color de su piel de porcelana. Miró hacia mí por debajo de sus pestañas gruesas, y prácticamente me pestañeó con sus ojos.

—Agente Lindy —dijo con una pizca de acento sureño. Las mejillas sonrojadas de Constance, su elegancia y disposición hospitalaria eran todo un engaño. Sus acerados ojos azules la traicionaban.

—Señorita Ashley —dije, asintiendo.

Me ofreció una sonrisa dulce. —Sólo Constance.

—Sólo Liis. —Traté de no sonar tan impaciente como me sentía. Ella era agradable, pero me encontraba bastante ansiosa por hablar con Maddox.

Tocó el pequeño aparato en su oreja y luego asintió. —Agente Lindy, me temo que el Agente Especial Maddox no se encuentra en su escritorio. ¿Puedo hacerle una cita?

—¿Dónde está? —pregunté.

—Eso es clasificado —dijo, su dulce sonrisa inquebrantable.

Le mostré mi placa. —Afortunadamente, tengo acceso a información clasificada.

Constance no se dejó distraer.

—Tengo que hablar con él —dije, tratando de no rogar—. Él espera mi informe.

Tocó el pequeño dispositivo de plástico de nuevo y asintió. —Volverá después del almuerzo.

—Gracias —dije, girando sobre mis talones y regresando por donde llegué.

En lugar de ir a mi cubículo, salí al pasillo y busqué hasta que encontré a Val. Se encontraba en la oficina del agente Marks.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —pregunté.

Miró a Marks y luego se puso de pie. —Claro.

Cerró la puerta detrás de ella, mordiéndose su labio.

—Perdón por interrumpir.

Hizo una mueca. —Me ha perseguido durante seis meses. Ahora que Trex está fuera del camino, tiene la idea errónea que tiene una oportunidad.

Hice una mueca. —¿Fui transferida a un bar de solteros? —Negué con la cabeza—. No respondas a eso. Necesito un favor.

—¿Tan pronto?

—¿Qué lugar frecuenta Maddox a la hora del almuerzo? ¿Tiene un restaurante favorito? ¿Se queda aquí?

—El gimnasio. Está ahí todos los días a esta hora.

—Cierto. Me lo mencionaste. Gracias —dije.

Me llamó—: ¡Odia ser interrumpido! ¡Como que, *su alma* odia ser interrumpida!

—Odia todo —Me quejé en voz baja, presionando el botón del ascensor.

Bajé dos niveles y luego tomé la pasarela hacia las oficinas del oeste.

La recién construida oficina de San Diego se encontraba compuesta por tres grandes edificios, y probablemente sería un laberinto para mí por una o dos semanas por lo menos. Fue un golpe de suerte que Val me mostrara el camino al gimnasio el día anterior.

Cuanto más me acercaba al gimnasio, más rápido caminaba. Sostuve mi placa contra el cuadrado negro que sobresalía de la pared. Después de un pitido y el sonido del desbloqueo de la cerradura, abrí la puerta para ver los pies de Maddox colgando en el aire, con el rostro rojo y brillante de sudor, mientras subía

y bajaba rápidamente en una barra fija para flexión de brazos. Apenas me reconoció, aún continuando con su ejercicio.

—Tenemos que hablar —dije, levantando mi informe, el cual ahora se arrugaba por mi agarre. Eso me puso aún más furiosa.

Soltó la barra, sus tenis aterrizaron en el suelo con un ruido sordo. Respiraba con dificultad, y usó el cuello de su camiseta gris con el logo del FBI para secarse el sudor que goteaba de su rostro. El dobladillo inferior se elevó, revelando sólo una pequeña porción de sus perfectamente formados abdominales inferiores y un lado de la V con la que fantaseé al menos una docena de veces desde la primera vez que la vi.

Su respuesta me trajo de vuelta al presente. —Vete.

—Este lugar es para todos los empleados de la oficina, ¿no es así?

—No entre las once y el mediodía.

—¿Quién lo dice?

—Yo. —Un músculo en su mandíbula se movió bajo su piel, y luego miró los papeles en mi mano—. ¿Rehiciste ese FD-302?

—No.

—¿No?

—No —dije con furia—. La transcripción y la traducción son exactas, y el FD-302, como ya he dicho, es minucioso.

—Estás equivocada —dijo, mirándome.

Detrás de la irritación había otra cosa, aunque no pude descifrarlo.

—¿Puedes explicarme lo que falta? —pregunté.

Maddox se alejó de mí, la tela de la camisa bajo sus brazos y su espalda baja manchada por la transpiración.

—Disculpe, señor, pero le hice una pregunta.

Pasó alrededor. —No me haces preguntas. Recibes órdenes, y te dije que modificaras ese informe a mi satisfacción.

—¿Cómo, exactamente, le gustaría que lo haga, señor?

Se rio una vez, sin molestarse. —¿Tu superior hacía tu trabajo en Chicago? Porque en...

—Estoy en San Diego. Lo sé.

Entrecerró sus ojos. —¿Eres insubordinada, agente Lindy? ¿Ese es el por qué fuiste enviada aquí, a estar bajo mi mando?

—Tú me solicitaste, ¿recuerdas?

Su expresión aún era una que no podía leer, y me volvía loca.

—No te solicité —dijo—. Pedí al mejor experto en idiomas que tuviéramos.

—Esa sería yo, señor.

—Perdóname, agente Lindy, pero después de leer ese informe, tengo dificultad para creer que eres tan buena como piensas que eres.

—No puedo darte información de inteligencia de lo que no está ahí. Tal vez deberías decirme lo que quieres saber de ese Título Tres.

—¿Estás sugiriendo que te estoy pidiendo mentir en tu informe?

—No, señor. Lo que sugiero es que me diga lo que espera de mí.

—Quiero que hagas tu trabajo.

Apreté mis dientes, tratando de controlar mi lado irlandés para no ser despedida. —Me encantaría cumplir con mis responsabilidades, señor, y hacerlo a su satisfacción. ¿Qué fallos encuentra en mi informe?

—Todo.

—Eso no es de ayuda.

—Lástima —dijo en tono petulante, alejándose de nuevo.

Mi paciencia se agotó. —¿Cómo demonios fuiste ascendido a Agente Especial a Cargo?

Se detuvo y se giró sobre sus talones, inclinándose un poco, luciendo incrédulo. —¿Qué dijiste?

—Perdón, señor, pero ya me escuchó.

—Este es tu segundo día, agente Lindy. ¿Crees que puedes...?

—Y muy bien sería mi último después de esto, pero me encuentro aquí para hacer un trabajo, y te interpones en mi camino.

Maddox me miró durante largo tiempo. —¿Crees que puedes hacerlo mejor?

—Puedes estar malditamente seguro de que puedo.

—Genial. Ahora eres la supervisora del Equipo Cinco. Dale tu informe a Constance para que lo digitalice y luego pon tu mierda en tu oficina.

Mi mirada se movió por la habitación, tratando de procesar lo que acababa de suceder. Sencillamente me dio un ascenso que pensé tomaría por lo menos cuatro años más.

Maddox se alejó de mí y empujó la puerta del vestuario de hombres. Yo respiraba con dificultad, tal vez con más dificultad que él después de su ejercicio.

Me giré, viendo a una docena de personas de pie en la puerta de cristal. Ellos se pusieron rígidos y se alejaron cuando se dieron cuenta de que fueron atrapados. Abrí la puerta, caminé por el pasillo y crucé la pasarela aturdida.

Recordé que vi una caja vacía al lado de la cafetera Keurig, así que la fui a buscar y me senté sobre mi escritorio, llenándola con mi portátil, arma y los pocos archivos que tenía en mis cajones.

—Todo salió tan mal, ¿no? —dijo Val, con genuina preocupación en su voz.

—No —dije, aún aturdida—. Me ascendió a supervisora de equipo.

—Lo siento. —Rio entre dientes—. Creí que dijiste que eres la supervisora.

Elevé la vista hacia ella. —Lo hice.

Sus cejas se alzaron. —Te mira con más odio que con el que mira al agente Sawyer, y eso es decir algo. ¿Me dices que te enfrentaste a él una vez, y te dio un ascenso?

Miré alrededor de la habitación, también tratando de pensar en una razón plausible.

Val se encogió de hombros. —Lo ha perdido, se volvió loco. —Me señaló—. Si hubiera sabido que ser insubordinada y hacer algo tan tabú como decirle a otro agente cómo llevar a cabo un caso significaba un ascenso, se lo habría dicho hace mucho tiempo.

Tomé una respiración profunda y tomé la caja antes de entrar a la oficina vacía del supervisor. Val me siguió.

—Esta ha permanecido vacía desde el ascenso de Maddox a Agente Especial a Cargo. Él es uno de los más jóvenes de la Agencia en ese cargo. ¿Sabías eso?

Negué con la cabeza mientras colocaba la caja en mi nuevo escritorio.

—Si alguien puede salirse con la suya, ese es Maddox. Hasta ahora se encuentra tan cerca del trasero del director que apuesto que lo hará ASC pronto, también.

—¿Conoce al director? —pregunté.

Beautiful REDEMPTION

Val rio una vez. —Él ha cenado con el director. Pasó Acción de Gracias en casa del director el año pasado. Es el favorito del director, y no me refiero a solo de la oficina de San Diego, o incluso de las oficinas en California. Quiero decir, en la Agencia. Thomas Maddox es el chico de oro. Puede tener lo que sea que quiera, y lo sabe. Todo el mundo lo hace.

Hice una mueca. —¿No tiene familia? ¿Por qué no iría a casa para Acción de Gracias?

—Algo relacionado con la ex, o eso he oído.

—¿Cómo es que pueda codearse con el director alguien como Maddox? Tiene la personalidad de un tejón.

—Tal vez. Pero es leal con aquellos en su círculo, y ellos son leales a él. Por lo tanto, ten cuidado con lo que dices de él y a quién. Podrías ir de la promoción sorpresa a transferencia sorpresa.

Eso me hizo realizar una pausa. —Voy a, eh... ponerme en marcha.

Val se dirigió hacia el pasillo, deteniéndose en el umbral. —¿Bebidas esta noche?

—¿De nuevo? ¿Creí que dijiste que debo permanecer lejos de ti?

Sonrió. —No me escuches. Soy conocida por dar consejos horribles.

Presioné mis labios, tratando de reprimir una sonrisa.

Incluso con mi monumental jodida, tal vez aquí no sería tan malo después de todo.

39

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



4

*Traducido por Annie D
Corregido por Miry GPE*

—Mira quien es —dijo Anthony, colocando un par de servilletas en frente de dos taburetes vacíos.

—Gracias por la advertencia la otra noche —dije—. Podrías haberme dicho que me iba mi jefe.

Val sofoca una risa. —¿La dejaste salir de aquí con él? ¿Sin siquiera una pista? Eso es simplemente cruel.

Anthony levantó un lado de su boca. —No era tu jefe... aun. Además, sabía que nada iba a pasar.

Entrecerré los ojos. —Pero sabías que pasaría y perdiste esa apuesta.

Anthony se asombró. —¿Maddox? Oh, no, cariño, debes haber alucinado.

—No luzcas tan asombrado —dije—. Es grosero.

—No es eso... es solo... —Anthony miró a Val—. Lo he visto rechazar tantas mujeres. Fue bastante sorprendente que te pidiera irte con él.

Val sacudió la cabeza y rio entre dientes. —Te lo dije. Él ha renunciado a las mujeres.

—Bueno, Santo Thomas ha roto su voto —dije.

Anthony señaló con su dedo, haciendo pequeños círculos invisibles en el aire. —Tú debes tener un vudú en tu juju.

Val se rio a carcajadas.

—¡Tal vez sea así! —dije, fingiéndome insultada.

Anthony parecía arrepentido en una forma de no-me-dispares. —Tienes razón. Debí avisarte. La primera ronda va por mí. ¿Amigos?

—Es un comienzo —dije, sentándome.

—Oh —dijo Anthony, mirando a Val—, es una guerrera.

40

Beautiful REDEMPTION

—Solo espera a que Maddox se entere que sabias que ella era un agente.

Anthony mantuvo la mano en su pecho, luciendo genuinamente preocupado. —Cristo en la cruz, no vas a decirle, ¿verdad?

—Podría —dije, masticando la uña de mi pulgar—. Será mejor que me cubras las espaldas a partir de ahora.

—Lo juro —dijo Anthony, levantando tres dedos.

—Deja esa mierda. Nunca fuiste un niño explorador —dijo Val.

—Hola —dijo una voz masculina antes de agacharse para besar la mejilla de Val y sentarse en el taburete vacío junto a ella.

—Hola, Marks. Conoces a Lindy.

Marks se inclinó hacia adelante, me dio una mirada y se echó para atrás. —Sip.

Val hizo una mueca. —¿Qué es eso? —Él se hallaba enfocado en la gran pantalla de televisión por encima de nosotros, y cuando no respondió, ella dio un golpe en su brazo—. ¡Joel! ¿Qué pasa con la actitud de imbécil?

—¿Qué... por qué me pegas? —dijo, frotándose el brazo—. Simplemente elijo mantener mi distancia de los problemas.

Puse los ojos en blanco y miré a Anthony.

—¿Lo usual? —preguntó Anthony.

Asentí.

—¿Ya tienes una bebida usual? —dijo Val—. ¿Cuán seguido vienes aquí?

Suspiré. —Es solo mi tercera vez.

—En dos días —agregó Anthony. Él colocó un Manhattan en la servilleta frente a mí—. ¿Hablarás conmigo esta vez?

—Tienes suerte de que te hablo en este momento —dije.

Anthony asintió, reconociéndolo, luego miró a Val. —Si ella hubiera pedido sólo una bebida, todavía me habría acordado. ¿De quién crees que es este bar?

Val arqueó una ceja. —Este no es tu bar, Anthony.

—Es mi bar —dijo, colocando un vaso pequeño delante de ella—. ¿Ves a alguien más manejando esta mierda? —Hizo un gesto a su alrededor—. Bueno.

Val se rio entre dientes, Anthony tomó la orden de Marks. Yo estaba acostumbrada a más cumplidos, a más cortesía. Me gustaba el agudo ingenio y

bordes afilados de sus bromas —sin herir sentimientos, sin seriedad. Después de un día en la oficina, era refrescante.

La puerta sonó, y un vistazo rápido, se convirtió en una larga mirada mientras Maddox se dirigió al taburete junto a Marks. Los ojos de Maddox atraparon los míos por una fracción de segundo, luego saludó a su amigo. Antes de que Maddox pudiera instalarse en su asiento y aflojar su corbata, Anthony ya había puesto una botella de cerveza en el mostrador frente a él.

—Relájate —susurró val—. No se quedará mucho tiempo. Tal vez por un trago.

—Me alegro que nunca intenté el trabajo encubierto. Empiezo a pensar que mis pensamientos y sentimientos se hallan rodeados por paredes de cristal y subtíuladas por si acaso no soy lo suficientemente obvia.

Val me ayudó a mantener una conversación semi-normal, pero luego Maddox pidió otra bebida.

El rostro de Val se arrugó. —Eso no es propio de él.

Traté de recordar si él tomó más de una bebida la primera vez que nos encontramos.

—Diablos —susurré—. Probablemente debería irme a casa, de todos modos.

Hice un gesto a Anthony por mi cuenta, Marks se inclinó hacia delante.

—¿Te vas? —preguntó.

Simplemente asentí.

Parecía ofendió por mi silencio. —¿Ahora no hablas?

—Sólo trato de ayudarte a mantenerte fuera de problemas. —Le firmé la pequeña tira de papel a Anthony, dejando atrás una propina que cubría las tres noches, luego deslicé la correa de mi bolso sobre mi brazo.

El aire de la noche me rogaba que diera la vuelta en una dirección diferente a la de mi apartamento, pero doblé en la esquina y crucé la calle, subiendo la escalinata de mi edificio. Una vez dentro, mis tacones resonaron contra el suelo de baldosas hasta que me detuve frente a la bahía del ascensor.

La puerta de entrada se abrió y cerró, luego Maddox desaceleró hasta detenerse cuando me vio.

—¿Subiendo? —preguntó.

Me quedé mirándolo con una expresión en blanco, miró a su alrededor como si estuviera perdido, o tal vez no podía creer que dijera algo tan estúpido. Nos encontrábamos en la planta baja.

Las puertas se abrieron con un repique alegre y entré. Maddox siguió. Apreté los botones para el quinto y sexto piso, incapaz de olvidar que Maddox vivía directamente encima de mí.

—Gracias —dijo.

Creí atrapar su intento de suavizar su voz ronca de yo-soy-el-jefe.

Mientras el ascensor subía cinco pisos, la tensión se arremolinaba alrededor de mi supervisor y yo, aumentando al igual que los números iluminados por encima de la puerta.

Finalmente, cuando mi piso quedó a la vista, salí y dejé escapar el aliento que estuve conteniendo. Me di la vuelta para asentir hacia Maddox, y justo antes de que las puertas se cerraran, él salió.

Tan pronto como sus pies tocaron la alfombra del quinto piso, parecía lamentarlo.

—¿Tu apartamento no es en...?

—En el piso siguiente. Sí —dijo. Miró en dirección a mi puerta y tragó saliva.

Al ver la gastada pintura azul en mi puerta, me pregunté si los recuerdos llegaron tan rápidos y tan fuertes para él como me llegaron a mí.

—Liis... —Hizo una pausa, pareciendo elegir cuidadosamente sus palabras. Suspiró—. Te debo una disculpa por la primera noche que nos conocimos. Si hubiera sabido... si hubiera hecho mi trabajo y revisado minuciosamente tu archivo, ninguno de nosotros estaría en esta posición.

—Soy una chica grande, Maddox. Puedo cargar con la responsabilidad tan bien como tú puedes.

—No te di el ascenso debido a esa noche.

—Ciertamente espero que no.

—Sabes tan bien como yo que tu informe fue excepcional, y tienes un par de cojones más grande que la mayoría de los hombres en nuestra unidad. Nadie me ha enfrentado de la forma en que lo haces. Necesito un agente así como supervisor.

—¿Me interrogaste delante de todo el mundo sólo para ver si iba a enfrentarte? —pregunté, tanto indignada y dudosa.

Pensó en eso, y luego puso sus manos en los bolsillos y se encogió de hombros. —Sí.

—Eres un idiota.

—Lo sé.

Mi mirada involuntariamente cayó a sus labios. Estuve perdida por un momento en los recuerdos y de cuan increíble se sintió cuando me sostuvo. — Ahora que hemos establecido eso, creo que empezamos con el pie equivocado. No tenemos que ser enemigos. Trabajamos juntos y creo que es en el mejor interés del equipo ser cordiales.

—Creo que, dada nuestra historia, tratar de ser amigos sería particularmente una mala idea.

—Amigos no —dije rápidamente—. Con... respeto mutuo... como colegas.

—Colegas —dijo sin expresión.

—Profesionales —dije—. ¿No está de acuerdo?

—Agente Lindy, sólo quería aclarar que lo que pasó entre nosotros fue un error, y aunque fue posiblemente una de las mejores noches que he tenido desde que regresé a San Diego... nosotros... no podemos cometer ese error de nuevo.

—Estoy al tanto —dije simplemente. Trataba con todo el ignorar su comentario acerca de cuan buena fue la noche, porque fue genial, más que genial, y nunca la tendría de nuevo.

—Gracias —dijo, aliviado—. No tenía muchas ganas de tener esta conversación.

Miré a todas partes menos a Maddox, luego saqué las llaves de mi bolso. — Buenas noches, señor.

—Sólo... Maddox está bien cuando no nos hallamos en la oficina. O... Thom... Maddox está bien.

—Buenas noches —dije, empujando la llave en el pomo y girándolo.

Mientras cerraba la puerta, vi a Maddox girar hacia las escaleras con una expresión enojada.

Mi sofá era un rehén, rodeado de cartón. Las paredes blancas sin cortinas se sentían incómodamente frías, incluso con la suave temperatura afuera. Fui directamente a la habitación y caí sobre mi espalda, mirando hacia el techo.

El día siguiente iba a ser largo, organizando mi oficina y averiguando dónde estábamos en el caso de las Vegas. Tendría que desarrollar mi propio sistema para

seguir el progreso de todos, estableciendo en dónde estaban en sus asignaciones actuales y lo siguiente en lo que trabajarían. Este era mi primer trabajo como supervisor, y trabajaba bajo un AAEC que esperaba la perfección.

Esnifé.

En la esquina, el techo tenía una pequeña mancha de agua, y me pregunté si alguna vez Maddox dejó correr el agua de su tina o si sólo había una fuga en alguna parte de las paredes. Un golpe leve se filtró a través de los paneles de yeso que separaban nuestros condominios. Él estaba allí, probablemente metiéndose en la ducha, lo que significaba que se desvestía.

Maldita sea.

Lo conocí como algo más que mi jefe, y ahora, era difícil no recordar al hombre embriagador que conocí en el bar, el hombre al que le pertenecían el par de labios por el cual me lamentaba antes de que siquiera dejara mi cama.

La ira y el odio eran las únicas formas con las que atravesaría mi tiempo en San Diego. Tendría que aprender a odiar a Thomas Maddox, y tuve la sensación de que no iba a hacer tan difícil para mí.

45

Los estantes permanecían vacíos pero libres de polvo. Un espacio más grande de lo que podía tener la esperanza de llenar, la oficina del supervisor era todo por lo que luché, y al mismo tiempo, el siguiente paso se sentía como sólo otro peldaño roto en mi ascenso por la escalera de la Oficina.

Lo que a la persona promedio le podría parecer como un lío de fotos, mapas y fotocopias, era mi manera de mantener en orden qué tarea se le fue asignado a cada agente, cuales pistas eran prometedoras y qué persona de interés era más interesante que las otras. Un nombre en particular me llamó la atención y venía una y otra vez —una fracasada leyenda del póquer de nombre Abernathy. Su hija, Abby, también se encontraba en un par de fotos de vigilancia en blanco y negro, aunque no recibí los informes sobre su participación todavía.

Val entró y vio con asombro cómo clavaba el último alfiler en el extremo deshilachado de hilo rojo. —Vaya, Liis. ¿Cuánto tiempo has estado en esto?

—Durante toda la mañana —dije, admirando mi obra maestra, mientras bajaba de mi silla. Puse las manos en mis caderas y exhalé—. Fantástico, ¿no es así?



Val respiró hondo, pareciendo abrumada.

Alguien llamó a la puerta. Me giré para ver al agente Sawyer apoyado contra la puerta.

—Buenos días, Lindy. Tengo un par de cosas que me gustaría discutir contigo, si no estás ocupada.

Sawyer no parecía el cretino que Val lo hizo parecer. Tenía el cabello recién cortado, lo suficientemente largo como para pasarse los dedos pero todavía profesional. Tal vez utilizaba demasiado spray para el cabello, pero el peinado de James Dean le quedaba. Su mandíbula cuadrada y dientes blancos y derechos resaltaban sus brillantes ojos azules. Él era algo hermoso, pero algo detrás de sus ojos era feo.

Val hizo una mueca. —Dejaré que el conserje sepa que tienes la basura en tu oficina —dijo, pasándolo con frialdad.

—Soy el agente Sawyer —dijo, dando los pocos pasos para darme la mano—. Quería presentarme ayer, pero me vi atrapado en el juzgado. A última hora.

Caminé detrás de mi escritorio y traté de organizar los montones de papeles y archivos. —Lo sé. ¿Cómo puedo ayudarte, Sawyer?

Sawyer se sentó en una de las sillas gemelas de cuero colocadas en frente de mi gran escritorio de roble.

—Toma asiento —dije, haciendo un gesto hacia el asiento en cual se sentó.

—Había planeado hacerlo —dijo.

Lento y sin apartar la mirada del par de ojos azul-océano frente a mí, me senté en la silla de oficina de gran tamaño, la parte alta de atrás haciéndome sentir como si estuviera sentada en un trono—mi trono, y este payaso trataba de orinar en mi corte. Bajé la mirada hacia él como si fuera un perro sarnoso.

Sawyer colocó un archivo en mi escritorio y lo abrió, señalando un párrafo resaltado en color naranja brillante. —Previamente traje esto a Maddox, pero ahora que tenemos un par de ojos frescos...

Maddox entró dando pisotones a mi oficina.

Sawyer se puso de pie como si le hubieran disparado. —Buenos días, señor.

Maddox simplemente asintió hacia la puerta y Sawyer se escabulló sin decir una palabra. Maddox cerró la puerta de golpe y la pared de vidrio se estremeció, así que yo no tenía que hacerlo.

Me recosté en mi trono, me crucé de brazos, tanto anticipando y esperando que un comentario idiota saliera de su perfecta boca.

—¿Qué le parece su oficina? —preguntó.

—¿Disculpe?

—Su oficina —dijo, paseándose y estirando su mano a los estantes vacíos—. ¿Es de su satisfacción?

—¿Sí?

Los ojos de Maddox se fijaron en mí. —¿Eso es una pregunta?

—No. La oficina es satisfactoria, señor.

—Bueno. Si necesita algo, hágamelo saber. Y —Señaló a la pared de cristal—, ...si ese baboso pedazo de mierda la molesta, viene directamente a mí, ¿entiende?

—Soy capaz de manejar a Sawyer, señor.

—Al momento —dijo furioso—, en que haga un comentario sarcástico, cuestione su autoridad, o se le insinúe, viene directamente a mi oficina.

¿Se me insinúe? ¿Cree que me engaña? —¿Por qué lo asignó a este caso si le disgusta tanto?

—Es bueno en lo que hace.

—Sin embargo, usted no lo escucha.

Se frotó los ojos con el pulgar y el índice, frustrado. —El hecho de que tenga que aguantar su mierda para usar su talento no significa que usted tenga que hacerlo.

—¿Le parezco débil?

Sus cejas bajaron. —¿Disculpe?

—¿Trata de menospreciarme? —Me senté derecha—. ¿Es este su juego? He tratado de descifrar todo esto. Supongo que tendría mucho más sentido parecer quejumbrosa e incompetente para que usted me eche a patadas.

—¿Qué? No —dijo, luciendo genuinamente confundido.

—Puedo manejar a Sawyer. Puedo manejar mi recién nombrada posición. Soy capaz de manejar este equipo. ¿Hay algo más, señor?

Maddox se dio cuenta que su boca se hallaba abierta y la cerró. —Eso es todo, Agente Lindy.

—Fantástico. Tengo trabajo que hacer.

Beautiful REDEMPTION

Maddox abrió la puerta, deslizó ambas manos en los bolsillos de su pantalón, asintió y luego se fue, caminando hacia la puerta de seguridad. Miré el reloj y sabía exactamente a dónde se dirigía.

Val entró corriendo, sus ojos muy abiertos. —Mierda, ¿qué fue eso?

—No tengo ni idea, pero lo voy a averiguar.

—Se apresuró a salir del bar anoche. ¿Te acompañó a casa?

—No —dije, poniéndome de pie.

—Mentira.

La ignoré. —Tengo que quemar un poco de vapor. ¿Quieres unirme?

—¿A la sala de ejercicios durante el tiempo de AAEC? Diablos, no. No deberías presionarlo, Liis. Entiendo que ustedes dos se involucraron en una rara competencia, pero es famoso por su temperamento.

Levanté mi bolsa de gimnasio del piso y la tiré por encima de mi hombro. —Si él quiere presionarme, también lo presionaré.

—¿Hasta dónde? ¿Hasta el borde?

Pensé en eso por un momento. —Acaba de llegar aquí todo enojado sobre Sawyer.

Val se encogió de hombros. —Sawyer es un imbécil. Hace enojar a todos.

—No, tengo la clara sensación que Maddox estaba... me doy cuenta de cómo suena esto, pero se comportaba como un ex novio celoso. Si no es eso, entonces creo que me dio este ascenso para hacerme lucir incompetente. Pega con lo que me dijiste acerca de él y lo que me hizo antes de obtener el ascenso.

Val metió la mano en su bolsillo y abrió una pequeña bolsa de pretzels. Llevó uno a su boca y masticó los pequeños bocados como una ardilla. —Me inclino más hacia tu teoría de Maddox celoso, pero eso es imposible. Primero, nunca se sentiría celoso de Sawyer. —Su rostro se retorció—. Segundo, simplemente ya no está hecho de esa manera, no desde que esa chica le hizo odiar cualquier cosa con una vagina.

Quería recordarle que tampoco durmió con nadie antes de mí, pero eso implicaría que quería que estuviera celoso, y no lo hacía. —¿Qué te hace pensar que fue culpa de ella? —pregunté.

Eso hizo que se detuviera. —Él estaba enamorado de esa chica. ¿Has estado en su oficina?

Sacudí la cabeza.

Beautiful REDEMPTION

—Esos estantes vacíos solían tener varios marcos con fotos de ella. Todo el mundo sabía lo mucho que luchó para hacer el trabajo y amarla de la forma que él pensó que ella merecía. Ahora, nadie habla sobre eso... no porque hizo algo mal, sino porque ella le rompió el corazón, y nadie quiere hacerlo más miserable de lo que ya es.

La ignoré. —Soy analista de inteligencia, Val. Está en mi naturaleza juntar fragmentos de información y formar una teoría.

Arrugó la nariz. —¿Qué tiene eso que ver? Trato de discutir el punto de que no está celoso de Sawyer.

—Nunca dije que lo estuviera.

—Pero quieres que lo este. —Val confiaba que tenía razón. Era exasperante.

—Quiero saber si estoy en lo cierto acerca de él. Quiero saber si trata de hundirme. Quiero pelar esa capa superior y ver lo que hay debajo.

—Nada que te gustará.

—Vamos a ver —dije, caminando junto a ella hacia la puerta.

49

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



5

Traducido por Sandry & Miry GPE

Corregido por Luna West

Maddox se detuvo en la mitad, se enderezó de su posición y suspiró. —¿Es una broma?

—No —dije, dirigiéndome directamente hacia el vestuario de mujeres.

Él dejó caer su espalda plana contra el banco en el que estaba sentado, con las piernas dobladas y los pies firmemente plantados en el suelo. —¿Quieres que nos odiamos? —dijo, mirando al techo—. Tengo la sensación de que es lo que quieres.

—No estás muy lejos —dije, empujando la puerta giratoria.

Después de retirar la ropa de entrenamiento de mi pequeña bolsa de lona, deslicé mi falda lápiz azul marino sobre mis caderas y me desabroché la blusa de color azul claro, y luego cambié mi copa C por un sujetador deportivo. Era increíble cómo una pieza de tela podía quitarme las modestas curvas y crear el cuerpo de una niña de doce años.

La habitación llena de armarios y de carteles motivadores no olía a mohó y a zapatillas sucias de deporte como había esperado. Lejía y pintura fresca dominaban el aire.

Maddox estaba acabando sus abdominales mientras yo me dirigía a la cinta de correr más cercana, mis Adidas haciendo ruidos de aplastar mientras cada pie se presionaba y levantaba del suelo de goma. Me acerqué a la cinta de la máquina y abroché mi camiseta de seguridad con la cuerda de seguridad.

—¿Por qué ahora? —dijo desde el otro lado de la habitación—. ¿Por qué tienes que estar aquí durante mi hora de comer? ¿No puedes hacer ejercicio por las mañanas o por las tardes?

—¿Has visto este ambiente antes y después de esas horas? Los aparatos están llenos. El mejor momento del día para conseguir un entrenamiento completo sin tener que esquivar cuerpos sudorosos está en tu hora de comer, porque nadie quiere venir mientras estás aquí.

50

—Porque no se los permito.

—¿Vas a pedirme que me vaya? —le pregunté, mirándole por encima del hombro.

—¿Quieres decir, decirte que te vayas?

Me encogí de hombros. —Semántica.

Sus ojos se posaron sobre mis apretados leggings mientras pensaba en ello, y luego dejó el banco a por la doble barra antes de levantar las dos piernas casi la altura del pecho. Si trabajaba de esa manera cinco veces a la semana, no era de extrañar que tuviera un paquete de ocho abdominales. El sudor goteaba de su cabello, y todo su torso brillaba.

Fingí no darme cuenta mientras presionaba el botón para iniciar la máquina de correr. La cinta se movió suavemente hacia adelante, los engranajes provocando un estremecimiento familiar bajo mis pies. Colocándome los auriculares en mis orejas, usé la música para ayudar a olvidarme de que Maddox estaba detrás de mí, perfeccionando la perfección, y el aumento de la velocidad y la inclinación de la cinta también ayudó.

Después de un par de vueltas, me quité un auricular y lo dejé colgando sobre mi hombro. Me volví para mirar a la pared de espejos a mi izquierda y hablé con el reflejo de Maddox. —Por cierto, te estoy vigilando.

—¿Ah, sí? —dijo Maddox, soplando en el fondo.

—Puedes estar malditamente seguro de que lo estoy.

—¿Qué demonios se supone que significa eso?

—No voy a dejar que lo hagas.

—¿De verdad crees que estoy tratando de sabotearte? —Él parecía divertido.

—¿No lo estás?

—Ya te dije que no. —Después de una breve pausa, se acercó de la cinta de correr, con la mano apoyada en las asas de seguridad—. Sé que te di una impresión negativa de mí, Lindy. Es cierto que no fue intencional. Pero estoy motivado para hacer mejores agentes, que no fracasen en sus carreras.

—¿Eso incluye a Sawyer?

—El Agente Sawyer tiene una historia en nuestro equipo de la que no sabes nada.

—Pues enséñame.

—No soy yo quien tiene que contar esa historia.

—¿Eso es todo? —Sonreí.

—No entiendo a qué te refieres.

—¿No te permites chismear las historias de alguien más?

Maddox se encogió de hombros. —No me gusta meterme en medio.

—Tu rabieta en mi oficina después de que el Agente Sawyer se fuera era meterse en medio. Muy bien.

Maddox negó con la cabeza y luego se alejó. Empecé a poner el auricular de nuevo en mi oído, pero él apareció a mi lado una vez más.

—¿Por qué soy un gilipollas solo por mantener alejado de ti al idiota de Sawyer?

Presioné un botón, y la cinta de correr se detuvo. —Yo no necesito tu protección —soplé.

Maddox comenzó a hablar, pero luego se alejó de nuevo. Esta vez, empujó la puerta del vestuario masculino.

Después de ocho minutos preocupada por su actitud, salté de la cinta y entré pisando fuerte en el vestuario masculino.

Maddox tenía una mano en el fregadero, la otra sosteniendo un cepillo de dientes. Su cabello estaba mojado, y estaba cubierto sólo con una toalla.

Escupió, enjuagó y luego tapó el cepillo de dientes en el lavabo. —¿Puedo ayudarte?

Cambié mi peso. —Tú puedes ser capaz de encandilar a los altos mandos todo el camino hasta el director, pero yo no me fio de ti. No creas ni por un segundo que no veo a través de tus putas mentiras. No voy a ir ninguna parte, por lo que puedes dejar cualquier juego al que estés jugando.

Dejó caer su cepillo de dientes en el lavabo y se dirigió hacia mí. Di un paso hacia atrás, acelerando mi ritmo mientras lo hizo. Mi espalda golpeó la pared, y me quedé sin aliento. Maddox golpeó sus palmas contra la pared a cada lado de mí justo por encima de mi cabeza. Se encontraba a centímetros de mi cara, su piel todavía goteando de su ducha reciente.

—Te he promovido a supervisora, Agente Lindy. ¿Qué te hace pensar que quiero que te vayas?

Levanté mi barbilla. —Tu historia de mierda sobre Sawyer no cuadra.

Beautiful REDEMPTION

—¿Qué quieres que diga? —dijo.

Podía oler la menta en su aliento y el gel de ducha en su piel. —Quiero la verdad.

Maddox se inclinó, su nariz trazando mi mandíbula. Mis rodillas casi cedieron cuando sus labios tocaron mi oído.

—Puedes tener lo que quieras. —Él se echó hacia atrás, con los ojos cayendo a mis labios.

Mi respiración se detuvo, y me preparé mientras se acercaba, cerrando los ojos.

Se detuvo justo en mi boca. —Dilo —susurró—. Di que quieres que te bese.

Extendí los dedos, deslizándolos hacia abajo por su ondeado abdomen, frotando las gotas de agua hasta que toqué la parte superior de la toalla. Todos los nervios de mi cuerpo me rogaron que dijera que sí.

—No. —Lo empujé a un lado y salí por la puerta.

Me subí de nuevo en la cinta de correr, elegí la configuración más rápida, y me volví a poner los auriculares en el oído, cambiando las canciones hasta que algo ruidoso comenzó a sonar.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, sin aliento y sudando, reduje el ritmo, caminando con las manos en las caderas. Después de mis cinco minutos de enfriamiento, me duché y luego me vestí antes de fijarme el pelo en un moño húmedo.

Val me estaba esperando en el otro lado de la pasarela. —¿Cómo te fue? —preguntó, verdaderamente preocupada.

Seguí caminando hacia los ascensores, y ella se mantuvo al día.

Hice todo lo posible para mantener mis hombros y mi expresión relajada. —Corrí. Fue genial.

—Mentira.

—Déjalo, Val

—¿Sólo... has corrido? —Parecía confundida.

—Sí. ¿Cómo ha estado tu almuerzo?

—He traído una bolsa, sandwiches de mantequilla de cacahuete y mermelada. ¿Te ha gritado?

—No.

—¿Trató de echarte?

—No.

—No lo entiendo.

Me reí. —¿Qué hay que entender? Él no es un ogro. En realidad, en este momento, él podría pensar que yo soy el ogro.

Entramos juntas en el ascensor, y pulsé el botón de nuestro piso. Val dio un paso hacia mí, acercándose lo suficiente para que yo me echara hacia atrás.

—Pero él lo es, un ogro. Es malo y despiadado y le grita a la gente cuando entran en la sala de fitness durante su hora incluso si es sólo para recuperar una zapatilla izquierda. Lo sé. Yo fui ese agente. Él me gritó, perdió totalmente los papeles conmigo solo porque trataba de recuperar una puta zapatilla de deporte olvidada —dijo ella, las últimas palabras lentas y enfáticas, como si estuviera de pie en frente de una audiencia a punto de explotar, compartiendo su poesía.

—Tal vez ha cambiado.

—¿Desde que llegaste aquí? ¿En tres días? No.

Su tono despectivo me molestó.

—Estás siendo un poco exagerada.

—¿Dramática?

—Sí.

—Así es como hablo.

—¿Dramáticamente?

—Sí. Deja de juzgarme, y escucha lo que estoy tratando de decir.

—Está bien —dije.

El ascensor se abrió, y salí al pasillo.

Val me siguió hasta a puerta de seguridad. —Joel insistió en que yo comiera mi sandwich de mantequilla de cacahuete y mermelada en su oficina.

—¿Quién es Joel?

—El Agente Marks. Presta atención. Anoche me envió un mensaje. Dijo que Maddox ha estado raro. Su hermano menor se casa el mes que viene, bueno, casarse no, volver a casarse. No, eso tampoco es correcto.

Mi cara se comprime. —¿Renovación de sus votos tal vez?

Val me señaló. —Sí.

—¿Por qué estás compartiendo esto conmigo?

—Él va a ver, ya sabes... a ella.

—¿La que lo quemó?

—Afirmativo. La última vez que fue a su casa y la vio, volvió como un hombre nuevo. —Su nariz se arrugó—. No en el buen sentido. Él estaba roto. Daba miedo.

—Bueno.

—Está preocupado por el viaje. Se le dijo a Marks... esto es jodidamente clasificado, ¿me oyes?

Me encogí de hombros. —Vamos.

—Le dijo a Marks que estaba algo contento de que te hayas transferido aquí.

Entré en mi oficina y le di la bienvenida a Val con una pequeña sonrisa, y ella me pasó rápidamente. Cuando la puerta encajó cómodamente en el marco, hice un numerito asegurándome de que estuviera cerrada, y luego me di la vuelta, la madera de la puerta sintiéndose fría y áspera, incluso a través de mi blusa.

—¡Oh, Dios mío, Val! ¿Qué hago? —susurré, fingiendo pánico—. ¿Él está algo contento? —Puse la cara más horrible que era capaz de hacer y entonces empecé a jadear.

Ella puso los ojos en blanco y se dejó caer en mi trono. —Vete a la mierda.

—No puedes decir que me vaya a la mierda mientras estás sentada en mi silla.

—Puedo si me tomas el pelo. —Sus pantalones se arrastraron contra el cuero oscuro cuando se inclinó hacia adelante—. Te lo estoy diciendo, esto es un gran acontecimiento. Esto no es propio de él. Él no se alegra, ni siquiera se pone algo contento. Odia todo.

—Está bien, pero esto realmente no es inteligente, Val. Incluso si es atípico, estás tirando de la alarma de incendios por una vela.

Ella arqueó una ceja. —Te estoy diciendo, tú has derribado su vela.

—Tienes cosas mejores que hacer, Val, y yo también

—¿Unas copas esta noche?

—Tengo que deshacer las maletas.

—Yo te ayudaré, y traeré vino.

—Hecho —dije mientras ella salía de mi oficina.

Beautiful REDEMPTION

Sentada en mi silla me sentía cómoda. Estaba escondida a la vista, con la espalda protegida, mi cuerpo rodeado por los brazos de talle alto. Mis dedos hicieron clic contra el teclado mientras pequeños puntos negros llenaban el cuadro blanco de la contraseña en el monitor. La primera vez que me registré en el sistema, recordé haber visto el emblema del FBI en la pantalla y sentí mi pulso correr. Algunas cosas nunca cambian.

Mi bandeja de entrada estaba llena de mensajes de cada agente en progreso, preguntas y clientes potenciales. El nombre de Constance prácticamente saltó de la página, así que hice clic.

AGENTE LINDY,

EL AGENTE ESPECIAL ENCARGADO MADDOX SOLICITA UNA REUNIÓN A LAS TRES PARA DISCUTIR UNA NOTICIA. POR FAVOR, DESPEJE SU HORARIO.

CONSTANCE.

Mierda.

Cada minuto que pasaba después resultaba más agonizante que mi paseo temprano al gimnasio. Con cinco minutos para las tres, enfrascada en mi tarea actual, caminé por el pasillo.

Las largas pestañas negras de Constance revolotearon cuando me vio, y se tocó la oreja. Las palabras se deslizaron a través de los labios de color rojo brillante, bajas e inaudibles. Se volvió una fracción de centímetro hacia la puerta de Maddox. Su cabello platinado cayó detrás de su hombro y luego rebotó en una onda suave. Ella pareció volver de nuevo al presente y me sonrió. —Por favor proceda, Agente Lindy.

Asentí, dándome cuenta que ella nunca despegó sus ojos de mí cuando pasé a su pequeño escritorio. Ella no era sólo la ayudante de Maddox. Era su perro guardián en un pequeño paquete rubio.

Tomé aire y giré el limpio pomo de níquel.

La oficina de Maddox estaba compuesta de caoba y de exuberantes alfombras, pero sus estantes estaban desnudos y patéticos como el mío, faltando fotos de familia y baratijas personales que podrían llevar a alguien a pensar que tenía una vida fuera de Boreau. Las paredes mostraban sus recuerdos favoritos, incluyendo placas y premios, junto con una foto de él estrechando la mano del director.

56

Beautiful REDEMPTION

Tres marcos se situaban en el escritorio, tambaleantes y de espaldas a mí. Me molestaba no poder ver lo que había dentro de ellos. Me pregunté si eran fotos de ella.

Maddox se hallaba de pie en un traje azul marino, con una mano en el bolsillo, mirando su hermosa vista en el rincón de la oficina. —Toma asiento, Lindy.

Me senté.

Se dio la vuelta. —Tengo un dilema que con el que es posible que puedas ayudarme.

Un centenar de declaraciones diferentes podrían haber salido de su boca. Eso no era lo que había considerado. —Lo siento, señor. ¿Qué fue eso?

—Tuve una reunión con el S.A.C. antes, y cree que tú podrías ser una solución a un problema reciente —dijo, finalmente sentado en su silla.

Las persianas permitían entrar completamente la luz del sol de la tarde, creando un resplandor sobre la superficie ya brillante del escritorio. Era lo suficientemente grande como para que se pudieran sentar seis personas, y suponía que sería demasiado pesado para que dos hombres lo levantaran. Levanté mis dedos de los pies para que cupieran cómodamente debajo del espacio entre la madera y la alfombra. Dejé escapar un suspiro, sintiéndome lo suficientemente anclada para soportar cualquier cosa inesperada que Maddox estuviera a punto de lanzar contra mí para hacerme volar.

Arrojó un archivo sobre el escritorio, y se deslizó hacia mí, deteniéndose justo antes del borde. Le levanté, sosteniendo la gruesa pila de papeles en mi mano, aun me encontraba demasiado desconcertada por la declaración anterior de Maddox como para abrirlo.

—El agente especial Polanski, el A.E.C., piensa que soy una solución —dije, con sospecha.

O subestimé seriamente mi valor, o Maddox estaba lleno de mierda.

—Justo acabo de leerlo —dijo, poniéndose de nuevo de pie y caminando hacia la ventana. Si tomaba como indicador su expresión severa y postura rígida, se sentía nervioso.

Abrí el grueso archivo en la primera página, luego continué mirando por encima los numerosos FD-tres-cero-dos, fotos de vigilancia y una lista de muertos. Un informe contenía cargos y transcripciones de la corte de un estudiante universitario llamado Adam Stockton. Él era un organizador de algún tipo, y fue

57

sentenciado a diez años de prisión. Leí superficialmente la mayor parte de eso, sabiendo que no era lo que Maddox quería que viera.

Varias de las fotos eran tomas de un hombre que se parecía un poco a Maddox —misma altura pero con un corte casi a rape y brazos cubiertos de tatuajes. Había más fotos de una linda chica joven, en el inicio de sus veinte, muchos más años de sabiduría en sus ojos de los que debería haber. Algunas fotos fueron tomas individuales, pero la mayoría eran de ellos juntos. La reconocí como la chica en algunas de las fotos que coloqué en la pared de mi oficina: la hija de Abernathy. El muchacho con corte de pelo casi a rape y Abby eran obviamente una pareja, pero la forma en que se sostenían uno al otro me llevó a creer que su relación era nueva y apasionada. Si no, estaban muy enamorados. Él se mantenía en una postura protectora en casi todas las fotos, pero ella permanecía de pie a su lado, para nada intimidada. Me pregunté si él siquiera se daba cuenta que actuaba de esa manera cuando se hallaba con ella.

Todos ellos eran estudiantes de la Universidad Estatal del Este. La lectura continuaba hablando de un incendio que quemó uno de los edificios del campus, matando a ciento treinta y dos chicos universitarios —de noche. Antes de preguntar por qué muchos chicos estarían en el sótano de un edificio de la escuela tan tarde, di vuelta a la página para encontrar mi respuesta —un círculo de lucha clandestino, y el que se parecía a Maddox era un sospechoso.

—Jesucristo. ¿Qué es esto? —pregunté.

—Sigue leyendo —dijo, su espalda aun hacia mí.

Casi de inmediato, dos nombres llamaron mi atención: Maddox y Abernathy. Después de unas cuantas páginas más, todo tuvo sentido, miré a mi jefe. —¿Tu hermano está casado con la hija de Abernathy?

Maddox no se giró.

—Estás jugando conmigo.

Maddox suspiró, finalmente enfrentándome. —Me gustaría estarlo. Renovarán sus votos a finales del próximo mes en St. Thomas... por lo que la familia asistirá. Su primera boda fue en Las Vegas hace casi un año...

Levanté el papel. —Apenas unas horas después del incendio. Ella fue inteligente.

Maddox caminó lentamente hacia su escritorio y se sentó de nuevo. Su incapacidad para permanecer quieto me ponía aún más nerviosa de lo que él parecía estar.

—¿Qué te hace pensar que fue idea de ella? —preguntó.

—Él no parece ser el tipo que deja que su novia lo salve —dije, recordando su postura en las fotos.

Maddox se rio y bajó la mirada. —Él no es del tipo que deja que alguien lo salve, por lo cual esto será particularmente duro. El agente especial Polanski insiste que necesito un respaldo, y tengo que estar de acuerdo con él.

—¿Respaldo para qué?

—Tendré que informárselo a él después de la ceremonia.

—¿Que ella se casó con él para darle una coartada?

—No —dijo, sacudiendo la cabeza—. Abby podría haberse casado con mi hermano por una razón, pero esa razón es porque lo ama. —Fruunció el ceño—. Lo destruirá descubrir la verdad, incluso si ella trataba de salvarlo.

—¿Siempre haces lo que es mejor para tus hermanos?

Miró las fotos que yo no podía ver. —No tienes idea. —Suspiró—. Hice lo que pude después del incendio, pero como puedes ver en la lista de muertos, una condena de diez años para Adam no será suficiente. Adam fue acusado de doscientos sesenta y cuatro cargos de homicidio involuntario —dos por cada una de las víctimas.

—¿Cómo manejó el fiscal de distrito eso? —pregunté.

—Adam fue acusado bajo dos teorías diferentes del crimen. Homicidio involuntario por negligencia criminal y homicidio involuntario menor.

Asentí.

—Tenía mis manos atadas —continuó Maddox—. No pude ayudar a mi hermano, hasta que le deje saber a Polanski sobre que sería uno de los AAEC más jóvenes en la historia de la Agencia. Pude entrar. Él casi no me creía. Mi hermano pequeño salía y ahora es esposo de la hija de una persona de interés de investigación en uno de nuestros más grandes casos: Mick Abernathy. Conseguí que Polanski —con la aprobación del director, por supuesto— renunciara a los cargos si Travis acordaba trabajar con nosotros, pero resolver este caso tomará más tiempo que lo que sería su sentencia en prisión.

—¿Él será un activo? —pregunté.

—No.

—¿El FBI lo reclutará? —dije, asombrada.

—Sí. Simplemente no lo sabe aún.

Mi rostro se torció por el disgusto. —¿Por qué decírselo en su boda?

Beautiful REDEMPTION

—No le diré el día de su boda. Lo haré a la mañana siguiente, antes de irme. Tiene que ser en persona, y no sé cuándo lo veré de nuevo. No voy más a casa.

—¿Y si no está de acuerdo con eso?

Maddox dejó escapar un largo suspiro, triste ante el pensamiento. —Irá a la cárcel.

—¿Dónde encajo yo?

Maddox se giró un poco en su silla, con los hombros tensos. —Sólo... escúchame. Fue cien por ciento idea del A.E.C. Es sólo que tiene razón.

—¿Qué? —Mi mente corría y mi paciencia se agotaba.

—Necesito una cita para la boda. Necesito a alguien más de la Agencia para asistir y ser testigo de la conversación. No sé cómo reaccionará. Una agente femenina será una buena amortiguación. Polanski piensa que eres la candidata perfecta.

—¿Por qué yo? —pregunté.

—Él te mencionó por tu nombre.

—¿Qué hay de Val? ¿Y de Constance?

Maddox se encogió y luego miró su dedo mientras golpeteó con él su escritorio. —Él sugirió alguien que encajara.

—Encajar —repetí, confundida.

—Dos de mis hermanos están enamorados de mujeres que carecen de delicadeza...

—¿Me falta delicadeza? —pregunté, señalando el centro de mi pecho—. ¿Hablas jodidamente en serio? —Estiré el cuello—. ¿Conoces a Val?

—¿Ves? —dijo Maddox, señalándome con toda su mano—. Eso es exactamente algo que Abby diría, o... Camille, la novia de Trent.

—¿La novia de Trent?

—Mi hermano.

—Tu hermano Trent. Y Travis. Y tú eres Thomas. ¿A quién olvido? ¿Tigre y Trigo?

A Maddox no le hizo gracia. —Taylor y Tyler. Son gemelos. Están entre Trent y yo.

—¿Por qué con T? —Tenía que preguntar, pero me sentía más que molesta con toda la conversación.

60

Beautiful REDEMPTION

Suspiró. —Es una cosa del Medio Oeste. No lo sé. Lindy, necesito que vayas a la boda de mi hermano conmigo. Necesito que me ayudes a hablar con él para que no vaya a prisión.

—No debería ser tan difícil para ti convencerlo. La Agencia es una gran alternativa para la prisión.

—Él será agente encubierto. Tendrá que ocultárselo a su esposa.

—¿Y?

—Él realmente, en serio, ama a su esposa.

—Eso es lo que hacen nuestros otros agentes encubiertos —espeté, sin sentir la más mínima simpatía.

—Travis tiene un pasado. Su relación con Abby siempre ha sido volátil, y Travis ve la honestidad como su compromiso hacia su matrimonio.

—Maddox, me aburres. Nuestros agentes encubiertos simplemente les dicen a sus seres queridos que no pueden hablar de su trabajo, y ese es el final de eso. ¿Por qué él no puede hacerlo?

—Él no le puede decir nada. Estará de incógnito en una investigación que podría implicar al padre de Abby. Eso ciertamente podría convertirse en un problema en su matrimonio. No arriesgará de buena gana todo lo que podría significar perderla.

—Se acostumbrará a eso. Sencillamente le daremos una coartada simple y sólida y que se aferre a ella.

Maddox negó con la cabeza. —Nada de esto es simple, Liis. Tendremos que ser excepcionalmente creativos para evitar que Abby lo averigüe. —Suspiró y miró hacia el techo—. Ella es tan aguda como una maldita tachuela, por eso.

Entrecerré los ojos hacia él, cautelosa por el hecho de que utilizó mi primer nombre. —El A.E.C. quiere que vaya. ¿También tú?

—No es una mala idea.

—Nosotros siendo amigos es una mala idea, ¿pero hacernos pasar por una pareja durante un fin de semana no lo es?

—Travis es... difícil de explicar.

—¿Crees que se pondrá violento?

—Sé que lo hará.

—Asumo que no quieres que le dispare si lo hace.

61

Beautiful REDEMPTION

Maddox me lanzó una mirada.

—Entonces, ¿puedo dispararte? —pregunté. Rodó sus ojos, y levanté las manos—. Sólo trato de entender mi papel en todo esto.

—Travis no lo toma bien cuando no tiene opciones. Si cree que podría perder Abby por eso, luchará. Perderla por mentir o perderla porque está en prisión no son buenas opciones. Él podría rechazar el acuerdo.

—¿La ama tanto?

—No creo que esa sea la palabra adecuada para describir lo que siente por ella. Amenazarlo con perderla es como amenazar su vida.

—Eso es muy... dramático.

Maddox consideró eso. —El drama es la naturaleza de su relación.

—Anotado.

—Trent organizó una despedida de soltero sorpresa la noche antes en mi ciudad... Eakins, Illinois.

—Escuché de ella —dije. Cuando Maddox me lanzó una mirada confundida, continué—: He conducido por la salida unas cuantas veces en mi camino hacia y desde Chicago.

Maddox asintió. —Al día siguiente, conduciremos al aeropuerto internacional de O'Hare y luego volaremos de ahí a St. Thomas. Haré que Constance te envíe un correo electrónico con las fechas y el itinerario.

Tuve sentimientos encontrados sobre regresar a casa tan rápidamente después de salir. —Bien.

—Como ya mencioné, fingiremos ser pareja. Mi familia cree que me dedico a la mercadotecnia, y me gustaría que siga siendo así.

—¿No saben que eres un agente del FBI?

—Eso es correcto.

—¿Puedo preguntar por qué?

—No.

Parpadeé. —Bueno. Supongo que compartiremos una habitación de hotel en Eakins y en St. Thomas.

—Correcto.

—¿Algo más?

62

Beautiful REDEMPTION

—No en este momento.

Me puse de pie. —Tenga una buena tarde, señor.

Se aclaró la garganta, obviamente sorprendido por mi reacción. —Gracias, agente Lindy.

Giré sobre mis talones para salir de su oficina, era consiente de todo —lo rápido que caminaba, la forma en que mis brazos se balanceaban, incluso la forma recta de mi postura. No quería darle nada. Yo misma no sabía lo que sentía por el próximo viaje, y ciertamente no quería que él especulara.

Cuando regresé a mi oficina, cerré la puerta y casi me desplomé en mi silla. Crucé mis piernas por los tobillos y los alcé sobre mi escritorio.

Los nudillos del agente Sawyer tocaron a la puerta, me miraba con expectación a través de la pared de cristal. Lo despaché con la mano.

Maddox se alegró porque fui transferida a San Diego, y el A.E.C. pensó que me faltaba delicadeza, incluso menos que Val “Vete a la Mierda” o la agente Davies, la Puta. Miré hacia mi deslumbrante blusa azul clara con botones y la falda larga hasta la rodilla.

Tengo una delicadeza patear-traseros. ¿Solo porque hablo sin pensar significa que no tengo tacto?

Todo mi rostro se puso rojo por la ira. Pensé que los días en que las mujeres en la Agencia fueran llamadas Federales con senos y frías habían terminado. La mayoría de los agentes masculinos haciendo comentarios sexistas serían cayados rápidamente por otros agentes masculinos, incluso cuando no estaban al tanto de mi presencia o de cualquier otra mujer.

¿Me faltaba delicadeza? Tengo más delicadeza que todo el jodido equipo.

Cubrí mi boca a pesar de que no maldije en voz alta. Puede que tengan un punto.

El timbre estridente del teléfono sonó dos veces, y lo sostuve en mi oído. —Lindy.

—Es Maddox.

Me incorporé a pesar de que no podía verme.

—Hay una razón más por la cual eres una buena candidata, una que no le mencioné al A.E.C.

—Estoy positivamente al borde de mi asiento —dije, monótona.

63

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo

Beautiful REDEMPTION

—Fingiremos ser pareja, y yo... creo que eres la única agente femenina la cual estaría lo suficientemente cómoda conmigo para interpretar el papel.

—No puedo imaginar por qué.

La línea quedó en silencio por unos sólidos diez segundos.

—Estoy bromeando. Es bueno saber que no es solamente porque el A.E.C. piensa que no tengo clase.

—Dejemos una cosa clara. El A.E.C. no dijo eso, y tampoco yo.

—De alguna manera lo hiciste.

—Eso no es lo que quise decir. Golpearía en la garganta a cualquiera que incluso dijera algo como eso de ti.

Ahora, era mi lado de la línea el que permaneció en silencio. —Gr-gracias.
—No sabía cómo responder a eso.

—Espera el correo de Constance.

—Sí, señor.

—Buen día, Lindy.

Puse el teléfono en su base y regresé mis tobillos a su posición anterior sobre mi escritorio, ponderando el viaje que haríamos en siete semanas. Pasaría varias noches a solas con Maddox, fingiendo ser su novia, y no me encontraba para nada molesta por eso, aunque me hubiera gustado estarlo.

Traté de no sonreír. No quería sonreír, así que fruncí el ceño en su lugar, y era la mentira más grande que dije desde la que le dije a Jackson —y a mí— que me sentía feliz con él en Chicago.

Val golpeó ligeramente en el cristal con un nudillo y luego golpeó su reloj. Asentí y ella se alejó.

No estaba segura de qué tanto quería Maddox que compartiera. Mantener el secreto de nuestra primera noche y mi propósito en el Equipo Cinco era bastante difícil. Por desgracia para mí, Val era mi única amiga en San Diego, y la postulación resultó ser su súper-poder.

64

6

Traducido por Kellyco

Corregido por Marie.Ang

Enredé los dedos en mi cabello, frustrado mientras luchaba por concentrarme en las palabras en la pantalla. Había estado en la computadora por más de dos horas, y mi visión comenzaba a empañarse.

Las persianas de las ventanas exteriores se encontraban cerradas, pero el atardecer se coló a través de las hendiduras y se consumió un par de horas después. Después de estudiar el archivo de Travis, pasé el resto de la tarde buscando maneras de evitar que fuera prisión por el incendio, y usarlo como un activo simplemente no era la mejor idea. Era la única. Para mala suerte de Travis, su hermano era tan bueno en su trabajo que la Oficina sentía que agregar a otro Maddox sería beneficioso. Así que, no sería sólo un activo. Sería reclutado.

Un golpe se oyó, y el agente Sawyer deslizó un archivo en la gaveta metálica atornillada frente a mi puerta. Se encontraba ahí para que los agentes no tuvieran que molestarme con las solicitudes aprobadas, pero Sawyer abrió la puerta lo suficiente para meter la cabeza dentro de mi oficina, con una brillante sonrisa de Cheshire en su rostro.

—Es tarde —dijo.

—Lo sé —dije, apoyando la barbilla en mi mano. No aparté los ojos del monitor.

—Es viernes.

—Ya lo sé —dije—. Que tengas un feliz fin de semana.

—Pensé que tal vez te gustaría ir a cenar a alguna parte. Tienes que estar hambrienta.

Maddox entró a mi oficina, tranquilo y agradable, y luego fulminó con la mirada a Sawyer. —La Agente Lindy y yo tenemos una reunión en dos minutos.



Beautiful REDEMPTION

—¿Una reunión? —dijo Sawyer, riendo entre dientes. Bajo la intensa mirada de Maddox, su sonrisa se desvaneció. Se alisó la corbata y luego se aclaró la garganta—. ¿En serio?

—Buenas noches, Agente Sawyer —dijo Maddox.

—Buenas noches, señor —dijo antes de desaparecer por el pasillo.

Maddox caminó lentamente hacia mi escritorio y se sentó en una de las sillas, apoyándose con indiferencia sobre los codos.

—No tenemos una reunión —dije, mis ojos en la pantalla.

—No, no la tenemos —dijo Maddox, sonando cansado.

—Me hiciste su jefe. Vas a tener que dejarme hablar con él en algún momento.

—Yo no lo veo de esa manera.

Me incliné hacia un lado para ver su rostro, mi mano aún aplastando mi cara, frunciéndole el ceño, dudosa.

—Te ves como la mierda —dijo Maddox.

—Te ves peor —mentí.

Se veía como un modelo de Abercrombie, incluyendo la severa y sin embargo, insensible mirada, y sabía que también lo parecía debajo de su traje y corbata. Me escondí detrás de mi computadora de nuevo así no podría atraparme mirando esos malditos labios inolvidables.

—¿Hambrienta? —preguntó.

—Muerta de hambre.

—Vamos a conseguir algo. Yo conduzco.

Sacudí la cabeza. —Aún tengo mucho que hacer.

—Tienes que comer.

—No.

—Maldición, eres terca.

Regresé la mirada a mi monitor para el efecto. —La Agente Davies dice que follé mi camino hacia la cima. ¿Tienes idea de lo difícil que es lograr que los agentes me tomen en serio cuando llego aquí y obtengo un ascenso en el primer día?

66

—En realidad, fue en el segundo día. Y la Agente Davies sí folló su camino hacia la cima... bueno, a su cima. Probablemente, no tendrá más ascensos.

Levanté una ceja. —¿Alguna vez le diste un aumento?

—Claro que no.

—Bueno, Davies podría haberlo hecho, pero técnicamente, tiene razón sobre mí. Está consumiéndome. Estoy haciendo horas extras, así puedo hacerme creer que me he ganado el lugar.

—Madura, Liis.

—Tú primero, Thomas.

Creí haber escuchado el más pequeño indicio de risa, pero no lo reconocí. Simplemente me permití una petulante sonrisa detrás de la seguridad de la pantalla entre nosotros.

Las bocinas de los autos y sirenas podían escucharse desde la calle. Afuera, el mundo continuaba, ignorando que trabajábamos hasta tarde y vivíamos vidas solitarias para asegurarnos que irán a la cama con al menos un jefe de la mafia menos, una red de explotación sexual menos, y un asesino en serie libre menos. La búsqueda y captura era en lo que trabajaba cada día, al menos eso es lo que se suponía. Ahora, mi tarea era mantener al hermano de Thomas fuera de prisión. Al menos, eso era lo que sentía.

Mi sonrisa petulante se desvaneció.

—Dime la verdad —dije contra mi mano.

—Sí, estoy hambriento —se quejó Thomas.

—No eso. ¿Cuál es tu objetivo? ¿Atrapar a Benny o mantener a Travis fuera de prisión?

—Uno esta enredado con el otro.

—Escoge uno.

—Prácticamente lo crié.

—Esa no es una respuesta.

Thomas respiró hondo y exhaló, sus hombros caídos como si la respuesta lo superasara. —Daría mi vida por salvar la de él. Me alejaría definitivamente de esta asignación. Lo he hecho antes.

—¿Del trabajo?

—No, y no. No quiero hablar de esto.

Beautiful REDEMPTION

—Lo entiendo —dije—. No quiero hablar de ello tampoco.

—¿No quieres que hable sobre eso? Cualquiera en la oficina muere por saberlo.

Me le quedé mirando. —Acabas de decir que no. Sin embargo, hay algo que quiero saber.

—¿Qué? —preguntó, cauteloso.

—¿Quién está en la fotografía de tu escritorio?

—¿Qué te hace pensar que es *alguien*? Quizá son fotografías de gatos.

Toda emoción dejó mi rostro. —Tú no tienes gatos.

—Pero me gustan.

Me recosté, y golpeé mi escritorio, frustrada. —No te gustan los gatos.

—No me conoces del todo.

Me escondí de nuevo detrás del monitor. —Tendrías que tener algún cepillo contra la pelusa, o no tienes gatos.

—Aún así podrían *gustarme*.

Me incliné más. —Me matas.

Un ligero atisbo de sonrisa tocó sus labios. —Vamos a cenar.

—No hasta que me digas quién está en esos marcos.

Thomas frunció el ceño. —¿Por qué no lo ves por ti misma la próxima vez que vayas?

—Quizá lo haga.

—Bien.

Nos callamos por varios segundos, y finalmente dije—: Te ayudaré.

—¿A cenar?

—Te ayudaré a ayudar a Travis.

Se removió en la silla. —No sabía que no planeabas hacerlo.

—Quizá no deberías considerarme como algo seguro.

—Quizá no deberías decir sí —espetó en respuesta.

Cerré de golpe la computadora. —No he dicho que sí. Dije que buscaría el correo electrónico de Constance.

68

Beautiful REDEMPTION

Entrecerró los ojos. —Voy a tener que vigilarte.

Una sonrisa petulante cruzó mi rostro. —Sí, tendrás que hacerlo.

Mi celular sonó, y el nombre de Val apareció en la pantalla. Llevé el teléfono hacia mi oreja. —Hola, Val. Sí, ya termino. Está bien. Te veo en veinte. —Presioné el botón de finalizar y dejé mi teléfono en el escritorio.

—Eso dolió —dijo Thomas, revisando su propio teléfono.

—Lidia con eso —dije, abriendo la gaveta de abajo para sacar mi bolso y mis llaves.

Frunció el ceño. —¿Va a ir Marks?

—No lo sé —dije, poniéndome de pie antes de tirar la correa de mi bolso por mi hombro.

La aspiradora estaba siendo utilizada en algún lugar del pasillo. Solo la mitad de las luces se encontraban encendidas. Thomas y yo éramos los únicos empleados que quedaban en el ala, además del personal de limpieza.

La expresión de Thomas me hizo sentir culpable. Incliné la cabeza. —¿Quieres ir?

—Si Val estará allí, estaré menos incómodo si Marks va —dijo, parándose.

—De acuerdo. —Lo pensé por un momento—. Invítalo.

Los ojos de Thomas brillaron, y levantó su teléfono celular, escribiendo un mensaje rápido. En cuestión de segundos, sonó de nuevo. Levantó la mirada hacia mí. —¿Dónde?

—Un lugar en la ciudad llamado Kansas City Barbeque.

Thomas se rió una vez. —¿Te está dando el tour oficial?

Sonreí. —Es el mismo bar de *Top Gun*. Ella dijo que no hizo ese tipo de cosas cuando se mudó, y nunca ha ido. Ahora, tiene una excusa.

Thomas escribió en su teléfono, y una sonrisa se esparció rápidamente por su rostro. —KC Barbeque será.

Me senté en el último taburete, mirando alrededor de la habitación. Los muros estaban cubiertos de recuerdos de *Top Gun*—carteles, cuadros, y una

fotografía del elenco autografiada. Para mí, no se parecía en nada al bar en la película, excepto por la rocola y el piano antiguo.

Val y Marks se encontraban en una profunda conversación sobre los pros y contras de la solicitud de las armas 9mm contra nuestra edición Smith & Wesson estándar. Thomas se encontraba al otro lado del bar en forma de L, de pie en medio de una pequeña manada de chicas californianas de las que cualquier chico playero estaría orgulloso. Las mujeres reían mientras bebían y tomaban su turno en la diana, aplaudiendo y riendo cada vez que Thomas daba en el centro.

Thomas no se veía demasiado alagado por la atención, pero lo pasaba bien, mirando hacia mí una y otra vez con una sonrisa suave.

Se había quitado su chaqueta y enrollado las mangas de su camisa, revelando varios centímetros de sus gruesos y bronceados antebrazos. Su corbata se hallaba suelta, y el botón superior abierto. Alejé la amenazante burbuja de celos que surgía cada vez que observaba a sus nuevas fans, pero aún podía sentir esos brazos alrededor de mí, jalándome en diferentes posiciones, mirando cómo se flexionaban mientras él...

—¡Liis! —dijo Val, tronando los dedos—. No escuchaste una maldita palabra de lo que dije, ¿cierto?

—No —dije antes de terminar mi bebida—. Voy a salir.

—¿Qué? ¡No! —dijo Val, haciendo un mohín. Su protuberante labio inferior volvió a su lugar mientras sonreía—. No tienes en que irte. No te puedes ir.

—Llamaré un taxi.

Los ojos de Val reflejaron sus sentimientos de traición. —Cómo te atreves.

—Te veo el lunes —dije, jalando la correa de mi bolso.

—¿Lunes? ¿Y qué hay de mañana? ¿Vas a desperdiciar una perfecta noche de sábado?

—Tengo que desempacar, y realmente me gustaría pasar tiempo en el apartamento que estoy pagando.

Val hizo un mohín de nuevo. —Bien.

—Buenas noches, Lindy —dijo Mark antes de volver su atención de nuevo a Val.

Empujé la puerta, sonriendo amablemente a los clientes sentados afuera en el patio. Los hilos de luces multicolores colgando sobre mi cabeza me hacían sentir como si estuviera de vacaciones. Todavía no me acostumbrada al clima templado y

el uso de camisetas en mí ahora era normal. En lugar de caminar penosamente a través de la tundra congelada de Chicago con un abrigo, podía caminar en un vestido de verano y sandalias si quería, incluso a primeras horas de la madrugada.

—¿Te vas? —dijo Thomas, pareciendo acelerado.

—Sí. Me gustaría desempacar todo este fin de semana.

—Déjame llevarte.

—Parecías —Me incliné para dar un vistazo a sus seguidoras a través de la ventana—, ocupado.

—No lo estoy. —Sacudió la cabeza como si yo debería haberlo sabido mejor.

Cuando me miraba de esa manera, me sentía como la única persona en la ciudad.

Mi corazón se agitó en mi pecho, y rogué porque cualquier odio que sentía hacia él se diera a conocer.

—No me llevarás a casa. Has estado bebiendo.

Dejó su botella de cerveza media vacía en la mesa. —Estoy bien. Lo juro.

Miró hacia mi muñeca.

—Es linda —dijo Thomas.

—Gracias. Fue un regalo de cumpleaños de parte de mis padres. Jackson nunca entendió por qué usaba algo tan pequeño que no tenía ningún valor en él.

Thomas cubrió mi reloj con su mano, sus dedos envolviendo mi pequeña muñeca. —Por favor, deja que te lleve.

—Ya he llamado un taxi.

—Lo superarán.

—Yo...

—Liss —Thomas deslizó la mano desde mi muñeca hacia mi mano, dirigiéndome al estacionamiento—. Voy en esa dirección de todos modos.

La calidez de su sonrisa lo hacía parecer más como un desconocido que había llevado a casa y no como el ogro de la oficina. No dejó ir mi mano hasta que llegamos a su Land Rover Defender negra. Se veía casi tan vieja como la mía, pero Thomas claramente le había hecho algunas modificaciones y mejoras, y la mantenía meticulosamente limpia.

—¿Qué? —dijo, notando la expresión de mi cara después de sentarse en el asiento del conductor.

—Es solo que es un extraño vehículo para tener en la ciudad.

—Estoy de acuerdo, pero no puedo dejarla. Hemos pasado por mucho. La compré en eBay cuando me mude aquí.

Dejé mi Toyota Camry plateada de cuatro años en Chicago. No tenía el dinero para traerla, y el largo viaje en carretera no sonaba nada atractivo, por lo que ahora la manejaban mis padres con las palabras *A la Venta* y mi número de teléfono celular escrito en el parabrisas con pintura blanca para zapatos. No había pensado en eBay. Estaba tan determinada a no pensar en Jackson o en casa que no pensé en nada ni nadie dentro de los límites de la ciudad de Chicago. No llamé a mis viejos amigos y ni siquiera a mis padres.

Thomas me dejó con mis pensamientos, perdida en mi misma, mientras llevaba su SUV a través del tránsito a nuestro edificio. Mi mano se sentía solitaria desde que la dejó para ir a abrir mi puerta. Una vez que se estacionó y corrió a mi lado siendo un caballero de nuevo, traté de esperar que no tomara mi mano, pero fallé. Sin embargo, Thomas no me decepcionó.

Caminé con los brazos cruzados sobre mi pecho, fingiendo que no quería tomarle la mano, de todos modos. Una vez dentro, Thomas presionó el botón, y esperamos en silencio el elevador. Cuando las puertas se abrieron, me hizo una seña para que entrara, pero no me siguió.

—¿No vas a venir?

—No estoy cansado.

—¿Vas a regresar?

Pensó en ello y sacudió la cabeza. —Nah, probablemente iré al otro lado de la calle.

—¿Al bar Cutter's?

—Si subo las escaleras contigo ahora... —dijo mientras las puertas se cerraban. No terminó la frase.

El elevador subió cinco pisos y entonces me dejó libre. Sintiéndome ridícula, me apresuré hacia la ventana en el final del pasillo para ver a Thomas cruzar la calle con sus manos en los bolsillos. Una extraña tristeza cayó sobre mí hasta que se detuvo y levantó la mirada. Cuando sus ojos encontraron los míos, una sonrisa suave se extendió en su cara. Lo saludé, y respondió el saludo, y entonces continuó su camino.

Sintiéndome un poco avergonzada y un poco emocionada, caminé hacia mi apartamento y busqué las llaves en mi bolso. El metal sonó mientras metía la llave

y giraba el pomo de la puerta. Inmediatamente, cerré la puerta detrás de mí, y una tras otra, deslicé la cadena y giré la llave en la cerradura.

Las cajas estancadas en mi apartamento empezaban a parecer muebles. Dejé que mi bolso se deslizara de mi hombro en una mesa pequeña a mi lado, y me quité los zapatos. Sería una larga noche solitaria.

Tres golpes fuertes en la puerta me hicieron saltar, y sin revisar la mirilla, me apresuré a abrir las cerraduras antes de abrir la puerta tan rápido que el viento alborotó mi cabello.

—Hola —dije, parpadeando.

—No parezcas tan decepcionada —dijo Sawyer, rosándome al entrar en la sala de estar.

Se sentó en el sofá, inclinándose en los cojines y estirando los brazos sobre ellos. Parecía más cómodo en mi apartamento que yo.

Ni siquiera me molesté en preguntar como un agente del FBI sabe donde vivo. —¿Qué demonios estás haciendo aquí, sin avisar?

—Es viernes. He estado intentando hablar contigo toda la semana. Vivo en el edificio de al lado. Estaba afuera, fumando mi cigarrillo electrónico, y vi a Maddox caminar aquí contigo, pero entonces fue a Cutter's sin ti.

—No entiendo cómo algo de eso se traduce en una invitación.

—Lo siento —dijo, sin ninguna pizca de disculpa en su voz—. ¿Puedo pasar?

—No.

—Es por el pequeño hermano de Maddox.

Eso me detuvo. —¿Qué sucede con él?

Sawyer disfrutaba tener toda mi atención. —¿Leíste el expediente?

—Sí.

—¿Todo?

—Sí, Sawyer. Deja de hacerme perder mi tiempo.

—¿Leíste la parte de Benny intentando contratar a Travis? El Agente Especial a Cargo ordenó a Maddox hacer a su hermano un activo. Él tiene uno dentro en donde nadie más lo hace.

—Ya sabía eso. —No quería dejarle saber el hecho de que Travis ya se encontraba enlistado para ser reclutado. Mi instinto me dijo que guardara eso para mí.

—¿Y sabes también que eso es una idea de mierda? Abby Abernathy es el camino a seguir.

—Ella no se lleva bien con su padre. Travis es la opción más viable.

—Ella llevó a Travis a Las Vegas y mintió en la coartada. Trenton estaba en la pelea. Sabía que su hermano estuvo ahí. Toda la familia lo sabía.

—Excepto Thomas.

Suspiró con frustración y se sentó hacia adelante, descansando los codos en sus rodillas. —¿Ahora es Thomas?

Me quedé mirándolo.

—Le he estado diciendo a Thomas que deberíamos usar a Abby por más de un año. Ella sería un mejor activo.

—Estoy en desacuerdo —dije simplemente.

Se deslizó al borde del sofá y extendió sus manos. —Solo... escúchame.

—¿Cuál es el punto? Si Travis descubre que hemos coaccionado a su esposa, la operación va a fracasar.

—Entonces, ¿la mejor opción es traerlo a él, al inestable, como un activo? —dijo, sin expresión.

—Creo que Maddox conoce bien a su hermano, y él es la cabeza de esto. Debemos confiar en él.

—Lo has conocido por una semana. ¿Confías en él?

—No, no por una semana. Y sí. También deberías.

—Él está muy cerca de este caso. Es su hermano. Demonios, incluso el director está muy cerca. Por alguna desconocida razón, prácticamente adoptó a Maddox. Ellos deberían saberlo mejor. No soy yo siendo un idiota. Hay una razón, y me está volviendo loco que nadie me escuche. Entonces, llegas: alguien sin lazos, y te ponen en un lugar de autoridad. Pensé que finalmente tenía mi oportunidad, y que me jodan si Maddox no ha estado manteniéndote alejada de mí.

—Te daré eso —dije.

—Lo que es peor es que entre más ruidoso soy, menos me escuchan.

—Quizá deberías intentar hablar más calmadamente.

Beautiful REDEMPTION

Sawyer sacudió la cabeza. Sus ardientes ojos azules se apagaron cuando apartó la mirada. —Buen Dios, Lindy. ¿Necesitas ayuda para desempacar?

Quería enviarlo de regreso por donde vino, pero un par de manos extras podrían hacer esto mucho más rápido. —En realidad...

Levantó sus manos de nuevo. —Conozco mi reputación en la oficina. Admito la mitad de ella... está bien, la mayor parte de ella. Pero no soy un idiota todo el tiempo. Te ayudaré e iré a casa. Lo juro.

Lo quedé mirándolo. —Soy lesbiana.

—No, no lo eres.

—Cierto, pero hay mayores posibilidades de que me convierta en lesbiana antes que tenga sexo contigo.

—Entendido. Aunque te encuentre extremadamente atractiva... no voy a negar eso. En el mundo real, intentaría hacer todo lo posible para llevarte a casa después del bar; pero deberías saber que, incluso si crees que soy un idiota y un gigoló a veces, no soy estúpido. No dormiría con mi jefa.

El comentario de Sawyer hizo enrojecer mis mejillas, y me puse de espaldas a él. Su encanto sureño no me pasó desapercibido incluso si me dijo que era una pérdida de tiempo para cualquier mujer que quisiera respeto o una relación.

Sawyer podría ser un mujeriego, incluso un idiota la mayor parte del tiempo, pero no tenía problemas con la sinceridad. Manteniéndose a una distancia prudente, Sawyer de verdad podría ser un buen activo y quizás incluso un amigo.

Apunté hacia la cocina. —Empecemos por ahí.

75

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



7

Traducido por florbarbero

Corregido por Paltonika

Desperté en un dormitorio casi completamente ordenado. Todas mis ropas se encontraban ya sea colgadas en el armario o dobladas y guardadas en los cajones de la cómoda. Con Sawyer logramos desempacar cada caja e incluso limpiar la mayor parte de nuestro desorden, excepto por los restos de viruta de embalaje y las cajas vacías que desarmamos y apilamos en la puerta principal.

Usando una sudadera gris y pantalón de jersey, me coloqué una bata blanca y luego abrí la puerta de mi dormitorio, que daba a la cocina y el comedor. Era un gran salón, separado solo por el mostrador de la cocina que podría funcionar como una isla o una barra de desayuno.

Mi apartamento era pequeño, pero no necesitaba mucho espacio. La idea de tener todo el espacio para mí me hacía querer inhalar profundamente y realizar giros alrededor como Maria en *The Sound of Music*, hasta que recordé no me encontraba sola.

Sawyer se hallaba tumbado en mi sofá, todavía dormido. Tomamos dos botellas y media de vino antes de que se desmayara. Uno de sus brazos cubría su cara, tapando sus ojos. Tenía un pie apoyado en el suelo, probablemente para que la habitación dejara de girar. Sonreí. Incluso borracho, mantuvo su promesa de no intentar coquetear conmigo, y se ganó una cantidad infinita de respeto para el momento en que lo dejé en el sofá para ir a mi habitación.

Rebuscando a través de mis gabinetes patéticamente surtidos, traté encontrar algo para comer que no empeorara mi resaca. Justo cuando me estiré para tomar la caja de galletas saladas, alguien llamó a la puerta.

Me arrastré de nuevo en mis pantuflas de color rosa y blanco, un regalo de mi madre en la Navidad pasada. *Maldita sea, pensé. Tengo que llamarla hoy.*

Desbloqueando la cadena y el cerrojo, giré la perilla y me asomé por la rendija de la puerta.

—Thomas —dije, sorprendida.

—Hola. Lo siento por dejarte plantada ayer por la noche.

—No me dejaste plantada.

—¿Acabas de despertar? —dijo, sus ojos arrastrándose sobre mi bata.

Ajusté el cinturón. —Sí. Estuve despierta hasta tarde desempacando.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó.

—No, ya está todo terminado.

Sus ojos se movieron alrededor, sus sentidos de investigador resurgiendo. He visto esa expresión tantas veces antes.

—¿Terminaste de desembalar todo sola?

Mi vacilación en respuesta lo llevó a lanzar su mano hacia la puerta y lentamente empujar para abrirla.

Su ira fue instantánea. —¿Qué diablos está haciendo aquí?

Volví la puerta a su posición anterior. —Está durmiendo en el sofá, Thomas. Jesús, haz los cálculos.

Se inclinó y susurró—: He estado en ese sofá, también.

—Oh, púdrete —le dije.

Empujé la puerta para cerrarla, pero Thomas la mantuvo abierta.

—Te dije que si te molestaba me lo hicieras saber.

Me crucé de brazos. —No me molestó. Pasamos una buena noche.

Sus ojos parpadearon y sus cejas se fruncieron. Dio un paso hacia mí y mantuvo su voz baja mientras decía—: Si estás preocupada acerca de cómo te ven, no deberías dejar que Sawyer pase la noche.

—¿Necesitas algo? —pregunté.

—¿Qué te dijo? ¿Examinó el caso?

—¿Por qué?

—Solo tienes que responder las preguntas, Lindy —dijo entre dientes.

—Sí, pero no creo que haya algo que no te haya dicho.

—Él quiere que Abby sea un activo.

Asentí.

—¿Y? —preguntó.

Me sorprendió que me preguntara.

—Tu hermano no lo permitirá. Además, no creo que sea alguien confiable. Según el expediente, ha ayudado a su padre numerosas veces a pesar de su relación volátil. Ella no lo entregará, excepto quizás por Travis. Pero deberíamos arrestarlo primero. Entonces, tal vez lo haría.

Thomas suspiró, e interiormente me maldije por pensar en voz alta.

—Deberías arrestarlo *tú* —dijo Thomas.

—¿Qué quieres decir?

Thomas casi susurró—: destruiría mi cubierta.

—No eres un agente encubierto. ¿De qué diablos estás hablando?

Thomas cambió el peso de sus pies. —Es difícil de explicar, y no lo haré parado en el pasillo mientras Sawyer finge estar dormido en el sofá.

Me giré, y Sawyer abrió uno de sus ojos.

Se sentó, sonriendo. —Para ser justos, me encontraba dormido hasta que llamó a la puerta. ¡Este sofá es cómodo, Lindy! ¿De dónde lo sacaste? —preguntó, acomodando los cojines.

Thomas abrió más la puerta y señaló el pasillo. —Fuera.

—No lo puedes echar de mi apartamento —le dije.

—¡Lárgate! —gritó Thomas, las venas resaltando en su garganta.

Sawyer se puso de pie, se estiró y luego agarró sus cosas de la larga mesita de café, sus llaves raspando contra el cristal mientras lo hacía. Se puso de pie entre mí y el marco de la puerta, a escasos centímetros de mi cara. —Nos vemos el lunes en la mañana.

—Gracias por la ayuda —le dije, tratando de excusarme sin dejar de sonar profesional. Era un equilibrio imposible.

Sawyer asintió a Thomas y luego se alejó por el pasillo. Una vez que el ascensor se abrió y se cerró de nuevo, Thomas me dio con una mirada fulminante.

Rodé los ojos. —Oh, detente. Lo estás intentando demasiado.

Caminé adentro, y Thomas me siguió.

Tomé las galletitas saladas del gabinete y le ofrecí. —¿Desayuno?

Thomas parecía confundido. —¿Qué?

—Tengo resaca. Las galletas son para el desayuno.

—¿Qué quieres decir con que lo estoy intentando demasiado?

Levanté la vista hacia él. —Te gusto.

—Yo... está bien, supongo —dijo, tropezando con sus palabras.

—Pero tú eres mi jefe, y crees que no deberíamos relacionarnos, por lo que ahora estás asustando a todos los interesados.

—Esa es una teoría —dijo.

Saqué el recipiente de plástico, coloqué algunas galletas saladas en un plato, serví un vaso de agua tibia, y utilicé el mostrador como mesa. —¿Estás diciendo que estoy equivocada?

—No estás equivocada. Pero eres emocionalmente inaccesible, ¿recuerdas? Tal vez estoy haciéndole un favor Sawyer.

Las galletas crujían entre mis dientes, y empeoraban la sensación algodonosa en mi boca por el exceso de alcohol. Empujé el plato y tomé un trago de agua.

—No deberías ser tan duro con Sawyer. Es parte del equipo. Estás tratando de salvar a tu hermano. Esto es importante para ti. Por alguna razón, tu familia no sabe que eres un federal, y ahora, obligarás a tu hermano a unirse a las filas. Todos estamos involucrados, no hay necesidad de descartar todas las ideas que tu equipo te trae.

—Sabes, Liis, tus observaciones no siempre son correctas. A veces, las cosas van más allá de lo que se ve en la superficie.

—Las razones del origen del problema no siempre son sencillas, pero la solución siempre lo es.

Thomas se sentó en el sofá, luciendo angustiado. —Ellos no lo entienden, Liis, y sin duda tú no lo entiendes.

Mi exterior duro se derritió viendo cómo se destruía el suyo. —Podría hacerlo si me lo explicas.

Sacudió la cabeza, frotándose la cara con la mano. —Sabía que esto pasaría. Por eso ella me hizo prometerlo.

—¿Quién es *ella*? ¿Camille?

Thomas me miró, saliendo completamente de sus pensamientos. —¿Qué demonios te hizo pensar en ella?

Caminé tres metros hasta el sofá y me senté a su lado. —¿Vamos a trabajar juntos en esto o no?

—Lo haremos.

—Entonces, tenemos que confiar en el otro. Si algo se interpone con que haga mi trabajo, lo soluciono.

—¿Cómo yo? —preguntó con una media sonrisa.

Recordé nuestra pelea en el gimnasio y me pregunté cómo encontré el valor para decirle al Agente Especial a cargo que salga de mi camino. —Thomas, tienes que arreglar esto.

—¿Qué?

—Cualquier cosa que esté enredando tu cabeza. Sawyer parece pensar que estás demasiado involucrado con este caso. ¿Tiene razón?

Thomas frunció el ceño. —Sawyer quiso este caso, desde que lo llevé a supervisión. Lo quería que cuando fui ascendido a supervisor, y lo quería cuando fui ascendido a Agente Especial a cargo.

—¿Es verdad? ¿Fuiste promovido por la influencia que tienes en el caso?

—¿Por qué Travis tiene una relación con la hija de Abernathy?

Esperé por su respuesta.

Miró al otro lado de la habitación, con una expresión sombría. —En su mayor parte. Pero también trabajé duro por él.

—Entonces, deja esas estupideces, y traigamos a estos chicos.

Thomas se puso de pie y empezó a caminar. —Debemos traerlos y atraparlos, y la manera más fácil de hacerlo es utilizar a mi hermano pequeño.

—Entonces, hazlo.

—Sabes que no es tan fácil. No puedes ser tan ingenua —respondió Thomas.

—Sabes lo que tienes que hacer. No entiendo por qué lo estás haciendo tan difícil.

Thomas pensó por un momento y luego se sentó a mi lado otra vez. Se tapó la boca y la nariz con las manos, luego cerró los ojos.

—¿Quieres hablar de eso? —pregunté.

—No —dijo, su voz amortiguada.

Suspiré. —¿De verdad no quieres hablar de ello? ¿O aquí es cuando te exijo que lo hagas?

Dejó caer las manos a su regazo y se sentó de nuevo. —Ella tenía cáncer.

—¿Camille?

—Mi madre.

El aire de la habitación se volvió denso, al punto de que no podía moverme. No podía respirar. Todo lo que podía hacer era escuchar.

Los ojos de Thomas se encontraban fijos en el suelo, su mente atrapada en un mal recuerdo. —Antes de morir, habló con cada uno de nosotros. Yo tenía once años. He pensado mucho en ello. Yo simplemente no puedo... —tomó una respiración profunda—, imaginar lo que fue para ella, tratar de decirle a sus hijos todo lo que quería enseñarles durante toda la vida, pero tener que hacerlo en tan solo unas semanas.

—No puedo imaginar cómo fue para *ti*.

Thomas negó con la cabeza. —Cada palabra que decía, cada palabra que trató de decirme, está marcada en mi memoria.

Me recosté contra el cojín, mi cabeza apoyada en la mano, escuchando a Thomas describir cómo su madre llegó a él, lo hermosa que era su voz, a pesar de que apenas podía hablar, y lo mucho que sabía que ella lo amaba, incluso en sus últimos momentos. Pensé en cómo sería la mujer que crió a un hombre como Thomas junto con otros cuatro chicos. ¿Qué clase de persona podría decir adiós a sus hijos con la suficiente fuerza y amor para que durara el resto de su infancia? Sus descripciones dejaron un nudo en mi garganta.

Frunció las cejas. —Ella dijo: “Esto será muy difícil para tu padre. Tú eres el mayor. Lo siento, y no es justo, pero es lo que te toca, Thomas. No te limites al cuidar de ellos. Sé un buen hermano.”

Apoyé la barbilla en mis manos, mirando las diversas emociones atravesando su cara. No podía entender lo que estaba sintiendo, pero definitivamente sentía empatía por él, tanto es así que tuve que resistirme a envolver mis brazos a su alrededor.

—Lo último que le dije a mi madre fue que lo intentaría. Lo que voy a hacer con Travis no se siente como intentarlo, malditamente ni un poco.

—¿En serio? —pregunté, dudosa—. ¿Con todo lo que trabajaste en este caso? ¿Todo lo que tuviste que hacer para conseguir que Travis sea reclutado en lugar de que vaya a la cárcel?

—Mi papá es un detective de policía retirado. ¿Sabías? —Thomas me miró con sus ojos oscuros color avellana. Se encontraba abrumado por su pasado, su historia familiar, la culpa y decepción.

Beautiful REDEMPTION

No sabía con seguridad cuánto peor su historia podría ser. Una parte de mí tenía miedo de que admitiera que fue abusado.

Vacilante, sacudí la cabeza. —¿Él... te golpeaba?

Thomas hizo una mueca en señal de disgusto. —No. No, nada de eso. —Su mirada se desenfocó—. Papá nos desprotegió durante unos años, pero él es un buen hombre.

—¿Qué quieres decir? —le dije.

—Fue justo después de que ella me habló por última vez. Me encontraba llorando en el pasillo, justo fuera de la puerta del dormitorio. No quería que los chicos me vieran. Oí a mamá pedirle a papá que dejara su trabajo en la estación, y le hizo prometer que nunca seguiríamos sus pasos. Ella siempre estuvo orgullosa de él, de su trabajo, pero sabía que su muerte sería difícil para nosotros, y no quería a papá en una línea de trabajo que podría hacernos huérfanos. A papá le encantaba su trabajo, pero se lo prometió. Sabía que mamá tenía razón. Nuestra familia no soportaría otra pérdida.

Se frotó el pulgar en los labios. —Estuvimos muy cerca con Trenton y Travis. Junto con Abby, casi murieron en ese incendio.

—¿Lo sabe tu padre?

—No. Pero si algo les hubiera sucedido a ellos, no habría sobrevivido.

Le toqué la rodilla. —Eres un buen agente federal, Thomas.

Suspiró. —No van a verlo de esa manera. Pasé el resto de mi infancia tratando de ser un adulto. Perdí muchas horas de sueño tratando de pensar en ser algo más. No podía dejar que mi papá rompiera su promesa. La amaba demasiado. No podría hacerle eso a él.

Tomé su mano y la sostuve en la mía. Su historia era mucho peor de lo que pensaba. No me podía imaginar cuánta culpa llevaba consigo todos los días, amando el trabajo que se supone no debería tener.

—Cuando tomé la decisión de aplicar para el FBI, fue lo más difícil, y más emocionante que alguna vez hice. Traté de decírselos tantas veces, pero simplemente no puedo.

—No tienes que decírselos. Si realmente crees que no lo entenderán, entonces no lo hagas. Es tu secreto.

—Ahora, también será el secreto de Travis.

82

—Desearía... —puse mi otra mano en la parte superior de la suya—, que pudieras ver esto en la manera que lo hago. Lo estás protegiendo en la única manera que puedes.

—Cambiaba los pañales de Travis. Lo bañaba cada noche. Mi papá nos amó, pero se perdió en su dolor. Durante un tiempo, después de que consiguió su nuevo trabajo, bebió hasta desmayarse. Después lo compensó. Se disculpa todo el tiempo por tomar el camino más fácil. Pero yo crié a Trav. Vendé sus raspaduras. Me metí en tantas peleas y luché junto a él. No puedo dejar que vaya a la cárcel. —Su voz se quebró.

Negué con la cabeza. —No lo harás. El director accedió a reclutarlo. Está en casa libre.

—¿Entiendes con lo que estoy tratando aquí? Trav tendrá que mentir a nuestra familia y a su esposa, como yo. Pero yo elegí esto, y sé lo difícil que es, Liis. Travis no obtiene una opción. No solo porque papá estará decepcionado, sino que Travis también será encubierto. Solo el director y nuestro equipo lo sabrán. Él tendrá que mentirle a todo el mundo, porque yo sabía que su conexión con Benny podía conseguirme esta promoción. Soy su jodido hermano. ¿Qué clase de persona le hace eso a su propio hermano?

El odio de Thomas hacia sí mismo era difícil de ver, sobre todo sabiendo que no podía perdonarse.

—No lo hiciste solo por una promoción. Es posible que te digas eso, pero no lo compraré. —Apreté su mano. Su miseria era tanta que hasta yo podía sentirla—. No lo obligaste a participar en actividades ilegales. Estás tratando de evitar las consecuencias de sus acciones.

—Es un niño —dijo Thomas, con la voz entrecortada—. Solo está a punto de cumplir los veintiún años, por el amor de Cristo. Es un maldito niño, y lo abandoné. Me fui a California y no miré atrás, y ahora, está en un problema de mierda.

—Thomas, escúchame. Tienes que entender esto en tu cabeza. Si tu no crees en las razones por las que debemos reclutar a Travis, te aseguro que él no lo hará.

Tomó mis manos entre las suyas. Luego, llevó mis dedos a su boca y los besó. Todo mi cuerpo se inclinó hacia él unos centímetros, como si existiera una fuerza gravitacional que no podía controlar. Mientras observaba sus labios calentando mi piel, me sentí celosa de mis propias manos.

Nunca quise desafiar mis propias reglas tan fervientemente, mi conciencia se encontraba en guerra en mi propia cabeza. Ni siquiera la mitad de estas

emociones estuvieron en conflicto la noche que decidí dejar a Jackson. El efecto que Thomas tenía en mí era maravilloso, enloquecedor y terrible.

—Recuerdo al chico que conocí en mi primera noche aquí, el que no tenía la presión de dirigir una oficina ni tenía que tomar una difícil decisión para proteger a su hermano. No importa lo que te digas a ti mismo, eres una buena persona, Thomas.

Me miró y apartó la mano de la mía, indignado. —No soy un maldito santo. Si te contara la historia de Camille, no me mirarías de esa manera.

—Dijiste que es la novia de Trent. Puedo adivinar.

Negó con la cabeza. —Es peor de lo que piensas.

—Yo diría que ayudar a Travis a evitar una pena de prisión compensa cualquier cosa.

—Ni siquiera cerca. —Se puso de pie.

Me acerqué, pero empezó a alejarse. No quería que se fuera. Tenía un día libre y las maletas completamente deshechas. Ahora que Thomas se encontraba en mi sala de estar, parecía llenar el espacio vacío. Tenía miedo de sentirme sola cuando se fuera.

—Podemos hacer esto, sabes —dije—. Travis será libre. Podrá quedarse en casa con su nueva esposa, y tendrá un buen trabajo. Todo saldrá bien.

—Espero que así sea. Dios me debe una, más de una en realidad.

No se hallaba en mi sala de estar. Se encontraba a kilómetros de distancia de mí.

—Solo tenemos que mantenernos concentrados —le dije—. Esto tiene que ser la mejor cosa que alguno de nosotros alguna vez haya hecho.

Asintió, analizando mis palabras.

—Y, ¿qué acerca de Camille? —pregunté—. ¿Qué pasó con ella?

Thomas se dirigió hacia la puerta, poniendo su mano en el pomo. —Otro día. Creo que tuvimos suficientes confesiones por un día.

Cuando la puerta se cerró repentinamente, mis hombros subieron bruscamente, y cerré los ojos. Después de que los adornos que Sawyer clavó en las paredes la noche anterior dejaron de traquetear, me recosté contra los cojines del sofá enojada. Se supone que Thomas haga que sea más fácil odiarlo, y después de lo que compartió conmigo, era imposible.

Beautiful REDEMPTION

Me pregunté quién en la Oficina sabía de sus conflictos personales, su hermano y el caso Las Vegas, y cómo ocultaba su carrera de su familia, tal vez Marks, probablemente el Agente Especial a Cargo, y sin duda el director.

Con esto, Thomas me volvió su compañera. Por alguna razón, confiaba en mí, y aunque era inexplicable, me hacía querer trabajar mucho más para concluir este caso.

Val me dijo antes que Thomas tenía un círculo de confianza y que fuera cuidadosa con lo que decía. Ahora, yo era parte de ese círculo, y tenía curiosidad de si era porque necesitaba usar mis talentos como lo hizo con los de Sawyer o si solo era porque él me necesitaba a *mí*.

Me cubrí la cara, pensando en sus labios sobre mi piel, y supe que esperaba que fuera por ambos.

85

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



8

Traducido por ElyCasdel

Corregido por Itxi

—Absolutamente no —le dije a la Agente Davies.

Apretó los dientes, sentándose rígidamente en mi oficina.

—No vas a tener tres millones de dólares de los contribuyentes por un esquema mal hecho.

—No es un esquema mal hecho, Lindy. Está justo en el archivo. Si pasamos tres millones a esa cuenta, tendremos la confianza de Vick.

—¿Sabes cuánto vale la confianza de un intermediario para mí?

—¿Tres millones? —dijo Davies, sus enormes ojos algo esperanzados.

—No. Deja de gastar mi tiempo. —Seguí tecleando en mi ordenador, revisando mi horario.

Val y yo teníamos una reunión para el almuerzo en Fuzzy's y luego tenía que preguntarle a Thomas si podía hablar con el otro experto de lenguaje, el Agente Grove, sobre algunas discrepancias que encontré en el FD-302.

Davies golpeó mi escritorio y se levantó. —Otra maldita mandona... —Su gruñido se desvaneció mientras se acercaba a mi puerta.

—Agente Davies —grité.

Se giró, su larga cola de caballo café moviéndose cuando lo hizo. La expresión molesta en su rostro se endureció cuando sus ojos encontraron los míos.

—Necesitas entender algo. No soy mandona. Soy tu maldita jefa.

La mirada severa en su rostro se suavizó, y parpadeó. —Buen día, Agente Lindy.

—Igualmente, Agente Davies. —Le señalé que cerrara la puerta, y mientras lo hacía, me puse los audífonos y escuché el archivo digital que Thomas me envió esta mañana.

Beautiful REDEMPTION

El archivo que el Agente Grove tradujo unos días antes, era preciso, a excepción de algunos elementos clave. Pretendía preguntarle a Thomas sobre ello, pero sentía que perdía algo. La mayoría eran números aquí y allá, pero luego Grove enlistó a un sospechoso con un nombre incorrecto y comenzó a dejar más cosas fuera.

Me quité los audífonos y caminé hacia la sala de brigada, notando que Grove no se encontraba en su escritorio. —Val —grité—, ¿viste a Maddox?

Caminó hacia mí, sosteniendo una bolsita de papitas fritas en una mano y lamiendo la sal de la otra. —Está entrevistando a alguien en el Centro de Bienvenida Talibán.

Fruncí el ceño. —¿En serio? ¿Así lo vamos a llamar?

—Así lo llaman todos —dijo, encogiéndose de hombros.

Val se refería al edificio de millones de dólares enfrente del nuestro. Servía como control de seguridad para visitantes, y era donde interrogábamos a personas de interés. De esa forma, si uno de sus amigos intentaba detonar explosivos, el edificio principal no estaría en riesgo.

Alguien apodó a este punto de control el Centro de Bienvenida Talibán, y por alguna extraña razón, el apodo se quedó.

Le di un golpecito a mi identificación —un hábito para asegurarme de traerla puesta antes de irme— y me dirigí a la salida. Normalmente era un paseo agradable cruzar el estacionamiento hacia el edificio de control de seguridad, pero las nubes grises retumbaban en el cielo, y enormes gotas comenzaron a caer un poco después de que pisara el concreto.

El aire olía metálico, e inhalé profundamente. La última semana la pasé encerrada. Era algo para lo que no me encontraba preparada. Era fácil trabajar detrás del escritorio con las temperaturas heladas de Chicago. Trabajar tanto cuando el clima era tan cálido francamente probaba ser más difícil cuando los días hermosos llegaban.

Levanté la mirada al cielo, viendo destellos de rayos en el borde de la ciudad. Sería más fácil estar en el trabajo con el clima tormentoso.

Pasé por las puertas dobles de vidrio, agitando las manos y rociando la alfombra de agua de lluvia. A pesar de estar mojada, me encontraba de buen humor.

Miré al agente en el escritorio con una enorme sonrisa. No se encontraba impresionada con mi positividad, mis modales, o el hecho de que caminé tanto en la lluvia.

Beautiful REDEMPTION

Mi sonrisa se desvaneció, y me aclaré la garganta. —¿El Agente Especial Maddox?

Después de mirar mucho mi identificación, asintió detrás de ella. —Está en la sala de interrogatorio número dos.

—Gracias —dije. Caminé hacia las puertas de seguridad y me incliné un poco mientras sostenía mi identificación ante la caja negra en la pared cerca de la puerta. Me sentí ridícula, y algún día, pronto, tendría que encontrar una cadena para mi identificación retráctil.

El cerrojo hizo clic, y empujé. Caminé por el pasillo y luego por una puerta antes de ver a Thomas parado solo, mirando al Agente Grove interrogar a un sujeto desconocido —conocido también como sudes— un larguirucho hombre hosco asiático en un taje brillante de chándal.

—Agente Lindy —dijo Thomas.

Me crucé de brazos, consciente de que mi blusa blanca estaba mojada y tenía frío. —¿Cuánto tiempo ha estado ahí?

—No mucho. El sujeto ha estado cooperando.

Los escuché conversar en japonés e inmediatamente fruncí el ceño.

—¿Qué te hizo venir hasta aquí? —preguntó Thomas.

—Tenía algunas preguntas sobre algunas transcripciones de Grove. Necesito tu permiso para hablar con él.

—¿Por el caso de los Yakuza?

—Sí.

Tatareó sin verse afectado. —Tu función aquí es confidencial.

—Alguien dejó un montón de sus reportes en mi puerta. Asumí que Grove sabía que yo también era especialista y quería que los revisara.

—Asumir es peligroso, Liis. Yo los puse ahí.

—Ah.

—¿Encontraste algo?

—Muchas cosas.

Miré por el vidrio a las tres personas dentro. Otro agente se encontraba sentado en la esquina, tomando notas, pero además de eso parecía extremadamente aburrido.

—¿Quién es ese? —pregunté.

—Pittman. Estrelló su tercer vehículo. Estará en el escritorio por un tiempo.

—No pareces sorprendido de que encontrara discrepancias —dije, mirando a Grove por el espejo de una dirección. Señalé—. Acaba de traducir que once miembros en formación de los Yakuza viven en un edificio que también aloja a otros sujetos de la oficina de investigaciones.

—¿Y?

—El sudes dijo que los miembros, son realmente miembros de Yakuza, y el número es dieciocho, no once. Grove está omitiendo. O es una mierda en el japonés, o no es de confianza.

El Agente Grove se levantó y dejó al sudes en la habitación solo con el agente que transcribía. Lentamente salió antes de cerrar la puerta detrás de él. Cuando nos vio a los dos, se sobresaltó pero inmediatamente se recuperó.

—Agente Maddox —dijo con tono nasal.

Cualquier otro hubiera perdido el ligero temblor en sus dedos cuando se acomodó las lentes. Era un hombre rechoncho de piel cobre. Sus ojos eran tan oscuros que casi parecían negros, y su bigote fibroso se torcía cuando hablaba.

Thomas me hizo señales con la misma mano que sostenía su café. —Esta es la Agente Lindy, la nueva supervisora del escuadrón cinco.

—He escuchado el nombre —dijo Grove mirándome—. ¿De Chicago?

—Nacida y crecida.

Grove tenía la mirada que veía a menudo antes de que una persona me preguntara si era coreana, japonesa o china. Intentaba decidir si podía hablar el idioma que estuvo traduciendo incorrectamente.

—Tal vez debería venir a ayudarme. Tiene un acento raro. Sigue haciéndome tropezar —dijo Grove.

Me encogí de hombros. —¿Yo? No hablo japonés. Pero he intentado tomar clases.

Thomas habló—: ¿Tal vez podrías trabajar con ella, Grove?

—Como si tuviera tiempo para eso —gruñó, medio frotándose las sudorosas palmas una contra otra.

—Era solo una idea —dijo Thomas.

—Voy por un café. Nos vemos.

Beautiful REDEMPTION

Thomas levantó la barbilla una vez, esperando hasta que el Agente Grove dejara la habitación.

—Bien hecho —dijo Thomas mirando a Pittman garabatear.

—¿Hace cuánto lo sabes? —pregunté.

—He tenido mis sospechas por al menos tres meses. Estuve seguro cuando perdí un arresto después de entrar en una habitación vacía que sabía estuvo llena de Yakuza dos días antes.

Levanté una ceja.

Thomas se encogió de hombros. —Iba atraerlo para traducir los Title Threes que tenemos de los chicos de Benny en Las Vegas, pero después de perder el arresto, lo pensé mejor. En su lugar, quería traer a alguien nuevo, alguien mejor.

—¿Alguien que no fuera agente doble?

Thomas se giró hacia mí con el rastro más pequeño de una sonrisa. —¿Por qué crees que te traje?

—¿Lo vas a arrestar? —pregunté—. ¿Qué vas a hacer?

Se encogió de hombros. —Dudo que lo sigamos usando como traductor.

Hice una mueca. —Hablo en serio.

—Yo también.

Thomas caminó conmigo por el pasillo hacia el estacionamiento, lanzando su café y abriendo un paraguas. —Deberías invertir en uno de estos, Liis. Es primavera, ya sabes.

No dijo mi nombre tan mordazmente como antes. Habló suavemente. Su lengua acariciando cada letra, y me encontré encantada de que tuviéramos la excusa de la lluvia para estar cerca.

Esquivé charcos, interiormente disfrutando cuando Thomas luchó por mantener el paraguas sobre mi cabeza. Finalmente, recurrió a poner su mano libre alrededor de mi cintura, apretándome a su lado. Si íbamos hacia un charco, simplemente podría levantarme sin esfuerzo sobre el mismo.

—Nunca me gustó la lluvia —dijo Thomas mientras nos deteníamos frente a las puertas de la recepción y cerraba el paraguas—. Pero tal vez cambié de opinión.

Le sonreí, intentando no hacer obvio el ridículo mareo que sentía por su inocente coqueteo.

Una vez dentro de la recepción del edificio principal, Thomas regresó a su típica actitud de Asistente de Agente Especial a Cargo. —Necesitaré un FD 302 de tus descubrimientos para el final del día. Voy a necesitar reportarle esto al Agente Especial a Cargo.

—Estoy en ello —dije, girándome hacia el elevador.

—¿Liis?

—¿Sí?

—¿Harás ejercicio hoy?

—Hoy no. Voy a almorzar con Val.

—Ah.

Atesoré el destello de decepción en sus ojos. —Iré mañana.

—Sí, bien —dijo, intentando apagar el pequeño golpe a su ego.

Si pareciera más infeliz, no sería capaz de contener la sonrisa amenazando con romper mi rostro.

Una vez en el elevador, cuando la emoción desapareció, me encontraba fuertemente molesta conmigo misma. Básicamente lo eché de mi habitación la noche que nos conocimos porque me hallaba segura de que estaría demasiado ocupada disfrutando de mi libertad. Estar con Jackson era sofocante, y un cambio parecía la solución perfecta.

¿Por qué en el infierno me sentía así por Thomas? A pesar de mis sentimientos sobre comenzar una relación, y considerando su temperamento y carga emocional, ¿qué tiene que me hace perder mi habilidad de razonamiento?

Lo que sea que fuera, necesitaba controlarlo. Teníamos que enfocarnos en lograr nuestra asignación en St. Thomas, y un desastre sentimental no ayudaría a nadie.

El elevador se abrió para revelar a Val sonriendo brillantemente en el pasillo. Después de verme, su buen humor se desvaneció. —¿No has escuchado de los paraguas, Liis? Jesús.

Rodé los ojos. —Actúas como su estuviera cubierta en caca de perro. Es lluvia.

Me siguió a mi oficina y se sentó en una de las sillas gemelas frente a mi escritorio. Cruzó las piernas y brazos y me miró. —Escúpelo.

—¿De qué hablas? —dije, pateando mis tacones y poniéndolos uno al lado del otro cerca del ventilador de piso.

—¿En serio? —Escondió la barbilla—. No seas esa chica. Chicas antes que hombres.

Me senté y enlacé mis dedos sobre mi escritorio. —Solo dime qué quieres saber, Val. Tengo cosas que hacer. Creo que acabo de hacer que arresten o despidan al Agente Grove.

—¿Qué? —Sus cejas se dispararon hacia arriba medio segundo, y luego frunció el ceño otra vez—. Tal vez seas experta en diversión, pero sé cuando alguien no me dice algo, y tú, Liis, tienes un secreto.

Me cubrí los ojos con la mano. —¿Cómo lo sabes? Tengo que mejorar en esto.

—¿A qué te refieres con cómo lo sé? ¿Sabes en cuántos interrogatorios he estado? Solo lo sé. Diría que soy psíquica, pero es estúpido, así que solo diré, “Gracias, papá, por ser un bastardo embustero y realzar mi medidor de mentiras”.

Jalé mi mano y la miré.

—¿Qué? Digo la verdad, a diferencia de ti, tú... finges mal, amiga.

Arrugué la nariz. —Eso fue duro.

—También lo es saber que tu amiga no confía en ti.

—No es que no confíe en ti, Val. Es que no te incumbe.

Val se levantó y caminó alrededor de la silla, poniendo las manos en el respaldo. —Que franca, preferiría que no confíes en mí. Y... ya no estás invitada a Fuzzy's.

—¿Qué? —grité—. ¡Vamos!

—No. No Fuzzy's para ti. Y ellos me aman, Liis. ¿Sabes lo que significa? No hay Fuzzy's para el almuerzo. No hay Fuzzy's *para siempre*. —Enfatizó cada silaba de la última palabra. Luego, abrió los ojos y se giró sobre sus talones antes de cerrar la puerta detrás de ella.

Crucé los brazos e hice una mueca.

Cinco segundos después, mi línea fija sonó, y levanté el teléfono. —Lindy —espeté.

—Apúrate. Tengo hambre.

Sonreí y agarré mi bolsa y zapatos, y corrí por el pasillo.

9

Traducido por Snow Q

Corregido por Marie.Ang

—Así que —dijo Val, mientras masticaba, limpiando la mezcla de mayonesa y mostaza de la esquina de su boca—, tienes una cita con Maddox en tres semanas. ¿Eso es lo que estás diciéndome?

Fruncí del ceño. —No. Eso fue lo que sacaste de mí.

Sonrió, frunciendo los labios para evitar que el gran mordisco de su sándwich de bacon, lechuga y tomate, saliera a borbotones de su boca.

Descansé mi mentón en mi puño, haciendo un puchero. —¿Por qué no puedes olvidarlo, Val? Necesito que él confíe en mí.

Tragó. —¿Cuántas veces te lo he dicho? No hay secretos en la Oficina. Maddox debió haber asumido que tarde o temprano lo descubriría. Él es sumamente consciente de mis talentos.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Detente con los celos, O.J. Me refiero a que ese Maddox sabe que somos amigas, y sabe que puedo oler cualquier secreto mejor que un perro de caza.

—¿Un perro de caza? ¿Quién eres en este momento?

—Mis abuelos viven en Oklahoma. Solía visitarlos cada verano —dijo con desdén—. Escucha, estás haciendo un trabajo excelente como supervisora. El Agente Especial a Cargo claramente tiene puesto el ojo en ti. Vas a estar en Quantico antes de que puedas decir *romance de oficina*.

Casi me ahogué con mi fritura. —Val, vas a matarme.

—Él no puede dejar de mirarte.

Negué. —Detente.

Me dió con una mirada conocedora. —Sonríe algunas veces cuando pasas a su lado. No lo sé. Es algo lindo. Nunca lo he visto así.

—Cierra la boca.

—Entonces, ¿qué hay con la boda de Travis?

Me encogí de hombros. —Vamos a pasar la noche en Illinois, y luego iremos a St. Thomas.

La sonrisa de Val era contagiosa.

Dejé escapar una carcajada. —¿Qué? ¡Olvidalo, Val! Es trabajo.

Me arrojó una papa frita, y luego me permitió terminar mi almuerzo en paz.

Dejamos Fuzzy's para regresar a la oficina.

Cuando pasamos por la oficina de Marks, saludó con la mano a Val. —¡Oye! Encuéntrame en Cutter's esta noche —dijo.

—¿Esta noche? —Sacudió la cabeza—. No, tengo que comprar comestibles.

—¿Comestibles? —dijo, haciendo una mueca—. Tú no cocinas.

—Pan. Sal. Mostaza. No tengo nada —dijo ella.

—Ven después. Maddox va a venir. —Sus ojos flotaron hacia mí por solo una fracción de segundo, el tiempo suficiente para hacer que mis mejillas se sonrojaran.

Me retiré a mi oficina, sin querer parecer emocionada por escuchar los planes de Thomas. Justo cuando me senté en mi trono y encendí mi computadora, Sawyer llamó a la puerta parcialmente abierta.

—¿Mal momento? —preguntó.

—Sí —dije, moviendo el ratón. Cliqueé en el icono para mi correo y fruncí el ceño mientras leía las numerosas líneas de asunto—. ¿Cómo demonio sucedió esto? Me voy por una hora, y tengo treinta y dos mensajes nuevos.

Sawyer metió las manos en sus bolsillos y se inclinó contra el marco de la puerta. —Estamos necesitados. Hay un correo mío.

—Genial.

—¿Quieres ir a Cutter's esta noche?

—¿Ese es el único bar en el vecindario?

Se encogió de hombros, caminando hacia mi escritorio y dejándose caer en una silla. Se recostó, con las rodillas abiertas y sus dedos entrelazados en su pecho.

—Esta no es mi sala de estar, Agente.

—Lo siento, señora —dijo, enderezándose—. Cutter's simplemente es el lugar al que vamos. Está cerca para muchos de nosotros que vivimos en el área.

—¿Por qué muchos de nosotros vivimos en esa área? —pregunté.

Se encogió de hombros. —La inmobiliaria tiene una buena relación con los dueños de la propiedad. Está muy cerca de la oficina. Es un buen vecindario, y para ser el centro de la ciudad, el precio es bastante razonable. —Sonrió—. Hay un pequeño restaurante en Mission Hills llamado Brooklyn Girl. Es bastante genial. ¿Quieres ir allí?

—¿Dónde queda Mission Hills?

—Como a diez minutos de tu apartamento.

Lo consideré por un instante. —¿Solo para comer, cierto? No es una cita.

—Dios, no... a menos que quieras comprarme la cena.

Me reí. —No. De acuerdo. Brooklyn Girl a las ocho treinta.

—Bum —dijo, poniéndose de pie.

—¿Qué fue eso?

—No tengo que comer solo. Discúlpame mientras celebro.

—Sal de aquí —le dije, despidiéndolo.

Sawyer se aclaró la garganta, y luego noté que la puerta no se cerró cuando debería haberlo hecho. Levanté la mirada para ver a Thomas de pie en el marco de la puerta. Su cabello corto todavía se encontraba húmedo por la ducha después de su entrenamiento.

—¿Por cuánto tiempo has estado allí? —pregunté.

—Lo suficiente.

Apenas reconocí su provocación. —En serio deberías dejar de estar en mi puerta. Es aterrador.

Suspiró, cerrando la puerta a su espalda antes de acercarse a mi escritorio. Tomó asiento, esperando pacientemente, mientras revisaba mis correos.

—Liis.

—¿Qué? —dije detrás del monitor.

—¿Qué estás haciendo?

—Revisando mí correo, también conocido como trabajo. Deberías intentarlo.

—Solías llamarme señor.

—Solías hacer que lo hiciera. —Un largo silencio incómodo me impulsó a inclinarme y encontrar su mirada—. No me hagas explicarlo.

—¿Explicar qué? —preguntó, genuinamente intrigado.

Alejé la mirada, molesta, y luego me rendí. —Es solo una cena.

—En Brooklyn Girl.

—¿Y?

—Es mi restaurante favorito. Él lo sabe.

—Jesús, Thomas. No es un concurso de meadas.

Lo consideró por un momento. —Tal vez no lo es para ti.

Sacudí la cabeza con frustración. —¿Qué, siquiera, significa eso?

—¿Recuerdas la noche que nos conocimos?

Cada pizca de insolencia y coraje se derritieron, y al instante me sentí del mismo modo que lo había hecho el primer par de segundos luego de que se corriera dentro de mí. La incomodidad me puso en mi lugar más rápido de lo que la intimidación podría hacerlo alguna vez.

—¿Qué hay con eso? —pregunté, mordisqueando mi pulgar.

Él dudó. —¿De verdad quisiste decir lo que dijiste?

—¿Qué parte?

Me miró a los ojos por lo que pareció una eternidad, planificando lo que diría a continuación. —Que no estás disponibles emocionalmente.

No solo me tomó fuera de guardia. Todas mis defensas se derribaron más rápido que cualquier defensa derribada en la historia de las defensas derribadas.

—No sé cómo responder eso —dije. *¡Bien hecho, Liis!*

—¿Eso va para todos o sólo para mí? —preguntó.

—Ni eso.

—Yo solo he... —Su expresión pasó de casualmente coqueta a curiosa y coqueta—. ¿Quién es el chico SWAT que dejaste atrás en Chicago?

Miré detrás de mí como si alguien podría estar colgado en la ventana del séptimo piso y pudiera escuchar. —Estoy en el trabajo, Thomas. ¿Por qué demonios estamos hablando de esto ahora?

—Podemos hablarlo en la cena si lo deseas.

—Tengo planes —dije.

La piel que rodeaba sus ojos se tensó. —¿Una cita?

—No.

—Si no es una cita, entonces a Sawyer no le importará.

—No le voy a cancelar porque quieras ganar cualquiera que sea este juego que estás jugando. Esto ya es viejo. Me dejas exhausta.

—Entonces, está acordado. Discutiremos tu ex ninja en mi restaurante favorito a las ocho treinta. —Se puso de pie.

—No, no lo haremos. Nada de eso suena atractivo, en absoluto.

Miró alrededor y juguetonamente señaló su pecho.

—No, tú tampoco eres atractivo —espeté.

—Morirías de hambre como mentirosa —dijo Thomas con una sonrisa engreída. Caminó a la puerta y la abrió.

—¿Qué sucede con todos hoy? Val está actuando como loca, y tú estás demente... y arrogante, por cierto. Solo quiero venir al trabajo, ir a casa, y tal vez no comer sola una vez en un tiempo con quién demonios quiera comer, sin dramas o quejas o concursos.

Todo el Escuadrón Cinco se encontraba mirando mi oficina.

Rechiné los dientes. —A menos de que tenga alguna noticia para mí, Agente Maddox, por favor, permítame continuar con mi tarea actual.

—Que tenga un buen día, Agente Lindy.

—Gracias —dije resoplando.

Antes de que cerrara la puerta, coló su cabeza dentro de nuevo. —Estaba comenzando a acostumbrarme a que me llamaras Thomas.

—Largo de mi oficina, Thomas.

Cerró la puerta, y mis mejillas ardieron brillantemente mientras una incontrolable sonrisa se extendía por mi rostro.

Pequeños riachuelos se apresuraban a cada lado de la calle, la suciedad y los escombros de una ciudad escapaban por los grandes drenajes cuadrados en cada intersección. Llantas se embriagaban con tonos agudos mientras derrapaban en el húmedo asfalto, y yo me encontraba de pie delante del toldo a rayas y las grandes ventanas de vidrio que acompañaban *Brooklyn Girl* en una letra vintage.

Beautiful REDEMPTION

No podía parar de sonreír por el hecho de que no me cubría un abrigo pesado. Las nubes eran iluminadas por la luna, y el cielo se había derramado en San Diego intermitentemente durante todo el día, pero aún así me encontraba ahí en una blusa blanca sin mangas, una chaqueta color coral, y pantalones vaqueros ajustados y sandalias. Quise usar mis tacones de gamuza, pero no pretendía arriesgarme a que se humedecieran.

—Hola —me dijo Sawyer al oído.

Me giré y sonreí, codeándolo.

—Nos conseguí una mesa —dijo Thomas, pasándonos con rapidez y abriendo la puerta—. Para tres, ¿cierto?

Sawyer parecía como si se hubiera tragado la lengua.

Las cejas de Thomas se elevaron. —¿Y bien? Vamos a comer. Estoy hambriento.

Sawyer y yo intercambiamos una mirada, y entré primero, seguida por Sawyer.

Thomas empujó las manos en sus bolsillos, en tanto esperaba en el puesto de la encargada.

—Thomas Maddox —dijo la mujer joven, con un brillo en sus ojos—. Ha pasado un largo tiempo.

—Hola, Kasie. Mesa para tres, por favor.

—Por aquí. —Sonrió Kasie, tomando tres menús y dirigiéndonos a una cabina en la esquina.

Sawyer tomó asiento primero cerca de la pared, y me senté en la silla a su lado, dejando que Thomas se sentara frente a nosotros. Los dos hombres parecieron felices con el arreglo al principio, pero Thomas frunció el ceño cuando Sawyer arrimó su silla un poco más a la mía.

Lo miré sospechosamente. —¿Creí que este era tu restaurante favorito?

—Lo es —dijo Thomas.

—Ella dijo que no habías estado aquí en un largo tiempo.

—Nop.

—¿Por qué?

—¿No solías traer a tu chica aquí? —preguntó Sawyer.

98

Beautiful REDEMPTION

Thomas bajó la barbilla y fulminó a Sawyer con la mirada, pero cuando los ojos de Thomas se encontraron con los míos, sus facciones se suavizaron. Bajó la mirada, acomodando sus cubiertos y servilleta. —La última vez que estuve aquí fue con ella.

—Oh —dije, mi boca secándose repentinamente.

Una joven mesera se acercó a nuestra mesa con una sonrisa. —Hola, chicos.

Sawyer la miró con un brillo de familiaridad en sus ojos. —Alguien tiene una cita después del trabajo. Estoy celoso.

Tessa se sonrojó. —Nuevo lápiz labial.

—Sabía que era algo. —Los ojos de Sawyer permanecieron un poco más de tiempo en ella antes de bajar la mirada al menú.

Thomas rodó los ojos, ordenó una botella de vino sin mirar la lista, y luego la chica se fue de nuevo.

—Entonces —dijo Sawyer, girando todo su cuerpo hacia mí—, ¿solucionaste lo de la pintura?

—No —dije con una risa silenciosa, sacudiendo la cabeza—. No sé por qué es tan pesada. Todavía está contra la pared donde quiero colgarla.

—Es tan extraño que no haya un broche cerca de toda la pared —dijo Sawyer, desesperadamente tratando de no parecer nervioso.

Thomas se acomodó en el asiento. —Tengo anclas. ¿Qué tan pesado es?

—Muy pesado para la pared, pero creo que un ancla funcionaria —dije.

Thomas se encogió de hombros, pareciendo más cómodo con la situación que Sawyer o yo. —Traeré uno después.

Desde mi periferia, vi el movimiento más ligero en la mandíbula de Sawyer. Thomas acababa de asegurarse tiempo a solas conmigo. No me encontraba segura de si otra mujer disfrutaría estar en esta posición, pero yo era más que miserable.

Tessa regresó con una botella de vino y tres vasos.

Mientras lo servía, Sawyer le guiñó el ojo. —Gracias, dulzura.

—De nada, Sawyer. —Apenas podía contener su felicidad mientras se balanceaba sobre sus pies—. Uh, ¿ya decidieron que quieren de aperitivo?

—Tuétano relleno asado —dijo Thomas, haciendo un punto al no quitar sus ojos de mí.

La intensidad de su mirada me hizo retorcerme, pero no aparté la mirada. En el exterior al menos, quería parecer insensible.

—Solo comeré el puré de garbanzos —dijo Sawyer, viéndose asqueado ante la elección de Thomas.

Tessa se giró en sus talones, y Sawyer la observó alejarse todo el camino hasta la cocina.

—Permiso —dijo Sawyer, haciendo un ademán para indicar que necesitaba salir de la cabina.

—Oh. —Me arrimé y me puse de pie, dejándole salir.

Me pasó con una sonrisa y luego se dirigió a lo que asumí era el baño, más allá de las paredes grises y un mural de arte rústico moderno.

Thomas me sonrió cuando regresé a mi asiento. El aire acondicionado empezó a hacerse notar, y me envolví con fuerza en la chaqueta.

—¿Te gustaría tener mi chaqueta? —dijo Thomas, ofreciéndome la suya. Combinaba perfectamente con las paredes. También llevaba vaqueros y botas de cuero Timberland, de color marrón acordonadas.

Negué. —No tengo tanto frío.

—Solo no quieres estar utilizando mi chaqueta cuando Sawyer regrese del baño. Pero él no lo notará porque estará coqueteando con Tessa.

—Lo que Sawyer piense o sienta no es de mi incumbencia.

—Entonces, ¿por qué estás aquí con él? —Su tono no era acusatorio. De hecho, era tan diferente a su habitual tono exigente que sus palabras casi se desvanecieron en la corriente del aire acondicionado.

—No estoy sentada delante de él. En este instante, estoy aquí contigo.

Las esquinas de su boca se elevaron. Parecía que le gustaba eso, y yo por dentro me maldije por la forma en que eso me hizo sentir.

—Me gusta este lugar —dije, echándole un vistazo—. Como que me recuerda a ti.

—Solía amar este lugar —dijo Thomas.

—Pero ya no. ¿Es por ella?

—Mi último recuerdo de este lugar es también mi último recuerdo de ella. No cuento el aeropuerto.

—Entonces, ella te dejó.

—Sí. Pensé que íbamos a hablar de tu ex, no de la mía.

—¿Te dejó por tu hermano? —pregunté, ignorándolo.

Su nuez de Adán se movió cuando tragó, y miró en dirección a los baños, buscando a Sawyer. Como predijo, Sawyer estaba al final del mostrador cerca de la estación de bebidas, haciendo que Tessa riera.

—Sí —dijo Thomas. Perdió el aliento, como si alguien hubiera golpeado sus pulmones—. Pero ella no era mía para comenzar. Camille siempre ha pertenecido a Trent.

Sacudí la cabeza y fruncí el ceño. —¿Por qué hacerte eso a ti mismo?

—Es difícil de explicar. Trent siempre la ha amado desde que éramos niños. Lo sabía.

Su confesión me sorprendió. Por lo que sabía de su infancia y sus sentimientos hacia sus hermanos, era difícil imaginar a Thomas haciendo algo tan frío.

—Pero la buscaste de todas formas. No entiendo por qué.

Sus hombros se elevaron solo un poco. —La amo, también.

Tiempo presente. Una pizca de celos punzó en mi pecho.

—No tenía la intención de hacerlo —dijo Thomas—. Solía ir a casa muy poco, mayormente para verla. Trabaja en el bar local. Una noche, fui directo a The Red para sentarme en su estación, y entonces solo me golpeó. Ya no era la niñita con coletas. Era una mujer y me sonreía.

»Trent hablaba de Camille todo el tiempo, pero de alguna forma—para mí, al menos—nunca creí que se arriesgaría. Por un largo tiempo, pensé que nunca sentaría cabeza. Entonces, comenzó a ver una chica... Mackenzie. Ahí fue cuando decidí que había superado su enamoramiento con Camille. Pero muy rápido luego de eso, hubo un accidente y Mackenzie murió.

Aspiré una pequeña bocanada de aire.

Thomas reconoció mi conmoción con un asentimiento y continuó—: Trent no fue el mismo después de eso. Bebía mucho, dormía con cualquiera, y abandonó la escuela. Un fin de semana, llegué a casa para visitarlo a él y a papá, y entonces fui al bar. Ella estaba ahí. —Hizo una mueca adolorida—. Traté de no hacerlo.

—Pero lo hiciste.

—Hice el razonamiento de que él no la merecía. Es la segunda cosa más egoísta que alguna vez he hecho, y ambas fueron a mis hermanos.

—¿Pero Trent y Camille terminaron juntos?

—Trabajo mucho. Ella está allá. Él está allá. Estaba destinado a suceder una vez que Trent decidiera intentarlo. Realmente no tenía derecho a protestar. Él la amó primero.

La mirada triste en sus ojos hizo que mi pecho ardiera. —¿Ella sabe lo que haces?

—Sí.

Arqueeé una ceja. —¿Le dijiste para quien trabajas pero no a tu familia?

Thomas pensó en mis palabras y se movió en el asiento. —No le dirá a nadie. Me prometió que no lo haría.

—Entonces, ¿le está mintiendo a todos?

—Ella está omitiéndolo.

—¿A Trent también?

—Él sabe que estuvimos juntos. Cree que lo manteníamos en secreto por la forma en que se sentía por Camille. Todavía no sabe sobre la Oficina.

—¿Confías en que no le diga?

—Sí —dijo sin vacilación—. Le pedí que guardara silencio respecto a nuestra relación. Por meses, nadie lo supo a excepción de su compañera de cuarto y un par de compañeros de trabajo.

—Es cierto, ¿no es así? No querías que tu hermano supiera que se la habías robado —dije, engreída.

Su rostro se contrajo, indignado por mi falta de sutileza. —En parte. Tampoco quería que papá la presionara por información. Tendría que haberle mentido. Solo habría hecho las cosas más difíciles para ella de lo que ya eran.

—Tuvo que mentir de todas formas.

—Lo sé. Fue estúpido. Actué en base a un sentimiento pasajero, y se convirtió en algo más. Puse a todos en una mala posición. Fui un bastardo egoísta. Pero la...amaba...la amo. Confía en mí, tengo mi merecido.

—¿Va a estar en la boda, no es así?

—Sí —dijo, doblando su servilleta.

—Con Trent.

—Todavía están juntos. Viven juntos.

—Oh —dije, sorprendida—. ¿Y eso no tiene nada que ver con el hecho de que quieres que vaya?

—Polanski quiere que vayas.

—¿Tú no?

—No porque intento poner celosa a Camille, si eso es lo que piensas. Se aman. Ella está en mi pasado.

—¿Lo está? —pregunté antes de que pudiera detenerme. Esperé su respuesta.

Me miró por un largo momento. —¿Por qué?

Tragué con fuerza. *Esa es la verdadera pregunta, ¿cierto? ¿Por qué quiero saber?* Aclaré mi garganta, riéndome con nerviosismo. —No lo sé. Solo quiero saber.

Respiró una carcajada y bajó la mirada. —Puedes amar a alguien sin querer estar con él. Al igual que puedes querer estar con alguien antes de que los ames.

Levantó la mirada para mirarme, con un destello en sus ojos.

Desde mi visión periférica, vi que Sawyer se encontraba al lado de nuestra mesa, esperando con Tessa, que tenía una bandeja en la mano.

Thomas no apartó la mirada, y yo tampoco podía dejar de mirarlo.

—Puedo, uh... permiso —dijo Sawyer.

Parpadeé un par de veces y levanté la mirada. —Oh. Sí, lo siento. —Me puse de pie para dejarlo entrar, y entonces regresé a mi asiento, tratando de no encogerme ante la mirada firme de Thomas.

Tessa colocó los aperitivos en la mesa seguido de tres platos pequeños. Llenó la copa medio vacía de Thomas, el Merlot oscuro salpicando dentro, pero coloqué la mano sobre la mía antes de que pudiera llenarla.

Sawyer llevó su copa a sus labios, y un silencio incómodo se elevó sobre la mesa mientras el resto del restaurante murmuraba en una charla constante, interrumpido solo por carcajadas intermitentes.

—¿Le dijiste acerca de Camille? —preguntó Sawyer.

Los vellos en mi nuca se erizaron, y mi boca de repente estuvo seca. Bebí lo que quedaba del líquido rojo en mi copa.

Thomas desnudó sus dientes y estrechó los ojos, pareciendo arrepentido. —¿Le dijiste a Tessa del sarpullido?

Beautiful REDEMPTION

Sawyer casi se ahogó con su vino. Tessa trató de pensar en algo que decir pero falló, y después de un par de segundos, se retiró a la cocina.

—¿Por qué? ¿Por qué eres tan imbécil? —dijo Sawyer.

Thomas se rió, y luché con una sonrisa pero perdí, riéndome dentro del vaso de agua.

Sawyer comenzó a reírse también, y meneó la cabeza antes de untar su pan árabe con puré de garbanzo. —Buena jugada, Maddox. Buena jugada.

Thomas levantó la mirada y me miró por debajo de sus cejas. —¿Cómo vas a llegar a casa, Liis?

—Vas a llevarme.

Asintió una vez. —No quería asumirlo, pero me alegra que estés de acuerdo.

104

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



10

Traducido por Mary Haynes

Corregido por Melii

—Gracias —dije en voz baja.

Traté de no mirar al pedazo de piel maravillosamente bronceada entre el cinturón de Thomas y el dobladillo inferior de su camiseta blanca. Él estaba colgando la pintura, una de las primeras cosas que había comprado después del entrenamiento. Era un lienzo impreso, envuelto alrededor de madera y era demasiado pesado para ser una decoración de pared.

—Es espeluznante como el infierno —dijo Thomas, bajándose de la silla del comedor sobre la alfombra.

—Es un Yamamoto Takato. Es mi artista moderno japonés favorito.

—¿Quiénes son ellas? —preguntó Thomas, en referencia a las dos hermanas en la pintura.

Ellas estaban descansando en el exterior por la noche. Una hermana miraba, en silencio disfrutando de cualquier trastada que estaba sucediendo delante de ellas. La otra miraba hacia atrás, a Thomas y a mi, hosca y aburrida.

—Espectadores. Oyentes. Igual que nosotros.

No parecía impresionado. —Son raras.

Me crucé de brazos y sonreí, feliz de que finalmente estaban en su lugar. —Él es brillante. Deberías ver el resto de su obra. Ellas son aburridas en comparación.

Su expresión me dijo que no aprobaba esta nueva pieza de información.

Levanté mi barbilla. —Me gustan.

Thomas respiró, sacudió la cabeza y suspiró. —Cualquier cosa que te haga sentir bien. Supongo que yo me, eh... voy.

—Gracias por traerme a casa. Gracias por el ancla. Gracias por colgar a las niñas.

105

—¿Las niñas?

Me encogí de hombros. — Ellas no tienen nombres.

—Debido a que no son reales.

—Son reales para mí.

Thomas tomó la silla y la devolvió a la mesa, pero agarró la parte superior, descansando un poco. — Hablando de cosas que no son reales... he estado tratando de pensar en una manera de hablar contigo acerca de ciertos aspectos del viaje.

—¿Cuáles?

Se puso de pie y caminó hacia mí, inclinándose a pocos centímetros de mi cara, girando ligeramente la cabeza.

Me aparté. —¿Qué estás haciendo?

Retrocedí, satisfecho. — Ver lo que harías. Me encontraba en lo correcto al hablar de esto ahora. Si no nuestro afecto, sabrán que algo está pasando. No puedes separarte de mí de esa manera.

—No lo haré.

—¿En serio? ¿Ese no fue un acto reflejo por el momento?

—Sí... pero antes he dejado que me beses.

—Cuando estabas borracha — dijo Thomas con una sonrisa. Caminó hasta el centro de la habitación y se sentó en mi sofá como si fuera el dueño del lugar—. Eso no cuenta.

Lo seguí, lo miré por un momento y luego me senté a su derecha, sin dejar incluso aire entre nosotros. Acaricié mi mejilla contra su pecho y deslicé mi mano por la rigidez de su abdomen antes de excavar mis dedos en su lado izquierdo, lo justo para que mi brazo se quedara en su lugar.

Relajé todo mi cuerpo y crucé mi pierna derecha sobre la izquierda, dejando que mi pantorrilla estuviera encima de su rodilla de modo que cada parte de mí estaba al menos un poco envuelta en él. Me acurruqué contra él con una sonrisa porque Thomas Maddox, el astuto y siempre controlado Agente Especial se encontraba tan quieto como una estatua, su corazón tronando en el pecho.

—Yo no soy la que necesita práctica — dije con una sonrisa. Cerré los ojos.

Sentí sus músculos relajarse y envolvió sus brazos alrededor de mis hombros, dejando que su mentón descansara en la parte superior de mi cabeza. Dejó escapar todo el aire de sus pulmones y pareció una eternidad antes de que volviera a respirar.

Nos quedamos así, sin ningún sitio donde estar, escuchando el silencio de mi casa y el ruido de la calle. Neumáticos todavía chapoteaban contra el asfalto mojado, algunas bocinas sonaban, y puertas de autos se estrellaban cerradas. De vez en cuando, una persona gritaba, chirriaban los frenos de algún automóvil y un perro ladraba.

En el interior, sentada con Thomas, en el mismo sofá que habíamos bautizamos la noche que nos conocimos, me sentí como en un universo alternativo.

—Esto es lindo —dijo finalmente.

—¿Lindo? —Estaba ligeramente ofendida. Pensé que se sentía increíble. Nadie me había sostenido así desde Jackson en Chicago, e incluso entonces, no se había sentido así.

No pensé que iba a extrañar que alguien me tocara, sobre todo cuando antes no había apreciado el afecto de Jackson. Pero estar sin ello durante menos de un mes me había hecho sentir sola y tal vez, incluso, un poco deprimida. Eso era típico para cualquier persona, me imaginaba, pero estaba segura de que la tristeza no habría sido tan fuerte y pronta si no hubiera experimentado las manos de Thomas sobre mí durante mi primera noche en San Diego. Tuve que extrañarlas todos los días después de eso.

—Sabes lo que quiero decir —dijo.

—No. ¿Por qué no me lo dices?

Sus labios se presionaron contra mi pelo e inhaló, profunda y pacíficamente. —No quiero. Sólo quiero disfrutarlo.

Suficientemente justo.

Abrí los ojos, sola y tumbada en mi sofá. Todavía estaba completamente vestida, cubierta con una manta de lana que había doblada en la silla.

Me senté, me froté los ojos y luego me detuve. —¿Thomas? —lo llamé. Me sentí ridícula. Era peor que la mañana después de nuestra aventura de una noche.

Mi reloj marcaba las tres de la mañana y luego oí un golpe arriba. Miré hacia arriba con una sonrisa. Era agradable saber que él estaba tan cerca. Pero entonces oí algo más, algo que hizo que mi estómago se revolviera.

Un gemido.

Un quejido.

Un aullido.

Oh Dios.

Un ritmo de golpeo contra un muro acompañado de gemidos comenzó a filtrarse a mi apartamento y miré a mi alrededor, sin saber qué pensar. *¿Se fue de aquí y se fue a Cutter's? ¿Conoció a una chica? ¿La trajo a casa?*

Pero Thomas no haría eso. Yo había sido la única desde... tal vez yo lo había sacado de su mala racha.

Oh Dios.

—¡Oh Dios! —el grito ahogado de una mujer repitió mi pensamiento en voz alta, llenando mi departamento.

No. Esto tiene que parar.

Me puse de pie y comencé a buscar algo largo con que golpear el techo. Su vergüenza no importaba en lo más mínimo. Ni siquiera me importaba si yo era *esa* vecina, la solterona de la planta baja a la que no le gustaba escuchar música, risas en voz alta o sexo. Sólo necesitaba que el orgasmo anormalmente alto de la mujer se detuviera.

Me subí a la silla del comedor, la misma que Thomas había utilizado antes, con una escoba en la mano. Justo antes de empezar a golpear el mango contra el techo, alguien llamó a la puerta.

¿Qué demonios?

La abrí, plenamente consciente de que ya sea lucía absolutamente como una loca o la persona en el otro lado de la puerta sería el loco y yo tendría que usar la escoba para ahuyentar al psicópata.

Thomas estaba de pie en la puerta con círculos oscuros bajo los ojos, luciendo agotado. —¿Puedo quedarme aquí?

—¿Qué?

—¿Por qué llevas una escoba? —preguntó—. Son más de las tres de la mañana. ¿Estás limpiando?

Entrecerré los ojos. —¿No tienes compañía?

Miró a su alrededor, pareciendo confundido por mi pregunta y luego cambió su peso de una pierna a la otra. —Sí.

—¿No deberías estar en tu casa, entonces?

—Uh... No voy a dormir mucho allá arriba.

—¡Claramente!

Traté de cerrar la puerta, pero la cogió y me siguió dentro.

—¿Qué te pasa? —preguntó. A continuación, señaló la silla del comedor descarriada—. ¿Qué pasa con la silla?

—¡Iba a subir en ella y usar esto! —le dije, mostrándole la escoba.

—¿Para qué? —Su nariz se arrugó.

—¡En el techo! ¡Para hacer que se detenga! ¡Para hacer que ella pare!

Reconocimiento iluminó sus ojos y él estaba instantáneamente avergonzado.

—¿Puedes escuchar eso?

Rodé los ojos. —Sí. Todo el edificio puede oírlo.

Se frotó la parte posterior de su cuello. —Lo siento, Liis.

—No te disculpes. —Echaba humo—. No es como que nosotros... no es real.

—¿Eh?

—¡Por favor, no te disculpes! ¡Simplemente me hace sentir más patética!

—¡Esta bien! ¡Lo siento! Quiero decir...

Suspiré. —Sólo... vete.

—Yo... iba a preguntarte si podía quedarme aquí esta noche. Pero supongo que si puedes escucharla...

Le arrojé la escoba, pero saltó sobre ella.

—¿Qué demonios, Liis?

—¡No, no puedes quedarte aquí! ¡Regresa al piso de arriba con tu aventura de una noche! Parece que te has convertido en un profesional.

Sus ojos se abrieron como platos y levantó las manos. —¡Oh! Whoa. No. Eso no fue... ese no soy yo. Allá arriba. Con ella.

—¿Qué? —Cerré los ojos, completamente confundida.

—Yo no estoy con ella.

Lo miré. —Obviamente. Acabas de conocerla.

Sus manos se movían adelante y atrás en un movimiento horizontal. —No. No estoy allí, cogiéndomela.

Beautiful REDEMPTION

—Lo sé —puse énfasis en cada palabra. Bien podría estar hablándole a una pared.

—¡No! —gritó con frustración.

Los golpes comenzaron de nuevo y los dos levantamos la mirada. La mujer empezó a aullar y un gemido bajo se filtró a través del techo, una voz de hombre.

Thomas se cubrió el rostro. —Jesucristo.

—¿Alguien tiene una mujer en tu apartamento?

—Mi hermano —se quejó.

—¿Cuál?

—Taylor. Se quedará aquí por unos días. Me envió un mensaje, preguntándome por qué no estaba en casa. Me fui de aquí para reunirme con él arriba, pero cuando llegué allí, estaba enojado por algo y no quería quedarse en el departamento. Así, lo llevé a Cutter's. La Agente Davies estaba allí y...

Señalé el techo. —¿Esa es la Agente Davies?

Thomas asintió.

—Oh, gracias a Dios —dije, cubriéndome los ojos con la mano.

Frunció el ceño. —¿Eh?

—Nada.

Davies gritó.

Negué con la cabeza y señalé la puerta. —Tienes que decirles que dejen esa mierda. Tengo que dormir un poco.

Thomas asintió de nuevo. —Sí. Voy a ir. —Se volvió hacia la puerta, pero luego se detuvo, volteó y me señaló—. Pensaste que era yo. Te encontrabas enojada.

Hice una mueca. —No, no lo estaba.

—Sí. Admítelo.

—¿Y qué si lo estaba?

—¿Por qué te molestaría? —preguntó, sus ojos pidiéndome algo.

—Debido a que son las tres de la mañana y yo debería estar durmiendo.

—Sandeces.

—¡No tengo idea de lo que estás hablando!

110

Beautiful REDEMPTION

Sabía exactamente lo que quería decir y él sabía que yo trataba de hacerme la tonta.

Sonrió. —Pensaste que yo me cogía a alguna chica del bar y te enojaste conmigo. Te encontrabas celosa.

Después de varios segundos de no poder retrucar con una respuesta creíble, espeté—:¿Y?

Thomas levantó la barbilla y luego se estiró detrás de él para agarrar el picaporte. —Buenas noches, Liis.

Le di la mirada más sucia que pude hasta que cerró la puerta y luego me acerqué a la escoba, la recogí y empujé la silla de nuevo a la mesa.

Después de un minuto más o menos, los gritos y los golpes se detuvieron.

Caminé a mi habitación, me quité la ropa y me puse una camiseta antes de caer en la cama.

No sólo no odiaba a Thomas, sino que me gustaba. Lo peor, era que él lo sabía.

111



11

Traducido por Vani

Corregido por Alexa Colton

Giré mi muñeca para comprobar el reloj, maldiciéndome por dormirme. Después de meter un par de pendientes de diamantes falsos en los agujeros de mis oídos, me deslicé sobre mis tacones, agarré mi bolso y abrí la puerta.

Thomas se encontraba allí con un vaso de plástico en cada mano. —¿Café?

Cerré la puerta y torcí la llave en la cerradura. —¿Hay leche en ese café? —pregunté.

—Nop. Seis de azúcar y dos de crema.

—¿Cómo sabes como tomo mi café? —pregunté, tomando el vaso que me tendió.

Caminamos juntos hasta el ascensor, y Thomas presionó el botón.

—Costance.

—¿Costance sabe que me compraste un café?

—Costance me dijo que te comprara un café.

Las puertas se abrieron y entramos.

Me volví hacia él, confundida. —Es temprano —me quejé—. ¿Por qué te diría que hagas eso?

Se encogió de hombros. —Ella pensó que te gustaría que lo hiciera.

Volví a mirar hacia adelante. Él me contestaba sin responderme, lo cual era mi cosa menos favorita. Iba a tener que pedirle a Val que me enseñara el truco para el detector humano de mentiras.

—¿No hay más preguntas? —preguntó Thomas.

—No.

—¿No?

—No me vas a dar una respuesta real.

—Constance sabe que me gustas. Dice que has sido diferente desde que estás aquí, y tiene razón.

—Thomas —dije, volteándome hacia él—. Yo... te lo agradezco, pero...

—No te encuentras emocionalmente disponible. Lo sé. Pero también acabas de salir de una relación. No estoy pidiendo que vivas conmigo.

—¿Qué estás pidiendo?

—Deja que te lleve al trabajo.

—Esa no es una pregunta.

—Bueno. ¿Podemos tener una cena en paz?

Me volví hacia él cuando se abrió el ascensor. —¿Me estás pidiendo una cita, Maddox?

Entré en el vestíbulo; mis tacones golpeteaban contra el suelo.

Después de unos segundos de vacilación, él asintió. —Sí.

—No tengo tiempo para nada complicado. Estoy comprometida con el trabajo.

—Yo también.

—Me gusta trabajar hasta tarde.

—A mí también.

—No me gusta informarle a nadie.

—A mí tampoco.

—Entonces, sí.

—Sí, ¿puedo llevarte al trabajo? O sí, ¿podemos tener la cena?

—Sí a ambos.

Él sonrió, triunfante, y luego usó su espalda para abrir las puertas del vestíbulo, manteniéndome a la vista. —Mi vehículo está por aquí.

Durante el camino al trabajo, Thomas explicó su noche con Taylor, a qué hora dejó su apartamento el agente Davies, y lo inconveniente que era que pasaran a visitarte sin avisar, incluso si era su hermano.

La autopista continuaba húmeda por la lluvia del día anterior. Él llevó su Land Rover dentro y fuera del tráfico, y aunque tenía la costumbre de conducir en Chicago, San Diego era totalmente diferente, y no estaba segura de si estaría preparada una vez que encontrara un vehículo.

Beautiful REDEMPTION

—Te ves nerviosa —dijo Thomas.

—No me gusta la autopista —me quejé.

—Te gustará menos cuando conduzcas. ¿Cuándo tendrás tu coche? Llevas tres semanas sin él.

—No lo tendré. Mis padres lo van a vender por mí. Voy a buscar uno nuevo cuando tenga algo de tiempo, pero por ahora, funciona el transporte público.

Thomas hizo una mueca. —Eso es ridículo. Puedes venir conmigo.

—Eso está muy bien —dije.

—Sólo encuéntrame en el frente en las mañanas. Salimos al mismo tiempo, y vamos al mismo lugar. Además, me haces un favor. Puedo conducir en el carril de viaje compartido.

—Está bien —dije, mirando por la ventana—. Si no te importa.

—No me importa.

Lo miré. Su transformación desde el jefe enojado y volátil al vecino suave y contenido —posiblemente más— había sido gradual, por lo que no me di cuenta hasta que estábamos uno al lado del otro y el sol de la mañana destacaba la calma en sus ojos. Viajamos el resto del camino a la Oficina en un silencio cómodo.

La próxima vez que Thomas habló fue con el guardia de la puerta de seguridad.

—Agente Maddox —dijo el Agente Trevino, tomando nuestras insignias. Se inclinó para identificarme y sonrió.

—Hola, Mig —dijo—. ¿Cómo está la familia?

—Todo bien. Que amable de su parte traer a la Agente Lindy al trabajo esta mañana.

Thomas tomó de nuevo su placa. —Vivimos en el mismo edificio.

—Mmmm —dijo Trevino, sentándose antes de pulsar el botón para abrir la puerta.

Thomas la atravesó y se rió entre dientes.

—¿Qué es tan gracioso?

—Trevino —dijo, apoyando el codo en la parte inferior de la ventana y tocando sus labios con los dedos.

Fruncí el ceño. Cada vez que algo entraba en contacto con sus labios, una mezcla de depresión y celos se arremolinaban en mi interior. Era una sensación horrible, y me pregunté cuando iba a parar. —¿Soy una broma?

Me miró y cambió su mano de conducción. Entonces, mi mano se hallaba en la suya y él apretó.

—No. ¿Por qué pensarías eso?

—¿Qué es tan gracioso?

Thomas entró en la cochera y apagó el motor. Giró la llave y el motor se silenció. —Yo. Él se reía de mí. No llevo a la gente al trabajo. No sonrío cuando me registro, y estoy muy seguro de que no le pregunto por su familia. Él sabe que... lo sabe. Las cosas han sido diferentes desde que llegaste aquí.

—¿Por qué es eso? —Lo miré, rogándole con mis ojos que diga las palabras.

Es cierto que yo era demasiado orgullosa y terca como para romper mi voto a la Oficina sin seguro. Café, trabajos poco frecuentes en mi apartamento, incluso su mano en la mía no eran suficientes. Me parecía bien ser segunda a su trabajo. Cuando los dos nos comprometíamos a la Oficina, de alguna manera cancelaba el otro. Pero no estaría en tercer lugar.

Su celular sonó, y cuando se dio cuenta del nombre en la pantalla, cambió toda su actitud. Frunció el ceño y suspiró.

—Hola —dijo Thomas, con el rostro tenso. Soltó mi mano y miró hacia otro lado—. Te dije que volvería. Yo, eh... —Se frotó los ojos con el pulgar y el dedo índice—. No puedo. Mi vuelo no aterriza hasta una hora antes de la llegada de Trav al hotel. Bueno... ¿decirme qué? —Bajó la mirada y sus hombros se hundieron—. ¿Sí? Eso es genial —dijo, fallando en cubrir la devastación en su voz—. Uh, no, lo entiendo. No, Trent, lo entiendo. Está bien. Sí, estoy feliz por ti. De verdad. Bien. Nos vemos luego.

Presionó *finalizar* y luego dejó que el teléfono caiga en su regazo. Sostuvo el volante con las dos manos, agarrando con tanta fuerza que sus nudillos se pusieran blancos.

—¿Quieres hablar de ello?

Negó con la cabeza.

—Bien. Bueno... si cambias de opinión estaré en mi oficina.

Justo cuando agarré la palanca, Thomas me agarró por el brazo y me atrajo hacia él, uniendo sus labios increíblemente suaves con los míos. Todo a nuestro alrededor se puso borroso, y me transporté a la noche en que nos conocimos —

manos desesperadas, su lengua dentro de mi boca, su ardiente piel sudorosa caliente contra la mía.

Cuando me soltó, lo lamenté. A pesar de que habían sido mis labios contra los suyos, cuando nos separamos, todavía tenía esa sensación horrible.

—Maldita sea, Liis. Lo siento —dijo, viéndose tan sorprendido como yo.

Todavía un poco inclinada, respiraba lento pero profundo.

—Sé que no quieres una relación —dijo, enfadado consigo mismo—. Pero estaré maldito si no puedo quedarme lejos de ti.

—Puedo relacionarme —le dije, apartando el cabello de mi cara—. ¿Trent? —pregunté, señalando a su celular.

Miró hacia abajo y luego a mí. —Sí.

—¿Qué te dijo que te molestó?

Vaciló, y era evidente que no quería contestar. —Me habló sobre la despedida de soltero de Travis.

—¿Y?

—Él está entretenido.

—¿Entonces?

Thomas se movió nerviosamente. —Él, eh... tiene un acuerdo con Camille. —Negó con la cabeza—. Hace un tiempo, ella aceptó casarse con él si hacía algo loco y vergonzoso. Va a hacerlo en la fiesta de Trav, y entonces... —Bajó la mirada. Se veía afligido—. Va a pedirle casamiento a Camille.

—Tu ex.

Asintió lentamente.

—De la que sigues enamorado. ¿Y luego me besas para dejar de pensar en ella?

—Sí —admitió—. Lo siento. Fue una estupidez.

Mi primera reacción fue enojarme. Pero ¿cómo podría estar enojada cuando besarlo era todo lo que pensé desde que nos conocimos? ¿Y cómo podría estar celosa? La mujer que amaba estaría muy pronto casada, y él prácticamente acababa de dar su bendición. Esa lógica no me hizo ningún bien. Tenía envidia de una mujer que nunca conocí y que nunca estaría con Thomas. No podía estar enojada con él, pero me sentía furiosa conmigo misma.

Tiré de la palanca. —La cuadrilla Cinco se reúne a las tres.

—Liis — me llamó.

Me alejé hasta el ascensor tan rápido como permitían mis tacones.

Las puertas se cerraron detrás de mí, y me quedé en silencio mientras los números subían. Las personas subieron y bajaron —agentes, asistentes, líderes de la ciudad— todos hablaban en voz baja, si es que lo hacían

Cuando las puertas se abrieron en el séptimo piso, salí y traté de pasar de prisa por la oficina de Mark. Él siempre llegaba temprano, y por lo general, Val se encontraba en su oficina, charlando. Me colé por la puerta abierta, escuchando la voz de ella, y rápidamente me deslicé por las puertas de seguridad. Rodeé la esquina del primer cubículo, pasé otros dos, y luego me metí en mi oficina, cerrando la puerta.

Me senté en mi silla, dándole la espalda a la pared de las ventanas, y contemplé la estantería y la vista de la ciudad a mis pies. Oí un golpe, pero lo ignoré, y luego alguien puso un archivo en el soporte de mi puerta y me dejó sola. Dejé que el respaldo alto de la silla me escondiera de la sala de la brigada, y torcí los largos mechones negros de mi pelo alrededor de mi dedo, pensando en el beso, en anoche, y cada vez que estuve a solas con Thomas desde que lo conocí.

Él seguía enamorado de Camille. No lo entendía, y peor aún, tampoco me encontraba segura de mis sentimientos. Sabía que me preocupaba por él. Y si era honesta, eso era una gran subestimación. La forma en que mi cuerpo respondía a su presencia era adictiva e imposible de ignorar. Quería a Thomas de una manera que nunca sentí por Jackson.

¿Vale la pena el desastre que podría hacer en el trabajo? ¿El que él podría hacerme a mí?

Saqué el pelo de mi boca después de darme cuenta que lo masticaba. No lo hacía desde que era una niña. Thomas era mi vecino y mi jefe. Era ilógico e irrazonable intentar ser algo más, y si quería mantener el control de la situación, tenía que renunciar a ese hecho.

Mi puerta se abrió.

— ¿Liis?

Era Thomas.

Me volví lentamente y me senté con la espalda recta. La angustia en sus ojos era insoportable. Él era jalado por dos direcciones al igual que yo.

— Está bien — dije—. No estoy enojada contigo.

Cerró la puerta y se acercó a una de las sillas del club antes de sentarse. Se inclinó y apoyó los codos en el borde de mi escritorio. —Eso fue completamente inaceptable. No merecías eso.

—Tuviste un momento. Lo entiendo.

Se me quedó mirando, agitado por mi respuesta. —No eres un momento, Liis.

—Tengo un objetivo fijo que estoy decidida a lograr. Cualquier sentimiento que pueda tener por ti no se interpondrá en esas metas. A veces, me haces olvidarlo pero siempre vuelvo al plan original, uno que no incluye una pareja.

Dejó que mis palabras se asienten durante un rato. — ¿Eso es lo que pasó con Jackson y contigo? ¿No encajaba en tus directrices para el futuro?

—Esto no se trata de Jackson.

—No hablas mucho de él. —Se echó hacia atrás.

Mierda. No quería tener esta conversación con él.

—Eso es porque no lo necesito.

—¿No estabas comprometida?

—No es que sea de tu incumbencia, pero sí.

Levantó una ceja. —¿Nada, eh? ¿No derramaste ni una lágrima?

—No hago... eso. Bebo.

—¿Cómo la noche en Cutter?

—Exactamente como esa noche. Así que supongo que estamos a mano.

La boca de Thomas se abrió, sin siquiera intentar ocultar su ego herido. — Guau. Supongo que sí.

—De todas las personas, tú deberías entenderlo. Te enfrentaste a la misma decisión cuando estabas con Camille. Elegiste la Oficina, ¿no?

—No —dijo, desairado—. Traté de aferrarme a ambos.

Me senté y apreté las manos. —¿Y cómo funcionó para ti?

—No me gusta este lado tuyo.

—Qué lástima. A partir de ahora, este es el único lado que vas a ver. —Lo miré directamente a los ojos, inquebrantable.

Comenzó a hablar, pero alguien llamó a la puerta y la abrió.

—¿Agente Lindy? —Una voz suave, pero alta vino desde la sala.

—¿Sí? —dije, reconociendo a Constance de pie en la puerta.

—Tenías un visitante en la planta baja. Lo hice subir.

Antes de que pudiera preguntarme quién vendría a visitarme, Jackson Schultz rodeó a Constance y se paró en mi puerta.

—Oh. Dios. Mío —susurré.

Vestía una camiseta azul de botones y corbata con dibujos. Las únicas veces que lo vi tan bien vestido fue la noche en que me pidió matrimonio y en el funeral del Agente Gregory. El color de su camisa apagaba sus ojos azules. Era lo que más me gustaba de él, pero en ese momento, lo único que pude notar fue que lucían tan redondos como su rostro. Jackson siempre estuvo en forma, pero su cabeza suavemente afeitada lo hacía parecer más corpulento.

Cuanto más tiempo estuvimos juntos, sus características menos atractivas y sus hábitos habían crecido considerablemente: la forma en que sorbía la comida a través de sus dientes; o inclinarse hacia un lado cuando se tiraba un gas, incluso en público; o no lavarse siempre las manos después de haber estado en el baño durante media hora. Incluso las tres arrugas profundas donde su cabeza se encontraba con su cuello me hicieron temblar.

—¿Quién diablos eres tú? —preguntó Thomas.

—Jackson Schultz, Chicago SWAT. ¿Quién diablos eres tú?

Me puse de pie. —Agente Especial Maddox de ASAC de San Diego.

—¿Maddox? —Jackson se rió una vez, impresionado.

—Sí, el imbécil que dirige este lugar. —Miró a Constance—. Estamos en una reunión.

—Lo siento, señor —dijo, sin verse para nada arrepentida.

Ella no me engañaba. Le dijo a Thomas qué tipo de café debía comprarme, y una vez que se enteró que Jackson se encontraba en el edificio, lo acompañó rápidamente a mi oficina para recordarle a su jefe que tenía competencia. No sabía si estranglarla o reír, pero era evidente que ella se preocupaba por Thomas, y era agradable saber que pensaba lo suficientemente bien de mí como para empujarlo en mi dirección.

—Agente Maddox, ya terminábamos, ¿verdad? —pregunté.

Thomas me miró y luego a Jackson. —No. El Agente Schultz puede esperar afuera, maldita sea. ¿Constance?

Una esquina de su boca se levantó. —Sí, señor. Agente Schultz, sígame.

Beautiful REDEMPTION

Jackson mantuvo sus ojos fijos en mí mientras seguía a Constance, hasta que ambos estuvieron fuera de vista.

Entrecerré los ojos a Thomas. — Eso fue incensario.

— ¿Por qué no me dijiste que iba a visitarte? — espetó Thomas.

— ¿De verdad crees que lo sabía?

Sus hombros se aflojaron. — No.

— Cuanto más rápido le permita entrar, más rápido se irá.

— No lo quiero aquí.

— Basta.

— ¿Qué? — espetó, fingiendo mirar a las diversas fotografías y post-it en mi pared y estantería.

— Estás siendo infantil — dije.

Bajó la barbilla para mirarme. — Deshazte de él. — Mantuvo la voz baja.

En el pasado reciente, podría haberme sentido intimidada, pero Thomas Maddox ya no me asustaba. No estaba segura de que lo hiciera alguna vez.

— Anoche creaste un gran problema con respecto a mis celos. Sabes que lo dejé y no tengo interés, y mírate.

Señaló a la puerta. — ¿Crees que tengo celos de señor Limpio? Es una jodida broma, ¿verdad?

— Los dos sabemos que estás demasiado jodido aquí — apunté a mi propia cabeza —, como para preocuparte por mi ex-novio o por mí en general.

— Eso no es cierto.

— ¡Sigues enamorado de ella! — dije muy fuerte.

Todos los miembros de la Cuadrilla Cinco, presentes la sala de la brigada se inclinó hacia adelante o hacia atrás en su silla para mirar a través de la pared de vidrio de mi oficina. Thomas bajó las persianas de una sección y luego la otra, y cerró la puerta.

Frunció el ceño. — ¿Qué tiene que ver eso con nada? ¿No puedes gustarme y seguir amándola?

— ¿Es así? ¿Te gusto?

— No, sólo te pedí una cita porque disfruto cuando me rechazan.

120

—Me pediste que fuéramos a cenar justo antes de tener un colapso. No la superaste, Maddox.

—Ahí vas de nuevo con Maddox.

—No la superaste — dije, odiando la tristeza en mi voz —. Y yo tengo metas.

—Lo has mencionado.

—Entonces, estamos de acuerdo en que no tiene sentido.

—Está bien.

—*¿Está bien?* — pregunté, avergonzada por el matiz de pánico en mi voz.

—No voy a insistir. Si supero a Camille y tú superas tú... cosa... vamos a reunirnos.

Lo miré con incredulidad. —No acabas de decirle eso a Constance. Teníamos una reunión de verdad.

—¿Y?

—Esto no es algo que puedas diseñar, Thomas. No puedes decirme cómo va a ocurrir, y no vamos a tener reuniones sobre el progreso. No funciona así.

—Nosotros funcionamos así.

—Eso es ridículo. Tú eres ridículo.

—Tal vez, pero somos iguales, Liis. Por eso no funcionó con otras personas. No voy a dejarte huir, y tú no vas a aguantar mi mierda. Podemos pensar en si estar juntos es o no es eficiente, o simplemente puedes aceptarlo ahora. El hecho es, que planeamos cosas, organizamos, controlamos.

Tragué saliva.

Señaló la pared. —Antes de ti, era un adicto a trabajar solo, y aunque tenías a alguien, tú también. Pero tú y yo podemos hacer que esto funcione. Estar juntos tiene sentido para nosotros. Cuando eches al señor Ninja, házmelo saber y te llevaré a cenar. Entonces, voy a besarte otra vez y no porque esté angustiado.

Tragué saliva. Traté de evitar la vacilación en mi voz cuando dije —: Bien. Es un poco desconcertante ser besada cuando estás angustiado por otra mujer.

—No va a suceder de nuevo.

—Asegúrate que sea así.

—Sí, señora. —Abrió la puerta, la atravesó y cerró.

Beautiful REDEMPTION

Caí en mi silla, respirando profundamente para calmarme. *¿Qué demonios acaba de pasar?*

122

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



12

Traducido por Jasiel Odair

Corregido por Clara Markov

—Hola —dijo Jackson desde el sillón en la pequeña sala de espera en el vestíbulo. Se levantó, elevándose sobre mí—. Estás preciosa. California te sienta bien.

Ladeé la cabeza, dándole una sonrisa agradecida. —Sólo han pasado un par de semanas.

Bajó la mirada. —Lo sé.

—¿Cómo están tus padres?

—Papá se acaba de resfriar. Mamá juró que si te traía flores, cambiarías de opinión.

Hice una mueca. —Vamos a dar un paseo.

Jackson me siguió hasta el ascensor. Presioné el botón de la primera planta, y entramos en silencio.

Cuando las puertas se abrieron de nuevo, el vestíbulo se hallaba lleno de actividad. A primera hora de la mañana, los agentes se acercaban ya sea para empezar o terminar de realizar entrevistas, ir a la corte, o hacer los cientos de otras tareas que tocaban en el espectro de nuestros deberes. Los visitantes se registraban y un pequeño grupo de niños de secundaria comenzaba un recorrido.

Caminamos juntos hacia la parte trasera del edificio, y abrí las puertas dobles que conducían al patio. Ubicado entre los dos edificios, se encontraba una hermosa área de descanso amueblada, con piedras de río, parcelas verdes y un monumento a los agentes caídos. Siempre deseé pasar unos minutos allí para evaluar mis pensamientos o simplemente sentarme con tranquilidad, pero entre los almuerzos con Val y el tiempo de gimnasio con Thomas, no había encontrado un tiempo libre.

123



Beautiful REDEMPTION

Jackson se sentó en uno de los asientos acolchados de mimbre. Me paré frente a él, inquieta. No hablamos durante casi un minuto, y luego finalmente tomé una respiración.

—¿Por qué no llamaste primero? —pregunté.

—Me habrías dicho que no viniera. —Su voz era lamentablemente triste.

—Pero viniste de todos modos —dije, entrecerrando los ojos por el brillante sol de la mañana.

Cuando Jackson se inclinó y mantuvo la frente entre las manos, me alegré de que estuviéramos solos.

Me alejé un paso, por un segundo, asustada de que llorara.

—No lo llevo bien, Liisee. No he podido dormir ni comer. Tuve una crisis en el trabajo.

Su apodo para mí me hizo temblar. No era su culpa. Nunca le dije que no me gustaba. Verlo tan vulnerable cuando normalmente tenía el mando de sus emociones me hacía sentir incómoda, y la culpa se multiplicó por diez.

Jackson no era un mal tipo. Pero el desamor que sufrió causó todo lo grosero que fue conmigo, y cuanto más traté de sentirme diferente, menos podía tolerarlo.

—Jackson, estoy en el trabajo. No puedes hacer esto aquí.

Me miró. —Lo siento. Sólo quería pedirte que fuéramos a almorzar.

Suspiré y me senté a su lado. —Odio que sufras. Ojalá me sintiera diferente, pero no... es así. Le di un año, como lo prometí.

—Pero tal vez si yo...

—No es nada que hiciste. Ni siquiera es algo que no hiciste. Simplemente no funcionamos.

—Funcionas para mí.

Puse la mano en su espalda. —Lo siento. En serio, lo siento mucho. Pero lo que teníamos terminó.

—¿No me extrañas? —preguntó.

Su cuerpo era mucho más grande que el mío, así que me tapaba el sol.

Recordé verlo en el entrenamiento. Las demás estudiantes de sexo femenino pensaron que era tan atractivo y dulce. Y lo era. Después de todos sus esfuerzos por atrapar a Jackson Schultz, me las arreglé para atraparlo sin ningún esfuerzo. Como había dicho, se sentía atraído por la confianza y el brillo. Y yo tenía ambos.

Beautiful REDEMPTION

Allí se encontraba él, rogándome que lo quisiera, cuando podía salir de aquí y hacer desmayar a un montón de mujeres que lo amarían y apreciarían sus malos hábitos, junto con los rasgos de los que me enamoré.

Luego de dudar, decidí que la verdad no era agradable, pero sí necesaria. Simplemente negué con la cabeza.

—Mierda. —Se rió sin humor—. ¿Te mudaste aquí con alguien? No es asunto mío, lo entiendo, pero aun así tengo que saber.

—Por supuesto que no.

Asintió, satisfecho. —Bien, mi avión no sale hasta el miércoles. Supongo que hay sitios peores para quedarse atascado.

—¿Puedes cambiar el vuelo? —Supe antes de preguntar que no lo haría.

Jackson no sólo era terrible para resignarse, sino que también se hallaba completamente inútil para cosas como cambiar un billete de avión, hacer reservas o programar citas. Sabía con seguridad que, hasta para venir aquí, su madre se ocupó de sus planes de viaje.

—El bar *Top Gun* está aquí. Te gustará —le dije.

—Sí. —Se rió entre dientes—. Suena bastante bien.

—Te acompaño a la salida. En... serio lo lamento, Jackson.

—Sí. Yo también.

Lo guié por el césped y de regreso al edificio principal. No dijo ni una sola palabra en lo que caminábamos por el vestíbulo y a la entrada.

—Tengo... tengo que decirlo una vez... antes de irme. Te amo.

Le besé la mejilla. —Gracias. No lo merezco, pero gracias.

Sonrió. —Sé que puedes manejar al idiota de arriba, pero si se pone pesado, siempre puedes volver a casa.

Me reí. —Él no es un problema.

—Adiós, Liis. —Me besó la frente y se giró, atravesando la puerta.

Tomé una respiración profunda y de repente me sentí agotada.

Regresando al ascensor, me apoyé en la pared hasta que el timbre señaló que me hallaba en mi piso, y luego salí al pasillo, forzando un pie delante del otro.

—¿Liis? —exclamó Marks al tiempo que pasaba por su oficina—. Ven aquí.

125

Beautiful REDEMPTION

Me detuve y me di la vuelta, sorprendida de la gratitud que sentía por la invitación. Me dejé caer en la silla. —¿Qué?

Levantó una ceja, deteniendo momentáneamente el continuo chasquido en su teclado. —Te lo dije. Eres un problema.

—¿Qué te hace decir eso? —le pregunté.

—Todo el mundo nota que él está diferente. Prácticamente es feliz cuando te encuentras cerca.

—No entiendo la razón de por qué me convierte en un problema.

—¿Tu ex se quedará contigo por unos días?

—Claro que no.

—¿Por qué no?

Me enderecé. —¿Usualmente haces preguntas que no son de tu maldita incumbencia?

—Déjame adivinar. ¿Te trasladaste aquí para alejarte de él? Le dijiste a Tommy que te sentías emocionalmente inaccesible, y ahora, te persigue porque lo rechazaste. Pero esto no es un juego para ti. En verdad no estás disponible.

Rodé los ojos y me recosté en el asiento. —No finjamos que no tiene sus propios problemas.

—Exacto. Así que, ¿por qué no se lo facilitan a este departamento y detienen su lucha?

—Tienes tus propios problemas. Concéntrate en ellos en vez de los míos. — Me puse de pie.

—Vi lo que le hizo... cuando Camille lo dejó la última vez. Y fue aún peor cuando regresó después del accidente de coche de Trent y Cami. Ella eligió a Trent, pero Tommy nunca dejó de amarla. No intento ser un idiota, Liis, pero él es mi amigo. Puede que me meta en tus problemas, pero Tommy cambió después de perder a Cami... y no para mejor. Sólo hasta ahora muestra signos del hombre que era antes de que le rompieran el corazón.

—¿Tommy? —dije, sin interés.

Marks estiró el cuello en mi dirección. —¿Eso es lo único que mencionas después de lo que acabo de decirte? No es una competencia de meadas, Liis. No trato de alejarlo de ti. Trato de salvarlo de ti.

Aunque fuera amargo, traté de tragarme la vergüenza. Mi lucha fue clara porque desapareció la ira en los ojos de Marks.

126

—Aprecio que te comprometas con el trabajo y te concentres —dijo—, pero si no puedes hallar una forma de amar el trabajo y también a él... simplemente no lo jodas más mientras tratas de averiguar si tienes un corazón.

La vergüenza fue rápidamente reemplazada por la ira. —Vete a la mierda, Marks —dije antes de salir de su oficina.

Atravesé la puerta de seguridad y marché hacia mi oficina.

—Lindy —comenzó el agente Sawyer.

—Ahora no —le dije antes de cerrar de golpe la puerta de mi oficina, sólo para demostrar algo.

Una vez más, me senté en mi silla con la espalda hacia la pared de vidrio. Las persianas quedaron cerradas desde que Thomas vino aquí, pero todavía tenía que sentir la altura entre la sala de la brigada y yo.

Después de un pequeño golpe en la puerta, se abrió. Por la falta de saludo y el sonido de alguien sentado en el sillón, supe que debía ser Val.

—¿Hoy en Fuzzy?

—Hoy no. Necesito pasar mi hora de almuerzo en el gimnasio.

—Bueno.

Me di la vuelta. —¿Eso es todo? ¿Sin interrogatorio?

—No tengo que hacerlo. Te observé toda la mañana. Primero, te escondes aquí, y Maddox corre detrás de ti. Entonces, aparece tu ex, y Maddox está por aquí, gritándole a todo el mundo como lo hacía antes. —Movié las cejas—. Anda mal.

Aparté la vista. —Acabo de romper el corazón de Jackson de nuevo. ¿En qué demonios pensaba? Sabía que algo le sucedió a Thomas. Diablos, el primer día me dijiste que él fue lastimado. Marks tiene razón.

Val se tensó. —¿Qué dijo Marks?

—Que debería alejarme de Thomas. Que no pude comprometerme con Jackson, y lo más probable es que no pueda comprometerme con nadie más.

Hizo una mueca. —Mientes. No es tan descaradamente idiota.

—Lo es cuando se trata de mí. Y para aclarar, sí, parafraseaba.

—Te estás dejando llevar por tus miedos. Pero si te gusta Maddox, Liis, no dejes que una relación fallida gobierne la próxima. El hecho de que no amaste a Jackson no quiere decir que no puedas amar a Maddox.

—Él todavía la ama —le dije, sin tratar de ocultar el tono herido en mi voz.

—¿A Camille? Ella fue la que se alejó, Liis. Seguramente siempre la amaré.

Una sensación de malestar se apoderó de mí y me encogí de hombros, sintiendo que un dolor físico verdadero se filtró hasta el fondo de mis huesos.

No nos hemos conocido por mucho tiempo. ¿Por qué tengo sentimientos tan fuertes por él?

Sin embargo, no podía preguntarlo. Me volvía demasiado vulnerable, me hacía sentir muy débil.

Dije en voz alta la única pregunta que podía —: ¿Crees que él puede amar a dos personas?

—¿Puedes amar a una? —contestó ella.

Negué con la cabeza, tocándome los labios con los dedos.

Val no tenía ninguna simpatía en los ojos. —Te lo buscaste. Quédate con él o no. Pero Marks tiene razón. No jodas con las emociones de Maddox. Sé que una vez le dijiste que eres emocionalmente inaccesible, pero te comportas de manera diferente.

—Porque me gusta. Creo que más que gustarme. Pero no quiero.

—Entonces, sé sincera con él, y no le des señales mixtas.

—Es difícil no hacerlo cuando eso es lo único que me pasa por aquí —le dije, señalando el espacio entre la cabeza y el corazón.

Negó con la cabeza. —Lo entiendo, pero tendrás que tomar una decisión y cumplirla, o lucirás como una perra.

Suspiré. —No tengo tiempo para esto. Debo trabajar.

—Entonces, resuelve tu mierda y actúa en consecuencia. —Val se levantó y salió de mi oficina sin decir nada más.

Me senté en mi escritorio, con las manos entrelazadas, mientras las miraba. Ella tenía razón. Marks tenía razón. Jackson tenía razón. No sólo no me encontraba en condiciones de experimentar con mi fobia con el compromiso, sino que de igual manera, Thomas definitivamente no era el hombre para tratar con eso.

Me paré y dirigí a la mesa de Constance. Insegura de si me sentía sin aliento o simplemente nerviosa, le pedí ver al agente especial Maddox.

—Se encuentra en su oficina —dijo sin comprobar su auricular—. A la derecha.

—Gracias —le dije, pasándola.

—Hola —dijo Thomas, poniéndose de pie y sonriendo en el momento que reconoció a quién lo interrumpió.

—No puedo... hacerlo. La cita. Lo siento.

La expresión de Thomas cayó instantáneamente, y me odié por ello.

—¿Cambiate de opinión acerca de Jackson? —preguntó.

—¡No! No... yo... no estoy segura de que me sienta diferente de cuando salí de Chicago con respecto a las relaciones, y no creo que sea justo intentarlo contigo.

Sus hombros se relajaron. —¿Eso es todo? ¿Ese es tu discurso?

—¿Eh?

—A menos que puedas mirarme a los ojos y decirme que no te gustó cuando te besé esta mañana, no lo aceptaré.

—Yo... tú... —Esa no era la respuesta que esperaba—. Te rompieron el corazón. Acabo de romper el de alguien.

Se encogió de hombros. —Él no era el indicado para ti.

Rodeó el escritorio y se me acercó. Retrocedí varios pasitos lentos hasta que mi espalda tocó la enorme mesa de conferencias.

Thomas se inclinó a escasos centímetros de mi cara.

Retrocedí. —Tenemos una misión la próxima semana, señor. Probablemente deberíamos concentrarnos en una estrategia.

Cerró los ojos y aspiró por la nariz. —Deja de llamarme señor, por favor.

—¿Por qué ahora te molesta tanto?

—No me molesta. —Sacudió la cabeza, observando mi cara con tanto anhelo que no podía moverme—. Nuestra tarea es hacernos pasar por una pareja.

Su aliento mentolado era cálido en mi mejilla. La necesidad de girar y sentir su boca en la mía era tan urgente que me dolía el pecho.

—¿Desde cuándo empezaste a llamarme señor otra vez?

Levanté la mirada hacia él. —Desde ahora. La atracción es obvia, pero...

—Eso es un eufemismo. ¿Tienes alguna idea de lo difícil que es para mí verte caminar por la oficina con una falda, sabiendo que nunca usas ropa interior?

Exhalé. —Hay algo entre nosotros. Soy consciente. Nos acostamos menos de veinte minutos después de que nos conocimos, por el amor de Cristo. Pero trato de hacerte un favor. ¿Me oyes? Quiero que esto quede bien claro. Me gustas... mucho.

Lo admito. Pero soy muy mala en las relaciones. Más importante aún, no quiero que salgas lastimado de nuevo. Y... tus amigos tampoco quieren eso.

Sonrió. —Has hablado con Marks, ¿no es así?

—También intento evitarnos la teatralidad del escuadrón que sabemos que vendrá si esto no funciona.

—¿Dices que soy dramático?

—Temperamental —le aclaré—. Y no puedo continuar con esto. Estamos condenados desde el principio.

—¿Cuántos años te quedaste con Jackson después de que supiste que no querías casarte con él?

—Demasiados —dije, avergonzada.

Me miró por un momento, analizándome. Odiaba esa sensación. El poder y control que viene con estar en el otro lado eran mucho más preferibles.

—Tienes miedo —dijo. Sus palabras eran suaves, con comprensión.

—¿Tú no? —le pregunté, elevando la mirada, directamente a sus hermosos ojos color avellana.

Se inclinó y besó la comisura de mi boca, demorándose allí por un tiempo, saboreándolo. —¿De qué tienes miedo? —susurró, acunando mis codos.

—¿La verdad?

Asintió, con los ojos cerrados y trazando mi mandíbula con la nariz.

—En pocos días, verás a Camille, y tendrás el corazón roto. No me gustará, y a la oficina tampoco.

—¿Crees que estaré herido y empezaré a ser un idiota enojado otra vez?

—Sí.

—Te equivocas. No mentiré. No será divertido. No lo disfrutaré. Pero... no lo sé. Las cosas no parecen tan desesperadas como antes. —Entrelazó los dedos con los míos y apretó. Se veía tan aliviado, tan feliz de decir estas cosas en voz alta. No parecía nervioso ni asustado—. Y tienes razón. Tenemos que centrarnos y terminar esta misión para garantizar que Trav se encuentre fuera de problemas. Hasta entonces, quizá puedas dejar de lado esta noción ridícula de que no puedes tener éxito en tu carrera y en una relación, y una vez que ambos tengamos la conciencia tranquila, puedes decidir si vamos a esa cita o no.

Fruncí el ceño.

Beautiful REDEMPTION

Él se rió entre dientes, tocando mi barbilla con el pulgar. —¿Y ahora qué?

—No tengo idea. Algo no está bien. Pareces demasiado cómodo con esto.

—Habla con Val. Pregúntale si miento.

—Ella no se maneja de esa manera.

—Sí, lo hace. Pregúntale. —Abrí la boca para decir algo, pero mantuvo mis labios cerrados con el pulgar—. Pregúntale.

Me alejé. —Bien. Que tengas un buen día, señor.

—No me llames señor. Te quiero sin ese hábito antes de que vayamos a la ceremonia.

—Agente Maddox —dije antes de salir rápidamente de su oficina.

—Ese tampoco me gusta—espetó.

Una amplia sonrisa se extendió por mi rostro. Miré a Constance mientras pasaba, y ella también sonreía.

131

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



13

Traducido por Mary Haynes

Corregido por florbarbero

Val sostenía la copa de vino en sus labios. Sus piernas se extendían a través de mi sofá en sus pantalones de pijama gris carbón y tenía encima una camiseta azul claro que decía: “Bueno, el patriarca no se joderá solo.”

— Han pasado más de tres semanas — dijo, sus pensamientos tan profundos como podrían ser mientras flotaban en vino. Sostuvo el sacacorchos como un arma entre sus dedos, pero luego se cruzó de piernas como una dama.

— ¿Cuál es tu punto? — le pregunté.

— Él está tan... no quiero decir que está enamorado. Es un poco prematuro para eso. Pero está tan... enamorado.

— Eres absurda.

— ¿Qué hay de ti? — preguntó.

— Me gusta — dije después de pensarlo un poco —, mucho. — No tenía sentido mentirle a Val.

— ¿Cómo es eso? ¿En serio te gusta Thomas Maddox? Lo he odiado durante tanto tiempo que es tan extraño. Para mí, él no es humano.

— Tal vez eso es lo que me gusta.

— Mentira.

— Quiero decir, tiene un lado humano y me gusta ser la única a la que le permite verlo. Es como si fuera nuestro secreto, algo que guarda sólo para mí.

Giró el vino alrededor en su copa y luego la llevó de nuevo hacia su boca, tragando el último sorbo. — Oh, ten cuidado. Eso suena peligroso, como si estuvieras intentando conquistarlo, solecito.

— Tienes razón. Me retracto.

— Bueno, esa fue una observación deprimente, y el vino se terminó, por lo que me iré.

132

—Me siento usada.

—Pero lo disfrutaste. —Guiñó un ojo—. Nos vemos en la mañana.

—¿Quieres que te acompañe?

—Vivo en la próxima cuadra —dijo, dándome una desaprobadora mirada ebria que no era para nada intimidante.

—¿Cómo? —le pregunté—. ¿Vives en el mismo edificio que Sawyer?

—Solía gustarme. —Recogió la botella vacía y la llevó a la cocina—. Pero eso no duró mucho tiempo. Ahora, sólo lo ignoro.

—¿Por qué todo el mundo lo detesta tanto?

—Ya aprenderás —dijo.

Fruncí el ceño. —¿Por qué tiene que ser un secreto? ¿Por qué no puedes decirme?

—Confía en mí cuando digo que el que te digan que es un hijo de puta no ayuda. Tienes que experimentarlo tú sola.

Me encogí de hombros. —¿Y Marks? ¿También vive allí?

—Él vive en el centro.

—No sé qué pensar de él —le dije, de pie—. Creo que me odia.

—Marks y Maddox tienen un bromance³. Es asqueroso. —Caminó con una cantidad asombrosa de equilibrio para haberse tomado una botella y media.

Me reí. —Me voy a la cama.

—Bien. Buenas noches, geese con una L. —Se encaminó sola y oí la campanilla del ascensor.

Usando mi ropa para beber vino en casa, caí sobre mi colchón, boca abajo sobre el edredón amarillo y gris.

Mis oídos se animaron cuando un ruido de un golpe rompió el silencio. Al principio, pensé que era alguien en el pasillo, pero luego fue más fuerte.

—Val —llamé, molesta de que tuviera que levantarme de nuevo. Caminé a través de la cocina y la sala de estar para abrir la puerta—. Solo deberías haberte

³ El término bromance se forma con las palabras en inglés bro, que significa hermano, y romance. Se trata de una relación cercana no-sexual entre dos hombres, una forma de orientación afectiva u homosocialidad.

quedad... —Mi voz se apagó cuando reconocí a Jackson de pie en la puerta, luciendo desesperado y borracho.

—Liis.

—Jesucristo, Jackson. ¿Qué haces aquí?

—Fui al bar *Top Gun*, como dijiste. Me emborraché. Hay algunas mujeres calientes, *calientes*... —Entrecerró los ojos—... en esta ciudad. —Su rostro se ensombreció—. Me hizo extrañarte aún más. —Se quejó, entrando a la sala de estar.

Todo mi cuerpo se tensó. Él no era parte de mi nueva vida y me hacía sentir casi frenética tenerlo de pie en mi nuevo condominio, que se suponía se encontraba libre de Jackson. —No puedes estar aquí —comencé.

—No quiero hacer esas cosas sin ti —dijo arrastrando las palabras—. Quiero experimentar San Diego contigo. Tal vez si... si también me traslado aquí...

—Jackson, estás borracho. Apenas me escuchas cuando estás sobrio. Vamos a llamarte un taxi.

Caminé hacia mi teléfono, pero Jackson llegó antes que yo y lo arrojó al otro lado de la habitación. Se deslizó por el suelo y se estrelló contra el zócalo.

—¿Qué demonios te pasa? —le grité antes de cubrirme rápidamente la boca.

Me apresuré a recuperar mi teléfono del suelo. Se encontraba tirado sobre el zócalo con el que chocó. Lo inspeccioné para asegurarme de que no se dañó. De milagro, no se rompió ni abolló.

—¡Lo siento! —gritó Jackson, inclinándose hacia adelante y levantando las manos—. No llames a un taxi, Liisee.

Se balanceaba intermitentemente de un lado a otro para mantener el equilibrio. No podía recordar haberlo visto tan intoxicado.

—Voy a dormir aquí contigo.

—No —le dije, mi tono firme—. No te quedarás aquí.

—Liis —dijo, caminando hacia mí, sus ojos redondos medio cerrados y desenfocados. Ni siquiera me miraba, su enfoque se encontraba detrás de mí, moviéndose de ida y vuelta. Tomó mis hombros con sus manos y se inclinó hacia adelante, con los labios fruncidos y los ojos cerrados.

Lo esquivé y ambos caímos al suelo.

—¡Maldita sea, Jackson! —Me levanté y lo vi luchar para orientarse.

Beautiful REDEMPTION

Estirándose y balanceándose para sentarse, se veía como una tortuga en su caparazón. Gruñí.

Se puso de rodillas y empezó a lloriquear.

—Oh, no. Oh, por favor. Por favor, para —le dije, tendiéndole las manos.

Lo ayudé a levantarse y luego comencé a marcar el número de un taxi. Jackson quitó rápidamente el teléfono de mis manos y, de nuevo, se estrelló contra el suelo.

Solté su brazo, dejándolo caer bruscamente. —¡Eso es todo! He tratado de ser amable. ¡Vete!

—¡No puedes simplemente echarme de tu vida, Liis! ¡Te amo! —Se puso de pie lentamente.

Me tapé los ojos. —Mañana vas a estar muy avergonzado.

—¡No! —Agarró mis hombros y me sacudió—. ¿Qué se necesita para que me escuches? ¡No puedo dejarte ir! ¡Eres el amor de mi vida!

—No me estás dando elección —dije, agarrando sus dedos y doblándolos hacia atrás.

Gritó, más por la conmoción que de dolor. Ese movimiento podría haber funcionado en cualquier otro idiota borracho pero no en un SWAT del FBI. Incluso borracho, Jackson se libró rápidamente de mi apretón y me agarró otra vez.

La puerta se abrió bruscamente y la manija golpeó contra la pared. En un momento, yo me encontraba en las manos de Jackson, y al siguiente, él estaba en las de alguien más.

—¿Qué demonios haces? —dijo Thomas, sosteniéndolo contra la pared con una mirada asesina. Sostenía en dos puños la camisa de Jackson.

Jackson aventó hacia Thomas y se balanceó, pero él se agachó y luego lo empujó de nuevo contra la pared, sosteniéndolo allí y usando su antebrazo como una barra a través de su garganta.

—No. Te. Muevas. Mierda —dijo Thomas, su voz baja y amenazante.

—Jackson, haz lo que dice —le advertí.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Jackson. Me miró—. ¿Vive aquí? ¿Están viviendo juntos?

Rodé los ojos. —Jesús.

135

Thomas me miró por encima del hombro. —Voy a bajarlo y ponerlo en un taxi. ¿En qué hotel se está quedando?

—No tengo ni idea. ¿Jackson?

Sus ojos se encontraban cerrados y respiraba profundo, sus rodillas flácidas.

—¿Jackson? —dije en voz alta, empujándole el hombro—. ¿Dónde te hospedas? —Cuando no respondió, mis hombros cayeron—. No podemos ponerlo en un taxi mientras está desmayado.

—No se va a quedar aquí —dijo Thomas, un dejo de rabia permanecía en su voz.

—No veo otra opción.

Thomas se agachó, dejando que Jackson cayera hacia adelante por encima de su hombro y luego lo llevó al sofá. Con más cuidado del que pensé, lo ayudó a recostarse y luego arrojó una manta sobre él.

—Vamos —dijo, tomando mi mano.

—¿Qué? —le pregunté con un poco de resistencia mientras me jalaba hacia la puerta.

—Tú te quedas conmigo esta noche. Tengo una reunión importante en la mañana y no seré capaz de dormir, preocupándome de que él despierte y se pase a tu cama.

Jalé mi mano hacia atrás. —Odiaría que no estés en tu mejor forma para la reunión.

Thomas suspiró. —Dame un respiro. Es tarde.

Levanté una ceja.

Miró hacia otro lado, molesto y luego a mí. —Lo admito. No quiero que te toque, maldita sea. —Se enfureció ante la idea y entonces pareció desvanecerse. Dio un paso hacia mí, apretando tiernamente mis caderas—. ¿No puedes ver más allá de mi mierda a estas alturas?

—¿No podemos simplemente... no sé... decir lo que pensamos o sentimos?

—Pensé que eso hacía —dijo Thomas—. Tu turno.

Me mordí las uñas. —Tenías razón. Tengo miedo. Tengo miedo de no poder hacer esto ni aunque quisiera. Y no estoy segura de que tampoco puedas.

Apretó los labios en una línea dura, divertido. —Agarra tus llaves.

Beautiful REDEMPTION

Caminé unos pocos pasos a mi teléfono, me agaché para recogerlo, luego caminé hacia el mostrador y agarré las llaves con una mano, mi bolso con la otra. Mientras me deslizaba sobre mis pantuflas, no pude evitar mirar a Jackson una vez más. Sus miembros se encontraban extendidos en todas direcciones, con la boca abierta y roncaba.

—Va a estar bien —dijo Thomas, tendiéndome la mano.

Me reuní con él en el pasillo, cerrando la puerta detrás de nosotros. Pasamos el ascensor y subimos las escaleras en silencio. Una vez que llegamos a su puerta, Thomas la abrió y me hizo señas para que entrara.

Encendió la luz, revelando un espacio tan immaculado que no parecía que alguien viviera ahí. Tres revistas se hallaban desplegadas en la mesa de café y un sofá en perfectas condiciones se encontraba colocado contra la pared.

Todo se hallaba en su lugar: plantas, revistas e incluso fotografías. Incluía todo las cosas que componen un hogar, pero por debajo de los adornos hogareños, todo era demasiado perfecto, incluso estéril. Era como si Thomas estuviera tratando de convencerse a sí mismo que tenía una vida fuera del FBI.

Me acerqué a la mesita de entrada al lado de la pantalla plana en el lado opuesto de la habitación. Tres marcos de plata contenían fotos en blanco y negro. Una, que supuse eran sus padres. Otra mostraba a Thomas con sus hermanos y me quedé sorprendida de lo mucho que se parecían los cuatro más jóvenes. Luego, había una de Thomas y una mujer.

Su belleza era distintiva, pareciendo ser salvaje sin esfuerzo. Su pelo corto y camisa apretada escotada me sorprendieron. No era lo que hubiera pensado que sería el tipo de Thomas. Sus ojos ahumados y delineado grueso eran mucho más prominentes en escala de grises. Thomas la abrazaba como si fuera preciosa para él y sentí un nudo en mi garganta.

—¿Ella es Camille? —le pregunté.

—Sí —dijo, con la voz teñida de vergüenza—. Lo siento. Estoy poco en casa. Olvidé que la foto estaba ahí.

Me dolía el pecho. La fotografía en ese marco era la única respuesta que necesitaba. A pesar de mis esfuerzos, me estaba enamorando de Thomas, pero él seguía enamorado de Camille. Incluso en un mundo perfecto en el que dos personas obsesionadas con sus trabajos pudieran hacer que una relación funcionara, teníamos el obstáculo añadido de un amor no correspondido. Por el momento, era problema de él, pero si me permitía tener sentimientos más profundos, sería mío.

Siempre fui una firme creyente de que no se puede amar a dos personas al mismo tiempo. *Si Thomas todavía ama a Camille, ¿qué significa eso para mí?*

Una odiosa sirena se encendió en mi cabeza, tan fuerte que apenas podía pensar. Estos sentimientos por Thomas, el Agente Maddox, mi jefe tenían que detenerse ahora. Eché un vistazo a su sofá, preocupada de que algún día pudiera rogarle que me ame, apareciendo borracha y emocional en su puerta antes de desmayarme en su sofá como Jackson en el mío.

—Si no te importa, me voy a hacer un camastro en el suelo. El sofá no se ve tan cómodo.

Se rió entre dientes. —Taylor dijo lo mismo. Eres bienvenida en la cama.

—Creo que, dada nuestra historia, es una idea particularmente mala —le dije, citándolo.

—¿Qué es lo que piensas hacer cuando vayamos a St. Thomas? —preguntó.

—Va a ser tu turno de tomar el piso. —Traté de retirar el dolor de mi voz.

Thomas me dejó y se dirigió a su habitación, luego salió con una almohada y una bolsa de dormir enrollada.

Miré su cargamento. —¿Lo conservas en caso de alguien se quede a dormir?

—Para acampar —dijo—. ¿Nunca lo has hecho?

—No desde que existe el agua corriente.

—La cama es toda tuya —dijo, haciendo caso omiso a mi broma—. Acabo de ponerle sábanas limpias esta noche.

—Gracias —le dije, pasándolo—. Siento que te despertáramos.

—No estaba dormido. Tengo que admitir que fue sorprendente escuchar a un hombre gritando en tu sala de estar.

—Pido disculpas.

Thomas hizo un gesto de desdén con la mano y luego se acercó a apagar la luz. —Deja de pedir perdón por él. Ya había salido antes de que tuviera tiempo de pensar.

—Gracias. —Puse la mano en la puerta—. Duerme un poco. No quiero que estés enojado conmigo si no puedes concentrarte durante tu reunión.

—Sólo hay una razón por la que no sería capaz de concentrarme durante mi junta y no es por el sueño.

—Ilumíname.

Beautiful REDEMPTION

—Vamos a pasar la mayor parte del fin de semana juntos y tengo que hablarle a mi hermano de algo que no querrá hacer. El domingo es importante, Liis y tú eres la mayor distracción en mi vida en este momento.

Mis mejillas se sonrojaron y me sentí agradecida de que las luces fueran tenues. —Voy a tratar de no serlo.

—No creo que puedas dejar de ser una distracción, como tampoco puedo dejar de pensar en ti.

—Ahora entiendo por qué dijiste que ser amigos sería una mala idea.

Asintió. —Dije eso hace tres semanas, Liis. La situación ha cambiado.

—En realidad no.

—Ahora somos más que amigos y lo sabes.

Miré la imagen de Thomas y Camille y la señalé. —Ella es lo que me asusta y es lo que no va a desaparecer.

Thomas se acercó a la imagen y la volteó. —Es sólo una foto.

Las palabras que quería decir quedaron atrapadas en mi garganta.

Dio un paso hacia mí.

Me aparté de la manija de la puerta, alargando una mano. —Tenemos trabajo que hacer. Vamos a centrarnos en eso.

No pudo ocultar su decepción. —Buenas noches.

139



14

Traducido por Janira

Corregido por Itxi

Thomas lanzó un montón de papeles sobre mi escritorio, su mandíbula latía debajo de su piel. Iba de un lado a otro, respirando fuertemente por la nariz.

—¿Qué es esto?

—Léelo —gruñó.

Justo cuando abrí la carpeta de expedientes, Val entró apresurada, deteniéndose bruscamente entre la puerta y Thomas. —Acabo de escuchar las noticias.

Fruncí el ceño y leí por encima las palabras. —¿La Oficina del Inspector General? —dije, levantando la mirada.

—Mierda —dijo Val—. *Mierda*.

El informe se titulaba: *“Revisión de Manejo del FBI y Supervisión del Agente Aristóteles Grove.”*

Miré a Thomas. —¿Qué hiciste?

Val cerró la puerta y se acercó a mi escritorio. —Grove se encuentra abajo. ¿Lo arrestarán hoy?

—Es probable —dijo Thomas, todavía echando humo.

—Creí que te habías hecho cargo de esto —dije, cerrando el archivo y empujándolo hacia adelante.

—¿Hecho cargo? —dijo Thomas, levantando las cejas hasta la raíz de su cabello.

Me incliné hacia delante, manteniendo la voz baja. —Te dije que Grove proporcionaba mala información. Esperaste demasiado tiempo.

—Recopilaba pruebas en su contra. Eso era parte de la razón por la que te traje aquí. Val también estaba en esto.

140

Miré a mi amiga, que se quedó mirando el archivo como si estuviera en llamas.

Se mordía el labio. —No tengo que hablar japonés para saber que estaba lleno de mierda —dijo—. Espera, ¿eres la especialista en idiomas que trajo?

Asentí.

Thomas la señaló. —Eso es confidencial, Taber.

Val asintió, pero parecía incómoda por no haberse dado cuenta.

Sawyer entró de golpe, enderezando su corbata justo cuando la puerta se cerraba detrás de él. —Vine tan pronto como lo supe. ¿Qué puedo hacer? —preguntó.

Val se encogió de hombros. —Lo que mejor sabes hacer.

Parecía decepcionado. —¿En serio? ¿Otra vez? Él es mi objetivo menos favorito. Sabes, si llevamos una luz ultravioleta al dormitorio de Grove, cada centímetro brillaría con semen.

Val se tapó la boca, disgustada.

Me puse de pie, apretando los puños sobre en mi escritorio. —¿A alguien le importaría explicarme de qué demonios hablan?

—Tenemos que tener mucho cuidado con la forma de proceder —dijo Thomas—. Travis podría hallarse en serios problemas si no se hace de forma transparente.

Val se sentó en la silla, derrotada. —Cuando Maddox fue trasladado al Cuartel General en Washington antes de ser ascendido a Asistente del Agente Especial a Cargo, encontró una pista sobre uno de los matones de Benny de un agente que trabaja en la Unidad Empresarial Criminal Asiática del cuartel general.

Miré a Thomas, dudosa. —¿Encontraste una pista sobre uno de los jefes de la mafia italiana en Las Vegas de la Unidad Criminal Asiática en Washington?

Thomas se encogió de hombros. —Lo llamaría suerte, pero he trabajado en este caso día y noche, desde que aterrizó en mi escritorio. No hay huella digital que no haya sido comprobada o un archivo bloqueado al que no haya accedido.

Val suspiró, impaciente. —Puedes llamarlo mala suerte, el matón era un niño. Su nombre era David Kenji. Travis lo dejó inconsciente una noche en Las Vegas al proteger a Abby.

—Eso no estaba en el expediente de Travis —dije, mirando a Thomas.

Apartó la mirada, permitiendo que Val continuara.

Ella asintió. —Se ocultó intencionalmente, así no levantaría las sospechas de Grove. No puede saber nada sobre Travis. Si le transmite el plan a algún Yakuza, Travis ya no es de valor para la Agencia.

—¿Por qué Grove le pasaría información sobre el reclutamiento de Travis a algún Yakuza? —pregunté.

Val se inclinó hacia delante. —David es el hijo de la hermana de Yoshio Tarou.

—¿Tarou? ¿El segundo al mando de Goto-gumi en Japón? —dije, con incredulidad.

Goto-gumi era uno de los sindicatos más antiguos de la mafia japonesa original. Tarou era un jefe importante, líder Goto-gumi desde la década de mil novecientos setenta. No sólo intimidaba a sus enemigos. Fue creativo con sus ejecuciones, dejando los cuerpos mutilados para que todos lo vean.

Val asintió. —La hermana de Torou vivió con él hasta que murió cuando David tenía catorce años.

Asentí. —De acuerdo, ¿así que me dicen que Travis también es objetivo de Yakuza?

Thomas negó.

Fruncí el ceño. —Todavía no me entero por qué hay un reporte del maldito Inspector General en mi escritorio.

—Tarou es malas noticias, Liis —dijo Thomas—. Grove ha estado pasándole información mediante los Yakuza que ha interrogado aquí, y recientemente ha hablado directamente con Tarou. Es por eso que no hemos tenido ningún reporte de su actividad criminal a pesar de todos los interrogatorios. Se encontraban un paso por delante.

—Así que dejamos que el Inspector General arreste a Grove. ¿A quién le importa? —pregunté.

La expresión de Thomas cayó. —Se pone peor. David murió hace un par de meses. Lo golpearon hasta la inconsciencia durante una pelea, y nadie lo ha visto desde entonces.

—¿Tarou piensa que fue Travis? —pregunté.

—Pero tengan en cuenta —dijo Sawyer, metiéndose en la conversación—, que la pelea entre David y Travis fue hace más de un año, y para su conocimiento, Travis no ha estado en Las Vegas desde entonces.

—Las peleas eran dirigidas por la mafia —dijo Val—. Benny enfrentó a David con alguien buscando sangre. El tío Tarou culpó a Benny y envió a varios de sus chicos a Estados Unidos para obtener una explicación de Benny. El luchador que mató a David se encuentra en el desierto, bueno, no todas sus partes. Tenemos razones para creer que los hombres que envió Tarou, son parte de este nido Yakuza que hemos estado interrogando.

Fruncí el ceño, aún confundida. —¿Por qué el sobrino de Tarou hacía un trabajo de bajo rango como matón de Benny?

—La madre —dijo Val con sencillez, como si debería haberlo sabido—. Cuando murió su madre, David culpó a Tarou. Hubo una pelea. David se fue y vino a los Estados Unidos. Se fue por lo que sabía y acabó con Benny.

—Esto es un desastre —dije.

Val miró a Thomas y luego a mí. —Esperábamos tirar del gatillo con Grove porque sabíamos que jugaba en ambos lados, pero ahora que hemos descifrado la conexión con Benny, no sabemos cuanta información les pasó de nuestro caso.

—Mierda —dije—. ¿Cuánto sabe?

Thomas dio un paso hacia mí. —Como dije, he sospechado de él desde hace un tiempo. Sawyer ha mantenido un registro de sus actividades.

—¿Qué tipo de actividades? —pregunté.

Sawyer se cruzó de brazos. —Actividades diarias, lo que come, donde duerme. Sé lo que le da indigestión, que jabón usa, y en que sitios porno se masturba.

—Gracias por eso —dije.

Se rió entre dientes. —Vigilancia, jefa. Soy muy bueno vigilando.

—Un experto —dijo Val.

Él le sonrió. —Gracias.

Ella rodó los ojos. —Jódete.

Sawyer continuó—: Maddox mantuvo a Grove en la oscuridad sobre el caso de Las Vegas en su mayor parte, pero cuando los casos comenzaron a entrelazarse, se interesó... y lo mismo hizo Tarou. Benny se encuentra calmando las cosas con Tarou, y con estos chicos, el dinero puede convertir a enemigos en amigos. Las peleas dan mucho dinero. Benny quiere un campeón, y Travis es algo seguro.

Val se recostó en la silla. —Podemos controlar lo que Grove averigua en la Agencia, pero si Benny o Tarou mencionan a Travis Maddox a Grove, se acabó. Hará la conexión.

Suspiré. —El acuerdo de Travis, incluso acceso a Abby...

Thomas asintió. —El caso. Todo. Tendremos que entregar lo que tenemos y cerrarlo sin Travis o Abby.

—Y Travis ya no será un activo para la Agencia. Irá a la cárcel.

El peso de mis palabras pareció aplastar a Thomas, y usó el librero para apoyarse.

Miré el archivo que yacía torcido a medio camino entre Val y yo. —El Inspector General sólo se nos adelantó.

Sawyer negó. —Grove aún no lo sabe. Tenemos que ponernos al teléfono, retrasar su detención y alargar esto un poco más.

—Deberías habernos dicho que tu contacto era Liis —regañó Val—. Podríamos haber evitado esto.

Thomas la miró, pero ella no cedió.

—¿Cómo? —preguntó—. ¿Decirles que Liss era quien monitoreaba a Grove iba a evitar que la oficina del Inspector General escribiera ese reporte? ¿Bromeas?

—Saber que podíamos usar a Liss para revisar las transcripciones de Grove habría sido útil —dice Sawyer.

—Yo *puse* a Liis para que las revisara, Sawyer —dijo molesto Thomas—. ¿Crees que ha estado escuchando a *Taylor Swift* en sus auriculares?

Negué. —¿Por qué tanto secreto?

Thomas extendió las manos y las dejó caer a los costados. —Es un espionaje 101, chicos. A cuanta menos gente le digas, menos riesgo corres. No quería que Grove supiera que tenía otro traductor de japonés en la unidad. Él necesitaba vigilar todos los interrogatorios para Tarou, y otro agente de hablara japonés podría haberse interpuesto en el camino. Ella podría haber terminado como blanco sólo para mantener a Grove a cargo de los interrogatorios de Yakuza.

—Oh —dijo Val—. Necesitabas protegerla.

Sawyer rodó los ojos. —Eso es absurdo. Ni siquiera la conocías para querer protegerla. —Le tomó un momento, pero cuando reconoció la vergüenza en mis ojos, abrió la boca. Su dedo índice se movió entre Thomas y yo—. Ustedes...

Negué. —Fue antes. Él no sabía que me encontraba aquí para trabajar en la Agencia.

—Discutir la línea de trabajo viene justo después del intercambio de nombres —rió Sawyer—. ¿Tu aventura de una noche era la nueva empleada, Maddox? No es de extrañar que saltaras a su culo en su primera reunión. No te gustan las sorpresas. Todo esto empieza a tener sentido.

—No tenemos tiempo para esto —dijo Thomas.

Él dejó de reír. —¿Es por eso que le diste el ascenso?

La pequeña sonrisa en los labios de Val se desvaneció. —Oh, mierda.

Thomas se lanzó hacia Sawyer, y Val y yo nos interpusimos entre ellos, rebotando como pinballs mientras los separábamos.

—¡Bien! ¡Lo siento! —dijo Sawyer.

—¡Un poco de jodido decoro, por favor! —grité—. ¡Somos adultos! ¡Estamos en el trabajo!

Thomas dio un paso atrás, y Sawyer se alisó la corbata y se sentó.

—¡Madura! —le gruñí a Thomas.

Se pasó los dedos por la boca mientras se calmaba. —Pido disculpas —dijo entre dientes—. Llamaré a Polanski. Tenemos que conseguir que el informe sea escondido e interceptar la orden de arresto para Grove, al menos por ahora.

Val enderezó su ropa. —Llama al Agente Especial a Cargo, yo llamaré a la oficina del Investigador General.

—Seguiré a Grove. A ver si sospecha algo —dijo Sawyer.

La expresión de Thomas se volvió grave. —Tenemos que mantener esto bien cubierto.

—Entendido —dijeron Sawyer y Val.

Nos dejaron a Thomas y a mí solos en mi oficina, y nos miramos el uno al otro.

—¿Excluiste a tus agentes clave para protegerme? —pregunté.

—Mark lo sabía.

Incliné la cabeza. —Mark ni siquiera está en este caso.

Se encogió de hombros. —Puedo confiar en él.

—También puedes confiar en Val.

—Val habla demasiado.

—Aún podemos confiar en ella.

Apretó los dientes. —No debería tener que dar explicaciones. Es peligroso, Liis. Estas personas con las que lidiamos, si consiguen tu nombre...

—Eso es lo más estúpido que he oído —espeté.

Parpadeó, sorprendido por mi reacción.

—Puedo disparar a un objetivo a casi setenta metros con una pistola calibre veintidós, puedo acabar con un asaltante del doble de mi tamaño, y hacer frente a tu arrogante culo al menos dos veces al día. Puedo manejar a Benny, la Yakuza, y a Grove. No soy Camille. Soy una agente del FBI, igual que tú, y me respetarás como tal. ¿Me entiendes?

Thomas tragó saliva, pensando cuidadosamente en su próxima respuesta. — No creo que seas débil, Liis.

—Entonces, ¿por qué?

—Algo me ocurrió cuando te conocí.

—Tuvimos buen sexo. Te sientes atraído por mí. Eso no quiere decir que debas excluir a tus mejores agentes. Esa es otra razón por la que es mala idea que exploremos esto, sea lo que sea —dije, haciendo un gesto en el aire entre nosotros.

—No, es más que eso. Desde el principio... sabía.

—¿Sabías qué? —espeté.

—Que tendría que ser cuidadoso. Ya he perdido a alguien que amaba, y me cambió. Ya renuncié a alguien que amaba, y me aplastó. Sé que cuando te vayas, Liis, sin importar como, me arruinará... acabará conmigo.

Cerré la boca y tartamudeé las siguientes palabras—: ¿Qué te hace pensar que voy a alguna parte?

—¿No es eso lo que haces? ¿Huir? ¿No es tu meta en la vida? ¿Seguir adelante?

—Eso no es justo.

—No hablo de ascensos, Liis. Estamos dando un golpe no a uno, sino a dos de los círculos de la mafia más letales. No saben que nos encontramos detrás de Grove. Si averigua que hablas el idioma y que puedes descubrirlo, te verán como un problema. Sabes cómo son estas personas. Son muy buenos para eliminar problemas.

—Pero Grove no sabe, y Val o Sawyer no lo dirían.

—No iba a arriesgarme —dijo, sentándose en la silla que previamente ocupó Val.

—Así que ahora tenemos dos problemas. Él se dará cuenta cuando tu hermano comience a trabajar para el FBI. Si quieres que esto funcione con Travis, tenemos que deshacernos de Grove.

—Y no podemos deshacernos de Grove sin que Tarou sepa que vamos tras él y Benny. El caso va a colapsar.

Me quedé allí, como una completa inútil. —¿Qué vamos a hacer?

—Vamos a parar. El momento tiene que ser perfecto.

—Así que, no sólo tenemos que lograr un milagro, sino dos.

—Tienes que ser cuidadosa, Liis.

—No comiences. Tenemos que concentrarnos.

—¡Maldición! Me encuentro más concentrado de lo que he estado en mucho tiempo. Cuando entré en esa brigada y te vi sentada allí... lo admito, ¿de acuerdo? Saber que te traje para exponer a Grove me asustó, y todavía me asusta. No tiene nada que ver con que necesites protección o seas una agente femenina, y tiene todo que ver con el hecho de que, en cualquier momento, podrías tener un blanco en la espalda, ¡y sería mi maldita culpa! —gritó la última parte y las venas en su cuello palpitaban.

—Es nuestro trabajo, Thomas. Es lo que hacemos.

Cogió el archivo y lo arrojó al otro lado de la habitación. Los papeles volaron en todas direcciones antes de flotar hasta el suelo. —¡No escuchas lo que digo! ¡Esto es serio! —Se agachó y apoyó las palmas de sus manos sobre el escritorio—. Estas personas te matarán, Liis. No lo pensarán dos veces.

Meforcé a relajar mis hombros. —Vamos a Eakins el sábado, asistiremos a una ceremonia en las Islas Vírgenes el domingo, y tenemos que persuadir a tu hermano para que le mienta a su esposa por el resto de su vida antes de irnos el lunes por la mañana, porque nuestro jefe quiere una respuesta. Vamos a concentrarnos en lo primero.

Derrotado, la expresión de Thomas cayó. —Sólo... permanece lejos del Agente Grove. No eres la mejor mentirosa.

—Sin embargo, confías en mí para convencer a tu familia de que somos pareja, todo el fin de semana.

Beautiful REDEMPTION

—Sé lo que se siente tenerte envuelta en mis brazos —dijo—. Confío en eso.

Cerró la puerta detrás de él, y después de varios minutos, por fin dejó escapar el aliento que no sabía que contenía.

148

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



15

Traducido por Nico & Marie.Ang

Corregido por Alessa Masllentyle

—Déjame llevar eso —dijo Thomas, deslizando mi cartera de cuero de mi hombro al suyo.

—No. Yo puedo.

—Liis, a las novias les gustan estas cosas. Tienes que acostumbrarte. Deja de ser un agente, y empieza a representar el papel.

Asentí, concediendo de mala gana. Acabábamos de llegar al Aeropuerto Internacional de San Diego. Me alegré de que pudiéramos pasar rápidamente por la línea de clase de negocios. En el último sábado de las vacaciones de primavera, el aeropuerto se encontraba particularmente concurrido. Esquivar el tráfico humano en el camino a nuestra puerta puso, a un actualmente tenso Thomas, más ansioso.

—No pienso hacer esto otra vez en la mañana u otra vez en la mañana de un lunes —gruñó Thomas.

Al notar que las mujeres le daban una segunda o tercera mirada a Thomas, me dificultaba no mirarlo yo. Usaba una camiseta gris un tanto apretada con una sudadera deportiva y vaqueros, su cinturón de cuero café combinaba con sus botas Timberlands. Cuando me acercaba lo suficiente podía oler su colonia y me encontraba respirando más profundo.

Escondió sus ojos detrás de unos lentes oscuros de aviador y mantuvo una sonrisa forzada a pesar de estar cargando todo nuestro equipaje y el conocimiento de que vería a su familia, y a Camille, pronto.

Nos sentamos en la terminal, y Thomas dejó las maletas a su alrededor. Sólo trajo un equipaje de mano. El resto era mi maleta con ruedas mediana, un equipaje de mano con ruedas y mi cartera de cuero.

—¿Qué traes en esta cosa? —preguntó, poniendo lentamente la cartera de cuero en el suelo.

—Mi portátil, tarjetas, llaves, aperitivos, audífonos, billetera, un suéter, goma...

—¿Empacaste un abrigo?

—Estaremos en Illinois por una noche, luego nos iremos a las Islas Vírgenes. Puedo hacer todo eso con un suéter a menos que la despedida de solteros sea afuera.

—No estoy seguro de que vayas a la despedida de solteros.

—Trent va a pedirle matrimonio a Camille en la despedida de solteros, ¿cierto?

—Parece que sí —dijo, su voz de repente era tranquila.

—Si ella puede ir, yo también.

—Es una camarera.

—Soy una agente del FBI. Yo gano.

Thomas se quedó mirándome. —Quiero decir que podría estar trabajando en la fiesta.

—Yo también.

—Dudo que otras mujeres estén ahí.

—Me parece bien —dije—. Mira, no voy a dejar que presencias eso solo. Ni siquiera estoy enamorada de Jackson, y no puedo imaginar lo incómodo que sería verlo proponerse.

—¿Cómo te fue a la mañana siguiente? Nunca lo dijiste.

—Se había ido. Llamé a su mamá, y dijo que llegó bien a casa. No hemos hablado.

Thomas se rió una vez. —Presentarse en tu casa, rogando. Qué marica.

—Concéntrate. No tenemos tiempo para ir a dejarme. Debemos ir directo ahí, y no voy a esperar en el auto. Sólo diles a tus hermanos que vamos a todos lados juntos. Diles que soy una novia prepotente y celosa. Honestamente, no me importa. Pero si querías un decorado, deberías de haber traído a Constance.

Sonrió. —No hubiera traído a Constance. Está casi comprometida con el hijo de S.A.C.

—¿De verdad? —pregunté, sorprendida.

—De verdad.

—Otro barco que se te fue por hacerle pucheros a Camille.

Hizo una mueca. —Constance no es mi tipo.

—Sí, por que hermosa, lista y rubia es tan repulsivo —dije sin expresión.

—No todos los hombres van tras lo dulce y leal.

—¿Tú no? —dije, dudosa.

Me miró, divertido. —Mi tipo parece ser la mujer luchadora y no disponible emocionalmente.

Lo miré. —No soy la que está enamorada de otra persona.

—Estás casada con la Oficina, Liis. Todos lo saben.

—Es exactamente lo que he tratado de decirte. Las relaciones son una pérdida de tiempo para personas como nosotros.

—¿Piensas que estar en una relación conmigo sería una pérdida de tiempo?

—Sí. Ni siquiera llegaría a ser la segunda. Sería la tercera.

Sacudió la cabeza, confundido. —¿La tercera?

—Después de la mujer de la que estás enamorado.

Al principio, Thomas parecía demasiado insultado como para discutir, pero luego se inclinó hacia mi oído. —Algunos días, me haces desear nunca haberte dicho sobre Camille.

—Tú no me lo dijiste, ¿recuerdas? Fue Val.

—Tienes que superarlo.

Toqué mi pecho. —¿Yo tengo que superarlo?

—Es una ex novia. Deja de ser una mocosa.

Apreté los dientes, asustada de lo que pudiera salir de mi boca. —La extrañas. ¿Cómo se supone que me debo sentir al respecto? Sigues teniendo una foto de ella en tu sala.

Su expresión cayó. —Liis, vamos. No podemos hacer esto ahora.

—¿No podemos hacer qué, pelear por una ex novia? Porque una verdadera pareja no haría eso. —Cruce los brazos y me recargué en el asiento.

Thomas bajó la mirada, riéndose una vez. —No puedo discutir eso.

Esperamos junto a la puerta hasta que la recepcionista llamó a la clase de negocios para abordar. Thomas cargó nuestro equipaje de mano y mi cartera de cuero, negándose a que lo ayudara. Lentamente nos metimos en la fila, escuchando

el pitido de la maquina cada vez que la recepcionista escaneaba un boleto de abordaje.

Una vez que pasamos, Thomas me siguió por el túnel de abordaje, y luego nos paramos otra vez cerca de la puerta del avión.

Noté a las mujeres observando —esta vez, las asistentes de vuelo— mirando más allá de mí a Thomas. Él no parecía darse cuenta. Tal vez ya se acostumbró a ello a esta altura de su vida. En la oficina, era fácil fingir que no era hermoso, pero afuera en el mundo real, las reacciones de otros me recordaban cómo me sentí la primera vez que lo vi.

Nos acomodamos en nuestros asientos, abrochando los cinturones. Al fin me sentí relajada, pero Thomas parecía tenso.

Puse las manos en las suyas. —Lo siento.

—No eres tú —dijo.

Sus palabras dolieron. Aunque no fue intencional, tenían un significado más profundo. Estaba a punto de ver como la mujer que amaba aceptaba casarse con otra persona. Y tenía razón. La mujer que amaba no era yo.

—Trata de no pensar en ella —dije—. Tal vez podamos salir a tomar un poco de aire antes de que suceda.

Me miró como si debería saberlo. —¿Crees que estoy estresado por la propuesta de Trenton?

—Bueno... —empecé, pero no sabía cómo terminar.

—Deberías saber que la foto desapareció —dijo con total naturalidad.

—¿La foto de Camille? ¿A dónde?

—A una caja llena de recuerdos. A donde pertenece. —Lo miré por mucho tiempo y me dolió el pecho—. ¿Estás feliz? —preguntó.

—Estoy feliz —dije, medio avergonzada, medio desconcertada.

Contenerme ahora me haría gratuitamente terca. Él la había puesto lejos. No tenía excusa.

Estiré la mano, entrelacé mis dedos con los suyos y él llevó mi mano hasta su boca. Cerró los ojos y luego besó mi palma. Un gesto simple que era tan íntimo, como tironear de la ropa de alguien durante un abrazo, o el toque más pequeño en la nuca. Cuando hacía cosas por el estilo, era fácil olvidar que alguna vez pensó en alguien más.

Beautiful REDEMPTION

Después de que los pasajeros se acomodaron en sus asientos y las azafatas nos informaron cómo sobrevivir a un posible accidente, el avión rodó hasta el final de la pista y luego se lanzó hacia adelante, aumentando la velocidad, agitando el fuselaje, hasta que nos establecimos en un tranquilo movimiento.

Thomas comenzó a inquietarse. Se dio la vuelta y luego bajó la mirada.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—No puedo hacer esto —susurró. Me miró—. No puedo hacerle esto a él.

Mantuve mi voz baja. —No le estás haciendo nada. Eres el mensajero.

Miró la rejilla de ventilación por encima de la cabeza y se estiró, girando el mando hasta que el aire soplabá a todo volumen en su cara. Se acomodó en su asiento, luciendo triste.

—Thomas, piensa en ello. ¿Qué otra opción tiene?

Apretó los dientes como siempre hacía cuando se molestaba. —Sigues diciendo que lo protejo, pero si no le hubiera dicho a mi jefe sobre Travis y Abby, él no tendría que elegir.

—Es verdad. La prisión sería su única opción.

Thomas apartó la mirada de mí, a la ventana. El sol se reflejaba entre el mar de nubes blancas, haciéndolo entrecerrar los ojos. Cerró la cortinilla, y le tomó un momento a mis ojos adaptarse.

—Esto es imposible —dije—. Tenemos un trabajo que hacer, y si tenemos toda esta basura personal dando vueltas en nuestras cabezas, cometeremos un error y la operación se irá al diablo. Pero su naturaleza es personal. Esta asignación implica a tu familia. Y estamos aquí, juntos, con nuestros propios... problemas. Si no encontramos una manera, Thomas, estamos jodidos. Incluso si... *Cuando* Travis diga que sí, si no das lo mejor de ti a Grove va a descubrirlo.

—Tienes razón.

—Lo siento, ¿qué dijiste? —bromeé, tocando mis oídos con mis dedos.

La azafata se inclinó. —¿Puedo ofrecerles una bebida?

—Vino blanco, por favor —dije.

—Coca-Cola y Jack —dijo Thomas.

Asintió y dio un paso hacia la fila detrás de nosotros, preguntando lo mismo.

—Dije que tienes razón —dijo Thomas a regañadientes.

—¿Estás nervioso por ver a Camille esta noche?

—Si —dijo sin dudar—. La última vez que la vi, estaba en el hospital, bastante golpeada. —Se dio cuenta de mi expresión sorprendida y continuó—: Ella y Trenton conducían a las afueras de Eakins cuando los atropelló un conductor ebrio.

—No puedo decir si tu familia es muy afortunada o muy propensa a los accidentes.

—Ambos.

La azafata trajo las bebidas, poniendo servilletas y luego nuestros vasos. Tomé un sorbo de vino mientras Thomas miraba. Prestó especial atención a mis labios, y me pregunté si tenía los mismos pensamientos celosos que yo cuando sus labios tocaban otra cosa que no fueran los míos.

Thomas rompió el contacto y bajó la mirada. —Estoy feliz por Trent. Lo merece.

—¿Y tú no?

Se rió nerviosamente y me miró. —No quiero hablar de Camille.

—Está bien. Es un viaje largo. ¿Hablamos, una siesta o leer?

La azafata regresó con una libreta y una pluma. —Señorita... ¿Lindy?

—¿Sí?

Sonrió, docenas de mechones grises brillaron como rayos desde su moño francés. —¿Le gustaría nuestro pollo asado con salsa de chile dulce o nuestro salmón con una cama de mantequilla de limón?

—Uh... el pollo, por favor.

—¿Señor Maddox?

—El pollo, también.

Lo anotó en su libreta. —¿Todo está bien con sus bebidas?

Miramos los vasos casi llenos y asentimos.

La aeromoza sonrió. —Fantástico.

—Hablar —dijo Thomas, acercándose a mí.

—¿Qué?

Ahogó una risa. —Tú lo pediste, hablar, dormir o leer. Elijo hablar.

—Oh. —Sonreí.

—Pero no quiero hablar de Camille. Quiero hablar de ti.

Arrugué la nariz. —¿Por qué? Soy aburrida.

—¿Te has roto un hueso? —preguntó.

—No.

—¿Alguna vez lloraste por un chico?

—Nop.

—¿Qué edad tenías cuando perdiste tu virginidad?

—Tú... fuiste el primero.

Los ojos de Thomas casi se salieron de su cabeza. —¿Qué? Pero estabas comprometida...

Me reí. —Es broma. Tenía veinte años. En la universidad. Nada ni nadie de que hablar.

—¿Drogas ilegales?

—No.

—¿Alguna vez bebiste lo suficiente para desmayarte?

—No.

Pensó durante aproximadamente treinta segundos.

—Te lo dije —dije, un poco avergonzada—. Soy aburrida.

Entonces, hizo su siguiente pregunta—: ¿Te has acostado alguna vez con tu jefe? —Sonrió.

Me encogí en el asiento. —A propósito no.

Lanzó la cabeza hacia atrás y se rió.

—No es gracioso. Estaba mortificada.

—Yo también, pero no por la razón que tú piensas.

—¿Porque te asustaba lo que me harían Tarou o Benny si Grove descubría el motivo de mi presencia?

Frunció el ceño. —Sí. —Tragó saliva con fuerza y luego bajó la mirada a mis labios—. Esa noche contigo... cambió todo. Iba a darle un par de días, así no luciría completamente patético cuando golpeará tu puerta. Vine al trabajo esa mañana e inmediatamente le dije a Marks que él iría conmigo a Cutter's. Tenía la esperanza de encontrarme contigo de nuevo.

Sonreí. —¿Sí?

—Sí —dijo, apartando la mirada otra vez—. Todavía estoy preocupado. Voy a tener que mantener una vigilancia estrecha sobre ti.

—Caray —bromeé.

Thomas no parecía feliz con mi respuesta. —No soy el único que vigila a la gente, ¿recuerdas?

—¿Sawyer? —pregunté.

Cuando afirmó mi suposición con un asentimiento, solté una risita.

—No es gracioso —dijo, sin verse divertido.

—Es un poco gracioso. Nadie me dirá por qué les disgusta, excepto para decir que es un bastardo o un imbécil. Ni tú, ni Val, me darán algo específico. Él me ayudó a desempacar. Estuvo en mi apartamento toda la noche y no trató de acostarse conmigo. Tiene esa cosa de borracho ruin, pero es inofensivo.

—No es inofensivo. Está casado.

Mi boca cayó abierta. —¿Disculpa?

—Me escuchaste.

—No, pareció que dijiste que el agente Sawyer está casado.

—Lo está.

—¿Qué?

Thomas se encontraba más allá de molesto, pero no podía hacerme a la idea de lo que decía.

Se acercó más. —Con Val.

—¿Qué? —Mi voz bajó una octava. Ahora, sabía que él jugaba conmigo.

—Es verdad. Al principio, eran como Romeo y Julieta, luego resultó que Sawyer tenía un problemita con el compromiso. Val le ha enviado los papeles del divorcio varias veces. Él sigue prolongándolo. Han estado separados por casi dos años.

Mi boca seguía abierta. —Pero... viven en el mismo edificio.

—No —dijo, riendo—. Viven en el mismo departamento.

—¡No!

—Diferentes dormitorios. Son compañeros de cuarto.

—Val me hace contarle *todo*. Esto es tan... me siento traicionada. ¿Eso es racional? Yo creo que sí.

—Sí —dijo, cambiando de posición en su asiento—. Ella definitivamente va a matarme.

Sacudí la cabeza. —No lo veo venir.

Se encogió de hombros. —Ella siempre ha tenido un detector de mentiras, y después el FBI la ayudó a perfeccionar su habilidad. Con una dilatación de las pupilas, demora en la respuesta, mirar hacia arriba y a la izquierda, y el radar interno que tiene se apaga, ahora puede detectar más que sólo las mentiras. Detecta la omisión, incluso si inventas nuevas que te guardas en tu mente. Val sabe todo.

—Es inquietante.

—Por eso tú eres su única amiga.

Mi boca tiró de un lado, e incliné la cabeza hacia el otro. —Eso es triste.

—No muchas personas pueden manejar el don de Val o su uso descarado. *Eso es* por qué Sawyer es un idiota.

—¿La engañó?

—Sí.

—¿Sabiendo que lo descubriría?

—Creo que sí.

—Entonces, ¿por qué no le dará el divorcio? —pregunté.

—Porque no puede encontrar a nadie mejor.

—Oh, lo odio —gruñí.

Thomas presionó un botón, y su asiento empezó a reclinarse. Una sonrisa de satisfacción se extendió en su rostro.

—No es de extrañar que nunca me deje ir a verla —reflexioné.

Su sonrisa se hizo más amplia, y acomodó la almohada bajo su cabeza. —
¿Alguna vez...?

—No. No más preguntas sobre mí.

—¿Por qué no?

—No hay nada de qué hablar, literalmente.

—Cuéntame lo que pasó contigo y Jackson. ¿Por qué no funcionó?

—Porque en nuestra relación no había nada de qué hablar —dije, formando las palabras en mis labios como si tuviera que leerlos para entender.

—¿Me estás diciendo que toda tu vida fue aburrida hasta que viniste a San Diego? —preguntó, incrédulo.

No respondí.

—¿Y bien? —dijo, cambiando de posición hasta que estuvo cómodo.

—¿Y bien qué?

—Sabes, casi creí que no eras capaz de ser tan espontánea. Tiene sentido. Dejaste Cutter's conmigo esa noche para tener algo de qué hablar. —La arrogancia brilló en sus ojos.

—No lo olvides, Thomas. No me conoces tan bien.

—Sé que te muerdes la uña del pulgar cuando estás nerviosa. Sé que retuerces tu cabello alrededor de tu dedo cuando te encuentras en una profunda reflexión. Bebés Manhattans. Te gustan las hamburguesas de Fuzzy. Odias la leche. No eres particularmente exigente con la limpieza en tu casa. Puedes ir más lejos que yo durante nuestra hora del almuerzo, y te gusta el arte japonés raro. Eres paciente, das segundas oportunidades y no haces juicios apresurados de los extraños. Eres profesional y muy inteligente, y roncas.

—¡No ronco! —Me enderecé.

Thomas se echó a reír. —De acuerdo, no roncas. Sólo... respiras.

—*Todos* respiran —dije, a la defensiva.

—Mis disculpas. Creo que es lindo.

Intenté no sonreír, pero fallé. —Viví con Jackson por años, y nunca dijo nada.

—Es un resoplido muy diminuto, apenas perceptible —dijo.

Le lancé una mirada asesina.

—Para ser justos, Jackson estaba enamorado de ti. Probablemente no te dijo un montón de cosas.

—Es bueno que tú no, así puedo escuchar todas las cosas humillantes sobre mí.

—Por lo que todo el mundo sabe, estoy enamorado de ti, hoy y mañana.

Sus palabras me hicieron pensar. —Entonces, interpreta el papel y finge que piensas que soy perfecta.

—No puedo recordar pensar de otra manera. —Thomas no sonrió.

—Oh, por favor —dije, rodando los ojos—. ¿Mi primer FD-302 te recuerda algo?

—Sabes por qué lo hice.

—No soy perfecta —me quejé, mordiendo la esquina de la uña de mi pulgar.

—No quiero que lo seas.

Me analizó el rostro con tal afecto que me sentí como la única persona en el fuselaje. Se inclinó hacia mí, sus ojos fijos en mis labios. Acababa de empezar a cerrar la brecha cuando la azafata se acercó.

—¿Abriría su bandeja plegable? —pidió.

Thomas y yo parpadeamos, luego manipulamos los mecanismos para conseguir sacar las bandejas del brazo del asiento. La suya se abrió primero, después me ayudó con la mía. La azafata nos dio una mirada que decía “oh, que linda pareja”, y luego extendió las servilletas en las bandejas antes de dejar nuestra comida frente a nosotros.

—¿Más vino? —preguntó.

Miré mi vaso medio vacío. Ni siquiera me di cuenta de que estuve bebiéndolo. —Sí, por favor.

Llenó mi copa y luego regresó a los otros pasajeros.

Thomas y yo comimos nuestra comida en silencio, pero estaba claro lo que pensábamos de nuestro pollo grillado en microondas con una cucharadita de salsa de chile dulce y los blandos vegetales revueltos. El rollo de pretzel fue la mejor parte de la comida.

El hombre sentado en el asiento del pasillo frente a nosotros tenía los pies apoyados en la pared frente a él y hablaba con su vecino sobre su floreciente carrera evangélica. El hombre de cabello plateado detrás de nosotros hablaba con la mujer junto a él sobre su primera novela, y después de hacerle algunas preguntas básicas, ella reveló que también pensaba escribir una.

Antes de que terminara con mi galleta con chispas de chocolate, el piloto llegó a través del sistema de megafonía para anunciar que empezaría a descender pronto, y que nuestro vuelo aterrizaría en Chicago diez minutos antes de lo esperado. Una vez que terminó su anuncio, se escuchó una sinfonía de cinturones de seguridad desabrochándose y cuerpos cambiando de posición, y comenzaron las peregrinaciones a los baños.

Thomas cerró los ojos de nuevo. Intenté no mirar. Desde que nos conocimos, no he hecho nada más que negar mis sentimientos por él mientras luchaba ferozmente por mi independencia. Pero era libre sólo cuando me tocaba. Aparte de nuestros momentos de intimidad, estaría cautiva por los pensamientos de sus manos.

Aunque fuera sólo para las apariencias, yo esperaba que el fingir satisfaga mi curiosidad. Si ver a Camille no cambiaba nada para Thomas, al menos tener los mejores recuerdos de este fin de semana sería una mejor alternativa al luto de nuestra relación falsa cuando llegáramos a casa.

—Liis —dijo Thomas, aún con los ojos cerrados.

—¿Sí?

—En el momento que aterricemos, estamos encubiertos. —Me miró—. Es importante que cualquier conexión con Mick o Benny no tenga idea de que somos agentes federales.

—Entendido.

—Eres libre de hablar sobre cualquier cosa de tu vida, excepto de tu tiempo en la Oficina. Eso será intercambiado por tu carrera de encubierto como una profesora de reemplazo en estudios culturales en la Universidad de California, San Diego. Tenemos todos los registros en su lugar.

—He empacado mis credenciales universitarias.

—Bien. —Cerró de nuevo los ojos, acomodándose en su asiento—. ¿Supongo que has investigado la escuela?

—Sí, y tu familia y a algunos otros que podrías haber mencionado si estuviéramos en una relación real: Shepley, America, Camille, los gemelos; tu papá, Jim, su hermano, Jack; la esposa de Jack, Deana; y tu mamá.

Sus labios se curvaron. —Diane. Puedes decir su nombre.

—Sí, señor.

Era un comentario natural, prácticamente arraigado, y no quería decir nada con eso, pero los ojos de Thomas se abrieron, y fue difícil pasar por alto su desaprobación.

—Es Thomas. Sólo Thomas. —Giró los hombros para mirarme de frente—. Tengo que admitirlo, pensé que esto sería más fácil para ti. Sé que será una distracción estar en Chicago de nuevo, pero ¿estás segura de esto? Es importante.

Beautiful REDEMPTION

Me mordí el labio. Por primera vez, en verdad me preocupaba el que cometiera un error y no sólo pusiera a toda la operación en riesgo, sino que también pondría a Thomas en peligro de estar en desacuerdo con su familia por mentir. Pero, si expresaba mis preocupaciones, la Oficina enviaría a otra agente mujer para interpretar el papel, probablemente una de la oficina de Chicago.

Tomé su mano en la mía, frotando con ternura el pulgar contra su piel. Miró nuestras manos y luego a mí.

—¿Confías en mí? —pregunté.

Thomas asintió, pero noté que no se encontraba seguro.

—Cuando bajemos, ni siquiera serás capaz de notar la diferencia.

161

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



16

Traducido por *~ Vero ~*

Corregido por Marie.Ang

—¡Hola, imbécil! —dijo uno de los gemelos, caminando con los brazos abiertos a través de la zona de reclamo de equipaje hacia Thomas. Tenía sólo una pequeña capa de pelo en la cabeza, y la piel alrededor de sus ojos color miel se arrugaba al sonreír.

—¡Taylor! —Thomas dejó nuestro equipaje y envolvió con fuerza los brazos alrededor de su hermano.

Tenían la misma altura, y ambos me sobrepasaban.

A primera vista, un transeúnte podría confundirlos con amigos, pero incluso debajo de su chaqueta, Taylor se encontraba igual de musculoso. La única diferencia era que Thomas tenía músculos más gruesos, por lo que era obvio que él era el hermano mayor. Otras cosas alertaban que eran familia. El tono de piel de Taylor era sólo un poco más claro, la geografía siendo la causa más probable.

Cuando Taylor abrazó a Thomas, me di cuenta de que también tenían manos idénticas, fuertes y grandes. Estar cerca de ellos cinco al mismo tiempo sería increíblemente desalentador.

Thomas le dio unas palmaditas en la espalda a su hermano, casi demasiado fuerte. Me sentía muy contenta de que no me saludara a mí de esa manera, pero su hermano no se inmutó. Se separaron, y Taylor le regresó el golpe al brazo de Thomas, tan fuerte que fue audible.

—¡Maldita sea, Tommy! ¡Eres un puto imán de mujeres! —Taylor hizo ademán de apretar su bíceps.

Thomas sacudió la cabeza, y luego ambos se dieron la vuelta para mirarme con sonrisas a juego.

—Ella —dijo Thomas, radiante—, es Liis Lindy.

162



Hubo una reverencia en su voz al hablar, y me miró de la misma manera que a Camille en la foto, cuando sostuvo en el muelle. Me sentí preciosa para él, y tuve que tensar mis dedos de los pies para evitar inclinarme hacia adelante.

Sólo hace unas semanas, Thomas había dicho mi nombre como si fuera una mala palabra. Ahora, cuando formó su boca alrededor de él, me derritió.

Taylor me dio un abrazo de oso, levantándome del suelo. Cuando me bajó, sonrió. —Siento haberte mantenido despierta la otra noche. Tuve una semana difícil.

—¿En el trabajo? —pregunté.

Su cara se puso roja, e interiormente celebré el ser capaz de hacer ruborizar a un hermano Maddox.

Thomas sonrió. —Rompiéron con él.

La sensación de triunfo se desvaneció, y la culpa me sacudió en silencio. Eso no duró mucho tiempo, cuando recordé los alaridos y golpes en la pared. —Entonces, te acostaste con... —Casi se me escapó y dije Agente Davies—. Lo siento. No es asunto mío.

Thomas no pudo ocultar su alivio.

Taylor inhaló profundamente y exhaló. —No iba a mencionar esto hasta más tarde, pero me sentía realmente mal por todo el asunto y muy borracho. Falyn y yo lo resolvimos, y ella estará en St. Thomas, así que te agradecería que... ya sabes...

—¿Falyn es tu novia? —pregunté.

Taylor se veía tan profundamente avergonzado. Era difícil juzgarlo.

Me encogí de hombros. —Nunca te vi. De todos modos, cualquier cosa que informara sería como una especulación. —*Maldita sea, Liis. Deja de sonar como una agente.*

Taylor levantó mi bolso y se lo puso sobre el hombro. —Gracias.

—¿Podría solamente... —Alcancé el bolso.

Taylor se inclinó para darme un mejor acceso. Saqué mi suéter, y Thomas me ayudó a ponérmelo.

Taylor comenzó a caminar, y Thomas extendió su mano en busca de la mía. La tomé, y seguimos a su hermano a la salida.

Beautiful REDEMPTION

—Conduje alrededor de media hora antes de encontrar un lugar de estacionamiento en el lote principal —dijo Taylor—. Son las vacaciones de primavera, así que supongo todos están viajando.

—¿Cuándo llegaste a la ciudad? ¿Qué estás conduciendo? —preguntó Thomas.

De repente, no me sentí tan mal. Thomas sonaba más como un FBI que yo.

—He estado aquí desde ayer.

En el momento en que Taylor puso un pie en la calle, sacó una caja de cigarrillos del bolsillo y puso uno en su boca. Metió el paquete de nuevo y sacó un encendedor. Encendió el extremo y sopló hasta que el papel y el tabaco brillaron naranja.

Dejó escapar una bocanada de humo. —¿Has estado antes en Chicago, Liis?

—En realidad, soy de aquí.

Taylor se detuvo abruptamente. —¿En serio?

—Sí —dije, mi voz subiendo una octava como si fuera una pregunta.

—Um. Millones de personas en San Diego, y Thomas caza una chica de Illinois.

—Taylor, Jesús —lo regañó Thomas.

—Lo siento —dijo Taylor, dándose la vuelta para mirarme.

Tenía la misma expresión encantadora de Thomas, la que haría que una chica promedio se desmayara, y empezaba a darme cuenta de que sólo era un rasgo Maddox.

—¿Falyn está donde papá? —preguntó Thomas.

Taylor negó. —Tenía que trabajar. Nos encontraremos en St. Thomas, y luego volaremos de regreso juntos.

—¿Trav te recogió en el aeropuerto? ¿O lo hizo Trent? —preguntó Thomas.

—Cariño —dije, apretando la mano de Thomas.

Taylor se rió. —Estoy acostumbrado. Siempre ha sido así.

Caminó hacia adelante, pero los ojos de Thomas se suavizaron, y llevó mi mano hasta su boca para darle un pequeño y dulce beso.

Taylor asintió. —Shepley lo hizo. Travis está con Shepley todo el día, así que conduje el coche de Trav para venir a buscarlos. No sabe que estamos en la ciudad. Piensa que nos verá en St. Thomas mañana, al igual que las chicas.

—¿Todas las chicas están en St. Thomas? —pregunté.

Thomas me dio una mirada. Sabía exactamente lo que estaba preguntando.

—No todas las chicas. Sólo Abby y sus damas de honor. —Entramos en el lote principal y Taylor apuntó hacia adelante—. Estoy hasta el fondo de la valla.

Después de caminar unos cien metros más o menos en el viento frío, Taylor sacó un juego de llaves de su bolsillo y apretó un botón. Un plateado Toyota Camry sonó a unos cuantos coches por delante.

—¿Soy el único que piensa que es extraño que Travis tenga un coche ahora? —dijo Thomas, mirando el vehículo.

Una cadena de oro se encontraba enredada en el espejo retrovisor y luego separada en varias hebras. Los extremos se doblaban a través de pequeños orificios de las chapas de póker blancas. Parecían personalizadas con bordes de rayas blancas y negras y la escritura roja en el centro.

Taylor negó, tocando otro botón para abrir el maletero. —Deberías verlo conducirlo. Se ve como un marica.

—Entonces, me alegra vender el mío —dije.

Thomas se rió y luego ayudó a Taylor cargar nuestro equipaje. Thomas dio la vuelta y abrió la puerta del copiloto para mí, pero sacudí la cabeza.

—Está bien. Siéntate en el frente con tu hermano. —Abrí la puerta de atrás—. Me sentaré aquí.

Thomas se inclinó para besar mi mejilla, pero luego se dio cuenta de que miraba sorprendida al asiento trasero. Miró también.

—¿Qué carajo es eso? —preguntó Thomas.

—¡Oh! ¡Es Toto! Estoy de niñero —dijo con una sonrisa de orgullo que mostró un profundo hoyuelo en su mejilla—. Abby probablemente me mataría si supiera que lo dejé sólo en el coche, pero apenas desaparecí por diez minutos. Todavía está caliente en el coche.

El perro movió toda su parte de atrás, llevaba un suéter a rayas azul marino y dorado y se encontraba sobre una cama para mascotas de lana afelpada.

—Yo... —comencé, mirando a Thomas—. Nunca he tenido un perro.

Taylor se rió. —No tienes que hacerte cargo de él. Sólo tienes que compartir el asiento. Sin embargo, tengo que atarlo. Abby es medio sobreprotectora con este perro.

Taylor abrió el otro lado y aseguró a Toto en el arnés de nylon. Toto debía estar acostumbrado a él porque se quedó quieto mientras Taylor colocaba cada clip en su lugar.

Thomas rodó la funda del asiento hasta revelar una sección libre de pelo.

—Ahí tienes, cariño. —Las comisuras de sus labios temblaban mientras intentaba no reírse.

Le saqué la lengua, y cerró la puerta.

El cinturón de seguridad hizo clic cuando lo metí en la hebilla, y oí a Taylor reír.

—Tú, maldito waffle cubierto de vagina.

Thomas agarró la manija. —Puede oírte, imbécil. Mi puerta está abierta.

Taylor abrió la puerta y se inclinó, mirándome tímidamente. —Lo siento, Liis.

Sacudí la cabeza, medio divertida y medio incrédula ante sus bromas. Era como si hubiéramos caído en un agujero de conejo y aterrizado en una residencia de estudiantes llena de niños borrachos. De repente, *Cómeme* tenía un significado totalmente nuevo.

Thomas y Taylor se pusieron los cinturones, y entonces Taylor salió del estacionamiento. El viaje a la despedida de soltero estuvo lleno de insultos coloridos y actualizaciones sobre quién estaba haciéndolo con quién y dónde y en qué trabajaba cada uno.

Noté que Trenton y Camille no se mencionaron en absoluto. Me preguntaba cómo le fue con la familia, sabiendo que ella había salido con Thomas y luego con Trenton, y cómo se sentían acerca de ella, si no les gustaba en absoluto, porque Thomas ya no regresaba a casa para evitar causar incomodidad para ellos o más dolor para sí mismo. La vergüenza se apoderó de mí cuando, por menos de un segundo, esperé que no les gustara en absoluto.

Taylor entró al Rest Inn y luego se dirigió a la parte trasera del edificio. El doble de coches se encontraban estacionados allí que en la parte delantera.

Taylor apagó el motor. —Todo el mundo está aparcando aquí, así no le damos ninguna pista.

—¿Cap's? ¿La despedida de soltero que hemos esperado un año para darle a Travis va a ser en Cap's? —dijo Thomas, para nada impresionado.

—Trent lo planeó. Está tomando clases de nuevo y trabaja a tiempo completo. Además, está en un presupuesto. No actúes como perra si no te ofreciste a ayudar —dijo Taylor.

Esperaba que Thomas arremetiera, pero aceptó la reprimenda.

—Touché.

—¿Qué pasa con, um... —Señalé el perro, que me miraba como si fuera a lanzarse a mi garganta en cualquier momento, o tal vez sólo quería una palmadita en la cabeza. No podía estar segura.

Un coche se detuvo junto a nosotros, y una mujer saltó, dejando el motor en marcha y las luces encendidas.

Abrió la puerta de atrás y me sonrió. —Hola. —Miró a Thomas y dejó de sonreír—. Hola, T. J.

—Raegan —dijo Thomas.

Detestaba el apodo. Taylor no se refirió a él de esa manera. La mujer era exóticamente bella con sus capas de pelo castaño, los extremos ondulados justo por encima de su cintura.

Raegan desenganchó el arnés de Toto y luego recogió sus cosas.

—Gracias, Ray —dijo Taylor—. Abby dijo que todos los demás se van a la boda.

—No hay problema —dijo ella, tratando de no mirar a Thomas—. Kody no puede esperar. Ha querido un perro por tanto tiempo, pero no sé cómo la gente evita que un cachorro se sienta solo mientras van al trabajo y la escuela. —Miró a Toto y le tocó la nariz con la suya, y él le lamió la mejilla. Ella se rió—. Papá ofreció una guardería de perro, así que ya veremos. Quizás hacer de niñera durante unos días nos ayudará a decidir. ¿Debería hacerlo caminar? No quiero un lío en mi coche.

Taylor negó. —Lo acabo de llevar justo antes de recogerlos. Debería estar bien hasta llegar a casa. ¿Abby te explicó lo del arnés?

—Me lo explicó... en detalle. —Raegan rascó la cabeza del perro y luego se dio la vuelta, abriendo su puerta trasera. Dejó que el perro caminara en el asiento trasero mientras desabrochaba el arnés, y luego se sentó, comportándose sorprendentemente bien, mientras lo abrochaba de nuevo.

—Está bien —dijo Raegan—. Eso es todo. Me alegro de verte, Taylor. —Su expresión perdió al instante toda emoción cuando miró a Thomas—. T.J.

Tenía que ser una ex-novia. Entre el apodo y el comportamiento excesivamente frío, debe haberla enfurecido de verdad.

Me sonrió de nuevo. —Soy Raegan.

—Liis... encantada de conocerte —dije, completamente desconcertada por su cambio en ciento ochenta grados.

Se apresuró alrededor de la parte delantera de su coche y luego desapareció en el interior. El coche se alejó, y Taylor, Thomas y yo nos quedamos en silencio.

—¡Está bien, entonces! —dijo Taylor—. Vámonos de fiesta.

—No entiendo esto —dijo Thomas—. Él no es soltero.

Taylor palmeó el hombro de su hermano, de nuevo con tanta fuerza que hice una mueca de dolor por reflejo. —Lo más importante de este fin de semana es celebrar lo que nos perdimos porque ese pequeño bastardo se fugó. Y, Tommy... — La sonrisa de Taylor se desvaneció.

—Lo sé. Trenton me llamó —dijo Thomas.

Taylor asintió, con un toque de tristeza en sus ojos, y luego tiró de la palanca de la puerta antes de salir a través del estacionamiento.

Cuando abrí mi puerta, el aire frío fue impactante. Thomas frotó mis brazos, exhalando una pequeña nube que hacía un fuerte contraste con la noche que nos rodeaba.

—Puedes hacer esto —dije, ya temblando.

—¿Te habías olvidado del frío que hace aquí? ¿Ya?

—Cállate —dije, caminando hacia el edificio en donde Taylor desapareció.

Thomas corrió para ponerse a mi lado y tomó mi mano. —¿Qué piensas de Taylor?

—Tus padres deben estar orgullosos. Tienen genes excepcionales.

—Voy a tomar eso como un cumplido y no un pase en mi hermano. Eres mía por el fin de semana, ¿recuerdas?

Sonreí, y me tiró contra él juguetonamente, pero luego me di cuenta de lo mucho que la verdad se hallaba detrás de su alegre observación. Nos detuvimos en la puerta, y vi a Thomas ponerse nervioso por lo que se encontraba al otro lado.

Sin saber qué más hacer, me levanté en la punta de mis pies y besé su mejilla. Se dio la vuelta, encontrando de lleno mis labios. Aquel gesto comenzó una reacción en cadena. Las manos de Thomas fueron directamente a mis mejillas,

ahuecando cautelosamente mi cara. Cuando mi boca se abrió y su lengua se deslizó dentro, agarré su chaqueta de deporte con mis puños.

La música en el interior de repente se hizo más fuerte, y Thomas me soltó.

—¡Tommy!

Otro hermano, era evidente porque se parecía mucho a Taylor, mantenía abierta la puerta. Llevaba sólo un Speedo amarillo de nylon, apenas lo suficientemente grande como para ocultar sus partes masculinas, y una peluca a juego. El horrible acrílico amarillo brillante en su cabeza era un lío de rizos y frizz, y coquetamente lo rebotó con una mano.

—¿Te gusta? —dijo el hermano. En pequeños pasos, hizo una pirueta, revelando que lo poco de tela que llevaba no era un Speedo, sino un tanga.

Después de conseguir una imagen inesperada de sus cuartos traseros blancos como la nieve, desvié la mirada, avergonzada.

Thomas lo miró de arriba abajo y luego exhaló una risa. —¿Qué demonios estás usando, Trenton?

Una media sonrisa puso un hoyuelo en una de las mejillas de Trenton, y agarró el hombro de Thomas. —Todo esto es parte del plan. ¡Entren! —dijo, moviendo su mano en pequeños círculos hacia sí mismo—. ¡Adelante!

Trenton mantuvo abierta la puerta a medida que entramos.

Pechos de cartón colgaban del techo, y el confeti dorado en forma de penes se esparcía por todo el piso y mesas. Una mesa estaba en la esquina, llena de botellas de licor y cubos de hielo llenos de varias marcas de cerveza. Las botellas de vino se hallaban ausentes, pero había un pastel en forma de pechos muy grandes de color rosa.

Thomas se inclinó para hablar a mi oído—: Te dije que no era buena idea que vinieras aquí.

—¿Crees que estoy ofendida? Trabajo en un campo que es predominantemente masculino. Oigo la palabra *tetas* al menos una vez al día.

Thomas lo admitió, pero se detuvo para mirar su mano justo después de haber palmeado el hombro de su hermano pequeño. El brillo del cuerpo que cubría la piel de Trenton se pegó a la palma de Thomas, y brillaba bajo la bola de discoteca de arriba. Thomas inmediatamente se horrorizó.

Tomé una servilleta de una mesa y se la entregué a Thomas. —Aquí tienes.

—Gracias —dijo, medio divertido y asqueado.

Beautiful REDEMPTION

Thomas tomó mi mano. La brillante servilleta arrugada quedó aplastada entre nuestras palmas mientras me tiraba a través de la multitud. La música alta asaltaba mis oídos, con el zumbido de los bajos en mis huesos. Decenas de hombres se encontraban de pie alrededor, y no había más que un puñado de mujeres. Al instante me sentí enferma, preguntándome cuando me encontraría a Camille.

La mano de Thomas se sentía caliente contra la mía, incluso con el tapón de la servilleta. Sin embargo, si estaba nervioso, no lo demostró. Saludó a varios hombres universitarios a medida que cruzábamos la habitación. Al llegar al otro lado, Thomas abrió los brazos y abrazó a un hombre corpulento antes de besar su mejilla.

—Hola, papá.

—Bueno, hola, hijo —dijo Jim Maddox con una voz ronca—. Ya era maldita hora de que vinieras a casa.

—Liis —dijo Thomas—, este es mi papá, Jim Maddox.

Era un poco más pequeño que Thomas, pero tenía la misma dulzura en sus ojos. Jim me miró con bondad y casi treinta años que equivalían a la paciencia practicada al criar cinco chicos Maddox. Su cabello plateado corto y escaso ahora era de múltiples colores por las luces de la fiesta.

Los ojos entornados de Jim brillaron con comprensión. —¿Esta es tu chica, Thomas?

Thomas me besó en la mejilla. —Sigo diciéndoselo, pero ella no me lo cree.

Jim abrió los brazos. —Bueno, ¡ven aquí, pastelillo! ¡Encantado de conocerte!

Jim no sacudió mi mano. Me dio un abrazo enorme y me apretó con firmeza. Cuando me soltó, Thomas enganchó su brazo alrededor de mis hombros, mucho más alegre en medio de su familia de lo que esperaba.

Thomas me llevó a su lado. —Liis es profesora en la Universidad de California, papá. Es brillante.

—¿Te sigue el ritmo con tu mierda? —preguntó Jim, tratando de hablar sobre la música.

Thomas sacudió la cabeza. —De ningún modo.

Jim se rió en voz alta. —Entonces, ¡es un tesoro!

—Eso es lo que sigo diciéndole, pero no me cree —dije, empujando a Thomas con mi codo.

Jim volvió a reír. —¿Profesora de qué, hermana?

—Estudios Culturales —dije, sintiéndome un poco culpable por gritarle.

Jim se rió entre dientes. —Debe ser brillante. ¡No tengo ni idea de lo que eso significa! —Puso su puño sobre su boca y tosió.

—¿Quieres agua, papá?

Jim asintió. —Gracias, hijo.

Thomas me besó en la mejilla y luego nos dejó solos para buscar el agua. No estaba segura de si alguna vez me acostumbraría a sus labios en mi piel. Tenía la esperanza de que nunca lo hiciera.

—¿Cuánto tiempo hace que trabajas para la universidad? —preguntó Jim.

—Este es mi primer semestre —dije.

Asintió. —¿Es un lindo campus ahí?

—Sí. —Sonreí.

—¿Te gusta San Diego? —preguntó.

—Me encanta. Vivía en Chicago antes. El clima de San Diego es preferible.

—¿Eres originalmente de Illinois? —preguntó Jim, sorprendido.

—Lo soy —dije, tratando de vocalizar las palabras precisamente para que no tuviera que gritar tan fuerte.

—Eh —dijo con una risita—. Honestamente, quisiera que Tommy viviera más cerca. Pero, realmente nunca perteneció aquí. Creo que es más feliz por allá —dijo, asintiendo como si estuviera de acuerdo con sigo mismo—. ¿Cómo se conocieron?

—Me mudé a su edificio —dije, notando a una mujer hablándole a Thomas por la mesa de bebidas.

Tenía las manos en los bolsillos, y miraba el suelo. Me di cuenta de que estaba siendo deliberadamente estoico.

Thomas asintió, y ella asintió. Entonces, le echó los brazos al cuello. No podía ver su rostro, pero pude ver el de él, y mientras la sostenía, su dolor se podía sentir desde donde me encontraba.

Beautiful REDEMPTION

El mismo dolor profundo de antes ardía en mi pecho, y mis hombros cayeron. Me crucé de brazos por encima de mi ombligo para camuflar el movimiento involuntario.

—Entonces, tú y Thomas... ¿esto es nuevo? —preguntó Jim.

—Relativamente nuevo —dije, todavía mirando a Thomas y a la mujer aferrándose a él.

Trenton ya no bailaba. También los observaba, casi exactamente paralelo a mí.

—Esa mujer con Thomas... ¿es Camille?

Jim vaciló, pero luego asintió. —Sí, lo es.

Después de un minuto, Thomas y Camille aún estaban envueltos en los brazos del otro.

Jim se aclaró la garganta y habló de nuevo—: Bueno, nunca he visto a mi hijo tan feliz como cuando te presentó a ti. Incluso si es nuevo, está en el presente... a diferencia de otras cosas... que están en el pasado.

Sonreí un poco en dirección a Jim, y me atrajo a su lado con un apretón.

—Si Tommy no te ha dicho eso aún, debería.

Asentí, tratando de procesar las docenas de emociones que se arremolinaban dentro de mí al mismo tiempo. Sentir tal dolor fue bastante sorprendente para una chica que se encontraba felizmente casada con su trabajo. Si no necesitaba a Thomas, mi corazón no lo sabía.

172

17

Traducido por Jeyly Carstairs & Val_17

Corregido por Jasiel Odair

Los ojos de Thomas se abrieron de repente y me miró directamente. Soltó a Camille, y sin decirle adiós o darle una segunda mirada, pasó por su lado, recogiendo una botella de agua en su camino hacia donde Jim y yo nos encontrábamos de pie.

—¿La interrogaste lo suficiente mientras no estuve, papá? —preguntó Thomas.

—No tan bien como tú lo harías, estoy seguro —Jim se giró hacia mí—. Thomas debió haber sido un detective.

Pese a la incómoda proximidad a la verdad, sostuve una sonrisa.

Thomas tenía una extraña expresión también, pero sus rasgos se suavizaron. —¿Estás pasando un buen rato, cariño?

—Por favor dime que era un adiós —dije. Sin tratar de evitar que Jim escuchara. Era una petición sincera, una que podía hacer y aun así mantener intacta nuestra cubierta.

Thomas me tomó suavemente del brazo y me llevó a una esquina desocupada de la habitación. —No sabía que ella haría eso. Lo siento.

Sentí me expresión derrumbarse. —Desearía que pudieras haberlo visto a través de mis ojos y luego escucharte decir que ella está en el pasado con mis oídos.

—Se estaba disculpando, Liis. ¿Qué se supone que debía hacer?

—No lo sé... no lucir tan desconsolado.

Me miró fijamente, sin palabras.

Rodé los ojos y tironeé su mano. —Vamos, volvamos a la fiesta.

Se alejó de mí. —Lo estoy, Liis. Estoy desconsolado. Lo que sucedió es malditamente triste.

173

—¡Genial! ¡Vamos! —dije, mis palabras goteando falso entusiasmo y sarcasmo.

Lo empuje pasándolo, pero agarró mi muñeca y me tiró contra él. Llevó mi mano cerca de su mejilla y luego se giró para besarla, cerrando los ojos.

—Es triste porque ha terminado —dijo contra mi mano, su cálido aliento en mi piel. Se volvió y me miró a los ojos—. Es triste porque tomé una decisión que ha cambiado para siempre mi relación con mi hermano. La lastimé, a Trenton y a mí. La peor parte es que pensé que era justificado, pero ahora, me temo que todo fue para nada.

—¿Qué quieres decir? —pregunté, mirándolo con recelo.

—Amé a Camille pero, no de esta manera, no como a ti.

Miré alrededor. —Para, Thomas. Nadie puede escucharte.

—¿Tú puedes? —preguntó. Cuando no respondí, dejó ir mi mano—. ¿Qué? ¿Qué puedo decir para convencerte?

—Sigue diciéndome lo triste que estas por perder a Camille. Estoy segura de que con el tiempo va a funcionar.

—Solo me escuchaste decir que estoy triste. Ignoraste la parte sobre esto siendo más.

—Esto no es más —dije, riendo una vez—. Nunca será algo más. Tú mismo lo dijiste. Siempre la amarás.

Señaló hacia el otro lado de la habitación. —¿Lo que viste allá? Eso fue una despedida. Se casará con mi hermano.

—También te vi dolido por ambos.

—¡Sí! ¡Es doloroso! ¿Qué quieres de mí, Liis?

—¡Quiero que ya no la ames!

La música estaba entre canciones, y todos se giraron hacia la esquina donde Thomas y yo nos encontrábamos. Camille y Trenton hablaban con otra pareja, y Camille se veía tan humillada como yo me sentía. Metió el cabello detrás de su oreja, y luego Trenton la guió hacia la mesa del pastel.

—Oh, dios mío —susurré, cubriendo mis ojos.

Thomas echó un vistazo detrás de nosotros y luego bajo mi mano, sacudiendo la cabeza. —Está bien. No te preocupes por ellos.

—No actúo de esta manera. Yo no soy así.

Lanzó un suspiro de alivio. —Puedo entenderte. Tendemos a tener ese efecto en los demás.

No solo no era yo misma alrededor de Thomas, sino que también me hacía sentir cosas que no podía controlar. La ira hervía dentro de mí. Si él me conociera un poco, entendería que los sentimientos erráticos no eran aceptables.

Estando con Jackson, podía controlar mis sentimientos. Gritarle durante una fiesta nunca habría pasado por mi cabeza. Se habría sorprendido viéndome estallar de ira.

Cuando se trataba de Thomas, no podía controlarlo. Mi cabeza me jalaba en una dirección, y Thomas y mi corazón en otra. Los resultados impredecibles me asustaban demasiado. Era hora de refrenar mis emociones. Nada era más aterrador que ser manipulada por mi propio corazón.

Cuando la multitud dio la vuelta, forcé una sonrisa, levantado mi barbilla para mirar a Thomas a los ojos.

Las cejas de Thomas se contrajeron. —¿Qué es eso? ¿Por qué la repentina sonrisa?

Pasé junto a él. —Te dije que no serías capaz de notar la diferencia.

Thomas me siguió hasta la fiesta. Se puso de pie detrás de mí y luego envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, descansando su mejilla en el hueco de mi cuello.

Cuando no respondí, rozo con sus labios mi oreja. —Las líneas están empezando a desdibujarse, Liis. ¿Eso fue sólo para el espectáculo?

—Estoy trabajando. ¿Tú no? —Un nudo se formó en mi garganta. Fue la mejor mentira que jamás había dicho.

—Guau —dijo antes de liberarme y luego alejarse.

Thomas se ubicó entre Jim y otro hombre. No podía estar segura, pero el hombre tenía que ser el tío de Thomas. Se veía casi idéntico a Jim. Claramente, el ADN Maddox era dominante, como su familia... y sus hombres.

Alguien le bajo a la música y luego apagaron las luces. Estaba a oscuras, y yo sola.

La puerta se abrió, y después de unos segundos de silencio, un hombre dijo desde la puerta. —Eh...

Las luces se encendieron para revelar a Travis y a quien debería ser Shepley de pie en la puerta, entrecerrando los ojos mientras se acostumbraban a la luz.

Beautiful REDEMPTION

Taylor y su gemelo lanzaron confeti con forma de pene en la cara de Travis, y todos aplaudieron.

—¡Felicidades, cabeza de polla!

—¡Coño!

—¡Así de hace, Mad Dog!

Estudié a Travis mientras saludaba a todo el mundo. Una gran cantidad de palmaditas en el hombro, abrazos de hombre y duros frotos de cabeza comenzaron mientras todos aplaudían y abucheaban.

Un reluciente y con poca ropa Trenton apareció bajando, subiendo y volviendo a bajar el volumen de la música. Thomas y Jim negaron con la cabeza mientras lo veían.

Camille estaba de pie delante de la multitud que rodeaba a Trenton, animándolo y riéndose incontrolablemente. Ira irracional se apoderó de mí. Diez minutos antes, había estado colgada a Thomas, lamentándose de su ruptura. No me gustaba. No podía imaginar por qué no a uno, sino a dos hombres Maddox les gustaba.

Cuando la canción terminó, Trenton se acercó a Camille y la levanto en sus brazos, girándola alrededor en el aire. Cuando la bajó a sus pies, ella cruzó los brazos en la parte trasera del cuello de Trenton y lo besó.

Otra canción resonó a través de los altavoces, y las pocas mujeres presentes sacaron a sus hombres a la modesta pista de baile. Algunos de los hombres se unieron a ellos, más que nada haciendo el tonto.

Thomas se quedó entre su padre y su tío, mirándome de vez en cuando. Estaba enojado conmigo, y tenía todo el derecho a estarlo. Yo misma me estaba dando latigazos. No me podía imaginar cómo debería estar sintiéndose.

Allí estaba yo, mirando a Camille cada vez que llamaba la atención sobre sí misma, y no traté a Thomas mucho mejor. Él no estaba solo interpretando un papel. Había expresado interés en mí antes de que fuéramos escogidos para la asignación. En todo caso, yo era peor que Camille. Al menos ella no daba vueltas alrededor de su corazón, sabiendo que ya trataba con piezas rotas.

Lo responsable por hacer era que las cosas se mantuvieran profesionales. Un día, tendría que elegir entre Thomas y la agencia, y elegiría el trabajo. Pero cada vez que nos encontrábamos solos, cada vez que me tocaba, y por cómo me sentí cuando lo vi con Camille, sabía que mis sentimientos se habían vuelto demasiado complejos para ignorarlos.

176

Val me dijo que fuera directa con Thomas, pero él no lo aceptaría. Mis mejillas se sonrojaron. Era una mujer fuerte e inteligente. Había desglosado el problema, determinado la solución, tomado una decisión y comunicado esta.

Suspiré. Luego, le grité delante de casi todos sus amigos y familiares. Me miró como si estuviera loca.

¿Lo estoy?

Me dijo que la fotografía se había ido, pero quitar una foto de una mesa no cambiaba los sentimientos. Jim dijo que Camille estaba en el pasado de Thomas y eso era cierto. Pero no podía aceptar que Thomas la extrañaba o que aun la amaba.

Lo que realmente necesitaba era un cierre con Thomas, y esa solución dependía de él.

Un cierre no era una petición irracional, pero sería algo imposible. No lo era para mí. Lo era para Thomas.

Por primera vez en mi vida adulta, me permití estar involucrada en una situación que no podía controlar o manejar, y mi estómago se sentía enfermo.

Miré a Thomas, y una vez más, lo atrapé mirándome. Finalmente me acerque a él, y sus hombros se relajaron.

Deslicé mis manos debajo de sus brazos y los cruce en su espalda, presionando mi mejilla contra su pecho —Thomas...

Colocó sus labios en mi cabello —¿Si?

Alguien bajo el volumen de la música y Trenton se acercó a Camille. Tomó sus manos, jalándola hacia el centro de la habitación. Se arrodilló sobre una rodilla y levantó una pequeña caja.

Thomas se alejó de mí y metió las manos en sus bolsillos, moviéndose nerviosamente por un segundo o dos. Entonces, se inclinó para susurrar en mi oído—: Lo siento. —Retrocedió unos pasos y luego caminó silenciosamente hacia la pared del fondo, arrastrándose detrás de la multitud, hasta llegar a la salida.

Después de darle una última mirada a Camille mientras se cubría la boca y asentía, Thomas abrió la puerta de cristal solo lo suficiente para salir.

Jim bajó la vista y luego me miró. —Eso sería difícil para cualquier hombre.

Todo el mundo aplaudió, y Trenton se levantó para abrazar a su prometida. La multitud se cerró alrededor de ellos.

—También es difícil para ti, me imagino. —dijo Jim de nuevo, dándome palmaditas suavemente en el hombro.

Tragué saliva y miré hacia la puerta de cristal. —Te veremos en la casa, Jim. Fue muy agradable conocerte. —Abracé al padre de Thomas y luego me apresure al estacionamiento.

Mi suéter hizo poco para mantener a raya las temperaturas de principio de primavera en Midwest. Lo ajusté a mi alrededor y crucé los brazos, caminando por la acera de la parte de atrás del hotel.

—¿Thomas? —llamé.

Un hombre borracho apareció desde la parte trasera de un viejo Chevrolet que era más viejo que yo. Se limpió el vómito de la boca y se tambaleó hacia mí.

—¿Quiénerrestu? —preguntó, sus palabras mezclándose.

Me detuve y levanté mi mano. —Estoy tratando de llegar a mi coche. Por favor hágase a un lado.

—¿Estás quedandotte aqui, cosa dulce?

Levanté una ceja. Su panza de cerveza y camisa manchada no gritaba encantador, pero era claro que él no lo veía de esa manera.

—Soy Joe —dijo antes de eructar. Sonrió, con los ojos entrecerrados.

—Es un placer conocerte, Joe. Puedo ver que has bebido mucho, así que por favor no me toques. Solo quiero llegar a mi auto.

—Cualesellltuyo —preguntó, girándose hacia el parqueadero.

—Ese. —Señalé a cualquier dirección, sabiendo que no importaba de todos modos.

—¿Quieres bailar? —preguntó, agitándose con cualquier tipo de música sonando en su cabeza.

—No, gracias.

Lo esquivé, pero cogió mi suéter en sus dedos.

—¿Adondeeevas tannnrapidooo?

Suspiré. —No quiero hacerte daño. Por favor déjame ir.

Me jaló de nuevo, entonces agarré sus dedos y los doble. Él grito de dolor y cayó de rodillas.

—¡Esta bien, está bien! —suplicó.

Solté su mano. —La próxima vez que una mujer te diga que no la toques, escúchala. Si solo recuerdas una cosa de esta noche —toqué su sien y le empujé la cabeza—, recuerda eso.

Beautiful REDEMPTION

—Sí, señora —dijo, su aliento moviendo los mechones blancos. En lugar de tratar de levantarse, se acomodó sobre el piso.

Gemí. —No puedes dormir aquí, Joe. Está haciendo frío. Levántate y ve adentro.

Me miró con ojos tristes. —No recuerrrdo donde esss mi habitación.

—Oh, mierda. ¡Joe! No estas acosando a esta hermosa señorita, ¿cierto? —dijo Trenton, quitándose el abrigo. Lo puso sobre los hombros de Joe y luego lo ayudo a ponerse de pie, sosteniendo la mayor parte de su peso.

—¡Trató de romper mi maldita mano! —dijo Joe.

—Probablemente lo merecías, borracho hijo de puta —le dijo a Joe. Luego me miró.

—¿Estás bien?

Asentí.

Las rodillas de Joe cedieron, y Trenton gruñó mientras lanzaba al gran hombre sobre su hombro.

—Eres Liis, ¿verdad?

Asentí de nuevo. Era muy incómodo hablar con Trenton aunque no estaba segura de porqué.

—Papá dijo que Thomas salió por aquí. ¿Está bien?

—¿Qué estás haciendo aquí? —espetó Thomas. No me hablaba a mí, sino a su hermano.

—Vine a ver cómo estás —dijo Trenton, cambiando su peso.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —dijo Taylor, mirando a Joe colgando sobre el hombro de Trenton. Tomó una calada de su cigarrillo y exhaló, el espeso humo arremolinándose en el aire.

—¡Ella trató de romper mi maldita mano! —dijo Joe.

Taylor se rió entre dientes. —¡Entonces, no pongas tus manos sobre ella, idiota!

Thomas me miró. —¿Qué paso?

Me encogí de hombros. —Me tocó.

Taylor se dobló, todo su cuerpo temblaba de risa.

Beautiful REDEMPTION

Tyler apareció detrás de Trenton y Taylor, encendiendo su propio cigarrillo. —¡Esta parece la verdadera fiesta!

Taylor sonrió. —¿Acaso Liis también te derribó la primera vez que la tocaste?

Thomas frunció el ceño. —Cierra la boca, Taylor. Estamos listos para irnos.

Las cejas de Tyler se elevaron, y se rió una vez. —¡La belleza asiática de Tommy sabe karate! —Golpeó el aire un par de veces y luego lanzó una patada.

Thomas dio un paso hacia él, pero toqué su pecho.

Tyler retrocedió y levanto las manos, sus palmas hacia fuera. —Solo bromeo, Tommy. ¡Mierda!

Los cuatro hermanos menores de Thomas se parecían mucho, pero era inquietante lo idénticos que eran los gemelos. Incluso tenían tatuajes a juego. De pie uno junto al otro, no podía decir quién era quien hasta que Thomas dijo sus nombres.

—Bueno, Joe es un bastardo muy gordo —dijo Trenton.

—Bájame —gimió Joe.

Trenton saltó, reajustando a Joe sobre su hombro. —Voy a llevarlo al vestíbulo antes de que se muera de frío.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Thomas—. ¿Cómo está el brazo?

—Un poco rígido —dijo Trenton. Guiñando un ojo—. Apenas lo noto cuando estoy borracho.

—Nos vemos mañana —dijo Thomas.

—Te quiero, hermano —dijo Trenton, girándose hacia la entrada.

Thomas frunció el ceño, y bajó la mirada.

Le toqué el brazo. —Estamos listos —le dije a Taylor.

—Está bien —dijo él—. No hay problema. Travis ya se fue. Se ha vuelto un pedazo de mierda.

Volvimos al auto y Taylor condujo a través de la ciudad, descartando varias calles, hasta que entró en un estrecho camino de grava. Los faros iluminaron una modesta casa blanca con un pórtico rojo y una sucia puerta de tela metálica.

Thomas abrió mi puerta, pero no tomó mi mano. Agarró todo el equipaje de Taylor y se dirigió a la casa, mirando hacia atrás sólo una vez para asegurarse de que lo seguía.

Beautiful REDEMPTION

—Papá y Trent limpiaron las habitaciones de todo el mundo para la ocasión. Puedes dormir en tu viejo cuarto.

—Genial —dijo Thomas.

La puerta de tela metálica se quejó cuando Taylor la abrió, y luego giró el pomo de la puerta principal, entrando.

—¿Tu papá no bloquea la puerta cuando sale? —pregunté mientras seguíamos a Taylor en la casa.

Thomas negó con la cabeza. —Esto no es Chicago.

Lo seguí. El mobiliario se encontraba tan desgastado como la alfombra, y el aire llevaba un toque de moho, grasa de tocino, y humo rancio.

—Buenas noches —dijo Taylor—. Mi vuelo es temprano. ¿El tuyo?

Asintió.

Taylor lo abrazó. —Nos vemos en la mañana, entonces. Probablemente me iré como a las cinco. Trav dijo que podía tomar el Camry ya que él viajará con Shep. —Comenzó a caminar por el pasillo y luego se dio la vuelta—. Oye, ¿Tommy?

—¿Sí? —dijo Thomas.

—Es genial verte dos veces en un año.

Desapareció por el pasillo, Thomas bajó la mirada y suspiró.

—Estoy segura de que no tenía la intención de hacerte sentir...

—Lo sé —dijo. Levantó la vista hacia el techo—. Subamos.

Asentí, siguiendo a Thomas por las escaleras de madera. Crujían bajo nuestros pies, cantando una canción agrídulce sobre el regreso de Thomas. Fotos descoloridas colgaban de las paredes, todas con el mismo chico de cabello platinado que había visto en su condominio. Entonces, vi una foto de sus padres, y jadeé. Aparecía Travis sentado con una versión femenina de Thomas. Tenía los ojos de su madre. Tenía todos sus rasgos excepto su mandíbula y el pelo largo. Ella era impresionante, tan joven y llena de vida. Era difícil imaginarla estando enferma.

Thomas se giró hacia una puerta y luego colocó nuestro equipaje en un rincón de la habitación. La enorme cama con marco de hierro fue empujada en la otra esquina, y aun así, la cómoda de madera apenas cabía. Trofeos de sus años en la secundaria se encontraban sobre las estanterías en las paredes, e imágenes de sus equipos de béisbol y fútbol colgaban al lado de ellos.

—Thomas, tenemos que hablar —comencé.

—Voy a tomar una ducha. ¿Quieres ir primero?

Negué con la cabeza.

El cierre de la maleta de Thomas hizo un ruido agudo cuando la abrió. Sacó un cepillo de dientes, pasta de dientes, una navaja de afeitar, crema de afeitar, un par de bóxers grises descoloridos y pantalones cortos de baloncesto azul marino.

Sin decir una palabra, desapareció en el cuarto de baño y comenzó a cerrar la puerta, pero ésta se hallaba desnivelada. Suspiró y dejó sus cosas en el fregadero, luego empujó la puerta hasta que se enderezó en el marco.

—¿Necesitas un poco de ayuda? —pregunté.

—Nop —dijo antes de cerrarla.

Me senté en la cama enfurruñada, insegura de cómo arreglar el desastre que había hecho. Por un lado, era bastante simple. Trabajábamos juntos. Estábamos en una asignación. Preocuparse por los sentimientos parecía estúpido.

Por otro lado, los sentimientos estaban allí. El siguiente par de días sería duro para Thomas. Pisoteé bastante su corazón porque me enojé por la otra mujer, quien casualmente también pisoteó su corazón.

Me levanté y me quité el suéter, mirando la puerta rota. Por debajo del espacio en la parte inferior, la luz brillaba en el dormitorio oscuro, y las tuberías se quejaron cuando abrió la llave y luego el agua salió disparada en un flujo constante. La puerta de la ducha se abrió y cerró.

Cerré la puerta de la habitación, luego apreté mi mano y oreja contra la puerta del baño. —¿Thomas?

No contestó.

Abrí la puerta, y una ráfaga de vapor se derramó. —¿Thomas? —dije otra vez en el pequeño espacio.

Seguía sin responder.

Deslicé la puerta hasta el final y luego la cerré detrás de mí. La puerta de la ducha estaba empañada por encima, sólo mostrando la forma vaga de Thomas. El lavabo se encontraba en urgente necesidad de una buena fregada con removedor de cal, y el linóleo melocotón se pelaba hasta las esquinas.

—No fue actuación —dije—. Me puse celosa y enojada, pero sobre todo, estoy asustada.

Aún no respondía, en su lugar fregaba su cara con jabón.

—No disfruté estar con Jackson. Casi desde el principio, sabía que esto era diferente. Puedo verlo y sentirlo, pero aun así no me parece correcto saltar en algo cuando he deseado estar sola durante tanto tiempo.

Todavía nada.

—Pero si lo hago, necesito que termines totalmente con ella. No creo que eso sea del todo irracional. ¿Verdad? —Esperé—. ¿Puedes oírme?

Silencio.

Suspiré y me apoyé contra el tocador con el material astillado y cajones oxidados. El grifo goteaba, y con los años, una mancha negra se había formado justo por encima del anillo cromado del desagüe.

Metía la punta de mi pulgar en mi boca, y mordisqueé la piel alrededor de la uña, tratando de pensar en qué decir a continuación. Tal vez no quería oír nada de lo que tenía que decir.

Me puse de pie y deslicé mi blusa sobre mi cabeza y luego me quité las botas altas. Tomó un poco de esfuerzo quitarme los ajustados vaqueros, pero los calcetines salieron sin esfuerzo. Gracias a Dios se me ocurrió afeitarme esa mañana. Las largas hebras negras de mi pelo caían sobre mis pechos, por lo que no me sentía tan vulnerable, y tomé los dos pasos hacia la puerta de la ducha.

Tiré una vez y luego otra vez. Para cuando se abrió, Thomas se hallaba frente a mí con los ojos cerrados, el champú corriendo por su rostro. Se limpió el jabón y me miró, luego se enjuagó rápidamente la cara y miró de nuevo, sus cejas empujadas hasta la línea de su pelo.

Cerré la puerta detrás de mí. —¿Me estás escuchando?

Thomas levantó la barbilla. —Empezaré a escuchar cuando tú lo hagas.

—Podemos hablar más tarde —dije, cerrando los ojos y bajando su cara para que mis labios pudieran alcanzar los suyos.

Me agarró las muñecas y me mantuvo a distancia. —Comprendo nuestra situación este fin de semana, pero he terminado de jugar contigo. No quiero fingir más. Simplemente te quiero.

—Estoy justo en frente de ti. —Apreté mi cuerpo contra el suyo, sintiendo su impresionante erección contra mi estómago.

Su respiración vaciló, y cerró los ojos, el agua cayendo por su cabello a la cara antes de caer por la nariz y barbilla.

—¿Pero te quedarás? —Me miró.

Beautiful REDEMPTION

Fruncí el ceño. —Thomas...

—¿Te quedarás? —preguntó de nuevo, haciendo énfasis en la última palabra.

—Define quedarse.

Dio un paso atrás, el hechizo se fue. Se estiró y bajó la palanca, y el agua helada comenzó a derramarse sobre nosotros. Thomas apoyó las palmas contra la pared bajo la salida, dejando caer su cabeza, y chillé, arañando la puerta para escapar.

La empujé y resbalé, cayendo al suelo sobre mis rodillas.

Thomas salió de la puerta, alcanzándome. —¡Cristo! ¿Estás bien?

—Sí —dije, frotando mi codo y luego mi rodilla.

Thomas cogió una toalla que se encontraba doblada sobre la parte superior de la puerta de la ducha y la puso sobre mis hombros, luego arrancó otra de la rejilla y la envolvió alrededor de su cintura.

Negó con la cabeza. —¿Estás herida?

—Sólo mi orgullo.

Thomas suspiró y luego levantó mi brazo para echar un vistazo. —¿Tu rodilla? —preguntó, inclinándose.

Sostuve la que se había estrellado contra el suelo, y él la inspeccionó.

—Soy un idiota grado-A —dijo, frotándose el pelo mojado.

—No voy a darte mucho con lo que trabajar. —Dejé que mis mejillas se llenaran de aire, luego exhalé.

Después de varios segundos de silencio incómodo, lo dejé solo en el baño para buscar mi cepillo de dientes, luego regresé. Thomas desenroscó la tapa del tubo de pasta de dientes. Le tendí mi cepillo, y exprimió una corta línea en las cerdas, luego hizo lo mismo con el suyo.

Sostuvimos nuestros cepillos bajo el agua y luego miramos el espejo de su cuarto de baño, usando delgadas toallas florales, mientras nos cepillábamos los dientes en el mismo lavabo. Se sentía como algo muy doméstico, y al mismo tiempo, los últimos diez minutos habían sido tan incómodos que era difícil disfrutarlo.

Me incliné para enjuagar y escupir, y Thomas hizo lo mismo. Se rió entre dientes y usó su dedo para limpiar una mancha de pasta de dientes de mi barbilla, luego ahuecó mis mejillas suavemente en sus manos. Su sonrisa se desvaneció.

—Admiro tu capacidad para analizar cada detalle, ¿pero por qué tienes que analizar esto? —preguntó, infeliz—. ¿Por qué simplemente no podemos intentarlo?

—No has terminado con Camille, Thomas. Lo dejaste claro esta noche. Y me acabas de pedir que te prometa quedarme contigo en San Diego. Esa es una promesa que ambos sabemos que no puedo y no cumpliré. Es completamente razonable para ti querer algo estable después de lo que te pasó, pero no puedo prometer que no seguiré trabajando para llegar a la escala federal.

—¿Y si te doy garantías? —preguntó.

—¿Cómo qué? Y no me digas que es amor. Nos conocimos el mes pasado.

—No somos como todos los demás, Liis. Pasamos todos los días juntos, a veces, todo el día y la tarde e incluso los fines de semana. Si vamos llevar la cuenta, hemos superado el tiempo adecuado.

Pensé en eso por un momento.

»Deja de analizarlo. ¿Quieres garantías? Esta no es una conjetura para mí, Liis. Amé a alguien antes, pero la forma en que me siento por ti... es ese sentimiento, multiplicado por mil.

—También tengo sentimientos por ti. Pero los sentimientos no siempre son suficientes. —Me mordí el labio—. Me preocupa que si no lo resolvemos, el trabajo se vuelva miserable. Es imposible para mí aceptarlo, Thomas, porque amo mi trabajo.

—También amo el mío, pero estar contigo vale la pena el riesgo.

—No sabes eso.

—Sé que no va a ser aburrido. Sé que nunca lamentaré que te den un ascenso aunque te lleve a otra parte. Tal vez me cansaré de San Diego. Me gusta DC.

—Podrías venir a DC —dijo sin expresión.

—Eso es mucho tiempo a partir de ahora.

—Ese es el por qué no puedo prometer que me quedaré.

—No quiero que prometas quedarte en San Diego. Sólo quiero que te quedes conmigo.

Tragué saliva. —Oh. Entonces... podría... probablemente hacer eso —dije, mis ojos revoloteando alrededor de la pequeña habitación.

—Terminamos de fingir, Liis. —Thomas dio un paso hacia mí y suavemente tiró de mi toalla. Cayó al suelo, y luego tiró la suya—. Dilo —dijo, su voz baja y

controlada. Tomó cada lado de mi cara entre sus manos. Se inclinó pero se detuvo a menos de un centímetro de mis labios.

—Está bien —susurré.

—Está bien, ¿qué?

Presionó su boca contra la mía. Sus dedos se enredaron en mi pelo mientras me tiraba contra su cuerpo. Dio un paso, guiándome hacia atrás, hasta que mi espalda chocó contra la pared. Jadeé, y su lengua se deslizó a través de mis labios entreabiertos, rozando suavemente contra los míos como si estuviera buscando la respuesta. Se alejó, dejándome sin aliento y anhelando otra probada.

—Está bien —respiré, sin vergüenza ante la súplica en mi voz—. Podemos dejar de fingir.

Me levantó y me envolví mis piernas alrededor de su parte trasera. Me sostuvo lo bastante alto para que pudiera sentir la punta de su dureza contra la tierna piel rosa entre mis muslos.

Hundí mis dedos en sus hombros, preparándome para la misma sensación abrumadora que envió a través de mi cuerpo la primera noche que nos encontramos. Sólo bajándome un centímetro, podría satisfacer cada fantasía que tuve durante las últimas tres semanas.

Pero no se movió. Esperaba algo.

Toqué su oreja con mis labios, mordiéndome el labio con anticipación de lo que iba a decir y a lo que conduciría. —Podemos dejar de fingir, señor.

Thomas se relajó, luego en un movimiento lento y controlado, bajó mi cuerpo. Gemí al momento en que entró en mí, dejando que el suave murmullo escapara de mis labios hasta que su longitud me llenó por completo. Apoyé la mejilla con fuerza contra la suya mientras enterraba mis uñas en la carne de sus anchos hombros. Con poco esfuerzo, me levantó y bajó de nuevo, gimiendo por la reacción.

—Joder —dijo simplemente, con los ojos cerrados.

Cada empuje se hizo más rítmico, enviando destellos del más maravilloso y abrumador dolor a través de cada nervio de mi cuerpo. Se esforzó por guardar silencio, sus gruñidos ahogados cada vez más fuertes con cada minuto que pasaba.

—Tenemos que... maldita sea —respiró.

—No te detengas —supliqué.

—Te sientes muy bien —susurró, bajándome a mis pies.

Beautiful REDEMPTION

Antes de que pudiera protestar, me volteó y me empujó hacia la pared. Mi pecho y palmas planas contra la pintura, y sonreí.

Thomas puso su mano en mi mejilla, y me giré lo suficiente para besar sus dedos. Entonces, abrí la boca, dejándolo deslizar un dedo dentro. Me aparté, chupando suavemente, y él suspiró.

Pasó suavemente el pulgar por la línea de mi mandíbula, cuello, luego mi hombro. A partir de ahí, deslizó su palma a lo largo de mi columna, sobre las curvas de mi trasero, y luego se acomodó entre mis muslos. Puso una suave presión sobre una de mis piernas, separándola de la otra. Con mucho gusto las separé y luego puse mis manos en la pared, preparándome, mientras tiraba mis caderas hacia atrás.

Con su mano, se introdujo lentamente en mi interior. No se retiró. En su lugar, movió las caderas en un sutil movimiento circular, saboreando la sensación de calidez de mi abrazo.

Agarró mi cadera con una mano y rodeó la otra, tocando las partes más sensibles de mi piel. Movié su dedo medio en pequeños círculos, y luego echó hacia atrás sus caderas. Gimió mientras se mecía contra mí.

Me incliné, presionando mi espalda contra él, permitiendo que Thomas se hundiera tan profundamente como quería.

Con cada golpe, sus gruesos dedos se clavaron en mis muslos, guiándome hasta el mismo borde del placer. Me mordí el labio, prohibiéndome gritar, y cuando una fina capa de sudor se formó en mi piel, nos desplomamos juntos.

187



18

Traducido por Fioreee

Corregido por Alysse Volkov

Me estiré por el pecho descubierto de Thomas para apagar el ruido desagradable viniendo de su teléfono celular. El movimiento hizo evidente el dolor y la inflamación entre mis piernas de las horas de sexo la noche anterior, y apoyé la cabeza en su ondulado abdomen, sonriendo ante los recuerdos intermitentes en mi mente.

Thomas se estiró, sus piernas demasiado largas para la cama. Las sábanas susurraban mientras se removía, y pasé mis dedos por su piel suave, rodeada por las baratijas y los trofeos de su infancia.

Con los ojos soñolientos, me lanzó una mirada y sonrió. Tiró de mí hasta que nos encontrábamos cara a cara, y luego envolvió ambos brazos alrededor de mis hombros, hundiendo su cara en el hueco de mi cuello.

Besé la corona de su cabeza y canturreé en satisfacción total. Nunca nadie me hizo sentir tan bien por estar mal.

—Buenos días, nena —dijo Thomas, su voz sonaba tensa y ronca. Se frotó los pies en los míos mientras barría cuidadosamente el pelo delante de mi cara—. Probablemente no debería suponerlo, pero siendo una mujer casada con tu carrera...

—Sí —le dije—. El control de natalidad está en su lugar y funcionando durante los próximos cinco años.

Me besó en la mejilla. —Sólo lo comprobaba. Puede que me haya dejado llevar un poco anoche.

—No me estoy quejando —dije con una sonrisa cansada—. El vuelo se va en cuatro horas.

Se estiró de nuevo, manteniendo un brazo enganchado alrededor de mi cuello. Me llevó hacia él y me besó en la sien. —Si este fin de semana no fuera tan importante, me gustaría hacer que te quedases en la cama conmigo todo el día.

—Podemos hacer eso cuando volvamos a San Diego.

188

Me abrazó fuerte. —¿Eso significa que finalmente estás disponible?

Le devolví el abrazo. —No —le dije, sonriendo a su reacción—. Estoy con alguien.

Thomas apretó la cabeza contra la almohada para mirarme a los ojos. —Anoche, me di cuenta cuando estaba hablando con Camille... esas relaciones no funcionaron, pero no fue debido al trabajo. Es debido a que no se invirtieron lo suficiente en ellas.

Lo miré, fingiendo sospecha. —¿Estás invirtiendo en mí?

—Estoy suplicando la quinta, pero sólo en el interés de no asustarte con la respuesta.

Negué con la cabeza y sonrió.

Me tocó el cabello. —Me gusta esta mirada en ti.

Rodé los ojos. —Cállate.

—Hablo en serio. Nunca te he visto tan hermosa, y eso es mucho que decir. La primera vez que te vi... Quiero decir, el momento en que te miré por encima de mi taburete y vi tu cara, me entró el pánico, preguntándome cómo demonios iba a obtener tu atención y luego preocupándome de cómo iba a mantenerla cuando lo hiciera.

—Tuviste mi atención en el trabajo al día siguiente.

Thomas miró avergonzado. —No me sorprenden muy a menudo. Probablemente fui más imbécil de lo normal, tratando de evitar que todos lo supieran, y luego cuando me di cuenta de que te puse en peligro...

Toqué sus labios con mi dedo, y entonces me di cuenta que podía besarlos si quería.

Inmediatamente, aproveché la oportunidad. Eran suaves y cálidos, y tuve problemas para alejarme, pero incluso cuando lo intenté, Thomas puso su mano en mi mejilla, sosteniéndome mientras acariciaba mi lengua con la suya.

Dios mío, era la perfección. En silencio me regañé por haber esperado tanto tiempo para permitirme a mí misma disfrutar de él.

Cuando por fin me soltó, sólo se apartó unos centímetros, rozando sus labios contra los míos. —Siempre he sido una persona de mañana, pero no tengo ni idea de cómo voy a salir de esta cama contigo en ella.

—¡Tommy! —gritó Jim desde abajo—. ¡Trae tu culo aquí y haz tus omelets de mamá!

Thomas parpadeó. —La idea se me acaba de ocurrir.

Me puse una camiseta y una larga falda holgada. Thomas se puso una camiseta blanca escote en V sobre su cabeza y luego se deslizó en un par de pantalones cortos de color caqui.

Se frotó las manos. —Mierda, hace frío —dijo, deslizando sus brazos en su chaqueta deportiva—. Pero no quiero sudar mi culo cuando nos bajemos del avión en Charlotte Amalie.

—Tenía la misma idea —le dije, tirando de mi suéter.

—Podría tener un... —Abrió su armario y sacó algo de una percha antes de arrojármela.

Levanté la sudadera con capucha gris con la escritura de la marina de guerra que decía ESU WILDCATS. Era un talle medio de hombres. —¿Cuándo te pusiste esto? ¿Cuándo eras niño?

—Cuando era estudiante de primer año en la universidad. Puedes quedártela.

Me quité el suéter y empujé su sudadera por encima de mi cabeza, sintiéndome muy tonta por cuán vertiginosa me hacía sentir.

Nos preparamos las pocas cosas que habíamos quitado de nuestro equipaje, y luego Thomas llevó abajo nuestro equipaje mientras peinaba los enredos sexuales de mi cabello. Hice la cama y recogí la ropa sucia, pero antes de irme, eché una última mirada anhelante a la habitación. Este fue el lugar del comienzo de lo que estaba por venir, lo que fuera.

Bajé las escaleras, sonriéndole a Thomas de pie delante de la cocina, con su padre sosteniendo la sal y la pimienta.

Jim se encogió de hombros. —Nadie más que Tommy puede hacer omelets como Diane, así que los obtengo cuando puedo.

—Voy a tener que probarlas un día —dije con una sonrisa aún más amplia cuando Thomas se giró para guiñarme—. ¿Dónde está la lavandería?

Jim puso las especias en el mostrador y se acercó a mí con los brazos abiertos. —Déjame.

Me sentí extraña de entregarle a Jim esas toallas, principalmente porque era la última cosa que Thomas y yo habíamos usado antes de tener el mejor sexo de mi vida, pero no quería discutir o explicar, así que las entregué.

Beautiful REDEMPTION

Me acerqué a Thomas y deslicé mis brazos alrededor de su cintura. —Si hubiera sabido que podías cocinar, me habría pasado más tiempo arriba.

—Todos podemos cocinar. Mamá me enseñó. Y yo enseñé a los chicos.

La mantequilla en la sartén saltó, golpeando mi mano. Tiré hacia atrás y luego la sacudí.

Thomas dejó caer la espátula sobre el mostrador. Tomó mi mano entre las suyas inspeccionado. —¿Estás bien? —preguntó.

Asentí.

Levantó mis nudillos a sus labios, besando tiernamente los cuatro de ellos. Lo observaba, en el temor de lo diferente que era aquí al hombre que estaba en la oficina. Nadie lo creería si ellos lo vieran de pie en la cocina de su padre, cocinando y besando el dolor de mi mano.

—Tú eres uno de los chicos, también —dije cuando se volvió para comprobar el progreso del omelet.

—He tratado de decirle eso durante años —dijo Jim, al regresar de la sala—. Debiste haberlo visto vistiendo a Trenton para su primer día de jardín de infantes. Se aseguró de ser tan molesto como su mamá lo sería.

—Le di un baño de la noche anterior, y despertó sucio. —Thomas frunció el ceño—. Tuve que limpiar su cara cuatro veces antes de llegar en el autobús.

—Siempre has cuidado de ellos. No creas que no lo noté —dijo Jim, un tinte de pesar en su voz.

—Sé que lo hiciste, papá —dijo Thomas, claramente incómodo con la conversación.

Jim cruzó los brazos sobre su vientre protuberante, señaló una vez a Thomas, y luego tocó su dedo con su boca. —¿Recuerdas el primer día de Trav? Todos le sacaron el relleno a Johnny Bankonich por hacer a Shepley gritar.

Thomas resopló una carcajada. —Lo recuerdo. Demasiados niños recibieron sus primeros ojos negros de uno de los hermanos Maddox.

Jim llevaba una sonrisa de orgullo. —Debido a que ustedes chicos se protegían entre sí.

—Eso hacíamos —dijo Thomas, doblando el omelet en la sartén.

—Juntos, no había nada que no podían solucionar —dijo Jim—. Solían sacarle la mierda a uno de sus hermanos, y entonces le sacarían la mierda a alguien más por estar riéndose de ustedes pateándole el culo a sus hermanos. No hay nada

que ninguno pudiera hacer que cambiara lo mucho que significan unos a los otros. Sólo recuerda eso, hijo.

Thomas miró a su padre durante mucho tiempo y luego se aclaró la garganta. —Gracias, Papá.

—Tienes una linda chica allí, y creo que es más inteligente que tú. No olvides eso tampoco.

Thomas puso el omelet de Jim en el plato y se lo entregó.

Jim le dio unas palmaditas en el hombro a Thomas y llevó su plato al comedor.

—¿Quieres uno? —preguntó Thomas.

—Creo que voy a tomar un café en el aeropuerto —le dije.

Thomas sonrió. —¿Estás segura? Hago un buen omelet. ¿No te gustan los huevos?

—Me gustan. Es demasiado pronto para comer.

—Bueno. Eso significa que voy a llegar a hacerte uno de estos en algún momento. Camille odiaba los huevos... —se detuvo, lamentando al instante sus palabras—. No sé por qué carajo acabo de decir eso.

—¿Porque estabas pensando en ella?

—Simplemente me vino a la cabeza. —Miró a su alrededor—. Estar aquí me hace cosas extrañas. Siento como si fuera dos personas. ¿Se siente diferente cuando estás en casa de tus padres?

Negué con la cabeza. —Estoy igual en todas partes que voy.

Thomas consideró eso y luego asintió, bajando la mirada. —Probablemente deberíamos estar ya en la carretera. Voy a ir a ver a Taylor.

Me besó en la mejilla y luego giró a la izquierda por el pasillo. Me paseé en el comedor, sacando una silla al lado de Jim. Las paredes estaban decoradas con fichas de póquer junto con fotos de perros y personas jugando al póker.

Jim estaba disfrutando de su omelet en silencio con una mirada sentimental en su rostro. —Es extraño cómo la comida me puede recordar a mi esposa. Era una muy buena cocinera. Condenadamente buena. Cuando Thomas me hace uno de sus omelets, es casi como si estuviera todavía aquí.

—Debes extrañarla mucho, sobre todo en momentos como hoy. ¿Cuándo está programado tu vuelo para salir?

Beautiful REDEMPTION

—Me voy más tarde, hermanita. Iré en el auto con Trent y Cami. Tyler, también. Estamos en el mismo vuelo.

Cami. Me pregunté por qué Tomás no la llamaba así.

—Es bueno que todos podamos compartir el viaje al aeropuerto.

Thomas y Taylor se encontraban cerca de la puerta principal.

—¿Vienes, nena? —llama Thomas.

Me puse de pie. —Nos vemos esta noche, Jim.

Me guiñó un ojo, y me apresuré hacia la puerta. Thomas la mantuvo abierta para Taylor y para mí, y luego nos dirigimos al coche de Travis.

El amanecer estaba a dos horas de distancia, y toda la ciudad de Eakins parecía todavía estar dormida.

Los únicos sonidos eran nuestros zapatos crujiendo en el rocío congelado en la hierba.

Metí las manos en los bolsillos delanteros de la sudadera con capucha, y me estremecí.

—Lo siento —dijo Taylor, estirando la llave con el mando a distancia para abrir las puertas y luego de nuevo para abrir la cajuela.

Thomas abrió la puerta de atrás para mí y luego llevó las maletas a la cajuela.

—Debería haber calentado el coche —dijo Taylor, de pie junto a la puerta abierta.

—Sí, eso habría estado bien —dijo Thomas, cargando nuestras maletas y después las de Taylor.

—No pude dormir anoche. Me está volviendo loco que Falyn no vaya a aparecer.

Taylor se sentó al volante y luego esperó a Thomas para entrar.

Puso en marcha el coche, pero esperó a encender las luces hasta que salió de la entrada, para que no brillara en la casa de su padre. Sonreí al inconsciente y dulce gesto.

Las luces del tablero hicieron que las caras de Thomas y Taylor brillasen en un verde tenue.

—Ella va a aparecer —dijo Thomas.

193

—Creo que voy a contarle lo de la chica en el bar —dijo Taylor—. Me ha estado comiendo.

—Mala idea —dijo Thomas.

—¿No crees que debería decirle? —le pregunté.

—No, si quiere quedarse con ella.

—No la engañé —dijo Taylor—. Me dejó.

Thomas lo miró, impaciente. —No importa que haya roto contigo. Se suponía que ibas a estar sentado en casa, pensando en maneras de traerla de vuelta.

Taylor negó con la cabeza. —Estaba en eso, y entonces comencé a sentir que me volvería loco, así que compré un billete de avión a San Diego.

Thomas negó con la cabeza. —¿Cuando vas a aprender, pendejo, que no te puedes ir y dormir con alguien al segundo que eres rechazado? No va a hacer que te sientas mejor. Nada va a hacer que te sientas mejor, sino el tiempo.

—¿Eso es lo que te hace sentir mejor? —preguntó Taylor.

Me cortó la respiración.

Thomas estiró el cuello y me miró. —Tal vez ahora no sea el mejor momento, Taylor.

—Lo siento. Sólo... necesito saber... en caso de que no aparezca. No puedo sentirme así de nuevo, hombre. Se siente como la muerte. Liis, ¿sabes cómo superar a alguien?

—Yo, um... todavía no he tenido el corazón roto.

—¿En serio? —preguntó Taylor, mirándome en el espejo retrovisor.

Asentí. —No tuve muchas citas en la escuela secundaria, pero es evitable. Uno puede analizar comportamientos y observar marcadores que inclinan fuera de la final de cualquier relación. No es tan difícil de calcular el riesgo.

—Guau —dijo Taylor, mirando a Thomas—. Tienes las manos llenas con ella.

—Liis aún tiene que darse cuenta de que no se trata de matemáticas —dijo Thomas con una sonrisa—. El amor no se trata de predicciones o marcadores de comportamiento. Solo ocurre y tú no tienes control.

Beautiful REDEMPTION

Fruncí el ceño. En las últimas tres semanas, había tenido una visión de lo que Thomas describió, y se estaba volviendo obvio que iba a ser algo a lo que tendría que acostumbrarme.

—Así que sólo saliste con chicos que no te hacían sentir demasiado —dijo Taylor.

—Definitivamente nadie me... interesó.

—¿Estás interesada ahora? —preguntó Taylor.

Incluso desde la parte de atrás, pude ver la sonrisa en el rostro de Thomas.

—¿Vas a dejar que tu hermano pequeño haga tu trabajo sucio? —le pregunté.

—Sólo tienes que responder a la pregunta —dijo Thomas.

—Estoy interesada —le dije.

Taylor y Thomas intercambiaron miradas.

Luego, Thomas se giró hacia mí. —Si te hace sentir mejor, he corrido los números. No voy a romper tu corazón.

—Oh —dijo Taylor—, juego previo intelectual. No sé qué carajo ustedes están hablando, pero me siento un poco incómodo en este momento.

Thomas golpeó la parte trasera de la cabeza de Taylor.

—¡Oye! ¡No hay que molestar al conductor en este viaje! —dijo Taylor, frotando el golpe de la parte posterior de la cabeza.

El avión salió de la pista justo después del amanecer. Volar era una cosa increíble. En la mañana, podíamos ver nuestro aliento, y apenas estar fuera habría hecho daño a nuestra piel. Por la tarde, estábamos pelando las capas de ropa y poniéndonos bloqueador solar para proteger la cara del brillante sol caribeño.

Thomas abrió la puerta corrediza de cristal y salió al balcón de nuestra habitación del segundo piso en el Ritz-Carlton, donde Travis y Abby se casarían... de nuevo.

Seguí a Thomas, apoyando las manos en la barandilla y explorando los paisajes más abajo. Los terrenos habían sido meticulosamente cuidados, y habían muchos colores y sonidos. Los pájaros se llamaban entre sí, pero yo no podía

verlos. El aire húmedo hizo tomar una respiración que se siente forzada, pero me encantó.

—Es hermoso —le dije—. Mira a través de los árboles. Puedes ver el mar. Viviría aquí en un latido del corazón si la Oficina tuviera una sucursal acá.

—Siempre podríamos retirarnos aquí —dijo Thomas.

Levanté la vista hacia él.

Hizo una mueca. —¿Demasiado honesto?

—¿Eso fue lo que fue?

Se encogió de hombros. —Sólo pensaba en voz alta. —Se inclinó para besarme ligeramente en la mejilla y después regresó a la habitación—. Voy a saltar en la ducha. La boda es en noventa minutos.

Me giré a mirar el escenario otra vez, respirando el grueso aire salado. Acababa de acordar intentar una relación con él, y ya estaba hablando sobre el resto de nuestras vidas.

Seguí a Thomas en el cuarto, pero ya estaba en la ducha. Toqué la puerta y la abrió.

—No digas eso —dijo Thomas, frotando su cabello.

—¿Decir qué?

—Lo que estás a punto de decir. Estás sobre analizando

Fruncí el ceño. —Eso es parte de lo que soy. Es por eso que soy buena en mi trabajo.

—Y lo acepto. Lo que no voy a aceptar es que lo uses para alejarme. Sé lo que estás haciendo.

La ira, la humillación y la devastación me golpearon a la vez. —Y acepto que eres talentoso al ver en la gente lo que realmente son, pero no cuando señalas en mi dirección y evitas usar ese talento en ti mismo.

No respondió.

—¿Thomas?

—Ya hemos hablado de esto.

—Lo que dijo Taylor esta mañana, acerca de cómo superas a alguien...

—No, Liis.

—No sabes ni lo que voy a preguntar.

—Sí. ¿Quieres saber si te estoy utilizando para superar a Camille? La respuesta es no.

—Entonces, ¿cómo la superaste? No la habías superado antes.

Se quedó callado por un momento, dejando que el agua corriese hacia adelante sobre su cuero cabelludo y por su rostro. —No se puede dejar de amar a alguien. No sé cómo explicártelo a ti si tú nunca has estado enamorada.

—¿Quién dijo que yo nunca he estado enamorada?

—Lo hiciste... cuando dijiste que nunca has tenido tu corazón roto.

—Mucha gente en esta tierra ha estado enamorada y no ha tenido sus corazones rotos.

—Pero tú no eres uno de ellos.

Hice una mueca. —¿La superaste?

Dudó. —Es difícil de explicar.

—Es un sí o un no.

Se limpió la cara y abrió la puerta. —Nena, por décima vez... no quiero estar con ella. Te quiero a ti.

—¿Seguirías con ella si Trent no hubiera llegado a tiempo?

Dejó salir un suspiro de frustración. —Probablemente. No lo sé. Dependía de si sería trasladada a California como lo habíamos hablado.

—¿Hablaron sobre irse a vivir juntos?

Suspiró. —Sí. Evidentemente, tenemos que hablar más sobre esto hasta que estés clara y te sientas mejor acerca de ciertas cosas, pero ahora mismo, tenemos que estar listos para la ceremonia. ¿Bueno?

—Bueno. Pero... ¿Thomas?

—¿Sí?

—Nunca voy a estar bien con los sentimientos no resueltos.

Me miró con ojos tristes. —No hagas eso. Siento haber hablado de retirarnos aquí. Es demasiado pronto. Te asusté. Lo entiendo.

—Eso no es lo que estoy haciendo. Esta ha sido una conversación en curso.

—Estoy al tanto.

Lo miré.

Beautiful REDEMPTION

—Liis... —Apretó sus labios, deteniéndose a sí mismo de lo que estaba a punto de decir. Después de unos momentos, volvió a hablar—: Nosotros lo averiguaremos. Sólo aguanta allí.

Asentí, y luego ofreció una pequeña sonrisa antes de cerrar la puerta de nuevo.

—¿Thomas? —Le dije.

Abrió la puerta de nuevo, con el agravamiento oscureciendo su rostro.

—Es que... no quiero hacerte daño.

Sus ojos se volvieron suaves. Parecía herido. —Tú no quieres salir herida.

—¿Hay alguien que quiera?

—Hay que sopesar la alegría contra el riesgo.

Asentí y luego lo dejé terminar su ducha. El follaje y el océano eran visibles incluso desde el centro de la habitación, e intenté olvidarme de mis preocupaciones actuales y nuestro futuro y todo lo demás.

Me caí sobre la cama, rebotando dos veces. Era inquietante estar con alguien con tal fuerte escudo de mierda. Thomas me había llevado a poner excusas para funcionar antes de que incluso me diera cuenta de lo que estaba haciendo.

Hubo un golpe en la puerta. Miré a mí alrededor, no estaba segura si incluso le hubiéramos contado a alguien en que habitación estábamos. Me arrastré hasta la puerta y usé la mirilla. Mi sangre se heló y se hirvió, al mismo tiempo.

Oh. Mi. Dios.

198

19

Traducido por Alysse Volkov & Nats

Corregido por Clara Markov

No sabía qué más hacer, así que deslicé la cadena y luego tiré la puerta para abrirla con una sonrisa. —Hola.

Camille vaciló. Su vestido de cóctel sin tirantes color azul marino tenía un poco de brillo. Cuando hacía el más mínimo movimiento, la tela reflejaba la luz, acentuando cada movimiento. Me imaginé que tenía que pegarse a la ropa sencilla para evitar chocar con los numerosos ocupantes de colores en sus brazos.

—Los, eh... los chicos se alistan en la habitación de Shepley y America. También toman fotografías.

—Está bien —le dije, lentamente cerrando la puerta—. Le haré saber.

Camille puso la mano en la puerta, evitando que se cerrara. Le disparé una mirada, y de inmediato alejó la mano, sujetándola protectoramente. Con los brazos e incluso nudillos tatuados y el hecho de que trabajaba en un bar, al menos daba la impresión de que una mirada sucia no tendría un efecto sobre ella. Camille era una cabeza más alta que yo, así que su aspecto intimidado no tenía sentido.

—Mierda, lo siento —dijo—. Sólo...

Sabía algo. —¿Viniste aquí para verlo? —le pregunté.

—¡No! Quiero decir, sí, pero no de esa manera. —Sacudió la cabeza, y los extremos de su cabello rapado temblaban como si también estuvieran nerviosos—. ¿Está aquí?

—En la ducha.

—Oh. —Se mordió el labio y miraba a todas partes menos a mí.

—¿Te gustaría volver?

—Estoy... en el otro edificio, al lado opuesto de la propiedad.

La observé incrédula por un momento. A regañadientes, ofrecí la última invitación que quería dar. —¿Te gustaría entrar?

Beautiful REDEMPTION

Sonrió, luciendo avergonzada. —Si está bien. No me quiero imponer.

Abrí la puerta y entré. Se sentó en el lugar exacto de la cama donde yo acababa de estar, y los fuegos del infierno ardían en mi pecho. Odiaba que pudiera meterse debajo de mi piel sin siquiera intentarlo.

La ducha se apagó y casi de inmediato, la puerta del baño se abrió. Una nube de vapor vino detrás Thomas, quien nada más se cubría por la toalla blanca que se sostenía holgadamente en la cintura. —Nena, ¿has visto mi... —Miró a Camille primero, y entonces sus ojos me buscaron—, afeitadora?

Asentí. La conmoción y el malestar en su cara cuando vio a Camille me dieron un poquito de satisfacción, como lo hizo que ella escuchara esa expresión de cariño. Al mismo tiempo, me sentía tonta por ser tan infantil.

—Lo pusiste en el bolsillo interior del equipaje esta mañana. —Di un par de pasos a su maleta y rebusqué a través de ella.

—¿También me podrías pasar una playera y pantalones cortos? —preguntó.

Cerró la puerta, y una vez que localicé los artículos, me uní a Thomas en el baño.

Thomas tomó la playera, pantalones cortos y afeitadora de mis manos, y luego se me acercó. —¿Qué hace aquí? —siseó en voz baja.

Me encogí de hombros.

Miró a la pared, en dirección de donde se sentaba Camille. —¿No dijo nada?

—Dijo que los chicos se alistaban en la habitación de Shepley, y luego tomarían fotografías.

—Está bien... pero, ¿por qué sigue aquí? —La disgustada mirada en su cara me hizo sentir aún más la confirmación.

—No me lo dijo. Solo quería entrar.

Thomas asintió una vez y luego se inclinó para besarme la mejilla. —Dile que saldré en un minuto.

Me di vuelta y agarré el pomo de la puerta, pero entonces Thomas me giró, agarró mis mejillas y atacó mis labios con los suyos.

Cuando me dejó ir, me sentía sin aliento y desorientada. —¿Qué fue eso? —le pregunté.

Resopló. —No sé qué vaya a decir. No quiero que te enojés.

—¿Por qué no la llevas afuera? —le ofrecí.

200

Beautiful REDEMPTION

Negó con la cabeza. —Sabía que compartíamos habitación. Si quiere hablar conmigo, puede hacerlo delante de ti.

—Simplemente... deja de inquietarte. Pareces aterrorizado.

Dejó caer la toalla y luego tiró su playera sobre la cabeza.

Regresé a la habitación. —Saldrá en un minuto.

Camille asintió.

Me senté en la silla en la esquina y alcancé el material de lectura más cercano.

—Esta es una habitación bonita —dijo Camille.

Eché un vistazo alrededor. —Sí, lo es.

—¿Te dijeron que entregaron los trajes? El suyo debería estar en el armario.

—Le haré saber.

Cuando Thomas salió del baño, Camille inmediatamente se puso de pie.

—Hola —dijo.

Ella sonrió. —Hola. Los, eh... los chicos están en la habitación de Shep.

—Eso escuché —dijo Thomas simplemente.

—Y tu traje está en el armario.

—Gracias.

—Esperaba, um... que pudiéramos conversar por un minuto —dijo.

—¿Sobre qué? —preguntó.

—Anoche... y otras cosas. —Parecía tan aterrorizada como él.

—Lo hablamos anoche. ¿Tienes algo más que decir? —preguntó Thomas.

—Podemos... —Hizo un gesto hacia el pasillo.

—Creo que es más respetuoso para Liis si no lo hacemos.

Camille me miró, suspiró y luego asintió, picando sus uñas pintadas con esmalte color negro metálico.

—Te ves muy feliz —dijo, bajando la mirada—. Tus hermanos te quieren en casa, T.J. —Cuando Thomas no respondió, alzó la vista—. No quiero que las cosas sean incómodas. No quiero que te quedes fuera. Así que, esperaba... ya que luces tan feliz ahora... que consideraras venir más a menudo. Abby, Liis, Falyn y yo

201

necesitamos ser un frente unido. —Se rió nerviosamente—. Los chicos Maddox son demasiado para manejar, y yo solo... quiero que nos llevemos bien.

—De acuerdo —dijo Thomas.

El rostro de Camille se volvió rojo brillante, y me maldije silenciosamente por la empatía que sentía. —Estás diferente, T.J. Todos pueden verlo.

Thomas comenzó a hablar, pero ella lo interrumpió—: No, lo agradezco. Todos nos alegramos. Eres el hombre que tenías que ser, y no creo que pudieras haber hecho eso si estabas conmigo.

—¿Qué insinúas, Camille? —preguntó Thomas.

Camille se estremeció. —Sé que Liis no trabaja en la universidad. —Levantó una mano en mi dirección cuando mi boca cayó abierta—. Está bien. Este no será el primer secreto que he guardado. —Caminó hacia la puerta y giró el pomo—. Me siento tan jodidamente feliz por los dos. Eres exactamente lo que necesitaba. Yo solo... oí su discusión en la fiesta de anoche, y pensé que sería mejor si al menos tuviéramos una conversación. Tenemos que superarlo, T.J., como familia, y Liis es una gran parte de eso.

Thomas se encontraba parado a mi lado y me sonrió. —Gracias por venir. Haremos un esfuerzo por visitar más... tanto como nuestros trabajos lo permitan.

Le disparé a Thomas una mirada.

—De acuerdo. Los veo en la ceremonia —dijo antes de cerrar la puerta a su espalda.

—¿Va a hablar? —le pregunté, con pánico.

—No. Confío en ella.

Me senté y cubrí mi rostro, sintiendo las lágrimas quemándome los ojos.

—¿Qué? —dijo Thomas, arrodillándose frente a mí y tocando mis rodillas—. Háblame. ¿Liis? —Se detuvo cuando vio mis hombros temblando—. ¿Estás... llorando? Pero tú no lloras. ¿Por qué lloras? —dijo las palabras entrecortadas, nervioso ante la vista.

Levanté la vista con los ojos húmedos. —Soy un terrible agente encubierto. Si no puedo actuar el papel de ser tu novia cuando *soy* tu novia, soy oficialmente un fracaso.

Se rió entre dientes y me tocó la mejilla. —Jesucristo, Liis. Pensé que dirías algo completamente diferente. Nunca me sentí tan asustado en mi vida.

Sorbí. —¿Qué pensaste que diría?

Negó con la cabeza. —No importa. La única razón por la que Camille sabe que eres un agente es porque sabe que soy un agente.

—Anthony sabía.

—Anthony sirve a agentes todas las noches de la semana. Los lugareños llaman ese barrio el Nido del Águila debido a la concentración de agentes federales. —Usó sus pulgares para limpiarme las lágrimas de las mejillas, y luego tocó sus labios con los míos—. No eres un fracaso. Nunca me enamoraría con tanta fuerza de un fracaso.

Parpadeé. —¿Te estás enamorando de mí?

—Hasta el fondo, ¡plaf!

Reí silenciosamente, y el verde en sus ojos color avellana brilló.

Me tocó el labio inferior con su pulgar. —Desearía no tener que ir. Me encantaría tumbarme en una hamaca en la playa contigo.

Camille tenía razón. Él era diferente, incluso del hombre que conocí en el bar. La oscuridad en sus ojos había desaparecido completamente.

—¿Después de la recepción?

Thomas asintió y luego me besó para despedirse, sus labios demorándose en mi boca.

—Es una cita —susurró—. No te veré hasta la boda, pero papá te guardará un asiento en primera fila. Podrás sentarte con Camille, Falyn y Ellie.

—¿Ellie?

—Ellison Edson. Es amiga de Tyler. Ha estado detrás de ella por siempre.

—¿Por siempre? Debería hacer que me persigas un poco más. Creo que te lo facilité demasiado.

Los ojos de Thomas se tornaron traviosos. —Los federales no persiguen. Ellos cazan.

Sonreí. —Será mejor que te vayas.

Dio saltitos y caminó por todo el cuarto. Después de colocar los calcetines en un par de zapatos de vestir negros brillantes, agarró el traje recubierto de plástico del armario. Colgando el gancho por encima de su hombro. —Te veo pronto.

—¿Thomas?

Se detuvo con la mano en la puerta, ladeando la cabeza, mientras esperaba a que hablara.

—¿No sientes que vamos a cien kilómetros por hora?

Se encogió de hombros, las cosas en sus manos elevándose al igual que sus hombros. —No me importa. Intento no pensarlo mucho. Tú lo haces por los dos.

—Mi cabeza me dice que deberíamos frenar. Pero en verdad no quiero.

—Bien —dijo—. No creo que pudiera haber concordado en eso. —Sonrió—. He hecho un montón de cosas mal, Liis. Estar contigo no es una de ellas.

—Te veo en una hora —dije.

Giró el pomo y cerró la puerta a su espalda. Me senté en la silla y me deslicé, tomando una respiración profunda y negándome a sobre analizar la situación esta vez. Éramos felices y tenía razón. No importaba qué.

Travis tiró a Abby en sus brazos y la inclinó un poco a medida que la besaba. Todos aplaudieron, y Thomas atrapó mis ojos y guiño.

El velo de Abby volaba por la brisa del Caribe, y levanté mi teléfono celular para tomar una foto. Camille, por un lado, y Falyn, por el otro, hacían lo mismo.

Cuando Travis finalmente enderezó a Abby, los hermanos Maddox y Shepley rompieron en vitorees. America se encontraba junto a Abby, con el ramo de la novia en una mano y limpiándose los ojos con la otra. Señaló y se rió de su madre, quien también se daba toques en los ojos.

—Les presento al señor y la señora Travis Maddox —dijo el pastor, su voz filtrándose sobre el viento, las olas del océano y la celebración.

Travis ayudó a Abby a bajar del quiosco, y caminaron por el pasillo antes de desaparecer detrás de una pared de árboles y arbustos.

—El señor y la señora Maddox piden que se les unan en el restaurante Sails para la cena y recepción. Hablo por ellos cuando les agradezco por estar presente en este día tan especial. —Asintió, y todos se levantaron, recogiendo sus cosas.

Thomas se unió a mí con una sonrisa amplia, pareciendo aliviado de que la ceremonia terminara.

—¡Digan *whisky*! —dijo Falyn, sosteniendo la cámara de su teléfono.

Thomas me envolvió en sus brazos y me besó en la mejilla. Sonreí.

Falyn también sonrió, mostrándonos la foto cuando terminó. —Perfecta.

Thomas me apretó. —Lo es.

—Oh, qué lindo —dijo Falyn.

Taylor le golpeó el hombro, y se volvió para abrazarlo. Una tensión palpable inundó el espacio que nos rodeaba cuando Trenton tiró a Camille en sus brazos y la besó.

Jim juntó y se frotó las manos. —Agarren a sus damas, chicos. Me muero de hambre. Vamos a comer.

Thomas y yo caminamos tomados de la mano, siguiendo a Jim con Trenton y Camille. Taylor y Falyn, y Tyler y Ellison no se quedaron atrás.

—Taylor luce aliviado —susurré.

Thomas asintió. —Pensé que se desmayaría cuando ella le envió mensaje de texto, diciéndole que su avión había aterrizado. No creo que pensara que vendría hasta ese momento.

Caminamos hasta el restaurante al aire libre. Grandes lienzos blancos sombreaban las mesas por el resplandor de la puesta del sol. Thomas me llevó a una mesa donde se sentaban Shepley y America con quien reconocí como a Jack y a Deana de mi investigación antes del viaje. Apenas nos sentamos cuando el mesero se acercó, tomando nuestros pedidos de bebida.

—Me alegra mucho verte, cariño —dijo Deana. Sus largas pestañas parpadearon una vez sobre sus ojos verdes avellana.

—Es bueno verte a ti, tía Deana —dijo Thomas—. ¿Conoces a Liis?

Negó con la cabeza y luego alzó la mano a través de Thomas. —No tuvimos la oportunidad de conocernos antes de la ceremonia. Tu vestido es absolutamente impresionante. Ese violeta es tan intenso. Prácticamente irradas. Es perfecto para tu piel y cabello.

—Gracias —le dije, sacudiéndole la mano una vez.

Ella y Jack se giraron para pedir sus bebidas.

Me acerqué al oído de Thomas. —Se parece tanto a tu madre. Si no me hubiera informado antes, me habría confundido mucho. Tú y Shepley podrían ser hermanos.

—La gente se sorprende todo el tiempo —dijo—. Y tiene razón, por cierto. Luces impresionante. No tuve la oportunidad de decírtelo, pero cuando diste la vuelta por la esquina, tuve que obligarme a permanecer en el mirador.

—Es solo un vestido largo color violeta.

—No es por el vestido.

—Oh —dije, mis labios elevándose.

Abby y Travis entraron, y la anfitriona anunció su llegada por los altavoces. Después, una balada rockera comenzó a sonar, y Travis sacó a bailar a Abby.

—Son tan adorables —dijo Deana, su labio inferior temblaba—. Desearía que Diane pudiera haber estado aquí para verlo.

—Todos lo deseáramos, nena —dijo Jack, rodeando el hombro de su esposa y arrastrándola a su lado.

Miré a Jim. Se hallaba sentado charlando con Trenton y Camille. Cuando Jim observó cómo Travis y Abby bailaban, tenía la misma sonrisa sentimental en su rostro. Sabía que también pensaba en Diane.

El sol se ocultó en el océano al tiempo que los no tan nuevos novios bailaban su canción. Cuando terminaron, todos aplaudimos, y el primer plato fue traído.

Comimos y reímos en lo que los hermanos se burlaban entre sí y contaban historias en sus mesas.

Después del postre, Shepley se puso de pie y tintineó su vaso con el tenedor.
—He tenido un año entero para escribir este discurso, y lo hice anoche.

La risa retumbó por todo el patio.

—Como su padrino y mejor amigo, es mi deber honrar y avergonzar a Travis. Comenzando con una historia de nuestra infancia, hubo una vez cuando dejé mi burrito de frijoles en el banco, y Travis eligió ese momento para ver si podía saltar por encima del banco y sentarse a mi lado.

America se rió.

—Travis no es sólo mi primo. También es mi mejor amigo y mi hermano. Estoy convencido de que, sin su mano como guía a medida que crecíamos, hoy no sería la mitad de hombre de lo que soy... con la mitad de enemigos de los que tengo.

Los hermanos se taparon la boca con sus puños y se rieron a carcajadas.

—Esto debería dedicarse como una reflexión sobre cómo conoció a Abby, y puedo hacerlo porque estuve presente cuando eso ocurrió. Incluso aunque pude no haber sido su mejor apoyo, Travis no necesitó que lo fuera. Desde el principio, supo que le pertenecía a Abby y que ella le pertenecía a él. Su matrimonio ha reforzado lo que siempre he pensado y vivido; que acosar, hostigar e infligir miseria general sobre una mujer finalmente da sus frutos.

—¡Oh, buen Dios, Shepley Maddox! —se lamentó Deana.

—No utilizaré este tiempo para nada de eso. En su lugar, solo alzaré la copa por el señor y la señora Maddox. Desde el principio y a través de todos sus altos y bajos y durante el año pasado cuando todos les decían que estaban locos y que no funcionaría, se amaban. Esa siempre ha sido la constante, y sé que siempre lo será. Por la novia y el novio.

—¡Viva, viva! —gritó Jim, levantando su copa.

Alzamos nuestras bebidas y coreamos lo mismo, y luego aplaudimos cuando Travis y Abby se besaron. La miraba a los ojos con tanto cariño. Era un cariño familiar, de la misma forma en la que Thomas me miraba a mí.

Apoyé la barbilla en mi mano, observando al cielo convertirse en un moratón de colores rosas y púrpuras. Las luces colgando sobre los bordes de las carpas blancas se mecían con la suave brisa.

Después de que America diera su discurso, la música comenzó a sonar. Al principio, nadie bailó, pero después de la tercera ronda de bebidas, casi todo el mundo se encontraba en la pista de baile. Los hermanos, incluyendo Thomas, se burlaban de Travis con sus propios movimientos de baile, y me reía tan fuerte que las lágrimas corrían por mi cara.

Abby cruzó la habitación y se sentó a mi lado, observando a los chicos desde su nuevo asiento. —Vaya —dijo—. Creo que intentan asustar a la pobre Cami.

—No creo que eso sea posible —dije, limpiándome las mejillas.

Abby me observó hasta que la miré. —He oído que pronto será mi cuñada.

—Sí. La proposición fue bastante entretenida.

Ladeó un poco la cabeza y chasqueó la lengua. —Trent siempre lo es. Entonces, ¿estuviste allí?

—Sí. —Ojalá Thomas nunca me hubiera advertido sobre cuán inteligente era ella. Sus calculadores ojos me dieron ganas de hundirme de nuevo en el asiento.

—¿Durante toda la cosa? —preguntó.

—La mayor parte. Travis fue el primero en marcharse.

—¿Hubo strippers?

Suspiré de alivio. —Solo Trenton.

—Querido Jesús —dijo, sacudiendo la cabeza.

Tras unos momentos de incómodo silencio, hablé—: Fue una ceremonia preciosa. Felicidades.

—Gracias. Eres Liis, ¿verdad?

Asentí. —Liis Lindy. Encanta de conocerte por fin. He oído hablar mucho de ti. ¿Una fenómeno del póker? Es muy impresionante —dije sin una pizca de condescendencia.

—¿Qué más te ha contado Thomas? —preguntó.

—Lo del fuego.

Abby bajó la vista y luego miró a su marido. —De eso hace un año hoy. — Su mente voló a algún lugar desagradable, y entonces volvió a la realidad—. No estábamos allí, gracias a Dios. Sino en Las Vegas. Obviamente. Casándonos.

—¿Fue Elvis?

Abby se rió. —¡Sí! Estuvo allí. Nos casamos en la capilla del Graceland. Fue perfecto.

—Tienes familia por allí, ¿cierto?

Los hombros de Abby se relajaron. Era tan fría como el hielo. Me pregunté si incluso Val podría leerla.

—Mi padre. No nos hablamos.

—Entonces, supongo que no fue a la boda.

—No. No se lo dijimos a nadie.

—¿En serio? Pensé que Trent y Cami lo sabían. Pero eso no puede ser cierto porque él fue a una pelea esa noche, ¿no? Cristo, da miedo. Tenemos suerte de verlo hacer el idiota ahora mismo.

Abby asintió. —No nos encontrábamos allí. La gente dijo —soltó una carcajada seca—, que huimos a las Vegas para casarnos y así darle a Travis una coartada. Quiero decir, es ridículo.

—Lo sé —dije, intentando sonar desinteresada—. Eso sería una locura. Y tú obviamente lo amas.

—Lo hago —dijo con convicción—. Dicen que me casé con él por algo más que amor. Incluso si fuera cierto, que no lo es, eso es simplemente... bueno, es malditamente estúpido. Si lo hubiera arrastrado a las Vegas para casarme con él por una coartada, habría sido por amor, ¿verdad? ¿No hubiera sido ese el maldito punto? ¿No hubiera sido el último acto de amor por alguien? ¿Ir contra tus propias reglas normas porque amas demasiado a esa persona?

Cuanto más hablaba, más furiosa se ponía.

—Absolutamente —dije.

—Si lo hubiera salvado, habría sido porque lo amaba. No hay otra razón para hacer eso por alguien, ¿no?

—No lo creo —dije.

—Pero no lo salvaba del fuego. Ni siquiera estábamos allí. Eso es lo que más me molesta.

—No, lo entiendo totalmente. No dejes que arruinen tu noche. Si quieren odiarlo todo, déjalos. Tienes que determinar cómo funciona todo esto. No es su historia para contar.

Ofreció una sonrisa, removiéndose nerviosamente en su asiento. —Gracias. Me alegra que vinieras. Es bueno ver a Thomas feliz de nuevo. Es bueno ver a Thomas, punto. —Sonrió y suspiro, tranquila—. Prométeme que celebrarán la boda aquí, así tendré una excusa para volver.

—¿Perdón?

—Todavía es nuevo entre ustedes, ¿verdad? Y te trajo a una boda. Esa es una cosa no tan Maddox para hacer si no te ama locamente, lo que me dispongo a apostar. —Se giró para observar la pista de baile, satisfecha—. Y nunca pierdo una apuesta.

—No quería ser el único sin una cita.

—Tontería. Son como uña y carne. Estás enamorada. Lo sé —dijo con una sonrisa pícaro. Intentaba hacerme retorcer y disfrutaba totalmente de ello.

—¿Esta es tu versión de una iniciación? —pregunté.

Se echó a reír y se inclinó, chocando su hombro desnudo contra el mío. —Me descubriste.

—¿Qué hacen, perras? —dijo America, acercándose a nosotras—. ¡Esta es una jodida fiesta! ¡Bailemos!

Tiró de Abby y luego de mí. Nos unimos a la multitud en la pista de baile. Thomas agarró mi mano, me hizo girar, acercándose hasta que mi espalda estuvo contra él, y luego cruzó los brazos sobre mi cintura.

Bailamos hasta que mis pies dolieron, y entonces noté a Abby y America dándoles a los padres de la última un abrazo de buenas noches. Luego, Jack y Deana se marcharon, y todos abrazamos a Jim antes de que se fuera a su cuarto.

Beautiful REDEMPTION

Travis y Abby parecían ansiosos por quedarse a solas, así que nos agradecieron por venir, y Travis se la llevó por la noche.

Dijimos nuestros adioses, y después Thomas me llevó a lo largo de la acerca curvada y poco iluminada hasta que nos hallábamos en la playa.

—A la hamaca —dijo, señalando una forma oscura a veinte metros del agua.

Me quité los zapatos, y Thomas hizo lo mismo antes de caminar por la arena blanca. Se sentó sobre las cuerdas tejidas primero, y luego me uní a él. Nos balanceamos mientras nos apretujamos para acomodarnos en la hamaca sin caernos.

—Esto debería ser más fácil para nosotros —bromeó Thomas.

—Probablemente deberías...

La hamaca dio un brusco tirón. Nos agarramos el uno al otro y nos congelamos, nuestros ojos bien abiertos. Entonces, empezamos a reír.

Tan pronto como nos acomodamos, una gota de lluvia cayó sobre mi mejilla.

Más gotas cayeron, y Thomas se limpió un ojo. —Tiene que ser una broma.

La lluvia comenzó a caer en grandes y cálidas gotas, golpeando la arena y el agua.

—No me voy a mover —dijo, apretándome entre sus gruesos brazos.

—Entonces, yo tampoco —dije, acariciando mi mejilla contra su pecho—. ¿Por qué la niñera de Toto y Camille te llamaron T.J?

—Era una forma de hablar de mí sin dejar que el resto supiera que era sobre mí.

—Thomas James —dije—. Inteligente. ¿La otra chica también es una ex?

Se echó a reír. —No. Era la compañera de cuarto de Camille.

—Oh.

Thomas ancló su pie en la arena y luego nos empujó, meciéndonos un poco.

—Esto es increíble. Definitivamente me podría retirar aquí. Se siente tan... no puedo ni siquiera describirlo.

Me besó en la sien. —Se siente muchísimo como enamorarse.

Las nubes de lluvia ocultaron la luna, volviendo al cielo negro en su totalidad. La música amortiguada aún sonando en Sails se escuchaba desde la distancia, y los invitados del hotel corrían para escapar de la lluvia. Bien

podríamos estar en una isla aislada, lejos de todos los demás, tumbados juntos en nuestra pequeña pero tranquila sección de la playa.

—¿Mojado? —pregunté.

—Destruído —dijo.

Le apreté, y tomó una profunda respiración por la nariz.

—Me odio por decir esto, pero probablemente deberíamos entrar. Tenemos que madrugar mañana.

Alcé la vista. —Todo saldrá bien, ¿sabes? Travis estará bien. Nos desharemos de Grove. Todo funcionará.

—Solo quiero pensar en ti esta noche. Mañana va a ser duro.

—Haré lo mejor que pueda para mantener tu atención. —Me moví de la hamaca y me puse de pie. Le ayudé a salir, y arrastré sus labios hacia los míos, chupando su labio inferior en lo que retrocedía.

Tarareó. —No hay duda. Has sido una distracción impecable.

Mi corazón se hundió.

—¿Qué? —preguntó, viendo el dolor en mis ojos.

—¿Por qué no lo admites? Simplemente dilo en voz alta. Me utilizas para dejar de pensar en ella. Eso no es un cierre. Es un estancamiento.

Su cara cayó. —No es lo que quise decir.

—Esto no es enamorarse, Thomas. Lo has dicho perfectamente. Hago de distracción.

Por encima de nosotros, un movimiento captó mi atención, y Thomas también alzó la vista. Trenton daba vueltas con Camille en el balcón del Sails, y después la atrajo entre sus brazos. Ella gritó de alegría, ambos echándose a reír, y luego desaparecieron de nuestra vista.

Thomas bajó la vista y se frotó la nuca. Sus cejas se fruncieron. —Estar con ella fue un error. Trenton la ha amado desde que eran niños, pero no pensé que fuera lo suficientemente serio con respecto a ella. Me equivocaba.

—Entonces, ¿por qué no la dejas marchar?

—Lo intento.

—Usarme para hacerlo no cuenta.

Soltó una risotada. —Me estoy quedando sin formas de explicarte esto.

Beautiful REDEMPTION

—Entonces detente. Necesito una respuesta diferente, y no tienes una.

—Actúas como si el hecho de amar a alguien se pudiera cambiar como un interruptor. Hemos tenido esta conversación una docena de veces. *Te quiero. Estoy contigo.*

—Mientras la extrañas, deseando estar con ella. ¿Y quieres que cambie en todo lo que confío por eso?

Sacudió la cabeza con incredulidad. —Es una situación imposible. Pensé que éramos perfectos porque somos parecidos, pero quizá seamos demasiado iguales. Quizá seas mi venganza en vez de mi redención.

—¿Tu venganza? ¡Me has hecho creer durante todo el fin de semana que te enamoras de mí!

—¡Lo estoy! ¡Lo he hecho! Jesucristo, Camille, ¿cómo puedo hacer que lo entiendas?

Me congelé, y una vez que Thomas se dio cuenta de su error, también lo hizo.

—Maldita sea. Lo siento mucho —dijo, intentado alcanzarme.

Negué con la cabeza, mis ojos quemando. —Soy tan... estúpida.

Thomas dejó caer las manos a los muslos. —No, no lo eres. Por eso te has mantenido alejada. Incluso desde la primera noche, supiste mantener la distancia. Tienes razón. No puedo amarte como lo necesitas. Ni siquiera me amo a mí mismo. —Su voz se quebró con esa última frase.

Mis labios se apretaron en una línea dura. —No puedo redimirte, Thomas. Tendrás que llegar a un acuerdo con lo que le hiciste a Trent por tu cuenta.

Thomas asintió y luego marchó hacia la acera. Me quedé atrás, observando el oscuro océano chocar contra la arena, con el cielo llorando sobre mis hombros.

212

20

Traducido por Val_17

Corregido por Alessa Masllentyle

—Te ves nervioso —dije—. Él va a olerte a kilómetros de distancia si no eres un hombre.

Thomas me miró, pero en vez de dispararme la mirada asesina que esperaba, utilizó su increíble restricción y simplemente apartó la vista.

Un golpe en la puerta nos sobresaltó por el asunto en cuestión, y fui a la puerta, abriéndola.

—Buenos días, Liis —dijo Travis, un resplandor eufórico en su rostro.

—Entra, Travis. —Di un paso hacia un lado, dejándolo pasar, mientras trataba de evitar que la pesada culpabilidad que sentía borrara mi sonrisa digna de un Oscar—. ¿Cómo estuvo tu noche? No necesito detalles. Sólo estoy siendo amable.

Travis se rió, luego notó las sábanas dobladas, la manta y la almohada en el sofá. —Oh —dijo, frotándose la nuca—. Mejor que tu noche, hermano. ¿Debería, eh... debería venir luego? La recepción me dejó una nota, diciendo que necesitabas que viniera aquí a las seis.

—Sí —dijo Thomas, metiéndose las manos en los bolsillos—. Siéntate, Trav.

Travis se acercó al sofá y se sentó, mirándonos con ojos cautelosos. —¿Qué pasa?

Me senté en la esquina de la cama, manteniendo los hombros relajados y tratando de parecer no tan amenazante en general. —Travis, tenemos que hablar contigo sobre tu participación en el incendio del diecinueve de marzo en ESU.

Travis frunció el ceño, y luego se echó a reír una vez sin humor. —¿Qué?

Continué—: El FBI ha estado investigando el caso, y Thomas ha sido capaz de llegar a un acuerdo en tu favor.

213

Beautiful REDEMPTION

Travis juntó las manos. —¿El FBI? Pero él es un ejecutivo de publicidad. — Hizo un gesto hacia su hermano—. Díselo, Tommy. —Cuando Thomas no respondió, estrechó los ojos—. ¿Qué es esto?

Thomas bajó la vista y luego miró a su hermano. —No trabajo en publicidad, Trav. Soy un Agente Especial del FBI.

Travis miró a su hermano durante diez segundos y luego se rió. —¡Oh, Dios mío, amigo! Empezabas a asustarme. ¡No me hagas eso!, ¿qué es lo que realmente necesitas hablar conmigo? —Su risa se desvaneció cuando Thomas no sonrió—. Tommy, ya basta.

Thomas se movió. —He estado trabajando con mi jefe desde hace un año, Travis, tratando de negociar un acuerdo para ti. Saben que te encontrabas en Eakins. El plan de Abby no funcionó.

Travis negó con la cabeza. —¿Qué plan?

—La boda en Las Vegas para proporcionarte una coartada y mantenerte fuera de la cárcel —dijo Thomas, tratando de mantener su expresión relajada.

—¿Abby se casó conmigo para mantenerme fuera de la cárcel?

Los ojos de Thomas cayeron, pero asintió. —Ella no quiere que lo sepas.

Travis se levantó, agarró la camisa de Thomas, y lo empujó hasta el otro lado de la habitación contra la pared. Me puse de pie, pero Thomas levantó la mano, advirtiéndome que me alejara.

—Vamos, Travis, no eres estúpido. No estoy diciendo nada que no sepas —gruñó Thomas.

—Retíralo. —Travis estaba furioso—. Retira lo que dijiste sobre mi esposa.

—Ella tenía diecinueve años, Travis. No quería casarse hasta que estuviste en riesgo de ir a prisión por organizar la lucha.

Travis le lanzó un golpe, pero se agachó. Se enfrentaron, y luego Thomas consiguió la ventaja, fijando a su hermano menor contra la pared con el antebrazo.

—¡Ya basta!, ¡maldita sea!, ¡ella te ama!, ¡te ama tanto que hizo algo que no tenía intención de hacer por años sólo para poder salvar tu culo estúpido!

Travis respiraba con dificultad, y levantó las manos en señal de rendición.

Thomas lo dejó ir, retrocediendo, luego Travis se movió, golpeándolo con fuerza en la mandíbula. Thomas agarró su rodilla con una mano y apretó la mandíbula con la otra, tratando de calmar su temperamento.

Travis lo señaló. —Eso es por mentirle a papá.

214

Beautiful REDEMPTION

Thomas se puso en pie y luego levantó su dedo índice. —Esa te la acepto. No me hagas golpear tu culo. Ya me siento bastante mal.

Travis me miró, comprobándome. —¿Realmente eres del FBI?

Asentí y lo miré con recelo. —No me hagas golpear tu culo tampoco.

Travis se rió una vez. —Tendría que dejarte. No golpeo chicas.

—Yo golpeo chicos —dije, todavía en guardia.

Thomas se frotó la mejilla y arqueó las cejas. —Golpeaste más duro de lo normal.

—Esa ni siquiera fue toda la potencia, imbécil —se burló Travis.

Thomas movió su mandíbula de ida y vuelta. —Abby obtiene puntos por creatividad, Trav, pero los registros muestran que compraste los boletos con tu tarjeta de crédito después que el incendio comenzara.

Travis se limitó a asentir. —Estoy escuchando.

—También he estado trabajando en un caso que involucra un lavado de dinero y un círculo de contrabando de drogas en Las Vegas. Está dirigido por un hombre llamado Benny Carlisi.

—¿Benny? —preguntó Travis, claramente confundido—. Tommy, ¿hablas jodidamente en serio en este momento? Estás en el maldito FBI.

—Concéntrate, Travis. No tenemos mucho tiempo, y esto es importante —espetó Thomas—. Estás en un montón de problemas. Mi jefe espera una respuesta hoy. ¿Lo entiendes?

—¿Qué tipo de problemas? —Travis volvió a sentarse en el sofá.

—Te enfrentas a los mismos cargos de homicidio por los que Adam fue acusado. Podrías pasar tiempo en prisión.

—¿Cuánto tiempo? —preguntó Travis. Parecía un niño pequeño asustado cuando levantó la vista con sus grandes ojos marrones hacia su hermano.

—Adam consiguió diez años —dijo Thomas, tratando de retener su expresión estoica—. No veo que tu sentencia tenga un resultado diferente. Los medios de comunicación se han involucrado en todo esto. Quieren retribución.

Travis bajó la vista y sus manos tocaron su cabeza. —No puedo estar lejos de Abby tanto tiempo.

Sus palabras tiraban de mi corazón. A él no le importaba ir a la cárcel. No quería separarse de su esposa.

215

—No tendrás que ir a prisión, Travis —dije—. Tu hermano ha gastado mucho tiempo y esfuerzo para asegurarse de que eso no ocurra. Pero tienes que aceptar algo primero.

Travis miró a Thomas y luego a mí. —¿Qué cosa?

Thomas volvió a meter las manos en sus bolsillos. —Quieren reclutarte, Trav.

—¿La mafia? —preguntó. Negó con la cabeza—. No puedo luchar para Benny. Abby me dejará.

—No es la mafia —dijo Thomas—. El FBI.

Travis se rió una vez. —¿Qué quieren de mí? Soy un estudiante universitario... un maldito entrenador personal a medio tiempo.

—Quieren que utilices tu contacto previo con Mick y Benny para obtener información de inteligencia sobre el funcionamiento interno de sus operaciones ilegales —dije.

—Quieren que trabajes encubierto —aclaró Thomas.

Travis se puso de pie y empezó a caminar. —Querrá que luche para él, Tommy. No puedo hacer eso. Perderé a mi esposa.

—Entonces, tendrás que mentir —dije con total naturalidad.

Travis me miró y luego a su hermano, cruzando los brazos. —Váyanse a la mierda. No lo haré.

—¿Qué? —dijo Thomas.

—No le mentiré a Pigeon.

Thomas entrecerró los ojos. —No tienes elección. Puedes mentirle a Abby y mantenerla o ir a la cárcel y perderla.

—No mentiré. ¿No puedo decirle? Ella creció alrededor de hombres como Benny. No va a hablar.

Thomas negó con la cabeza. —La pondrás en peligro.

—¡Estará en peligro si jodo con esos tipos!, ¿crees que me van a disparar en la cabeza y terminar con ello? La gente como esa acaba con toda tu familia. Tendremos suerte si se detienen con Abby. ¡Probablemente van a seguir con papá y Trent, Taylor y Tyler! ¿Qué demonios has hecho, Tommy?

—Ayúdame a acabar con ellos, Travis —dijo Thomas.

—Nos vendiste. ¿Por qué?, ¿un maldito ascenso? —Travis negó con la cabeza.

Me encogí interiormente. Sabía que Thomas se moría por dentro.

—Papá nos dijo que no podíamos entrar en Agentes Policiales. ¡Mamá no lo quería!

Thomas suspiró. —Dice el tipo que está especializándose en justicia penal. Estás perdiendo el tiempo, Travis. Abby se despertará pronto.

—¡Nos jodiste a todos!, ¡hijo de puta! —gritó Travis, golpeando en el aire.

—¿Terminaste? —preguntó Thomas, su voz pareja.

—No le mentiré a Abby. Si tengo que mentirle, no hay trato.

—Así que, ¿no aceptas el acuerdo? —preguntó Thomas.

Travis entrelazó las manos por encima de su cabeza, luciendo angustiado. —No puedo mentirle a mi esposa. —Dejó caer los brazos a su costado, y sus ojos se pusieron vidriosos—. Por favor, no me hagas hacer esto, Tommy. —Su labio inferior temblaba—. Eres mi hermano.

Thomas lo miró a los ojos, sin palabras.

Cambié a mi otra pierna, manteniendo una mirada confiada. —Entonces, tal vez no deberías haber participado en una actividad ilegal que causó la muerte de ciento treinta y dos jóvenes universitarios.

El rostro de Travis se derrumbó, luego su cabeza cayó. Después de un minuto, se frotó la nuca y me miró. —Lo pensaré —dijo, caminando hacia la puerta.

—Travis —dijo Thomas, dando un paso.

—Dije que lo pensaré.

Toqué el brazo de Thomas y luego me sobresalté cuando la puerta se cerró de golpe.

Thomas agarró sus rodillas, jadeando en busca de aire, luego se desplomó en el suelo. Me senté en el piso junto a él, abrazándolo con fuerza, mientras sollozaba en silencio.

Beautiful REDEMPTION

Asentí hacia Anthony de nuevo, insistiendo en que le diera otro trago a Thomas. No habló después de que Travis aceptó el reclutamiento o cuando condujimos desde el hotel hasta el aeropuerto. No dijo ni una palabra durante el viaje en avión. Simplemente hizo un gesto para que compartiéramos el taxi durante el corto trayecto hasta nuestro edificio.

No pregunté, pero le dije que íbamos a Cutter's. Era fácil convencerlo de cosas cuando se negaba a protestar.

—Jesús —dijo Val en voz baja mientras maniobraba el bolso de su hombro. Se sentó—. Se ve como el infierno.

Marks se sentó al otro lado de Thomas, permitiendo que su amigo se emborrachara en paz. Se metió unos cacahuates en la boca y miró fijamente la televisión.

—Estará bien —dije—. ¿Cómo está Sawyer?

Val hizo una mueca. —¿Cómo voy a saberlo?

—¿En serio? —dije sin expresión—. ¿De verdad vas a tratar de mentirme?

Ella fulminó la parte trasera de la cabeza de Thomas. —¿Maddox te lo dijo? —siseó.

—Sí, y ha tenido un fin de semana de mierda, así que no puedes estar enojada con él. Yo, sin embargo, puedo estar extremadamente enojada contigo por retener algo tan monumental cuando has insistido en saber cada pizca de información acerca de mí.

Val hizo un puchero. —Lo siento. No quería que lo supieras. No quiero que nadie lo sepa. Me gustaría que nunca hubiera pasado.

—Podría ayudarte a olvidar si no vivieras con él —dije.

—No va a firmar los papeles de divorcio, y si me mudo, pierdo el apartamento.

—¿Y?

—¡Viví allí primero!

—Múdate conmigo —dije.

—¿En serio? —preguntó, sus ojos suavizándose—. ¿Harías eso por mí?

—Sí. Qué pesadilla. Y además, sería bueno compartir las cuentas. Podría comprar un auto, y hasta entonces, viajar contigo al trabajo.

218

—Lo aprecio —dijo Val, ladeando la cabeza—. Realmente lo hago, pero no voy a perder el apartamento. Es mío, y su culo se va a mudar, no yo.

—¿Por qué no quieres viajar conmigo al trabajo? —Thomas arrastró las palabras.

Era la primera vez que hablaba en horas, y el sonido de su voz me sorprendió como si acabara de aparecer.

—Lo hago —dije—. Sólo quería decir que si Val se mudaba, sería un buen trato.

Las mangas de su camisa se encontraban subidas casi hasta los codos, su corbata estaba suelta y colgando desordenadamente en su cuello. Había bebido tanto que tenía los ojos medio cerrados.

—¿Qué hay de malo en viajar conmigo?

—¿Te vas a mudar con Liis? —preguntó Marks, inclinándose para mirar a Val.

—No —dijo Val.

—¿Por qué no? —preguntó Marks—. Te lo ofreció, ¿y dijiste que no?, ¿por qué dirías que no?

—¡Porque es mi apartamento, y no se lo voy a dar a Charlie!

Marks abrió la boca para hablar.

Antes de que pudiera decir nada, Thomas se acercó más a mí. —¿Eres demasiado buena para compartir mi auto ahora?

Rodé los ojos. —No. —Miré a Val—. ¿Quién es Charlie?

—Sawyer —se mofó ella.

—Oh, creo que lo eres —dijo Thomas—. Pienso que crees que eres demasiado buena para muchas cosas.

—Está bien —lo corté, mi voz goteando sarcasmo. Solía hacerle eso a mi madre, y la volvía absolutamente loca. Ella me maldeciría en japonés, lo cual nunca, jamás hacía, a menos que fuera en respuesta a esas dos palabras. En sus ojos, nada era más irrespetuoso—. Sólo emborráchate, Thomas, para que podamos llevarte a casa, y Marks pueda arrojarte.

—Es Agente Maddox para ti.

—Bien. Te lo recordaré cuando no estés cayéndote de borracho.

—Olvidaste que tú me trajiste aquí —dijo antes de tomar un trago.

Beautiful REDEMPTION

Val y Marks intercambiaron miradas.

—¿Quieres otra copa? —le pregunté a Thomas.

Parecía ofendido. —No. Es hora de que nos vayamos a casa.

Levanté una ceja. —Quieres decir, es hora de que *tú* te vayas a casa.

—Así que, ¿todo lo que dijiste este fin de semana fue una mierda? —preguntó.

—No, recuerdo ser muy sincera.

Arrugó la nariz. —Viniste a casa conmigo la última vez que bebimos aquí juntos.

Marks hizo una mueca. —Oye, Thomas, tal vez deberíamos...

—No, *tú* viniste a casa *conmigo* —dije, tratando de no ponerme a la defensiva.

—¿Qué significa eso? —preguntó Thomas—. ¡Habla en inglés!

—Estoy hablando en inglés. Es sólo que no hablo borracho —dije.

La mirada de disgusto en su rostro sólo se hizo más severa. —Eso ni siquiera es gracioso. —Miró a Marks—. Ella ni siquiera es graciosa. Y eso es malo porque estoy borracho —dijo, apuntándose—. Creo que todo es gracioso.

Anthony levantó la mano, un trapo azul colgando de ella. —No me quiero entrometer, pero me están sacando de quicio, y Maddox está jodidamente borracho. Así que, ¿podrían moverse?

Thomas echó la cabeza hacia atrás y se rió, luego señaló a Anthony. — ¡Ahora, eso es divertido!

Toqué el brazo de Thomas. —Tiene razón. Vamos. Te acompañaré a tu apartamento.

—¡No! —dijo, apartando su brazo.

Levanté las manos. —¿Quieres que te acompañe o no?

—¡Le estoy pidiendo a mi novia que venga a casa conmigo!

La boca de Val se abrió, los ojos de Marks rebotaron entre Thomas y yo.

Negué con la cabeza ligeramente. —Thomas, volvimos a San Diego. La asignación se terminó.

—¿Entonces eso es todo? —Se puso de pie, tambaleándose.

Marks se levantó con él, preparando sus manos para atrapar a Thomas si se caía.

También me puse de pie, haciéndole un gesto a Anthony de que necesitábamos la cuenta. Ya la había impreso, así que la agarró de un lado de la caja registradora y la colocó sobre el mostrador.

Garabateé mi nombre y tomé el brazo de Thomas. —Está bien, vamos.

Thomas tiró de su brazo. —Me botaste, ¿recuerdas?

—Bien. ¿Puede acompañarte Marks? —pregunté.

Thomas me señaló. —¡No! —Se rió, agarró el hombro de Marks, y caminaron hacia la puerta.

Soplé el pelo de mi cara.

—Quiero escuchar más acerca de este fin de semana —dijo Val—. Pero lo dejaré pasar esta vez.

Nos unimos a los chicos en la acera, y luego vimos como Marks luchaba por mantener a Thomas caminando en línea recta. Los cuatro tomamos el ascensor hasta el sexto piso, y con Val vimos a Marks sacando las llaves del bolsillo de Thomas y abrir la puerta.

—Está bien, amigo. Dile buenas noches a las chicas.

—Espera. —Thomas agarró el marco de la puerta mientras Marks lo tiraba por la cintura desde el interior del apartamento—. ¡Espera!

Marks lo soltó, y Thomas casi se cayó. Lo alcancé y lo ayudé a levantarse.

—Prometiste que te quedarías conmigo —dijo. La miseria en sus ojos era insoportable.

Le eché un vistazo a Val, quien sacudió rápidamente la cabeza, antes de girarme hacia Thomas.

—Thomas... —empecé. Entonces, miré a Val y Marks—. Lo tengo. Deberían volver a casa, chicos.

—¿Estás segura? —preguntó Marks.

Asentí, y después de unas cuantas miradas por encima del hombro, Val tomó el ascensor hacia el vestíbulo.

Thomas me abrazó, acercándose desesperadamente. —Dormiré en el suelo. Me siento como un pedazo de mierda. Toda mi familia me odia, y deberían. Ellos deberían hacerlo.



Beautiful REDEMPTION

—Vamos —dije, acompañándolo adentro. Pateé la puerta para cerrarla, me estiré para ponerle el pestillo, y luego ayudé a Thomas a llegar a su cama.

Cayó sobre su espalda y se cubrió los ojos con las manos. —La habitación está girando.

—Pon tus pies en el suelo. Eso ayuda.

—Tengo los pies en el suelo —dijo, arrastrando las palabras.

Le di un tirón hacia abajo y luego coloqué sus pies sobre la alfombra. —Ahora lo están.

Comenzó a reír, y luego frunció el ceño. —¿Qué he hecho?, ¿qué demonios hice, Liis?

—Oye —dije, subiendo en la cama junto a él—. Sólo tienes que dormir. Será diferente mañana.

Se giró, enterrando su cara en mi pecho. Alcancé una almohada, apoyando mi cabeza. Thomas contuvo el aliento, y me abrazó con fuerza.

—Lo arruiné —dijo—. Realmente lo jodí.

—Lo vamos a solucionar.

—¿Cómo podemos solucionarlo si has terminado conmigo?

—Thomas, detente. Lo arreglaremos todo mañana. Sólo duerme.

Asintió y luego respiró hondo antes de exhalar lentamente. Cuando su respiración se niveló, supe que se había dormido. Levanté la mano para echarle un vistazo a mi reloj, y rodé los ojos. Ambos estaríamos agotados en la mañana.

Lo abracé de nuevo, luego me incliné para besar su mejilla antes de quedarme dormida lentamente.

222



21

Traducido por ElyCasdel & CrisCras

Corregido por Val_17

Golpeé la computadora con mis uñas mientras escuchaba la conversación grabada por mis auriculares. El japonés era entrecortado, la mayoría en jerga, pero el agente Grove tenía los números equivocados de nuevo. Esta vez, incluso identificó falsamente el lugar de un edificio supuestamente vacío al lado de un hospital cuando en realidad se encontraba al lado de un edificio de profesionales médicos a más de once kilómetros.

Levanté el receptor de mi línea fija y presioné el primer botón de marcado rápido.

—Oficina del Asistente Especial a Cargo, habla Constance.

—Agente Lindy para el agente Maddox, por favor.

—Ya te lo paso —dijo Constance.

Su respuesta me tomó por sorpresa. Ella solía comprobarlo con él primero.

—Liis —respondió Thomas. Su voz era suave y teñida de sorpresa.

—Estoy escuchando estas grabaciones de los Yakuza. Grove... —Miré por encima de mi hombro y luego me giré de espaldas a mi puerta—... se está volviendo descarado, casi descuidado. Ha identificado lugares erróneos. Siento que algo se prepara para caer.

—Estoy trabajando en eso.

—Tenemos que quitarlo antes de que se dé cuenta del reclutamiento de Travis, de todas formas. ¿A qué esperamos?

—Un accidente planeado. Es la única forma en que Tarou no sabrá que estamos detrás de él y Benny. De otra manera, pondríamos en peligro toda la operación.

—Ya veo.

—¿Qué harás para el almuerzo? —preguntó.

223

—Yo, eh... voy a Fuzzy's con Val.

—De acuerdo. —Se rio nerviosamente—. ¿Qué hay de la cena?

Suspiré. —Me estoy poniendo al día. Trabajaré hasta tarde.

—También yo. Te llevaré a casa, y podemos comprar algo para llevar de camino.

Miré por la pared de ventanas hacia la sala de equipo. Val se hallaba al teléfono, sin tener ni idea de que ahora teníamos planes para cenar.

—Te avisaré —dije—. Las probabilidades de que terminemos a la misma hora son pocas.

—Solo avísame —dijo Thomas antes de que la línea hiciera clic.

Puse el receptor en su base y me dejé caer en mi trono.

Una vez más, con los auriculares en mis oídos, presioné *reproducir* en el teclado.

La mañana se sintió como cualquier otra, excepto que me sentía cansada y desperté sola en la cama de Thomas. Tocó mi puerta mientras me vestía para el trabajo. Cuando abrí, me dio un panecillo con queso crema y café.

El viaje al trabajo fue raro, y mi línea de pensamiento se dirigió a buscar un vendedor de autos y temer la posibilidad de volar de regreso a Chicago y conducir mi Camry hasta San Diego.

Cuando la grabación se ponía interesante, mi puerta se abrió y luego se cerró de golpe. Thomas movió la chaqueta de su traje y puso una mano en su cadera, intentando desesperadamente pensar en algo que decir.

Me quité los audífonos. —¿Qué? —Mi mente corrió por diferentes horribles escenarios, todos regresando a la familia de Thomas.

—Me estás evitando, y Constance dijo que estuviste al teléfono con un vendedor de autos cuando pasó por aquí. ¿Qué sucede?

—Eh... ¿necesito un auto?

—¿Por qué? Te llevo al trabajo y de regreso.

—Voy a otros lugares además del trabajo, Thomas.

Caminó hacia mi escritorio y apoyó su palma en la suave madera, mirándome a los ojos. —Se honesta conmigo.

—Dijiste que me explicarías más sobre Camille. ¿Qué tal ahora? —pregunté cruzando los brazos.

Miró detrás de él. —¿Qué? ¿Aquí?

—La puerta está cerrada.

Thomas se sentó. —Lamento haberte llamado Camille. Hablábamos de ella, la tensión era alta, y podía escucharla reírse con Trent. Fue un verdadero error.

—Tienes razón, Jackson. Te perdono.

Las mejillas de Thomas se sonrojaron. —Me siento muy mal.

—Deberías.

—No terminamos realmente, Liis, no después de un estúpido error.

—No creo que alguna vez empezáramos, ¿no?

—Tengo unos sentimientos muy fuertes aquí. Creo que también tú. Sé que no te gusta salir de tu zona de comodidad, pero esto es igual de aterrador para mí. Te lo aseguro.

—Ya no tengo miedo. Yo di el salto. Solo que tú no me seguiste.

Su expresión cambió. Buscaba dentro de mí, en las profundidades que no podía ocultar. —Estás huyendo. Te aterrorizo.

—Detente.

Su mandíbula se tensó. —No te perseguiré, Liis. Si no me quieres, te dejaré ir.

—Bien —dije con una sonrisa aliviada—. Nos ahorrará un montón de tiempo.

Me rogó con los ojos. —No dije que quería que lo hicieras.

—Thomas —dije inclinándome—, estoy ocupada. Por favor, hazme saber si tienes preguntas sobre mi FD-tres-cero-dos. Se lo dejaré a Constance al final del día.

Me miró con incredulidad y luego se levantó, girándose hacia la puerta. Tomó el picaporte pero dudó, mirando por encima de su hombro. —Aún puedes venir conmigo al trabajo hasta que resuelvas la situación del auto.

—Gracias —dije—. Pero tengo algo arreglado con Val.

Sacudió la cabeza y parpadeó, luego abrió la puerta antes de cerrarla detrás de él. Se giró a la derecha en lugar de la izquierda hacia su oficina, y supe que iba a la sala de entrenamiento.

En el tiempo que le tomó a Thomas pasar las puertas de seguridad, Val se escabulló en mi oficina y se sentó. —Eso se vio feo.

Rodé los ojos. —Se terminó.

—¿Qué se terminó?

—Nosotros... tuvimos algo el fin de semana. Está acabado.

—¿En serio? Se veía miserable. ¿Qué le hiciste?

—¿Por qué es culpa mía automáticamente? —espeté. Cuando Val arqueó una ceja, proseguí—: Accedí a intentar algo parecido a una relación, y luego admitió seguir enamorado de Camille. Luego me llamó Camille, así que... —Jugué con los lápices en su contenedor, intentando contener el enojo otra vez.

—¿Llamó a Camille? —preguntó, confundida.

—No, *me* llamó Camille, como... llamarme por su nombre.

—¿En la cama? —Se estremeció.

—No —dije, mi cara retorciéndose con disgusto—. En la playa. Discutíamos. Sigo sin estar segura de la razón.

—Ah, suena prometedor. Supongo que debimos saber que dos adictos al control no iban a llevarse bien.

—Él también dijo eso. Ah, por cierto, tenemos una cita para el almuerzo.

—¿Sí?

—Es lo que le dije a Thomas, así que sí.

—Pero tengo planes con Marks.

—Ah, no, me la debes.

—Bien —dijo, apoyando su codo y señalándome—. Pero vas a darme detalles del fin de semana.

—Seguro. Justo después de que me cuentes todo sobre tu matrimonio.

Rodó los ojos. —¡No! —gritó—. ¿Ves? Es por eso que no quería que lo supieras.

—Darte cuenta de que no todo el mundo quiere escupir sus pensamientos, sentimientos y secretos es una buena lección para que aprendas. De hecho, me alegra tener algo de ventaja.

Me miró. —Eres una mala amiga. Te veo en el almuerzo.

Le sonreí, poniéndome de regreso los audífonos en mis orejas, y Val regresó a su escritorio.

El resto del día siguió como de costumbre, al igual que los días siguientes.

Val me esperaría en la mañana, justo afuera del edificio. Los mejores días eran cuando no me encontraba a Thomas en el elevador. La mayoría del tiempo, era amable. Dejó de venir a mi oficina, dirigiéndose a mí por correos electrónicos de Constance.

Juntamos evidencias contra Grove, y en respuesta, usamos la confianza de Tarou hacia él para obtener información. Las respuestas escondidas en las charlas y presumidos comentarios entre Grove, Tarou y sus asociados, como lo crédulo que era el FBI y lo fácil que era evadirlos si se conocía a la persona correcta.

Exactamente dos semanas después de que Thomas y yo le dimos a Polanski las discutiblemente buenas noticias sobre Travis, me encontré sola en Cutter's, bromeando con Anthony.

—Así que le dije: “Perra, ni siquiera me conoces” —dijo, ladeando la cabeza.

Ofrecí un suave aplauso y levanté mi vaso. —Bien hecho.

—Lo siento por ponerme tan diva por un segundo, pero eso es lo que le dije.

—Creo que lo manejaste bien —dije antes de tomar otro trago.

Anthony se inclinó y levantó la cabeza una vez. —¿Por qué ya no vienes con Maddox? ¿Por qué él ya no viene en absoluto?

—Porque las mujeres del mundo están quitándole sistemáticamente sus lugares favoritos.

—Ah, es una pena. Y ellos dicen que yo soy una reina del drama. —Sus ojos se abrieron un poco.

—¿Quiénes son *ellos*?

—Ya sabes —dijo, moviendo la mano para restarle importancia—. Ellos. —Me señaló—. Necesitas arreglar todo esto. Arruina mis propinas. —Levantó la vista y luego volvió a bajarla—. Uh-oh, Aqua Net a las once en punto.

No me giré. No necesitaba hacerlo. Sawyer respiró en mi oído en mucho menos tiempo del que debió tomarle caminar a mi asiento elegido.

—Oye, hermosa.

—¿No aceptaron tu dinero en el club de nudistas? —pregunté.

Hizo una mueca. —Estás de un humor de mierda. Sé que ya no eres la mascota del profesor, pero no necesitas proyectar tu enojo.

Tomé un trago. —¿Qué sabes de ser mascota del profesor? A nadie le agradas.

—Auch —dijo Sawyer, ofendido.

—Lo siento. Eso fue duro. Pero en mi defensa, tendrías al menos un amigo si firmaras los malditos papeles.

Parpadeó. —Espera... ¿de qué estamos hablando?

—Tus papeles del divorcio.

—Lo sé, pero ¿dices que ya no somos amigos?

—No lo somos —dije antes de tomar otro trago.

—Oh, santo cielo, Liis. Pasas un fin de semana con Maddox, y ahora estás bebiendo Kool-Aid. —Sacudió la cabeza y tomó un trago de la botella de cerveza que Anthony le puso enfrente—. Estoy decepcionado.

—Solo firma los papeles. ¿Cómo de difícil es eso?

—Contrario a la creencia popular, terminar un matrimonio es duro.

—¿En serio? Pensé que sería más sencillo para un infiel.

—¡No la engañé!

Arqueeé una ceja.

—Sus... —Hizo un gesto hacia sus ojos y cabeza— ... cosas me volvían loco. ¿Tienes idea de cómo es estar con alguien y no ser capaz de tener secretos?

—Entonces, ¿por qué la engañaste? Básicamente pedías el divorcio, y ahora, no quieres dárselo.

Se rio una vez, resopló en su cerveza y la volvió a colocar en la barra. — Porque pensé que después de eso se quedaría fuera de mi cabeza.

—Eso —dije, asintiendo hacia Anthony cuando colocó un Manhattan fresco—, te hace sonar como un idiota.

Tocó su botella con un dedo. —Lo fui. Fui un idiota. Pero no me deja arreglarlo.

Incliné mi cuello hacia él. —¿Sigues enamorado de Val?

Mantuvo los ojos en su cerveza. —¿Por qué crees que le dejé un conejito en su escritorio para su cumpleaños? Malditamente seguro que no fue Marks.

—Oh, mierda —dijo Anthony—. Tenía una apuesta con Marks de que eras gay.

—Tu radar gay está mal —dije.

Un lado de la boca de Anthony se curvó. —Aposté que él era heterosexual.

La boca de Sawyer se torció. —¿Marks cree que soy gay? ¿Qué demonios?

Me reí, y justo cuando Anthony se inclinó para hablar, Thomas se sentó en el taburete junto a mí.

—Anthony necesita decirte que estoy aquí —dijo Thomas.

Mi espalda se puso rígida, y mi sonrisa se desvaneció. —Maddox —dije, saludándolo.

—No molestes, Maddox —dijo Anthony—. Solo prometí cuidar de ella de ahora en adelante.

Thomas parecía confundido.

—Quiere decir que *no te ofendas* —dije.

—Ah —dijo Thomas.

—¿Lo de siempre? —preguntó Anthony, pareciendo molesto de que tuviera que traducir.

—Tomaré Jack con cola hoy —dijo Thomas.

—Seguro.

Sawyer se inclinó. —¿Mal día, jefe?

Thomas no respondió. En su lugar miró sus manos entrelazadas sobre la barra.

Sawyer y yo intercambiamos miradas.

Seguí nuestra conversación—: ¿Ella lo sabe?

—Claro que lo sabe. Lo sabe todo —dijo Sawyer con una mueca.

—Tal vez solo sea hora de seguir adelante.

Un par de jóvenes entraron por la puerta. Nunca los había visto, pero caminaron haciendo sobresalir sus pectorales y balanceando sus brazos. Comenzaron a girarse mientras uno de ellos me miraba.

—Bonita chaqueta, Yoko —dijo.

Sawyer puso los pies en el suelo y comenzó a levantarse, pero toqué su brazo.

—Ignóralos. El Casbah tuvo un concierto esta noche. Probablemente vienen de ahí y buscan pelea. Mira la camiseta del grande.

Sawyer rápidamente miró en dirección del par, señalando los cinco centímetros rasgados del cuello de la camiseta del tipo. Ordenamos otra ronda. Thomas terminó su bebida, lanzó un billete a la barra, y se fue sin una palabra.

—Eso es extraño —dijo Sawyer—. Él no ha estado aquí en ¿cuánto tiempo?

—Cerca de dos semanas —dijo Anthony.

Sawyer habló—: Y él apareció, se tomó una copa, y se marchó.

—¿Normalmente no se toma solo una copa? —pregunté.

Anthony asintió. —Pero nunca cuando tiene esa mirada en su cara.

Me volví hacia la puerta, viendo al tipo con la camiseta rasgada y su amigo marcharse. —Eso no duró mucho.

—Les oí decir que estaban aburridos. Aparentemente, el servicio era muy lento —dijo Anthony con un guiño.

—Eres brillante —dije con una sonrisa.

—Deberías hablar con Val una vez más, Sawyer. Poner todo sobre la mesa. Sin embargo, si no va por ello, tienes que mudarte, y necesitas firmar esos papeles. No estás siendo justo con ella.

—Tienes razón. Te odio, pero tienes razón. Y no importa lo que digas, Lindy, todavía somos amigos.

—Está bien.

Sawyer y yo pagamos, nos despedimos de Anthony y atravesamos la oscura habitación, saliendo por la puerta. La acera se encontraba bien iluminada, el tráfico era normal, pero algo estaba fuera de lugar.

Sawyer tocó mi brazo.

—¿Tú también? —pregunté.

Nos aproximamos cuidadosamente a la esquina, y alguien gimió.

Sawyer pretendió echar un rápido vistazo a la vuelta de la esquina, pero se quedó mirando fijamente, y su boca cayó abierta. —¡Oh, mierda!

Lo seguí e inmediatamente saqué mi teléfono. Los dos hombres del bar yacían en parejos charcos de sangre.

—Nueve-uno-uno. ¿Cuál es su emergencia?

—Tengo dos hombres, principio o mediados de sus veinte, muy golpeados en la acera en Midtown. Ambos van a necesitar una ambulancia en la escena.

Sawyer los comprobó. —Este no responde —dijo.

—Ambos respiran. Uno no responde.

Le di la dirección y luego finalicé la llamada.

Sawyer miró alrededor. Una pareja de mediana edad caminaba por la dirección opuesta en la cuadra de al lado, pero aparte de eso y un indigente rebuscando en la basura en la esquina norte, la cuadra se encontraba vacía. No vi a nadie que pareciera sospechoso.

Las sirenas hicieron eco a la distancia.

Sawyer metió las manos en los bolsillos de sus pantalones. —Supongo que encontraron la pelea que andaban buscando.

—¿Tal vez fue la gente con la que tuvieron un encuentro antes?

Sawyer se encogió de hombros. —No es mi jurisdicción.

—Qué divertido.

Un coche patrulla llegó en cuestión de minutos, seguido pronto por una ambulancia. Les dijimos lo que sabíamos, y una vez que ofrecimos nuestras credenciales, fuimos libres de marcharnos.

Sawyer me acompañó hasta el vestíbulo y me dio un abrazo.

—¿Seguro que no quieres que te acompañe a casa? —pregunté—. Quien quiera que hiciera eso podría seguir ahí afuera.

Sawyer se rio entre dientes. —Cállate, Lindy.

—Buenas noches. Te veo mañana.

—Nop. Estaré fuera.

—Oh, cierto. La, uh... la cosa —dije. Mi cabeza estaba borrosa. Me alegraba de que hubiéramos decidido dejar el bar cuando lo hicimos.

—Estoy siguiendo la pista de una de nuestras fuentes en Las Vegas, Arturo.

—¿El tipo de Benny? ¿Por qué se encuentra en San Diego? —pregunté.

—Benny lo envió para visitar a su nueva familia en el este. Me estoy asegurando de que se quede en el buen camino. No quiero que los Yakuza lo asusten para que revele o alerte sobre nuestros intereses.

—Suena muy oficial.

—Siempre lo es. Buenas noches.

Sawyer empujó las puertas del vestíbulo, y me giré para pulsar el botón del elevador. Estaba manchado con sangre fresca. Miré alrededor y luego usé el interior de mi chaqueta para limpiarlo.

Las puertas se abrieron, el timbre agradable y acogedor, pero cuando entré, mi corazón se hundió. El botón del sexto piso también se encontraba manchado de sangre.

De nuevo, usé mi chaqueta para esconder pruebas, y luego esperé impacientemente a que las puertas se abrieran. Salí furiosa y caminé directamente a la puerta de Thomas, golpeando el metal. Cuando no respondió, golpeé de nuevo.

—¿Quién es? —preguntó Thomas desde el otro lado.

—Liis. Abre la maldita puerta.

Una cadena traqueteó, el cerrojo hizo clic, y entonces abrió la puerta. Empujé para entrar, golpeándolo con el hombro al pasar, y luego me di la vuelta, cruzando los brazos.

Thomas tenía un paquete de hielo en su mano derecha y un vendaje ensangrentado en la izquierda.

—¡Cristo! ¿Qué hiciste? —dije, extendiendo la mano hacia sus vendas.

Las quité cuidadosamente de sus nudillos en carne viva y luego alcé la mirada hacia él.

—Los bastardos racistas te insultaron.

—¿Por lo tanto intentaste golpearlos hasta la muerte? —grité.

—No, eso vino después de que los escuchara mencionar casualmente que esperaban que tu ruta a casa incluyera un callejón oscuro.

Suspiré. —Vamos. Te limpiaré.

—Lo tengo.

—Ponerle hielo no supone limpiarlo. Vas a conseguir una infección en tus articulaciones. ¿Eso suena divertido?

Thomas frunció el ceño.

—Está bien, entonces.

Thomas y yo fuimos a su baño. Se sentó en el borde de la bañera, sosteniendo las manos en alto en puños flojos.

—¿Kit de primeros auxilios?

Asintió hacia el lavabo. —Debajo.

Saqué un recipiente de plástico transparente, lo desabroché y abrí de par en par, rebuscando entre los diferentes artículos. —¿Agua oxigenada?

Thomas retrocedió.

—¿Puedes golpear a dos hombre crecidos hasta que se te desgarre la piel de los nudillos, pero no puedes manejar unos pocos segundos de una sensación de ardor efervescente?

—En el botiquín. El espejo se abre.

—Lo sé. El mío también. —Me mantuve inexpresiva.

—Intenté caminar a casa sin...

—¿Atacarlos?

—Algunas personas son imbéciles beligerantes y depredadores su vida entera hasta que llega una persona y les da una paliza. Les da una nueva perspectiva.

—¿Así es cómo lo llamas? Crees que les hiciste un favor.

Frunció el ceño. —Le hice un favor al mundo.

Vertí el agua oxigenada sobre sus heridas, y absorbió aire a través de sus dientes mientras apartaba la mano de golpe.

Suspiré. —Simplemente no puedo creer que perdieras la calma por un estúpido insulto y una amenaza vacía.

Thomas inclinó la cara hacia su hombro y lo usó para limpiar su mejilla, dejando dos pequeñas manchas de sangre.

—Probablemente deberías bañarte en esto —dije, sosteniendo en alto la gran botella marrón que tenía en mis manos.

—¿Por qué?

Agarré papel del rollo de papel higiénico y lo empapé con el desinfectante.
—Porque estoy bastante segura de que no es tu sangre.

Thomas alzó la mirada, pareciendo aburrido.

—Lo siento. ¿Te gustaría que me vaya? —pregunté.

—En realidad, sí.

—¡No! —espeté.

—¡Oh! *Eso* te insulta.

Limpié sus heridas con un algodón limpio. —Los extraños no pueden herir mis sentimientos, Thomas. La gente por la que me preocupo, sí.

Sus hombros se hundieron. De repente parecía demasiado cansado para discutir.

—¿Qué hacías en Cutter's? —pregunté.

—Soy un cliente regular allí.

Fruncí el ceño. —No has estado.

—Necesitaba una bebida.

—¿Un mal lunes? —pregunté, preguntándome si alguna vez hubo uno bueno.

Dudó. —Llamé a Travis el viernes.

—¿Día de los Inocentes? —pregunté. Thomas me dio unos pocos segundos—. ¡Oh! Su cumpleaños.

—Me colgó.

—Auch.

Justo cuando dije la palabra, Thomas apartó su mano de un tirón.

—Hijo de... —Apretó los labios, las venas de su cuello hinchadas, mientras se tensaba.

—Lo siento. —Me estremecí.

—Te extraño —dijo Thomas en voz baja—. Estoy intentando mantenerlo profesional en el trabajo, pero no puedo dejar de pensar en ti.

—Has sido una especie de oso. La gente está comparándolo con los días posteriores a Camille.

Se rio una vez sin humor. —No hay comparación. Esto es mucho, mucho peor.

Me concentré en envolver sus heridas. —Simplemente vamos a alegrarnos porque no dejamos que esto llegara demasiado lejos.

Asintió. —Definitivamente deberías estar contenta. Yo no fui tan listo.

Dejé caer mis manos en mi regazo. —¿De qué estás hablando? Me dijiste hace dos semanas que no podías amarme.

—Liis... ¿tienes sentimientos por mí?

Beautiful REDEMPTION

—Sabes que sí.

—¿Me amas?

Miré fijamente sus desesperados ojos durante un largo rato. Cuantos más segundos pasaban, más desesperanzado parecía.

Dejé salir una respiración entrecortada. —No quiero estar enamorada, Thomas.

Bajó la mirada a las vendas en sus manos, ya salpicadas de rojo con su sangre. —No respondiste mi pregunta.

—No.

—Estás mintiendo. ¿Cómo puedes tener una personalidad tan fuerte y estar tan jodidamente asustada?

—¿Y qué? —espeté—. Tú también estarías asustado si te dijera que sigo enamorada de Jackson y estuvieras muy, *muy* fuera de tu zona de comodidad emocional.

—Eso no es justo.

Levanté la barbilla. —No tengo que ser justa contigo, Thomas. Solo tengo que ser justa conmigo. —Me levanté y retrocedí un paso hacia la puerta.

Sacudió la cabeza y se rio entre dientes. —Tú, Liis Lindy, definitivamente eres mi venganza.

235

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



22

Traducido por Marie.Ang

Corregido por Meliizza

Las escaleras parecerían preferibles a tomar el ascensor un piso más abajo. Caminé cansadamente a mi piso y pasé la puerta para caminar los pocos pasos hasta la ventana que había al final del pasillo.

La esquina de enfrente se encontraba manchada de sangre, pero nadie parecía notarlo. La gente que pasaba por ahí no tenía idea de la violencia que había ocurrido, apenas una hora antes, en el espacio por el que pasaban.

Una pareja se detuvo a unos pocos metros de la mancha más grande, discutiendo. La mujer miró a ambos lados y luego cruzó la calle, y la reconocí justo antes de que se deslizara bajo el toldo de nuestro vestíbulo. Marks la siguió, y suspiré, sabiendo que estarían bajando del ascensor minutos más tarde.

Fui a mi puerta y la desbloqueé, y luego esperé en la puerta abierta. El ascensor sonó, y las puertas revelaron a mi amiga luciendo más enojada de lo que nunca la había visto.

Salió y luego se detuvo abruptamente, codeando a Marks cuando la pasó. — ¿Te vas? — me preguntó.

—No. Sólo vuelvo a casa. — Mantuve la puerta abierta—. Entren.

Ella pasó, y entonces Marks se detuvo, esperando mi permiso. Asentí, y él la siguió al sofá.

Cerré la puerta y me di la vuelta, cruzándome de brazos. —No estoy de humor para el Dr. Phil con ustedes dos. No puedo resolver mi propia mierda. — Me quité el pelo de la cara, y luego me acerqué a la silla, recogiendo la bufanda doblada y sosteniéndola en mi regazo cuando me senté.

—Estás de acuerdo conmigo, ¿no es así, Liis? —preguntó Marks—. Ella necesita echarlo.

—Él no se irá —dijo Val, exasperada.

—Entonces haré que se vaya —gruñó Marks.

236

Beautiful REDEMPTION

Puse los ojos en blanco. —Vamos, Marks. Conoces la ley. Él es su esposo. Si la policía viene, tú serías al que pedirían que se fuera.

La mandíbula de Marks trabajó bajo su piel, y luego miró más allá de mi cocina. —Tienes un segundo dormitorio. La has invitado.

—Ella no quiere perder su apartamento —dije.

Los ojos de Val se abrieron de par en par. —Eso es lo que le he dicho.

—¡No quiero que vivas con él! ¡Es jodidamente raro! —dijo Marks.

—Joel, estoy manejando esto —dijo Val—. Si no quieres quedarte, lo entiendo.

Entrecerré los ojos. —¿Por qué están aquí?

Marks suspiró. —Vine a recogerla para cenar. Él hizo un gran problema. Usualmente, la espero afuera, pero pensé que sería un jodido caballero por una vez. Él hizo una escena. ¿Con quién se enojó ella? Conmigo.

—¿Por qué nos hacemos esto? —pregunté, sobre todo a mí misma—. Somos adultos. El amor nos hace tan estúpidos.

—Él no me ama —dijo Val.

—Sí, te amo —dijo Marks, mirándola.

Lentamente, se giró hacia él. —¿En serio?

—Te perseguí durante meses, y aún te persigo. ¿Piensas que esto es una aventura casual para mí? Te amo.

El rostro de Val cayó, y su labio sobresalía. —También te amo.

Se abrazaron y entonces empezaron a besarse.

Miré el techo, contemplando una rabieta.

—Lo siento —dijo Val, arreglando su labial.

—Está bien —dije sin expresión.

—Probablemente deberíamos ponernos en marcha —dijo Marks—. Apenas nos dieron una reserva. No quiero tener que conducir por ahí en busca de una comida decente a las nueve y media de la noche.

Forcé una sonrisa y después caminé a la puerta, abriéndola de par en par.

—Lo siento —susurró Val cuando pasó.

Meneé la cabeza. —Está bien.

237

Cerré la puerta, caminé derecha a mi dormitorio, y caí de bruces sobre la cama.

Val y Marks hicieron que la búsqueda de una solución pareciera tan fácil, resolviéndolo incluso cuando Val había estado compartiendo un apartamento con Sawyer durante más de un año. Me sentía miserable viviendo en un piso bajo Thomas. Pero nuestros problemas parecían más complicados que vivir con un ex. Amaba a un hombre que no podía amar, que amaba a otra persona, pero que me amaba más a mí.

El amor podía besar mi culo.

A la mañana siguiente, me sentí aliviada de no ver a Thomas en el ascensor.

A medida que pasaban las semanas, se convertía menos en una preocupación y más en un recuerdo.

Thomas se aseguraba de llegar al trabajo antes que yo y quedarse hasta mucho más tarde. Las reuniones eran cortas y tensas, y si nos daban una asignación, Val, Sawyer y yo odiábamos volver con Constance con las manos vacías.

El resto de Squad Five mantuvo la cabeza gacha, frunciéndome el ceño cuando pensaban que no lo notaría. Los días eran largos. Sólo estar en la sala de la brigada era estresante, y rápidamente me convertí en el supervisor menos favorito de todos en el edificio.

Ocho días consecutivos pasaron sin ningún choque con Thomas en Cutter's, y luego otra semana pasó.

Anthony me dio el número de un amigo que conocía a alguien que enviaba vehículos, y una vez que llamé y mencioné el nombre de Anthony, el precio bajó a la mitad.

Para mayo, mi Camry había sido entregado, y era capaz de explorar más de San Diego. Val y yo fuimos al zoológico, y empecé a visitar sistemáticamente todas las playas, siempre sola. Se convirtió en algo.

No tomó mucho tiempo para que me enamorara de la ciudad, y me pregunté si enamorarse rápido iba a empezar a ser algo conmigo también. Eso fue aplastado después de varias salidas con Val, cuando empecé a entender que cada interacción con un hombre sólo me recordaba cuánto extrañaba a Thomas.

Beautiful REDEMPTION

Una caliente y pegajosa noche de sábado, entré al estacionamiento de Kansas City Barbeque y metí las llaves en mi bolso. Incluso en un vestido de verano, podía sentir el sudor goteando bajo mis pechos y cayendo en mi estómago. Era un calor que solo el océano o una piscina podía aliviar.

Mi piel estaba resbaladiza, y mi cabello iba recogido en un nudo suelto sobre mi cabeza. La humedad me recordaba a la isla, y necesitaba distraerme.

Abrí la puerta y me congelé. Lo primero en mi línea de visión era Thomas de pie frente a la diana con una rubia, sosteniéndola de un brazo mientras trabaja para ayudarla a darle a su objetivo con la otra.

En el momento en que hicimos contacto visual, giré sobre mis talones y caminé rápidamente hacia mi auto. Correr no era propicio en sandalias altas. Antes de que siquiera pudiera salir del patio delantero, alguien dobló la esquina, y me estrellé contra él, saliendo disparada.

Antes de golpear el suelo, grandes manos detuvieron mi caída.

—¿Cuál demonios es tu prisa? —dijo Marks, liberándome una vez que encontré mi equilibrio.

—Lo siento. Simplemente venía aquí por una cena tardía.

—Oh —dijo con una sonrisa de complicidad—. Viste a Maddox ahí.

—Yo, eh... puedo encontrar algún lugar más para comer.

—¿Liis? —llamó Thomas desde la puerta.

—Ella no quiere comer aquí ya que estás aquí —gritó Marks en respuesta, ahuecando mi hombro.

Todos los que cenaban en el patio giraron para mirarme.

Aparté la mano de Marks y levanté la barbilla. —Vete a la mierda.

Caminé dando pisotones hacia mi auto.

Marks gritó tras de mí—: ¡Has estado saliendo con Val demasiado tiempo!

No me di la vuelta. En vez de eso, saqué las llaves de mi bolso y las metí en la cerradura.

Antes de que pudiera abrir la puerta, sentí manos sobre mí de nuevo.

—Liis —dijo Thomas sin aliento por cruzar trotando el estacionamiento.

Aparté de golpe el brazo y abrí la puerta.

—Es sólo una amiga. Trabajó en la posición de Constance por Polanski cuando él era ASAC.

239

JAMIE MCGUIRE

LIBROS
DE
Cielo

Sacudí la cabeza. —No tienes que explicármelo.

Metió las manos en sus bolsillos. —Sí, tengo que hacerlo. Estás enojada.

—No porque quiera estarlo. —Levanté la mirada hacia él—. Lo resolveré. Hasta entonces, lo de evitarnos funciona para mí.

Thomas asintió una vez. —Lo siento. Molestarte es lo último que quiero hacer. Tú, um... te ves hermosa. ¿Te ibas a encontrar con alguien?

Hice una mueca. —No, no voy a encontrarme con nadie. No estoy saliendo. No tengo citas —espeté—. No es que lo espere de ti —dije, apuntando al restaurante.

Empecé a sentarme en el asiento del conductor, pero Thomas sostuvo suavemente mi brazo.

—No estamos saliendo —dijo—. Sólo le ayudaba con los dardos. Su novio está ahí.

Lo miré, dubitativa. —Bien. Tengo que irme. No he comido.

—Come aquí —dijo. Ofreció una pequeña sonrisa esperanzada—. También puedo enseñarte cómo jugar.

—Preferiría no ser una de muchas. Gracias.

—No lo eres. Nunca lo has sido.

—No, sólo una de dos.

—Ya sea que lo creas o no, Liis... tú has sido la única. Nunca he estado con nadie más que tú.

Suspiré. —Lo siento. No debería haber sacado el tema. Te veré en el trabajo el lunes. Tenemos una reunión temprano.

—Sí —dijo, dando un paso atrás.

Me deslicé en el asiento del conductor y luego apuñalé el encendido con la llave. El Camry soltó un delicado gruñido, y después retrocedí y me alejé, dejando a Thomas solo en el estacionamiento.

En el primer signo de comida para llevar que vi iluminado, entré y esperé en la fila. Una vez que recibí mi hamburguesa no-Fuzzy y papas fritas pequeñas, conduje el resto del camino a casa.

Mi bolsa se arrugó cuando cerré la puerta del auto, y después de caminar hacia las puertas del vestíbulo, sentí de forma abismal que mi brillante plan de distracción no pudo haber sido más que un fracaso.

Beautiful REDEMPTION

—¡Oye! —llamó Val desde el otro lado de la calle.

La miré y saludó.

—¡Eres una perra sexy! ¡Ven a Cutter's conmigo!

Levanté mi bolsa.

—¿Cena? —gritó.

—¡Algo así! —grité en respuesta.

—¿De Fuzzy?

—¡No!

—¡Asqueroso! —gritó—. ¡El licor será más satisfactorio!

Suspiré y luego miré a ambos lados antes de cruzar la calle. Val me abrazó, y luego su sonrisa desapareció cuando notó mi expresión.

—¿Qué pasa?

—Fui a KC Barbeque. Thomas se encontraba ahí con una muy alta y bonita rubia.

Val frunció los labios. —Eres mucho mejor que ella. Todo el mundo sabe que ella es una total puta.

—¿La conoces? —pregunté—. Es la asistente de Polanski.

—Oh —dijo Val—. No, Allie es súper dulce, pero vamos a fingir que es una puta.

—¿Allie? —me quejé, llenando mis mejillas con aire como si el viento hubiera sido sacado de golpe de mí. El nombre sonaba exactamente como la chica perfecta de la que Thomas podría enamorarse—. Mátame ahora.

Ella enganchó un brazo alrededor de mí. —Voy armada. Puedo si quieres.

Apoyé la cabeza en su hombro. —Eres una buena amiga.

—Lo sé —dijo Val, guiándome a Cutter's.

241

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



23

Traducido por becky_abc2

Corregido por Alexa Colton

Forcé una sonrisa para el agente Trevino mientras nos detuvimos en el registro y luego me dirigí a mi Camry hacia el garaje. Estaba de mal humor desde el fin de semana, y el hecho de que fuera lunes no estaba ayudando en absoluto.

Thomas tenía razón. Odiaba manejar por la autopista, y eso también me molestaba. Encontré un lugar en el estacionamiento y empujé la palanca de avance hacia el estacionamiento. Entonces, tomé mi bolso de mano y mi bolsa de cuero marrón. Empujando la puerta para abrirla, me acerqué para ver al agente Grove luchando por salir de su sedán azul.

—Buenos días —dije.

Él simplemente asintió, y nos dirigimos hacia el elevador. Presioné el botón, tratando de que no notara que estaba nerviosa por tenerlo de pie detrás de mí.

Tosió en su mano, y utilicé eso como una excusa para mirar hacia atrás.

Mi elegante cola de caballo chocó por encima de mi hombro derecho cuando lo hice. —Los resfriados de verano son los peores.

—Alergias —refunfuñó, casi para sí mismo.

El elevador se abrió y entré, seguida por Grove. Su camisa azul pálida demasiado pequeña hacía que su abdomen se viera aún más pronunciado.

—¿Cómo van las entrevistas? —le pregunté.

El bigote de Grove se crispó. —Es un poco temprano para engancharse en una charla, agente Lindy.

Levanté las cejas y luego miré hacia delante, sosteniendo mis manos delante de mí. El séptimo piso sonó, caminé hacia el pasillo. Miré hacia atrás para ver a Grove, que me miró hasta que las puertas se cerraron.

Val se unió a mí mientras me acercaba a las puertas de seguridad. —Abre la puerta, abre la puerta, abre...

242

—No hemos terminado —dijo Marks con una mueca.

Val instantáneamente puso una sonrisa y se dio la vuelta. —Por ahora, lo hemos hecho.

—No, no lo hemos hecho —dijo Marks, con los ojos azules brillantes en llamas.

Abrí la puerta, y Val dio un paso hacia atrás. —Pero hemos hecho... así que hemos terminado. —Cuando la puerta se cerró en la cara de Marks, ella se dio la vuelta y me apretó el brazo—. Gracias.

—¿Qué fue eso?

Ella puso los ojos en blanco y resopló con un suspiro. —Todavía quiere que me mude de mi apartamento.

—Bueno... tampoco me gustaría que mi novio viviera con su esposa.

—Marks no es mi novio, y Sawyer no es mi marido.

—Tu relación con Marks es discutible, pero aún estás definitivamente casada con Sawyer. ¿Él no ha firmado los papeles todavía?

Nos dimos la vuelta en mi oficina, y Val cerró la puerta antes de dejarse caer en un sillón.

—¡No! Él llegó a casa una noche de Cutter's, hablando sobre cómo Davies fue un error.

—Espera... ¿La agente Davies?

—Sí.

—Pero tú...

La nariz de Val se arrugo, y cuando el reconocimiento la golpeó, ella saltó de la silla. —¡No! ¡Ew! ¡Ew! Incluso si yo fuera lesbiana, me gusta mucho más ChapStick que el lápiz labial. La agente Davies parece una rechazada de un concurso de dobles de Cher con todas esas —rodeó su cara con el dedo índice— cosas en su cara.

—Por lo tanto, cuando dijiste que experimentaste tanto a Sawyer como a Davies, quisiste decir porque él te engañó con ella.

—¡Sí! —dijo, todavía disgustada. Se sentó en la silla, manteniendo su trasero en el borde, mientras que dejaba caer los hombros hacia atrás contra el cojín.

—Si se lo dices a cualquier otra persona, podrías considerar aclararlo.

Val dejó que ese pensamiento hirviera a fuego lento, y luego cerró los ojos con los hombros caídos. —Mierda.

—¿No vas a perdonar Sawyer? —le pregunté.

—Dios, no.

—¿Qué te mantiene ahí, Val? Sé que es tu condominio, pero eso no puede ser todo lo que pasa.

Levantó los brazos antes de dejarlos caer golpeando sus muslos. —Eso es todo.

—Mentira.

—Bueno, ahora —dijo sentándose y cruzando los brazos—. Mira quién está perfeccionando su arte.

—Más como sentido común —dije—. Ahora, si vas a ser una mala amiga, tengo trabajo que hacer. —Moví papeles, fingiendo estar desinteresada.

—No puedo perdonarlo —dijo con su voz pequeña—. Lo he intentado. Podría haberle perdonado cualquier otra cosa.

—¿En serio?

Asintió.

—¿Se lo has dicho?

Se mordió las uñas. —Más o menos.

—Necesitas decírselo, Val. Él todavía cree que hay una oportunidad.

—Estoy saliendo con Marks. ¿Sawyer aún piensa que estoy colgada por él?

—Estás *casada* con él.

Val suspiró—. Tienes razón. Es el momento. Pero te advierto, si le pongo punto final y él no se mueve, es posible que tengas una nueva compañera de habitación.

Me encogí de hombros—. Te ayudaré a empacar.

Val se fue con una sonrisa, y yo abrí mi ordenador portátil, introduje la contraseña y comencé a desplazarme entre mis correos electrónicos. Tres de Constance marcados como *urgentes* llamaron mi atención.

Dirigí el ratón al primer correo electrónico e hice clic.

AGENTE LINDY,

Beautiful REDEMPTION

ASAC MADDOX SOLICITA UNA REUNIÓN A LAS 1000. POR FAVOR LIMPIE SU HORARIO, Y TENGA SU EXPEDIENTE A MANO.

CONSTANCE

Abrí el segundo.

AGENTE LINDY,

ASAC MADDOX SOLICITA QUE LA REUNIÓN SE MUEVA A LAS 0900. POR FAVOR SEA PUNTUAL, Y TENGA SU EXPEDIENTE A MANO.

CONSTANCE

Abrí el tercero.

AGENTE LINDY,

ASAC MADDOX INSISTE EN QUE USTED SE REPORTE EN SU OFICINA EN EL MOMENTO QUE RECIBA ESTE CORREO ELECTRÓNICO. POR FAVOR TENGA SU EXPEDIENTE A MANO.

CONSTANCE

245

Miré mi reloj. Eran apenas las 8 a.m. Agarré el ratón e hice clic a través de los documentos recientes, imprimiendo el nuevo Intel que había acumulado. Agarré la carpeta de archivos, arrebatando las hojas de la impresora, y corrí por el pasillo.

—Hola, Constance —dije sin aliento.

Ella me miró y sonrió, batiendo sus largas pestañas negras. —Él puede verte ahora.

—Gracias —respiré, caminando junto a ella.

Thomas estaba sentado de espaldas a mí, mirando la hermosa vista fuera de su oficina en la esquina.

—Agente Maddox —le dije, tratando de sonar normal—. Lo siento. Acabo de ver el correo electrónico... los correos. He traído el expediente del caso. Tengo unas cuantas cosas más...

—Toma asiento, Lindy.

Parpadeé y luego hice lo que me había mandado. Los tres portarretratos misteriosos aún estaban en su escritorio, pero el portarretrato central yacía boca abajo.

—No puedo hacerlos esperar más tiempo —dijo Thomas—. La Oficina del Inspector General quiere un arresto.

—¿Travis?

Se dio la vuelta. La piel debajo de sus ojos estaba de color púrpura. Parecía que había perdido peso—. No, no... Grove. Travis comenzará su entrenamiento pronto. Si Grove oye de Benny o Eijirou sobre Travis... bueno, vamos a estar muertos en el agua de todos modos.

—Constance enviará todo lo que tienes a la oficina del Fiscal de Estados Unidos. Ellos van a organizar un robo a mano armada en la gasolinera que frecuenta. Él va a ser disparado. Los testigos pueden testificar que fue asesinado.

—Entonces, Taro y Benny pensarán que tienen una mierda de suerte en vez de empacar y destruir las evidencias porque Grove fue arrestado y todos los caminos conducen a su actividad criminal.

—Suena como una carrera ganadora, señor.

Thomas hizo una mueca ante mi respuesta fría y luego se sentó detrás de su escritorio. Permanecimos en un sólido silencio incómodo durante diez segundos y luego Thomas hizo el más mínimo gesto hacia la puerta.

—Gracias, agente Lindy. Eso es todo.

Asentí y me levanté. Me acerqué a la puerta, pero no podía irme. En contra de mi mejor juicio, me di la vuelta, sosteniendo mi mano libre en un puño y agarrando con fuerza la carpeta de archivos para que no se me cayera.

Estaba leyendo la página superior de una pila, sosteniendo un marcador en una mano y con la tapa en la otra.

—¿Está tomando precauciones para usted mismo, señor?

Thomas palideció. —Estoy... ¿Perdón?

—Cuidando de ti mismo. Pareces cansado.

—Estoy bien, Lindy. Eso es todo.

Apreté los dientes y luego di un paso hacia adelante. —Porque si necesitas hablar...

Dejó caer sus dos manos en el escritorio. —No necesito hablar, e incluso si lo necesitará, tú serías la última persona con la que lo haría.

Asentí una vez. —Lo siento, señor.

—Deja de llamarme así... —dijo, bajando la voz al final.

Sostuve mis manos delante de mí. —Siento que ya no es apropiado llamarte Thomas.

—Agente Maddox o Maddox está bien. —Él miró sus papeles—. Ahora, por favor... por favor vete, Lindy.

—¿Por qué me hiciste venir aquí si no quieres verme? Podrías tener la misma facilidad con Constance encargándose de ello.

—Porque de vez en cuando, Liis, sólo necesito ver tu cara. Necesito escuchar tu voz. Algunos días son más duros para mí que otros.

Tragué saliva y luego caminé hacia su escritorio. Se preparó para lo que yo podría hacer a continuación.

—No hagas eso —le dije—. No me hagas sentir culpable. Traté de no... esto es exactamente lo que no quería que pasara.

—Lo sé. Acepto toda la responsabilidad.

—Esto no es culpa mía.

—Acabo de decir eso —dijo, sonando agotado.

—Fuiste tú el que hiciste prácticamente todo excepto pedir esto. Querías que tus sentimientos por mí reemplazaran tus sentimientos por Camille. Necesitabas a alguien más cerca a quien culpar porque no podías culparla a ella. Tenían que llevarse bien porque ella va a ser de la familia, y yo soy sólo alguien con quien trabajas... alguien que sabías que seguiría adelante.

Thomas parecía demasiado drenado emocionalmente para discutir. —¡Cristo, Liis! ¿De verdad crees que planeé esto? ¿De cuántas maneras tengo que decírtelo? Lo que sentía por ti, lo que todavía siento por ti, hace que mis sentimientos por Camille sean insignificantes.

Me cubrí la cara. —Siento que sueno como un disco rayado.

—Lo haces —dijo, su voz plana.

—¿Crees que esto es fácil para mí? —pregunté.

—Ciertamente parece de esa manera.

—Bueno, no lo es. Pensé... no es que importe ahora, pero ese fin de semana, esperaba que pudiera cambiar. Pensé, para dos personas heridas, si nos acercábamos lo suficiente, si sintiéramos suficiente, entonces lo lograríamos.

—No estamos heridos, Liis. Tememos las mismas cicatrices.

Parpadeé. —Si nos encontráramos con un territorio desconocido, lo cual es todo para mí, podríamos ajustar las variables, ¿sabes? Pero no puedo tirar todos los planes que tengo para mi futuro con la esperanza de que un día dejes de estar triste porque no estás con ella. —Sentí las lágrimas arder en mis ojos—. Si fuera a darte mi futuro, necesitaría que siguieras adelante del pasado. —Agarré el portarretratos y lo sostuve en el rostro de Thomas, lo que le obligó a mirarlo.

Sus ojos dejaron los míos, y cuando escaneó la fotografía bajo el cristal, un lado de su boca se alzó.

Indignada, giré la imagen, y mi boca se abrió. Thomas y yo estábamos dentro del marco, juntos, una fotografía instantánea en blanco y negro, la que Falyn nos había tomado en St. Thomas. Él me apretaba contra él, besando mi mejilla, y yo estaba sonriendo como si “para siempre” fuera real.

Agarré otro portarretratos y lo miré. Eran los cinco hermanos Maddox. Tomé el último para ver a sus padres.

—La amé primero —dijo Thomas—. Pero tú, Liis... tú eres la última mujer a la que amaré alguna vez.

Me quedé allí, sin habla, y luego me retiré hacia la puerta.

—¿Puedo... recuperar mis fotos? —preguntó.

Entonces me di cuenta de que me había dejado el archivo en su escritorio, en su lugar, me acerqué con las fotos en mis manos. Poco a poco me acerqué a él. Me tendió la mano, y le devolví los portarretratos.

—Voy a darle esto a Constance —dije, recogiendo el archivo, sintiéndome desorientada. Giré sobre mis talones y abrí el cerrojo.

—Liis —me llamó.

El momento en que abrí la puerta, prácticamente le tiré el archivo a Constance.

—Tenga un buen día, agente Lindy —dijo ella, llevando su voz por toda la sala de la brigada.

Me retiré a mi oficina y me senté en mi silla, poniendo la cabeza en mis manos. Segundos más tarde, Val entró de golpe en la sala, y Marks entró tras ella, cerrando la puerta detrás de él.

Alcé la mirada.

Val lo señaló. —¡Detente!, ¡No puedes perseguirme por todo el edificio!

—¡Voy a parar de seguirte cuando comiences a darme respuestas claras! — gritó.

—¿Qué demonios está mal con todo el mundo hoy? ¿Toda esta oficina se ha vuelto loca? — grité.

—¡Ya te he dado una respuesta! —dijo Val, ignorándome—. ¡Te dije que iba a hablar con él esta noche!

Sawyer asomó la cabeza en la oficina, golpeando mientras lo hacía. —¿Jefa?

—¡Fuera! —Marks, Val y yo gritamos al unísono.

—Está bien, entonces —dijo Sawyer, escabulléndose.

—Y entonces, ¿qué? —preguntó Marks.

—Si él no se quiere ir, lo haré yo —dijo Val como si las palabras se hubieran precipitado fuera de ella.

—¡Gracias a Dios! —gritó Marks a un público invisible, apuntando todos sus dedos en dirección a Val—. ¡Un jodida respuesta clara!

Thomas entró. —¿Qué demonios está pasando que todos están gritando?

Me cubrí la cara otra vez.

—¿Estás bien, Liis? ¿Qué pasó con ella, Val? ¿Ella está bien? —preguntó Thomas.

Marks habló primero—: Lo siento, señor. ¿Estás... estás bien, Lindy?

—¡Estoy bien! —grité—. ¡Sólo necesito que ustedes, niños, se lleven su mierda de mi ofical!

Los tres se quedaron inmóviles, mirándome con incredulidad.

—¡Fuera!

Val y Marks se fueron en primer lugar, y después con algunas reticencias, Thomas me dejó sola, cerrando la puerta detrás de él.

El resto de Squad Five se me quedó mirando. Me acerqué a la pared de vidrio, enseñando a todos mis dos dedos del medio, diciendo varias palabras fuertes en japonés, y luego cerré las persianas.

24

Traducido por Nico

Corregido por Alysse Volkov

Reajusté mi celular, de forma que se acomodara mejor entre mi mejilla y mi hombro, mientras trataba de cocinar. —Espera, mamá, solo un segundo —dije, recurriendo a acomodar el teléfono en el gabinete.

—Sabes que odio el altavoz. —Su voz flotaba junto con las especias en el aire—. Liis, quítame del altavoz.

—Soy la única aquí, mamá. Nadie más puede oírte. Necesito las dos manos.

—Al menos estas cocinando para ti y no comiendo ese veneno procesado cada noche. ¿Has ganado peso?

—Perdí unos cuantos kilos, de hecho —dije, sonriendo incluso cuando no podía verme.

—No muchos, espero —se quejó.

Me reí. —Mamá, nunca estás feliz.

—Solo te extraño. ¿Cuándo vendrás a casa? No esperarás hasta Navidad, ¿verdad? ¿Qué estás cocinando? ¿Está bueno?

Agregué brócoli, zanahorias y agua al aceite caliente y luego empujé todo en la sartén que ya crepitaba. —Yo también te extraño. No lo sé. Miraré mi horario, salteado de pollo y vegetales, y esperanzadamente, será asombroso.

—¿Mezclaste la salsa? Tienes que mezclarla primero, sabes, para dejarla suavizarse y respirar.

—Sí, mamá. Está en el mostrador a mi lado.

—¿Agregaste algo extra? Es buena de la manera en que la hago.

Me reí. —No, mamá. Es tu salsa.

—¿Por qué estás comiendo tan tarde?

—Estoy en el horario de la Costa Oeste.

250

- Siguen siendo las nueve ahí. No deberías comer tan tarde.
— Trabajo tarde — dije con una sonrisa.
— No te estás manteniendo muy ocupada en el trabajo, ¿verdad?
— Me estoy manteniendo muy ocupada. Me gusta de ese modo. Lo sabes.
— No estás caminando sola en la noche, ¿o sí?
— ¡Sí! — la molesté—. ¡Solo en mi ropa interior!
— ¡Liis! — me regañó.

Me reí fuerte, y se sintió bien. Parecía que no había sonreído en un largo tiempo.

- ¿Liis? — dijo, con preocupación en su voz.
— Estoy aquí.
— ¿Estás nostálgica?
— Solo por ustedes. Dile a papi que digo hola.
— ¿Patrick? ¡Patrick! Liis dice hola.

Pude escuchar a mi padre en algún lugar de la habitación — ¡Hola, nena! ¡Te extraño! ¡Se buena!

- Empezó con las píldoras de aceite de pescado esta semana. Lo impulsa.
Pude escuchar el ceño fruncido en su voz, y me reí otra vez.
— Los extraño a ambos. Adiós, mamá.

Presioné el botón de *finalizar* con mi meñique, y luego añadí el pollo y la lechuga. Justo después de añadir las vainas de guisantes y la salsa, alguien tocó a la puerta. Esperé, pensando que lo había imaginado, pero tocaron otra vez, más fuerte esta vez.

— Oh, no. Oh, mierda — me dije a mi misma, bajando el fuego hasta casi apagarlo.

Me sequé las manos en una toalla y troté hacia la puerta. Me asomé por la mirilla, y después deslicé la cadena y agarré la perilla como una mujer loca.

- Thomas — susurré sin poder ocultar mi sorpresa.

Estaba allí de pie en una camiseta blanca y pantalones cortos para entrenar. Ni siquiera se tomó el tiempo para ponerse unos zapatos, juzgando por sus pies descalzos.

Empezó a hablar, pero lo pensó mejor.

—¿Que estás haciendo aquí? —pregunté.

—Huele bien —dijo, tomando una bocanada de aire.

—Sí. —Me volví hacia la cocina—. Salteado. Tengo un montón, si tienes hambre.

—¿Estás sola? —preguntó, mirando más allá de mí.

Me reí. —Por supuesto que estoy sola. ¿Quién más estaría aquí?

Me miró durante unos segundos. —Usas mi sudadera.

Bajé la mirada. —Oh, ¿quieres que te la devuelva?

Negó con la cabeza. —No. De ninguna manera. Simplemente no sabía que aun la usabas.

—La uso un montón. Me hace sentir mejor a veces.

—Yo, uh... necesitaba hablar contigo. La oficina está hablando de tu arrebato.

—¿Solo el mío? Soy la emocional porque soy una mujer. Típico —murmuré.

—Liis, estabas hablando en japonés en la oficina. Todo el mundo lo sabe.

Palidecí. —Lo siento. Estaba molesta y yo... mierda.

—El SAC dio luz verde para seguir con el plan de eliminar a Grove.

—Bien. —Me abracé, sintiéndome vulnerable.

—Pero no lo han encontrado.

—¿Qué? ¿Qué pasa con Sawyer? Pensé que era el Maestro de la Vigilancia. ¿No está vigilando a Grove?

—Sawyer está por ahí, buscando a Grove ahora. No te preocupes. Sawyer lo encontrara. ¿Tú... quieres que me quede contigo?

Lo miré. Su expresión me pedía que dijera que sí. Lo quería aquí, pero eso solo significaría conversaciones que conducirían a discusiones, y los dos estábamos cansados de pelear.

Negué con la cabeza. —No, estaré bien.

La piel alrededor de sus ojos se suavizó. Dio un paso y levantó las manos, tomando cada lado de mi cara. Me miró a los ojos, su conflicto interno arremolinándose en sus piscinas color verde-avellana.

—A la mierda —dijo. Se inclinó y tocó sus labios con los míos.

Beautiful REDEMPTION

Dejé caer el trapo de cocina y extendí las manos para tomar su camiseta en mis puños, pero no estaba apurado por irse. Se tomó su tiempo probándome, sintiendo el calor de nuestras bocas al fundirse. Sus labios eran seguros y al mando, pero dejando camino mientras mi boca se presionaba contra la suya. Justo cuando pensé que podría alejarse me envolvió en sus brazos...

Thomas me besó como si me hubiera necesitado por eras, y al mismo tiempo, me dio un beso de despedida. Fue añoranza y tristeza y enojo, raro pero controlado; fue un beso suave y dulce. Cuando finalmente me liberó, me sentí inclinarme hacia adelante necesitando más.

Parpadeó un par de veces. — Trate de no hacerlo, lo siento.

Entonces, se alejó.

— No, está... está bien — dije a un pasillo vacío.

Cerré la puerta recargándome en ella, aun saboreándolo. Donde estaba aún olía como él. Por primera vez desde que me mudé, mi apartamento no se sentía como un santuario o la representación de mi independencia. Solo se sentía solo. El salteado no olía tan bien como lo había hecho minutos antes. Miré a las chicas en la pintura Takato, recordando que Thomas me había ayudado a colgarla; ni siquiera ellas podían hacerme sentir mejor.

Pisoteé hasta la estufa, la apagué, y agarré mi bolso y mis llaves.

El elevador parecía estar tomándose una extraordinaria cantidad de tiempo para llegar al vestíbulo, y rebotaba con anticipación. Necesitaba salir del edificio, salir de debajo del condominio de Thomas. Necesitaba estar sentada delante de Anthony con un Manhattan en mi mano, olvidándome de Grove y Thomas, y lo que me había negado a mí misma a tener.

Miré a ambos lados y crucé la calle a grandes zancadas, pero justo cuando llegué a la acera, una gran mano se envolvió alrededor de mi brazo, parándome en seco.

— ¿A dónde diablos vas? — preguntó Thomas.

Aparté mi brazo y lo empujé. El apenas se movió, pero aun así me tapé la boca y luego llevé las manos a mi pecho.

— ¡Oh, Dios! Lo siento, fue una reacción instintiva.

Thomas frunció el ceño. — No puedes ir caminando sola en estos momentos, Liis, no hasta que tengamos la localización de Grove.

Una pareja estaba a tres metros de distancia, en la esquina, esperando a que cambiara el semáforo. Aparte de eso, estábamos solos.

Dejé salir un suspiro de alivio, mi corazón aun corriendo. —No puedes ir por ahí agarrando a las personas así. Tienes suerte de no haber terminado como Joe el borracho.

La sonrisa de Thomas se extendió lentamente por su cara. —Lo siento. Escuché tu puerta cerrarse, y me preocupaba que te hubieras arriesgado a salir por mi culpa.

—Posiblemente —dije, avergonzada.

Thomas se abrazó, ya herido por sus próximas palabras. —No estoy tratando de hacerte miserable. Puedes pensar que estoy lo suficientemente ocupado haciéndome eso a mí mismo.

Mi rostro se ensombreció. —No quiero que seas miserable. Pero eso es lo que esto es... miserable.

—Entonces —se extendió para alcanzarme—, vamos a volver. Podemos hablar de esto toda la noche si lo deseas. Voy a explicarme tantas veces como quieras. Podemos establecer algunas reglas básicas. Presioné demasiado fuerte antes. Lo sé ahora. Podemos tomarlo con calma. Podemos comprometernos.

Nunca quise tanto algo en mi vida. —No.

—¿No? —dijo, devastado—. ¿Por qué?

Mis ojos lo evadieron, y bajé la mirada, forzando a las lágrimas a caer por mis mejillas. —Porque quiero esto tanto, y me asusta demasiado.

La rápida muestra de emoción me sorprendió, pero desató algo en Thomas.

—Nena, mírame —dijo, usando el pulgar para levantar suavemente mi barbilla hasta que nuestros ojos se encontraron—. No podemos estar peor juntos de lo que lo estamos separados.

—Pero estamos en un callejón sin salida. Tenemos la misma discusión una y otra vez. Solo tenemos que superarlo.

Thomas negó con la cabeza.

—Todavía estás tratando de superar a Camille —pensé en voz alta—, y podría tomarte un tiempo, pero es posible. Y nadie obtiene lo que quiere, ¿no?

—Solo te quiero a ti, Liis. Te necesito. Eso no desaparece.

Agarró los lados de mi camiseta y tocó su frente con la mía. Olía tan bien, almizclado y limpio. Solo el pequeño toque de sus dedos en mi ropa me hizo querer fundirme con él.

Recorrí sus ojos, incapaz de responder.

Beautiful REDEMPTION

—¿Quieres que diga que la superé? La superé —dijo, su voz más desesperada con cada palabra.

Negué, mirando la oscura calle. —No solo quiero que lo digas. Quiero que sea verdad.

—Liis. —Esperó hasta que lo miré—. Por favor, créeme. Amé a alguien antes, pero nunca he amado a nadie de la forma en que te amo a ti.

Me hundí en él, dejándolo envolver sus brazos a mí alrededor. Me permití a mí misma dejarme ir, dejarle el control a cualquiera que sea la fuerza que nos llevó ahí. Tenía dos opciones. Podía alejarme de Thomas y de alguna manera tolerar la angustia que sentía cada día que estaba sin él. O podía tomar un enorme riesgo en solo el destino sin predicciones, cálculos o certeza.

Thomas me amaba. Me necesitaba. Tal vez no era la primera mujer que había amado, y tal vez la clase de amor que un Maddox sentía duraba para siempre, pero también lo necesita. No era la primera, pero sería la última. Eso no me hacía el segundo premio. Me hacía su para siempre.

Un ruidoso chasquido resonó desde el otro lado de la oscura calle. El ladrillo detrás de mí se astilló en mil pedazos en todas direcciones.

Me volví y levanté la mirada al ver una pequeña nube de polvo que flotaba en el aire por encima de mi hombro izquierdo y un agujero en el ladrillo.

—¿Qué demonios? —preguntó Thomas. Sus ojos se dirigieron a cada ventana por encima de nosotros, y luego se establecieron en la calle vacía entre nosotros y nuestro edificio.

Grove atravesó la calle con su brazo estirado delante de él, sosteniendo una pistola emitida del FBI en su mano temblorosa. Thomas se situó en un ángulo de protección, cubriendo mi cuerpo con el suyo.

Miró a nuestro agresor. —Pon tu arma en el suelo, Grove, y no voy a jodidamente matarte.

Grove se detuvo a solo a tres metros y un auto estacionado entre nosotros. —Te vi salir corriendo de su edificio para alcanzar a la agente Lindy con tus pies descalzos. Dudo que hayas pensado en tomar tu arma. ¿La metiste en tus pantalones antes de irte?

Para ser un pequeño hombre de aspecto regordete y grasiento, era muy condescendiente.

255



Beautiful REDEMPTION

El bigote de Grove se crispó, y él sonrió, revelando una boca llena de dientes en su camino a la putrefacción. Era cierto. El mal comía a la gente de adentro hacia afuera.

—Tú me vendiste, Lindy —se burló.

—Fui yo —dijo Thomas, doblando suavemente sus codos para sostener sus manos—. La traje aquí porque sospechaba de tu información.

Dos hombres caminaron alrededor de la esquina y se congelaron.

—¡Oh, mierda! —dijo uno de ellos antes de darse la vuelta y correr por donde habían venido.

Poco a poco metí la mano en mi bolso, utilizando el cuerpo de Thomas para ocultar mi movimiento.

El arma de Grove se disparó, Y Thomas se sacudió. Bajó la mirada y sostuvo su mano en la parte derecha de su vientre.

—¿Thomas? —grité.

Gruñó, pero se negó a moverse fuera del camino. —No vas a salir de esto —dijo Thomas, con la voz tensa—. Esos tipos están llamando a la policía justo ahora. Pero te puedes retractar, Grove. Danos la información que tienes de los Yakuza.

Los ojos de Grove lo evadieron. —Estoy muerto de todas formas. Perra estúpida —dijo, apuntando con su arma de nuevo.

Levanté mi mano entre el brazo y el torso de Thomas, y disparé mi arma. Grove cayó de rodillas, un círculo rojo oscureciendo el bolsillo delantero de su camisa blanca. Cayó de lado, y luego Thomas se dio la vuelta, gruñendo.

—¿Cómo de malo es? —pregunté, luchando para tirar de su camisa.

La sangre fluía de su herida, expulsando carmesí espeso con cada latido de su corazón.

—Mierda —dijo Thomas entre dientes.

Deslicé mi pistola en la parte de atrás de mis vaqueros, mientras Thomas se quitaba la camiseta. La arrugó y la apretó contra su herida.

—Debes recostarte. Disminuirá el sangrado —dije, marcando al 911 desde mi celular.

Los mismos dos hombres de antes se asomaron por la esquina, y una vez que vieron que era seguro, salieron. —¿Estás bien, amigo? —preguntó uno de ellos.

—Llamamos a la policía. Están en camino.

Beautiful REDEMPTION

Colgué el teléfono —Recibieron la llamada. Ya vienen.

Como si fuera una señal, las sirenas sonaron a unas pocas cuadras de distancia.

Le sonreí a Thomas. —Estarás bien, ¿de acuerdo?

—Diablos, sí —dijo, su voz tensa—. Finalmente te tengo. Una bala no va a joderme eso.

—Toma —dijo el otro hombre, quitándose la camisa—. Tal vez entres en shock, amigo.

Thomas dio un paso, alcanzando la camiseta, y por el rabillo del ojo vi a Grove levantar la pistola, apuntando directamente hacia mí.

—¡Mierda! —gritó uno de los chicos.

Antes de que tuviera tiempo de reaccionar, Thomas salto delante de mí, protegiéndome con su cuerpo. Estábamos frente al otro cuando sonó la explosión, y Thomas se sacudió de nuevo.

—¡Se cayó de nuevo! ¡Creo que está muerto! —dijo uno de los hombres, apuntando a Grove.

Miré alrededor de Thomas para ver a los dos chicos aproximarse cautelosamente a Grove, y uno de ellos pateó el arma.

—¡No respira!

Thomas cayó de rodillas, con una mirada de asombro en su rostro, y luego se dejó caer de lado. Su cabeza cayó en la acera con un fuerte golpe.

—¿Thomas? —grité—. ¡Thomas! —Las lágrimas empañan mi visión mientras caían de mis ojos.

Mis manos lo comprobaron. Tenía una herida de bala en la espalda baja, a tres centímetros de su columna. La sangre emanaba a través de la herida y se derramaba sobre la acera.

Thomas susurró algo y me incliné para escucharlo.

—¿Qué?

—Orificio de salida—susurró.

Lo empujé para mirar su frente. Tenía un juego de heridas de bala, una en cada lado de la parte baja de su abdomen. Una estaba a la derecha de la primera que Grove le disparó, y otra en la parte opuesta.

—Esta está limpia —le dije—. Pasó directamente.

Hice una pausa. *Un orificio de salida.*

Un dolor atravesó mi cuerpo y bajé la mirada. Una mancha roja se había extendido por mi camisa. La bala había ido directamente a través de Thomas y de mí. Tomando mi camisa, la levanté para revelar la sangre brotando constantemente de un pequeño agujero en la parte inferior de mi pecho, justo debajo de las costillas.

Mi visión borrosa no era por las lágrimas, era por la pérdida de sangre. Me dejé caer junto a Thomas, manteniendo la presión en su herida con una mano, y en la mía con la otra.

Las sirenas parecían estar más lejos en lugar de cerca. El barrio comenzó a girar, y me derrumbé sobre mi estómago.

—Liis —dijo, dando vuelta sobre su espalda para enfrentarme. Su piel estaba pálida y sudorosa—. Quédate conmigo, nena. Ya vienen.

La fría acera se sentía bien contra mi mejilla. Una pesadez se apoderó de mí, un agotamiento diferente a cualquier cosa que hubiera sentido antes.

—Te amo —susurré con mis fuerzas restantes.

Una lágrima cayó por el rabillo de mi ojo, cruzó el puente de mi nariz, y luego aterrizó en nuestra cama de cemento, mezclándose con el lío rojo debajo de nosotros.

Thomas soltó la camiseta, y con una débil mano, me alcanzó, sus ojos apagándose. —Te amo.

No me podía mover, pero podía sentir sus dedos tocando los míos y entrelazándose.

—Espera —dijo, frunciendo el ceño—. ¿Liis?

Quería hablar, parpadear, o hacer cualquier cosa para calmar sus temores, pero nada se movía. Pude ver el pánico en sus ojos mientras la vida se deslizaba lejos de mí, pero no podía hacer nada.

—¡Liis! —gritó, un débil grito.

Las esquinas de mi visión se oscurecieron, y luego me tragan entera. Me hundí en la nada, una soledad silenciosa, donde podía descansar y estar tranquila.

Entonces, el mundo explotó en brillantes luces, comandos, pitidos en los oídos, y pellizcos en las manos y brazos.

Voces extrañas llamaron mi nombre.

Parpadeé. —¿Thomas? —Mi voz se vio ahogada por la máscara de oxígeno sobre mi nariz y boca.

—¡Está de vuelta —dijo una mujer, de pie junto a mí.

La cama de cemento debajo de mi era ahora un firme colchón. La habitación era blanca, por lo que la luz encima de mí era mucho más brillante.

Escuché respuestas sobre mi presión sanguínea, pulso y oxigenación, pero ninguna sobre mi vecino, mi compañero, el hombre al que amaba.

—¿Liis? —Una mujer se cernió sobre mí, protegiendo mis ojos de la luz. Sonrió—. Bienvenida de nuevo

Mis labios lucharon para formar las palabras que quería decir.

La mujer apartó mi cabello de mi rostro, aun apretando la bolsa adherida a mi máscara de oxígeno, el silbido estaba al lado de mi oído.

Como si pudiera leer mi mente, hizo un gesto con la cabeza detrás de ella. — Está en cirugía. Lo está haciendo muy bien. El cirujano dice que va a estar bien.

Cerré los ojos, dejando que las lágrimas cayeran de mis sienes a mis oídos.

—Tienes amigos en la sala de espera: Val, Charlie y Joel.

Levanté la mirada hacia ella y fruncí el ceño. Finalmente me di cuenta de que Charlie y Joel eran Sawyer y Marks.

—Susan acaba de irse para hacerles saber que estás estable. Pueden volver en un rato. Trata de descansar.

Mi voz apagada hacia ilegible mis palabras.

—¿Qué? —preguntó, levantándose la máscara.

—No llaman a la familia, ¿verdad? —le dije, sorprendida por lo débil que sonaba mi voz.

—No a menos que tú lo solicites.

Negué con la cabeza, y se inclinó sobre la cama antes de colocar una máscara más ligera sobre mi nariz y boca. Un silbido llegó de adentro.

—Respiraciones profundas, por favor —dijo, dejando mi línea de visión, mientras ajustaba el equipo que me rodeaba—. Vas a tener que subir más tarde, pero el médico quiere obtener tus estadísticas en primer lugar.

Miré a mi alrededor, sintiéndome aturdida. Mis ojos parpadearon un par de veces, casi a cámara lenta. Mi cuerpo se sentía pesado de nuevo, y me desvié por un momento antes de despertarme con una sacudida.

—¡Vaya! —dijo Val, saltando de su silla.

Estaba en una habitación diferente. Esta tenía pinturas de ramos florales colgando de las paredes.

—¿Dónde está Thomas? —pregunté, sintiendo mi garganta como si hubiera tragado grava.

Val sonrió y asintió una vez. Miré por encima de mi hombro, viendo a Thomas durmiendo profundamente. Los barrotes estaban bajados y nuestras camas de hospital estaban juntas. La mano de Thomas estaba cubriendo la mía.

—Tuvo que mover algunas influencias serias para que esto sucediera —dijo Val—. ¿Estás bien?

Le sonreí a Val, pero su rostro se había ensombrecido por la preocupación.

—No lo sé aun —dije, haciendo una mueca.

Val recogió el botón de llamada y lo apretó.

—¿Cómo puedo ayudarte? —dijo una voz nasal.

El volumen era tan bajo que apenas podía oírlo.

Val levantó el plástico más cerca de su boca, para poder susurrar—: Está despierta.

—Le avisaré a su enfermera.

Val palmeó gentilmente mi rodilla. —Stephanie vendrá con tus medicamentos para el dolor pronto. Ha sido impresionante. Creo que está enamorada de Thomas.

—¿No lo está todo el mundo? —dijo Sawyer desde un rincón oscuro.

—Hola, Charlie —dije, usando en mando para sentarme un poco.

Marks y él se hallaban sentados en lados opuestos del cuarto.

Sawyer frunció el ceño. —Ya moriste una vez en las pasadas veinticuatro horas. No me hagas matarte otra vez.

Me reí y después sostuve mi aliento. —Maldita sea, eso duele. No me puedo imaginar cómo se sienten dos. Thomas probablemente no será capaz de moverse cuando se despierte.

Él parpadeó.

—Buenos días, rayito de sol —dijo Marks.

Beautiful REDEMPTION

Thomas inmediatamente miró a su izquierda. Sus rasgos se suavizaron y formó una sonrisa cansada. —Hola. —Puso mi mano en su boca y besó mis nudillos. Relajó su mejilla contra la almohada.

—Hola.

—Pensé que te había perdido.

Arrugué la nariz. —Nah.

Sawyer se puso de pie. —Voy a salir. Me alegro de que los dos estén bien. Nos vemos en el trabajo. —Se acercó a mí y besó mi cabello, luego se fue.

—Adiós —dije.

Val sonrió. —Prometió firmar los papeles.

—¿Lo hizo? —pregunté, sorprendida.

Marks resopló. —Con la condición de que se queda con el condominio.

Miré a Val.

Se encogió de hombros. —Espero que hablaras en serio cuando dijiste que querías un compañero de piso.

—Es solo temporal, de todos modos —dijo Marks—. Voy a hablar con ella para que viva conmigo.

—Retrocede —espetó. Luego me sonrió—. Tú solo preocúpate por mejorar. Me haré cargo de todo. Es el momento perfecto, de todos modos. Necesitas a alguien para cocinar y limpiar.

Marks miró a Thomas. —Eres una mierda con suerte, amigo.

—¿Puedo mudarme también? —bromeó Thomas conteniendo el aliento mientras se movía para sentirse cómodo.

Val le hizo un gesto a Marks. —Deberíamos irnos. Dejarlos descansar.

Marks asintió, parándose y dándole palmaditas en la banda del pie de Thomas. —Aguanta, hermano. Nosotros cuidaremos la fortaleza.

—Tenía miedo de que lo dijeras —dijo Thomas.

Marks le tendió la mano a Val, ella la tomó, y caminaron juntos hacia el pasillo.

—¿Qué hay de Grove? —le pregunté a Thomas—. ¿Alguna actualización?

Asintió. —Marks dijo que se está haciendo cargo de él. Manteniéndolo en el mismo sentido, un atraco que salió mal.

Beautiful REDEMPTION

—¿Qué hay de los testigos?

—Se está haciendo cargo. Benny no tiene ni idea de que Travis estará tocando a su puerta pronto, y Eijirou solo se extrañará de que perdió a su infiltrado. La investigación puede continuar como lo planeado.

Asentí. Thomas acarició mi pulgar con el suyo, y miró nuestras manos.

—Espero que esto esté bien —dijo.

—Está mejor que bien.

—Sabes lo que significa, ¿cierto? —preguntó.

Sacudí la cabeza.

—Cicatrices a juego.

Una amplia sonrisa se extendió por mi rostro.

Thomas sostuvo mi mano contra su mejilla y luego me besó la muñeca. Bajando lentamente las manos sobre el colchón, se acomodó, relajándose, asegurándose de que podía verme hasta dormirse.

Thomas me necesitaba. Él me hacía feliz y me volvió loca, y tenía razón: solo juntos nos dábamos sentido. Me negué a darle vueltas a lo que sucedería, a analizar las probabilidades o la logística de una relación exitosa, para tratar de controlar si sentía demasiado. Por fin había encontrado la clase de amor por el que valía la pena correr el riesgo de un corazón roto.

Nos habíamos tenido que encontrar el uno al otro para entender finalmente que el amor no podía ser controlado. Las predicciones, suposiciones y absolutismos eran ilusiones. Mi amor por él era volátil, incontrolable y abrumador, pero... eso era el amor. El amor era real.

262

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



Epílogo

Traducido por becky_abc2

Corregido por Melii

Aunque habían pasado años desde la última vez que tuve cajas medio desempacadas esparcidas en cada habitación, el caos organizado todavía me hizo sonreír. Los recuerdos de mudarme a mi primer condominio en San Diego, incluso los primeros meses, fueron volátilmente buenos, y me habían llevado a través de la tensión del entrenamiento en mi trabajo como la nuevo Analista de Inteligencia en el NCAVC en Quantico.

Sólo seis meses antes, había aplicado para el trabajo de mis sueños. Tres meses más tarde, me habían transferido. Ahora llevaba una bata y calcetines de lana mientras desempacaba los vestidos de verano; estaría usando uno si estuviera todavía en California. En lugar de ello, tuve que prometerme a mí misma no ajustar el termostato, otra vez, y me aseguré de mantenerme cerca de la chimenea que ardía en mi dormitorio.

Me desaté el cinturón de la bata, dejándola caer abierta, y luego levanté mi sudadera gris del FBI, extendido la mano hasta sentir la gruesa cicatriz circular en mi abdomen inferior. La herida curada siempre me recordaba a Thomas. Me ayudaba a fingir que estaba cerca cuando no lo estaba. Nuestras cicatrices a juego eran un poco como la sensación de estar bajo el mismo cielo, pero mejor.

El motor de un coche se hizo más fuerte cuando se detuvo en la calle, y los faros corrieron por las paredes antes de extinguirse. Caminé por la sala de estar y me asomé por las cortinas junto a la puerta principal.

El barrio era tranquilo. El único tráfico era el coche en mi calle. Casi todas las ventanas de las casas vecinas estaban a oscuras. Amaba la casa nueva y la nueva comunidad. Una gran cantidad de familias jóvenes vivía en mi calle, y aunque la puerta experimentaba llamadas regularmente y me había parecido que estaba llena de solicitudes diarias para comprar chocolate o queso para la escuela local de los niños, me sentía más a gusto que nunca.

Una figura oscura salió del vehículo y agarró una bolsa de lona. Entonces, las luces volvieron a encenderse, y el auto retrocedió y se marchó. Me froté las

manos sudorosas en mi sudadera mientras que la sombra de un hombre caminaba lentamente hacia mi pórtico. No se suponía que debía estar aquí todavía. No estaba lista.

Subió los escalones, pero dudó cuando llegó a la puerta.

Giré el cerrojo y tiré el mando hacia mí. —¿Se acabó?

—Se acabó —dijo Thomas, pareciendo agotado.

Abrí la puerta de par en par, y Thomas entró, tirando de mí en sus brazos. No habló. Apenas respiraba.

Desde mi traslado, habíamos vivido en lados opuestos del país, y me había acostumbrado a extrañarlo. Pero cuando él se había ido con Travis unas horas después supervisando la entrega del resto de sus pertenencias a nuestro nuevo hogar en Quantico, había estado preocupada. La asignación no había sido sólo peligrosa. Juntos, Thomas y Travis habían allanado las oficinas de Benny Carlisi, y el crimen organizado en Las Vegas nunca sería el mismo.

Por la mirada en el rostro de Thomas, algo no había salido bien.

—¿Lo interrogaron? —le pregunté.

Él asintió. —Travis se negó. Se fue directamente a casa. Estoy preocupado por él.

—Es su aniversario con Abby. Llámalo mañana. Asegúrate de que se haga.

Thomas se sentó en el sofá, clavó los codos en los muslos y miró hacia abajo. —No se suponía que la operación se vendría abajo así. —Respiró como si el viento lo hubiera noqueado.

—¿Te sientes con ganas para hablar de ello? —le pregunté.

—No.

Esperé, sabiendo que él siempre decía eso antes de empezar una historia.

—La cubierta de Trav fue descubierta. Benny y sus hombres se lo llevaron bajo tierra. Me asusté al principio, pero Sawyer consiguió su localización. Escuchamos mientras golpeaban Travis durante una hora.

—Jesús —le dije, tocando su hombro.

—Travis consiguió una buena información. —Se rio sin humor—. Benny estaba haciendo un gran discurso y dándole todo, pensando que Travis estaba a punto de morir.

—¿Y? —le pregunté.

—El estúpido hijo de puta amenazó a Abby. Comenzó a detallar la tortura a la que la sometería después de matar a Travis. Fue bastante gráfico.

—Así que, Benny está muerto —le dije, más una declaración que una pregunta.

—Sí —dijo Thomas con un suspiro.

—Años de trabajo, y Benny ni siquiera pudo ver el interior de una sala de audiencias.

Thomas frunció el ceño. —Travis dijo que lo sentía. Todavía tenemos mucho trabajo que hacer. Mick Abernathy tiene contactos con una gran cantidad de jefes, además de Benny. Podemos trabajar en el caso desde ese ángulo.

Pase mis dedos suavemente por el pelo de Thomas. Él no sabía que Abby y yo teníamos un secreto. Ella le entregaría a la Oficina todo lo que tenía de su padre a cambio de mantener a su marido en casa y fuera de problemas. Abby había acordado darle a Travis eso por su aniversario, y él podría proporcionar esa información a Val, que había sido promovida como nueva ASAC en San Diego.

—Te prometí que terminaría de desempacar para cuando llegaras a casa —le dije—. Me siento mal.

—Está bien. Yo quería ayudar —dijo. Su mente estaba en otra parte—. Siento que no haya podido estar ahí. Este era tu momento tanto como el mío. —Él miró hacia arriba y tocó la tela estirada de mi sudadera que cubría mi protuberante vientre, la segunda cosa no planificada que nos pasó—. Pero me alegro de que no estuvieras ahí.

Sonreí. —No puedo ver más mi cicatriz.

Thomas se levantó y me envolvió en sus sólidos brazos—. Ahora que por fin estoy aquí, sólo puedes mirar la mía durante las próximas once semanas, más o menos unos pocos días, hasta que puedas ver la tuya de nuevo.

Caminamos de la mano, a través de nuestra sala de estar, y Thomas me condujo a través de la puerta del dormitorio. Nos sentamos juntos en la cama y vimos el fuego parpadear y las sombras que bailaban sobre las pilas de cartón que sostenían los portarretratos y chucherías de nuestra vida juntos.

—Uno pensaría que hubiéramos descubierto un sistema más eficiente para esto a estas alturas —dijo Thomas, frunciendo el ceño ante las cajas.

—A ti simplemente no te gusta la parte de desempacar.

—A nadie le gusta desempacar, no importa lo feliz que esté esa persona de mudarse.

—¿Estás feliz de mudarte? —le pregunté.

—Estoy feliz de que hayas obtenido este trabajo. Has trabajado por él por un largo tiempo.

Levanté una ceja. —¿Has dudado de mí?

—Ni por un segundo. Pero estaba nervioso acerca de la posición de ASAC en DC. Estaba empezando a sudar por estar instalados antes de la llegada del bebé, y no parecías tener mucha prisa porque yo llegara aquí.

Arrugué la nariz. —No estoy muy emocionada acerca de tu hora de viaje diario, sin embargo.

Se encogió de hombros. —Mejor que transcontinental. Esquivaste la parte acerca de no tener prisa para que el padre de tu hijo estuviera alrededor.

—Sólo porque estoy aprendiendo a permitir algunas variables no significa que haya renunciado a tener un plan maestro.

Sus cejas se alzaron—. Entonces, ¿este era el plan? ¿Volverme loco por extrañarte desde hace tres meses? ¿Para mí, tener el efecto de ojos rojos por estar aquí para todas las visitas al médico? ¿Hacer que me preocupara porque cada llamada telefónica tuviera una mala noticia?

—Estás aquí ahora, y todo es perfecto.

Frunció el ceño. —Sabía que ibas a aplicar para esa posición. Me mentalicé para la mudanza. Nada podría haberme preparado para que me dijeras cuatro semanas más tarde que estabas embarazada. ¿Sabes lo que me hizo ver a mi novia embarazada mudarse al otro lado del país sola? Ni siquiera te llevaste todo contigo. Estaba aterrorizado.

Solté una carcajada. —¿Por qué no me dijiste todo esto antes?

—He estado tratando de apoyarte.

—Todo sucedió exactamente como había planeado —dije con una sonrisa, increíblemente satisfecha con esa declaración—. Me dieron el trabajo y tomé lo suficiente conmigo para salir adelante. Tú conseguiste el trabajo, y ahora, podemos desempacar juntos.

—¿Qué tal que cuando se trate de nuestra familia, lo planees conmigo?

—Cuando tratamos de hacer planes juntos, nada pasa de la forma en que se supone que debe ser —bromeé, empujándolo con el codo.

Puso su brazo alrededor de mí y me atrajo hacia su costado, poniendo su mano libre en mi redondeado estómago. Me sostuvo durante mucho tiempo

Beautiful REDEMPTION

mientras veíamos el fuego y disfrutábamos de la tranquilidad, nuestro nuevo hogar, y el final de un caso en el que ambos habíamos trabajado durante poco menos de una década.

—¿No sabes por qué? —dijo Thomas, tocando con sus labios mi cabello—. Es en algún lugar en lo imprevisto cuando parecen suceder los mejores y más importante momentos de nuestras vidas.

Fin

267

JAMIE McGUIRE

LIBROS
DE
Cielo



SOBRE EL AUTOR

Jamie McGuire nació en Tulsa, Oklahoma. Asistió a la Universidad del Norte de Oklahoma, la Universidad de Oklahoma Central y El Centro de Tecnología Autry, donde se graduó con una licenciatura en radiografía.

Su novela del 2012, *Walking Disaster*, debutó como número uno en las listas de mejor vendidos del *New York Times*, *USA Today* y *Wall Street Journal*. También ha escrito el romance contemporáneo mejor vendido internacionalmente *Beautiful Disaster*, y la trilogía *Providence*, un romance paranormal. Sus últimos libros incluyen *Red Hill*, un thriller apocalíptico; *A Beautiful Wedding*, una novela; y *Beautiful Oblivion*, el primer libro de la serie de Maddox Brothers.

Happenstance: A Novella Series (Parte Uno) es un mejor vendido en *USA Today*. Por favor estén atentos a la tercera y última entrega, *Happenstance: A Novella Series (Parte Tres)*, y las series completas en una única versión impresa en Enero del 2015.

Próximos trabajos incluyen *Apolonia*, un romance de ciencia ficción, en Octubre del 2014, y *Beautiful Redemption*, el segundo libro de la serie Maddox Brothers, con fecha para el invierno del 2014.

Jamie vive en un rancho justo a las afueras de Enid, Oklahoma, con sus tres hijos y esposo, Jeff, quien es un vaquero real. Comparten sus treinta acres con seis caballos, tres perros y Rooster el gato.

268

